

ESPARTACO

Organa de la Liga Leninista Espartaco por la
Unificación del Partido de la Clasa Obrera

EL ESPARTAQUISMO ARMADO DE MÉXICO (1967-1975)

ENRIQUE CONDÉS LARA



- EN ESTE MUNDO SOCIALIZADO A LA SILENCIOSA SILENCIO
- CONTRADICCIONES EN EL MUNDO DE LA GRAN INDUSTRIA MEXICANA Pág. 17
- NATURALEZA Y FENOMENOS DEL MUNDO COMO Pág. 7
- SINDICADO DE LA CALA DE BUSTAMANTE Pág. 16
- LA LUCHA INTERNA EN EL PUS Pág. 12
- LAS POSICIONES POLITICAS DEL MEX Pág. 18

Discusiones en el
Movimiento Comunista
Internacional

SEPTIEMBRE



MEXICO: UN REGIMEN DE TERROR FASCISTA

**EL ESPARTAQUISTO
ARMADO DE MÉXICO
(1967-1975)**

Cultura

Secretaría de Cultura



SECRETARÍA DE CULTURA

Claudia Curiel de Icaza
Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa
Director General

Enrique Condés Lara

EL ESPARTAQUISMO ARMADO DE MÉXICO (1967-1975)

MÉXICO 2026

Portada: Portadas de diversas
organizaciones espartaquistas,
imágenes proporcionadas por el autor.

Ediciones en formato electrónico:
Primera edición, INEHRM, 2026.

D. R. © Enrique Condés Lara.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Plaza del Carmen núm. 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.INEHRM.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano
desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial
o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar
previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en
términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados
internacionales aplicables; la persona que infrinja esta disposición se hará
acreedora a las sanciones legales correspondientes.

ISBN: 978-607-549-665-8

HECHO EN MÉXICO

Índice

Introducción.....	5
¿Qué fue el espartaquismo mexicano?.....	13
Liga Comunista Espartaco y Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil.....	33
Lacandones.....	65
Liga de Comunistas Armados.....	125
Los Macías.....	151
Seccional <i>Ho Chi Minh</i>	165
Frente Urbano Zapatista y Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución.....	201
Epílogo.....	249
Fuentes consultadas.....	257



Introducción



El *Espartaquismo Armado de México* (1967-1975) es un examen de las organizaciones y personas que incursionaron en la lucha armada revolucionaria procedentes de una corriente de pensamiento y acción política que pretendía, desde una muy particular interpretación marxista, construir el *verdadero* partido o *conciencia organizada* del proletariado cuya *inexistencia histórica* en México fue enunciada por el escritor y filósofo comunista disidente José Revueltas Sánchez a inicios de los años sesenta del siglo pasado y cuyos seguidores se autodenominaron *espartaquistas* aunque tuvieran poco que ver con el espartaquismo alemán de Rosa Luxemburgo, que fue una corriente de izquierda radical alemana nacida al final de la I Guerra Mundial, promotora de una fallida insurrección en enero de 1919 que le costó la vida a sus principales dirigentes, Karl Liebknecht, a la misma Rosa Luxemburgo y a miles de sus seguidores.

Emanados de un tronco teórico-político común, los guerrilleros que originalmente fueron espartaquistas, a partir de finales de 1967 evolucionaron y se adscribieron al movimiento armado por derroteros y consideraciones diferentes; su actuación en organismos insurrectos en el valle de México, en Nuevo León, en Tamaulipas, en Sonora, en Sinaloa, en Chihuahua y en Guerrero, fue distinta en cada caso, como lo fue, también, el desenlace. Algunos de los espartaquistas que abrazaron la lucha armada, a partir del año 1968 crearon sus propias organizaciones, como fueron la Liga de Comunistas Armados y el Frente Urbano Zapatista; otros,

como Lacandones y *los Macías* que también por esas fechas se adentraron en la clandestinidad y actividad guerrillera, terminaron en 1973 unificados con grupos de procedencia político-ideológica variada —escindidos de la Juventud Comunista, radicalizados de la Teología de la Liberación, continuadores de quienes asaltaron el cuartel militar de Ciudad Madera en 1965, etcétera— en la Liga Comunista 23 de Septiembre;¹ otros más, seguidores del *pensamiento Mao Tse Tung*, agrupados en el *Seccional Ho Chi Minh*, constituyeron un grupo de apoyo de mucha confianza de Lucio Cabañas pensando que de esa manera se vincularían y “servirían al pueblo”.

Los guerrilleros de extracción espartaquista sumaron varias centenas; no pocos quedaron en el camino o fueron desaparecidos por las policías o el ejército, muchos sufrieron tortura y pasaron años de cárcel, algunos nunca fueron atrapados. Su actuación en las organizaciones donde quedaron instalados o de los agrupamientos que crearon fue significativa en unos casos, sorprendente en otros, de llamar la atención en unos más. No es posible hacer un análisis serio de los movimientos armados en México de los sesenta, setenta y ochenta del siglo XX sin contemplar y valorar este componente.

No hay estudio previo al presente sobre este importante segmento de la rebelión armada en contra el gobierno mexicano, ocasionada por la imposibilidad que advirtieron sus protagonistas de seguir otro camino para alcanzar la transformación social del país, luego de la sangrienta represión del movimiento de 1968, seguida por la violenta disolución de la marcha del 10 de junio de 1971, en un contexto de re-

¹ Para adentrarse en el tema: *La Fundación de la Liga Comunista 23 de Septiembre*. INEHRM/Altres Costa-Amic, Editores, México, 2024, 613 pp.

presalias, abusos policiales, encarcelamiento o asesinato de disidentes, que eran frecuentes en el México de esos años. Hay algunos trabajos que tratan del origen y vicisitudes de alguna u otra organización guerrillera de origen espartaquista, como *La luz que no se acaba*, de Carlos Salcedo García, *Comparezco y acuso*, de Lourdes Uranga y *Sendero en tinieblas*, de Alberto Ulloa Bornemann, que no agotan, ni es su propósito, el tema; están lejos de dar una visión de conjunto, de explicar las características y actividades de cada uno de los agrupamientos y de la influencia y el peso que tuvieron en la guerrilla en su conjunto. Los estudios realizados se han enfocado a los agrupamientos integrados por ex miembros de la Juventud Comunista, o los que procedían de la Teología de la Liberación y los que tuvieron alguna vez conexión con el Partido Popular Socialista, que fue el caso del grupo que asaltó el cuartel militar de Ciudad Madera el 23 de septiembre de 1965; por supuesto, de los que tuvieron un origen y/o una base social campesina, que fueron el Partido de los Pobres y de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria. Sin embargo, cualquier investigación sobre los levantamientos armados en México de la segunda mitad del siglo XX quedará coja si prescinde de la participación de los ex espartaquistas y no los examina y hace una valoración de ellos.

El Espartaquismo Armado de México aborda todos los agrupamientos de lucha armada que tuvieron un origen común, aunque siguieron derroteros diferentes: Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil, Lacandones, Liga de Comunistas Armados, *Macías*, Frente Urbano Zapatista, Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución y Seccional Ho Chi Minh. Como problemática compleja que va más allá de la narración, de la crónica y del periodismo, que busca analizar hechos, localizar y explicar causas, contextualizar e interrelacionar acontecimientos y procesos, y sopesarlos objetivamente, hubo necesidad, en primer término, de reunir

y clasificar publicaciones —revistas, periódicos, folletos, libros, volantes y otras expresiones escritas— de cada uno de los grupos en cuestión; asimismo, de las fuentes donde nutrieron su saber, sus proyectos y sus tácticas; de revisar diarios y revistas que registraron o comentaron alguna de las acciones o manifestaciones de estas guerrillas; por supuesto, se necesitó conocer la información, opinión y cálculos que sobre ellos tenía el aparato de seguridad y policial del Estado mexicano, incursionando en el Archivo General de la Nación y otros acervos documentales; no menos importante fue encontrar, convencer y entrevistar a dirigentes y militantes de las guerrillas mencionadas, no sólo como fuente valiosa de información, también como medio para contrastar, confirmar, completar o corregir otros dichos, otras historias y otras versiones —de la prensa, de las policías, de familiares, de sus propios compañeros—.

El resultado, a continuación.



¿Qué fue
el espartaquismo
mexicano?



El espartaquismo fue el proyecto de una izquierda radical mexicana que no cuajó.

En el curso de la séptima década del siglo xx mexicano surgieron círculos y grupos que pretendieron ocupar, desde una óptica marxista-leninista, no de otra, el lugar que dicha doctrina asignaba a un ente llamado Partido Comunista. Según dicha teoría, no es posible una revolución que termine con el sistema capitalista sin un Partido Comunista que la organice, encabece y dirija, dado que, conforme el criterio de V. I. Lenin, la clase obrera, que es la porción de la sociedad que debe efectuar dicha transformación, no puede arribar por sí misma a la conciencia socialista, sino que necesita de un factor externo: el Partido Comunista.

Los espartaquistas mexicanos en todo momento quisieron ser esa entidad; ser el Partido Comunista que organizara, encabezara y dirigiera la revolución socialista en México, pero se toparon con la existencia de un agrupamiento, en funciones desde 1921 y reconocido por el movimiento comunista internacional y por Moscú, llamado Partido Comunista Mexicano (PCM). En su pretensión tropezaron, además, con otros organismos que con diferentes estrategias y modalidades peleaban ese lugar desde tiempo atrás: destacadamente, el Partido Popular Socialista ([PPS] 1961-1989) de Vicente Lombardo Toledano; el Partido Obrero-Campesino de México (1950-1963) de Hernán Laborde, Carlos Sánchez Cárdenas, Miguel Ángel Velasco y Valentín Campa; el Frente Obrero

Comunista (1952-1967) de Juan Ortega Arenas; y algunas organizaciones de inspiración trotskista.

Sin embargo, a diferencia de todas ellas, que discutían y peleaban con el PCM por diferencias políticas, los espartaquistas fueron más allá y, de plano, negaron la existencia del Partido Comunista. No su existencia física sino su existencia histórica, idea que formuló José Revueltas en 1961 en su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. Según esto:

En México se produce un fenómeno del que difícilmente puede darse un paralelo en ningún otro país del mundo contemporáneo. Este fenómeno consiste en que la ideología de la clase obrera ha permanecido enajenada a ideologías extrañas a su clase, y en particular a la ideología democrático-burguesa, desde hace más de cincuenta años, sin que hasta la fecha haya podido conquistar su independencia. O sea, su enajenación ha terminado por convertirse en una enajenación *histórica*. Esto quiere decir que aun aquello que aparece en México como ideología proletaria no constituye otra cosa que una deformación de la conciencia obrera, una variante *sui generis* de la ideología democrático-burguesa dominante. De tiempo en tiempo, y bajo la presión de las condiciones objetivas, algunos sectores de la clase obrera reaccionan, casi nada más por puro instinto, y libran luchas independientes que, o bien son aplastadas brutalmente por el aparato represivo del Estado, o bien devienen en movimientos que la burguesía en el poder termina en capitalizar mediante un audaz soborno de la propia clase obrera, colocándose de hecho al frente de los mismos a través de la presión del Estado sobre los patrones, de tal suerte que el gobierno de la burguesía aparece a la postre como el gobierno “obrerista” que defiende los intereses de las “masas trabajadoras”. La clase obrera mexicana, de este modo, se proyecta en la historia de los últimos cincuenta años del

país como un proletariado sin cabeza, o que tiene sobre sus hombros una cabeza que no es la suya.¹

Para Revueltas, las distintas fuerzas políticas de izquierda que influían a los obreros mexicanos y se reclamaban socialistas o comunistas, no ofrecían una alternativa revolucionaria. Por el contrario, las corrientes ideológicas que enajenaban la conciencia de la clase obrera mexicana —apuntó— podrían dividirse en las siguientes tres ramas principales:

- a) La corriente democrático-burguesa propiamente dicha, representada por la “ideología de la revolución”, en cuyo seno se mueve un “ala izquierda” nacional-revolucionaria, y un ala derecha nacional-reformista (indistintamente dentro del gobierno, en el partido oficial y entre cierto núcleo de políticos, unas veces fuera y otras veces dentro del propio gobierno);
- b) La corriente del “marxismo” democrático-burgués, ideología *social*-burguesa representada por Vicente Lombardo Toledano; y
- c) La corriente sectario-oportunista representada por el Partido Comunista Mexicano y por los restos ya no muy gloriosos del Partido Obrero-Campesino.²

En consecuencia, forjar la *conciencia organizada* de la clase obrera mexicana, su *cerebro histórico*, su cabeza, o como también gustaba decir, “la fusión del socialismo científico con el movimiento obrero espontáneo”, sería la tarea central a la que los *verdaderos* marxistas-leninistas habrían de dedicarse. Tal fue el signo distintivo de lo que en México se llamó *espartaquismo*.

¹ José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, ERA, 1980, p. 75.

² *Ibid.*, p. 76.

Es importante destacar que, a diferencia de los originales *espartaquistas alemanes* de Rosa Luxemburgo, los mexicanos eran *leninistas*. Mientras que para la fundadora del *Spartakus Bund* las tesis de V. I. Lenin expuestas en *¿Qué Hacer?* (1902) y en *Un paso adelante, dos pasos atrás* (1904), eran expresión de “una tendencia ultracentralista del movimiento ruso” y eran incompatibles con los principios socialdemócratas, sesenta años después, para los *espartaquistas* mexicanos fueron en todo momento el modelo a seguir.

La disciplina en que piensa Lenin —decía en 1904 la dirigente polaco-alemana— se la está ya imponiendo a la clase obrera, no sólo la fábrica, sino también el militarismo y la burocracia estatal y todo el mecanismo del Estado burgués centralizado.

Es jugar con las palabras y auto engañarse —añadía— aplicar el mismo término (disciplina) a nociones tan distintas como la ausencia de todo pensamiento y voluntad en un cuerpo con mil manos y piernas que se mueven automáticamente, y la espontánea coordinación de un grupo de personas. ¿Qué pueden tener en común la docilidad regulada de una clase oprimida y la autodisciplina y organización de una clase que lucha por su emancipación?

La autodisciplina de la socialdemocracia —anotaba— no es tan sólo la sustitución de la autoridad de los gobernantes burgueses por la autoridad de un Comité Central socialista. La clase obrera adquirirá el sentido de la nueva disciplina, la libremente asumida autodisciplina de la social-democracia, no como resultado de la disciplina impuesta sobre ella por el Estado capitalista, sino por la extirpación hasta la última raíz, de los viejos hábitos de obediencia y servilismo.³

³ Rosa Luxemburgo, *Cuestiones organizativas de la social-democracia rusa*, Madrid, Castellote Editor, 1975, pp. 112-113.

Para Rosa Luxemburgo, tanto la organización política como los sindicatos deberían desarrollar la conciencia socialista de los trabajadores a través de un máximo de democracia y de participación —“de la posibilidad de que los trabajadores puedan desarrollar su propia actividad política a través de la influencia directa en la vida pública, en la prensa del partido, congresos públicos, vida sindical, etcétera”—, mientras que para el dirigente de los bolcheviques rusos las cosas apuntaban en otra dirección.

Y aunque la dirigente socialdemócrata apoyó en 1918 la revolución de octubre, lo cual no hicieron la mayoría de los líderes de la socialdemocracia alemana, mantuvo sus observaciones críticas hacia el bolchevismo advirtiendo visionariamente que “el remedio inventado por Trotsky y Lenin, la supresión de la democracia en general, es aún peor que el mal que se quiere evitar. Sofoca en realidad, la fuente viva de la que únicamente pueden surgir correcciones de las insuficiencias congénitas a las instituciones sociales: una vida política activa, libre y enérgica de las más amplias masas”.

La libertad reservada sólo a los partidarios del gobierno, sólo a los miembros del partido, por numerosos que ellos sean —escribió en *La Revolución Rusa*—, no es libertad. La libertad es siempre únicamente libertad para quien piensa de modo distinto. No es por fanatismo de ‘justicia’, sino porque todo lo que pueda haber de instructivo, saludable y purificador de la libertad política depende de ella, y pierde toda eficacia cuando la ‘libertad’ se vuelve un privilegio.

E insistiendo en sus convicciones, apuntó:

Sin elecciones generales, libertad de prensa y de reunión ilimitada, lucha libre de opinión y en toda institución pública, la vida se extingue, se torna aparente y lo único activo que queda es la burocracia. La vida pública se adormece poco a poco, algunas docenas de jefes de partido de inagotables energías y animados por un idealismo ilimitado dirigen y gobiernan; entre éstos la guía efectiva está en manos de una docena de inteligencias superiores; y una élite de obreros es convocada, de vez en cuando, para aplaudir los discursos de los jefes, votar únicamente resoluciones prefabricadas; es en el fondo el predominio de una pandilla. Una dictadura, en efecto, pero no la dictadura del proletariado, sino la dictadura de un puñado de políticos, es decir, la dictadura en un sentido burgués, en el sentido jacobino. Y más aún, en tal situación es fatal que madure un proceso de barbarie de la vida pública: atentados, fusilamientos de rehenes, etc. Véase el discurso de Lenin sobre la disciplina y la corrupción.

(...) Más aún, todo régimen de estado de sitio prolongado conduce ineluctablemente a la arbitrariedad, y toda arbitrariedad ejerce sobre la sociedad una acción depravante. Los únicos medios eficaces en manos de la revolución proletaria son, como siempre, las medidas radicales de naturaleza política y social; la más rápida transformación de las garantías sociales de existencia para las masas y el estímulo del idealismo revolucionario, que es posible mantener sólo a condición de una ilimitada libertad política y a través de una actuación intensa de las masas.⁴

Las opiniones de Rosa Luxemburgo fueron prácticamente desconocidas buena parte del siglo XX. Murió asesinada en enero de 1919 junto con Karl Liebknecht, otro importante

⁴ Rosa Luxemburgo, *La Revolución Rusa*, Castellote Editor, Madrid, 1975, pp. 67-69.

dirigente de la izquierda socialdemócrata alemana, poco después de que, a su pesar, la mayoría de sus compañeros decidieran formar el Partido Comunista Alemán y efectuar una insurrección al estilo ruso, aunque sin el apoyo de los Consejos de Obreros y Soldados que se organizaban entonces en buena parte de ese país. No alcanzó a llevar adelante sus ideas y, debido a ellas, fue excluida del panteón de los héroes revolucionarios comunistas. En marzo-abril de 1925, tras de que el V Congreso de la Internacional Comunista impulsó la denominada “bolchevización de los partidos comunistas”, el V Pleno Ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, determinó que:

Una verdadera bolchevización es imposible sin vencer los errores del luxemburguismo. El leninismo debe ser la única brújula de los partidos comunistas del mundo entero. Todo lo que se aleje del leninismo, se aleja del marxismo.⁵

Al tiempo, José Stalin vinculó “luxemburguismo” con “trotskismo”. Desacreditándolo, se deshizo de un tajo de todo el pensamiento de Rosa Luxemburgo:

Parvus y Rosa Luxemburgo —escribió— ...inventaron un esquema utópico y semimenchevique de revolución permanente (imagen deformada del esquema marxista de la revolución) penetrado hasta la médula por la negación menchevique de la alianza entre la clase obrera y los campesinos, y lo contrapusieron al esquema bolchevique de la dictadura democráti-

⁵ Grigori Zinoviev, *Tesis sobre la bolchevización de los partidos de la Internacional Comunista adoptadas por el V Plenario Ampliado del Ejecutivo de la IC*, Córdoba, Argentina, *Cuadernos de Pasado y Presente*, No. 56, 1975, p. 192.

ca revolucionaria del proletariado y de los campesinos. Más tarde este esquema fue adoptado por Trotsky y convertido en arma de lucha contra el leninismo.

Y concluyó con la que sería posteriormente una conocida frase:

En realidad, el trotskismo hace ya mucho que dejó de ser una fracción del comunismo. En realidad, el trotskismo es el destacamento de vanguardia de la burguesía contrarrevolucionaria, que lucha contra el comunismo, contra el Poder Soviético, contra la edificación del socialismo en la URSS.⁶

Los espartaquistas mexicanos no tuvieron que ver con Rosa Luxemburgo más que en el nombre. Sus profundas diferencias con el Partido Comunista Mexicano, con el Partido Popular Socialista, con el Frente Obrero Comunista y con diversos organismos trotskistas de la época, no les impidieron compartir con ellos lineamientos básicos en lo que se refiere a la *cientificidad* de la teoría marxista-leninista, a la necesidad e inevitabilidad del socialismo y del comunismo, al papel histórico-liberador de la clase obrera, a la necesidad de una vanguardia que guiase y concientizara a los trabajadores, y a la convicción de que esa vanguardia no era otra que el partido concebido por Lenin: de revolucionarios profesionales, centralizado, férreamente disciplinado, organizado de “arriba hacia abajo” y supeditado a un núcleo principal de dirección que gozaba de poderes extraordinarios.

⁶ José Stalin, *Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo*, en *Obras completas*, Tomo 13, México, Ed. Actividad EDA, 1978, pp. 96 y 106.

La lucha política de la socialdemocracia —anotó el dirigente de los bolcheviques rusos— es mucho más amplia y compleja que la lucha económica de los obreros contra los patrones y el gobierno. Del mismo modo (y como consecuencia de ello), la organización de un partido socialdemócrata revolucionario debe ser inevitablemente de *género distinto* que la organización de los obreros para la lucha económica. La organización de los obreros debe ser, en primer lugar, sindical; en segundo lugar, debe ser lo más extensa posible; en tercer lugar, debe ser lo menos clandestina posible... Por el contrario, la organización de los revolucionarios debe englobar ante todo y sobre todo a gentes cuya profesión sea la actividad revolucionaria (por eso, yo hablo de una organización de *revolucionarios*, teniendo en cuenta a los revolucionarios socialdemócratas). Ante esta característica general de los miembros de una tal organización *debe desaparecer en absoluto toda distinción entre obreros e intelectuales*, por no hablar ya de la distinción entre las diversas profesiones de unos y otros. Esta organización, necesariamente, no debe ser muy extensa, y es preciso que sea lo más clandestina posible.⁷

En tal organización, la más amplia democracia, enfatizaba V. I. Lenin, no cabía, “porque, en la práctica, nunca ha podido una organización revolucionaria aplicar una *amplia* democracia, ni puede aplicarla, por mucho que lo desee. Es un juego perjudicial —remataba— porque los intentos de aplicar en la práctica un *amplio principio democrático* sólo facilitan a la policía las grandes redadas y consagran por una eternidad los métodos primitivos de trabajo...”.

En consecuencia,

⁷ V. I. Lenin, “¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento”, *Obras escogidas*, T. 1, Moscú, Editorial Progreso, 1966, p. 211.

El único principio de organización serio a que deben atenerse los dirigentes de nuestro movimiento tiene que ser el siguiente: la más severa discreción conspirativa, la más rigurosa selección de afiliados y la preparación de revolucionarios profesionales.⁸

Para los espartaquistas mexicanos, al igual que para los miembros de la Juventud y del Partido Comunista y los diversos grupos maoístas o castristas,⁹ el leninismo era “el marxismo de la era del imperialismo y de la revolución proletaria”, entendido como verdad científica indiscutible para asimilar, abrazar, defender, aplicar; en todo caso, enriquecer sin revisiones, transgresiones o adulteraciones; siempre sin flaquear ni escatimar tiempo, sacrificios y esfuerzos; con la seguridad de quien se sabe vanguardia en la liberación de los oprimidos y en la redención del proletariado, que conllevaba la de la humanidad toda, y con la certidumbre de que el triunfo final es fatalmente inevitable.

Tales convicciones, íntimas y fundamentales, constituyeron la clave de su forma de actuar y responder ante otros grupos y partidos, o en el tratamiento de sus diferencias internas, para atribuirse una función y una meta en la vida y para explicarse a sí mismos sus acciones y decisiones.

Casi todos sus iniciadores habían sido, en distintos momentos y lugares, militantes y, algunos de ellos, dirigentes del Partido Comunista Mexicano, del cual fueron expulsados o se alejaron decepcionados o enojados por la forma en

⁸ V. I. Lenin: *¿Qué hacer?...*, p. 235.

⁹ Se llamaba *maoístas* a los grupos y personas apegadas a los postulados del presidente Mao Tse Tung y del Partido Comunista de China, reñidos desde 1962 con los comunistas partidarios de la Unión Soviética. Se decía *castristas* a los seguidores de las directrices de Fidel Castro, los cuales estaban peleados tanto con los *maoístas* como con los *prosoviéticos*.

que fueron tratados sus puntos de vista o inconformidades, incluso ellos mismos. No podía ser ese el gran partido revolucionario, cabeza del proletariado, diseñado por Lenin y los bolcheviques. Y pasaron a combatirlo, a negarlo y tratar de llenar ese hueco que impedía el avance de la revolución en México.

Durante los años sesenta, cientos de jóvenes mexicanos del Distrito Federal, Nuevo León, Chihuahua, Tamaulipas, Sinaloa, Michoacán, Morelos y Veracruz, principalmente estudiantes y maestros normalistas, aunque también escritores, artistas y algunos obreros y empleados, fueron atraídos por la causa de los espartaquistas. Les parecía *más radical* que la del PCM y del PPS, *más genuina y valerosa* puesto que condenaba a *los revisionistas*, *más interesante y atractiva* por sus razonamientos y propuestas. Además de José Revueltas, en el entorno del espartaquismo participaron en distintos momentos personalidades como Eduardo Lizalde, Guillermo Rousset, Hermilo Abreu Gómez, Margarita Paz Paredes, Severo Iglesias, Roberto Escudero, Carlos Pereyra, Enrique González Rojo, Martín Reyes V., Jaime Labastida, Armando Bartra, lo cual le daba cierto lustre entre sectores medios de la población inquietos en esos años.

Un cierto número de agrupaciones formaron los *espartaquistas* mexicanos: Liga Leninista Espartaco, Liga por la Construcción del Partido Revolucionario del Proletariado, Asociación Revolucionaria Espartaco, Partido Comunista Mexicano (bolchevique), Asociación Revolucionaria Espartaco del Proletariado Mexicano, Partido Mexicano del Proletariado, Organización Comunista Cajeme, Partido de la Clase Obrera Mexicana, Unión Reivindicadora Obrero Campesina, Movimiento Espartaquista Revolucionario y Liga Comunista Espartaco (LCE), que fue, esta última, la organización más prometedora.

Pero no pudieron con el paquete que se echaron encima. Atrapados por sus propias contradicciones y métodos (“leninistas”) que emplearon para resolverlas, así como por sus titubeos e indecisiones, fracasaron. Algunos organismos de escasa membresía pronto pasaron a mejor vida y otros, envueltos en interminables polémicas, se fracturaron. El propio José Revueltas fue expulsado de la Liga Leninista Espartaco, en junio de 1963, por disentir del centralismo democrático —que le aplicaron— y caer en el “fraccionalismo” al publicar en el diario *El Día* sus opiniones acerca de las diferencias chino-soviéticas que saltaban a la luz pública en ese tiempo.

Fueron, no obstante, las movilizaciones populares, especialmente el movimiento de 1968, las que dieron al traste con esta corriente. Una vez que escaló la represión gubernamental, los principales dirigentes de la Liga Comunista Espartaco discretamente se mantuvieron en sus domicilios y trabajos habituales, alejados del vendaval. El 14 de octubre de 1968, uno de los integrantes del Comité Central de la LCE, Arturo Vélez, reclamó: “¿Qué pasa con nuestros dirigentes que no dirigen a la Liga?”. Y les echó en cara: “A 12 días de la masacre, nada ha dicho en este sentido nuestra Comisión Política (...) La Liga ha carecido completamente de dirección política en este período y ha sido incapaz de responder a los múltiples requerimientos de los simpatizantes que esperaban y exigían un pronunciamiento oficial de la Liga, nuestras opiniones y nuestra orientación ágil y oportuna”.¹⁰

Tenía razón. Los dirigentes de la LCE impulsaron desde los inicios del movimiento estudiantil un radicalismo absurdo que los marginó y les cerró la posibilidad de influir

¹⁰ Arturo Vélez, miembro del Comité Central y célula Sierra Maestra: *A la Comisión Política; a todos los militantes de la Liga Comunista Espartaco. ¿Qué pasa con nuestros dirigentes que no dirigen a la Liga?*, 14 de octubre de 1968. Mimeog.

en los hechos. Ya desde el 27 de julio de 1968 dijeron: “Hay que llamar a los obreros a incorporarse a la lucha callejera y, en la medida en que se movilicen, a tomar las fábricas... ¡Muerte a los tibios! ¡Ninguna conciliación con los conciliadores! En esta lucha deben ser enterradas para siempre organizaciones progobiernistas como la FNET... y también deben ser expulsadas definitivamente las corrientes políticas de la *izquierda oportunista*, como la del PCM, que hablan de *diálogo y concordia* con el gobierno”.¹¹ Tan sólo unos días después, tras la ocupación militar de la Preparatoria 1, proclamaron: “¡Es la hora de lanzarse todos a la ofensiva!” La tarea del día es enfrentar a la dictadura militar. El gobierno se ha quitado la careta, que nadie se engañe... La lucha de los estudiantes es en defensa de todo el pueblo y el pueblo no los dejará solos. Pero para ello es necesario mantener la ofensiva.

(...) Todas las momias políticas del país colaboran con el gobierno en sus maniobras y también las autoridades universitarias. El Rector Barros Sierra derrama lágrimas de cocodrilo por la autonomía universitaria. *De luto* y al mismo tiempo llama a *dirigir nuestras protestas con inteligencia*... Ahora Barros Sierra, que se quedó callado cuando desde el viernes encarcelaban y golpeaban a los estudiantes, se ofrece incluso para encabezar este tipo de protesta inocua. (...) ¡Adelante contra el despotismo burgués! ¡Huelga política estudiantil! ¡Alianza obrero-estudiantil! ¡Despejemos el camino hacia la revolución! ¡Por la revolución socialista!¹²

Para los directivos de la LCE todo era avance del movimiento, ejercicio y consolidación de democracia directa, creación de nuevas formas de lucha y movilización y, también, derrotas del gobierno, fracaso de sus maniobras y acciones represali-

¹¹ Comisión Política del Comité Central de la Liga Comunista Espartaco: *Los Granaderos son Tigres de Papel*. 27 de julio de 1968. Mimeog.

¹² Liga Comunista Espartaco: *Mantengamos la Ofensiva*. 31 de julio de 1968.

vas, bancarrota de los organismos oficiales y sus personeros, desenmascaramientos de las organizaciones y personajes que les parecían *oportunistas*. Por eso, luego de que fuese ocupada por el ejército y las policías la Ciudad Universitaria la noche del 18 de septiembre, la Liga Comunista Espartaco afirmó: “La invasión militar de la Ciudad Universitaria no sólo es un acto de dictadura que entierra definitivamente toda ilusión de constitucionalidad y democracia, es ante todo, una medida de desesperación, impotencia y debilidad política máxima (subrayado en el original)”. Ante ello, propusieron:

Si el enemigo asalta las escuelas, los estudiantes deben asaltar las calles nuevamente; si el gobierno se refugia tras las bayonetas, los luchadores pueden sumergirse en el pueblo y emergerán multiplicados; si las fuerzas represivas se concentran para dar un golpe en un punto, el movimiento puede crear cientos de focos de agitación; si se detiene a un luchador, surgirán 10 para ocupar su lugar; si los locales estudiantiles son ocupados por la tropa, cientos de casas del pueblo abrirán sus puertas y cuando las escuelas sean desocupadas, el pueblo nuevamente afluirá a ellas en más número a continuar la lucha. No puede ni debe haber tregua de aquí en adelante en la lucha contra la dictadura burguesa.

Remataron su planteamiento con el señalamiento siguiente: “La cuestión principal reside en que los combatientes de vanguardia tengan conciencia de que se ha iniciado con paso firme el proceso que conducirá a una nueva revolución en México, una revolución que llevará al poder a la clase obrera”.¹³

¹³ Liga Comunista Espartaco: *Manifiesto número 13. ¡ABAJO LA DICTADURA!* 20 de septiembre de 1968. Mimeog.

Su desconocimiento de la situación política real se puso en evidencia cuando precisamente el 2 de octubre distribuyeron en Tlatelolco, momentos antes de que se desatara la sangrienta represión, una declaración titulada ¡NUEVA DERROTA DE LA DICTADURA! que aseguraba: “¡Otra vez, los estudiantes y el pueblo ganan la calle en la lucha contra la dictadura; otra vez, el gobierno despótico de Díaz Ordaz tiene que retroceder espantado ante los vigorosos embates de la movilización popular; otra vez la dictadura militar ha quedado en ridículo al sacar de CU a sus salvajes *juanes* como perros con la cola entre las patas... (...) ¡A mayor represión, mayor movilización popular! Es ésta una realidad que se está imponiendo a la lucha de clases en México; ¡ya pueden empezar a temblar la burguesía explotadora y sus amos imperialistas!”.¹⁴

Fueron enormes el desconcierto y la confusión que tales razonamientos y directivas provocaron en las filas espartaquistas.

En los meses siguientes, los intentos de la Liga Comunista Espartaco por reorganizarse fueron inútiles. Las discrepancias e inconformidades internas se extendieron. “El Comité Central en su conjunto —acusó un grupo de militantes— como organismo colegiado no quiso, no se interesó o ni siquiera intentó cumplir con uno de sus más importantes y principales deberes y responsabilidades: el de discutir y resolver en primera instancia todos los problemas políticos (internos y externos) que afronta la Liga...”.¹⁵ La LCE se precipitaba hacia su ruina.

La LCE estaba, además, penetrada en sus órganos dirigentes por la policía política: “El día de ayer a las 18 00 horas

¹⁴ Liga Comunista Espartaco: ¡NUEVA DERROTA DE LA DICTADURA! 2 de octubre de 1968. Mimeog.

¹⁵ Célula Sierra Maestra, *Al CC de la LCE; a todos los militantes de la organización*, 15 de marzo de 1969, Mimeog.

—registra un reporte de la Dirección Federal de Seguridad con fecha del 4 de febrero de 1969— se llevó a cabo una reunión en el edificio Aguascalientes entrada A. Número 101 de la Unidad Tlatelolco, organizada por los dirigentes de la Liga Comunista Espartaco, con el objeto de formar el nuevo Comité Ejecutivo Nacional de dicho organismo; asistieron 42 miembros, quedando integrado el nuevo Comité de la siguiente manera: 1/er. Srio. Martín Reyes Vayssade, 2/o. Srio. un elemento de Monterrey, N. L. Srio. de Organización Arquitecto Francisco González González, Srio. de Organización femenil Virginia Gómez, Srio. de Prensa, Propaganda y Difusión Política Prof. Pedro González González, Srio. Obrero Campesino Eduardo Lizalde Covarrubias. Acto seguido se procedió a nombrar el Comité Nacional Juvenil Estudiantil que encabeza Felipe Flores Gómez como Presidente responsable de las células estudiantiles; así mismo se nombró otro Comité suplente al Nacional que encabezó Roberto Escudero y Josefina Márquez”.¹⁶

Mellada por cuestionamientos internos y desprendimientos, subsistieron los restos de la LCE vegetando como un membrete más, hasta que en el año 1971 desapareció sin pena ni gloria. Al decir de Alberto Ulloa Bornemann, quien entre 1969 y 1971 fungiera como responsable de la impresión de *Militante*, publicación central de la LCE y de *Lucha Popular* que lo reemplazó, tras la represión del 10 de junio de 1971, Martín Reyes Vayssade, secretario general de la Liga Comunista Espartaco, en el curso de una reunión informal con el equipo encargado de la redacción e impresión de *Lucha Popular* “nos anunció que la decisión tomada por la LCE de no publicar más *Militante* y desintegrarse, en los hechos, como

¹⁶ Dirección Federal de Seguridad, *Información*. 14-II-69. Liga Comunista Espartaco, AGN. Galería 1. Fondo DFS, Vol. 70, Exp. 11-4-69, Fs. 114-117.

organización marxista-leninista, para dedicarse únicamente a reportear desde fuera las luchas populares, equivalía a dar muerte al *espartaquismo*, razón por la que él había decidido renunciar al cargo de Secretario General y dedicarse a otra cosa".¹⁷

Sin embargo, muchos de los militantes del *espartaquismo* siguieron adelante y por diversos caminos pasaron a la lucha armada e integraron, o se integraron, a las surgientes organizaciones guerrilleras. Vistos en conjunto se aprecia que su aportación fue considerable.



¹⁷ Alberto Ulloa Bonermann, "Un Cartógrafo Circunnavega las Islas Mexicanas" en *Martín Reyes Vayssade*. México, s.p.i., 2007, pp. 77-78.

Liga Comunista Espartaco
y Movimiento de Izquierda
Revolucionaria Estudiantil



En julio de 1966 se fundó la Liga Comunista Espartaco (LCE). Fue el resultado de la fusión de tres pequeños agrupamientos: la Liga Leninista Espartaco, la Liga Comunista por la Construcción del Partido Revolucionario del Proletariado y la Unión Reivindicadora Obrero-Campesina. Los tres estaban formados básicamente por intelectuales y antiguos dirigentes del Partido Comunista Mexicano (PCM), con el que habían roto, unos desde finales de la década de los cincuenta y otros, en distintos tiempos, a lo largo de los primeros años de los sesenta.

Para la LCE, la clase obrera mexicana, el proletariado industrial en primer término, debería encabezar un proceso revolucionario que desembocaría en la toma del poder político y la instauración del socialismo en el país. Sin embargo, para que ello fuera posible, debía crearse el partido político del proletariado revolucionario, “el único capaz de diferenciarse de todos los partidos políticos de las clases no revolucionarias; el único capaz de enfrentar a la clase explotadora, llevar a cabo la colosal tarea de suprimir la propiedad privada, imponer la voluntad de los obreros a la oligarquía nacional y al imperialismo y, en suma, el único capaz de subvertir desde sus más profundos cimientos, el actual orden burgués para implantar la dictadura política de los oprimidos”, señalaba *Militante*,¹ la publicación central de esta organización.

¹ *Militante*. Órgano de la Liga Comunista Espartaco. No. 2, septiembre de 1966, p. 4.

Estaban convencidos de que debían superar “la inexistencia histórica del partido revolucionario del proletariado mexicano” —que fundamentó José Revueltas en su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*—, construirlo y poner en evidencia al llamado Partido Comunista Mexicano, que usurpaba ese lugar.

Martín Reyes Vayssade, quien llegaría a ser secretario general de la LCE, empleando el seudónimo de Pablo Herrera trazó la línea divisoria de la emergente formación política con el PCM:

El drama de la izquierda mexicana ha sido, precisamente, que siempre ha jugado el papel de fuerza de apoyo del Estado burgués contra los sectores más reaccionarios, que nunca han sido los más fuertes desde la Revolución de 1910. La izquierda y el PCM han derrochado toda su fuerza combatiendo a Escobar, a De la Huerta, a Cedillo, etc., sectores discrepantes y secundarios de la burguesía, no por más reaccionarios más fuertes y peligrosos, mientras que la burguesía en el poder contempla feliz y satisfecha cómo en esta lucha contra sus enemigos secundarios se debilitan las fuerzas democráticas. Si en la década del 20 se podía todavía, con cierto fundamento, defender la necesidad de derrotar a las facciones contrarrevolucionarias opuestas a la revolución democrático-burguesa como la tarea central, hoy en 1966, considerar al PAN como el enemigo a derrotar,² mientras que a la burguesía gobernante sólo hay que aislarla e incluso buscar alianzas con algunos

² Se refiere a los postulados enarbolados entonces por el PCM. Ver “Informe del CC del PCM al XIV Congreso Nacional” de Arnoldo Martínez Verdugo (*Nueva Época*, revista del CC del PCM, No. 10, septiembre de 1964); y “Las Sectas y el Desarrollo del Movimiento Revolucionario en México” de A. Villanueva, en realidad Enrique Semo Caley (*Nueva Época*, revista del CC del PCM, No. 13, julio de 1966).

de sus sectores... es una línea anacrónica, oportunista, claudicante.

Con estas posiciones el PCM sólo podría ser la vanguardia en el siglo XIX, en la lucha contra el feudalismo y el clero, pero no en el siglo XX, época de las revoluciones proletarias. Hoy la clase obrera, para ponerse a la cabeza de todo el pueblo, debe comprender que el golpe principal de su lucha tiene que dirigirse contra el enemigo burgués, sin que por ello deje de combatir a los enemigos secundarios, a la reacción más secular... El verdadero enemigo del proletariado, en el plano nacional, es la burguesía que detenta el poder; la que tiene la fuerza; la que participa en mayor medida, como aliada y socia del imperialismo, en la explotación de las masas trabajadoras; la que defiende y protege el sistema social en que vivimos; la que posee, junto con el imperialismo, los medios de producción.

(...)

lo que hemos planteado no es sólo la inexistencia del PCM —que sí existe y ha existido como un partido democrático de la pequeña burguesía radical—, sino la carencia de una vanguardia proletaria en general; el PCM y otras organizaciones que pretenden o han pretendido ser la representación política de la clase obrera mexicana, sólo han reflejado, en su historia y situación actual, la aguda enajenación ideológica y política a que tiene sometida la burguesía al proletariado de nuestro país.

La tesis de la inexistencia histórica no se funda en descubrir unas cuantas deficiencias secundarias del PCM y por sólo ello negarle condición de vanguardia proletaria, sino en el señalamiento de lo *esencial y básico* de un verdadero partido político independiente del proletariado, que no se ha dado en México en virtud de las circunstancias especiales que determinaron el desarrollo del movimiento obrero en el marco de la revolución democrático-burguesa de 1910. Por ello no señalamos sólo la inexistencia particular del PCM como van-

guardia socialista, sino la inexistencia histórica general de esta vanguardia en México, y colocamos, por lo tanto, la tarea de construir el partido revolucionario del proletariado en el centro de nuestra acción.³

A diferencia de lo que señalaban en aquel entonces el PCM y el Partido Popular Socialista (PPS),⁴ que conformaban las fuerzas de izquierda más representativas en el país, los es-

³ Pablo Herrera, "Contra el revisionismo en México", Suplemento de *MILITANTE*, órgano de la LCE, No. 2, México, agosto de 1966.

⁴ La vía que proclama el Partido Comunista Mexicano —anotaba la Resolución Política de su XV Congreso Nacional, celebrado en junio de 1967—, se basa en la necesidad de una nueva revolución, de una revolución democrático-popular y antiimperialista: profundamente popular, por las transformaciones que propugna y por las fuerzas que la impulsan; eminentemente patriótica, porque romperá los lazos de dependencia que sujetan al país a la dominación económica del imperialismo y afirmará la independencia y la soberanía nacionales; auténticamente democrática, porque sustituirá al poder reaccionario de la gran burguesía por un gobierno que respete plenamente los derechos de la clase obrera y del pueblo en general; hará realidad el lema de toda la tierra para los que la trabajan y enfilará su fuerza contra el gran capital monopolista mexicano (*Una perspectiva revolucionaria para México. Documentos del XV Congreso del Partido Comunista*, Fondo de Cultura Popular, México, 1967, p. 180). Por su parte, el Partido Popular Socialista, proclamaba el *Frente Nacional Democrático y Patriótico*: "...se trata —explicó Vicente Lombardo Toledano, secretario general del PPS—, de impulsar la democracia mexicana nacida de sus tres revoluciones, la de Independencia, la de Reforma y la de 1910, de acuerdo con apremios internos y exteriores. El socialismo se edificará en México después, no sabemos cuándo, como en todas partes de la tierra, de la misma suerte que el capitalismo reemplazó al feudalismo; pero no está en el orden del día la construcción, ahora, del socialismo, sino de la democracia nacional y de la liberación de nuestro país respecto del imperialismo extranjero, para que pueda ser independiente de verdad y pueda entonces, sin amenazas ni obstáculos, mejorar la existencia de los mexicanos..." (Vicente Lombardo Toledano, *Frente nacional democrático*, Ed. El Combatiente, México, p. 103).

partaquistas consideraban que México era un país capitalista, dependiente del imperialismo y con un desarrollo desigual, y que, en consecuencia, el contenido de la revolución buscada, —“con el proletariado industrial a la cabeza”, decían categóricos—, tendría que ser directamente socialista:

la gran burguesía dominante y sus asociados, los imperialistas norteamericanos, constituyen el enemigo principal del proletariado y del pueblo mexicano...

(...)

la toma del poder político por el proletariado revolucionario y la instauración de un régimen socialista en México constituye el gran deber de los explotados trabajadores mexicanos.

(...)

lo anterior es una tarea histórica que compete en primer lugar a la clase obrera, la cual sólo podrá realizarla en la medida en que se diferencie de las demás clases sociales de la sociedad, para encabezarlas desde una posición esencialmente diferente, desde una posición esencialmente revolucionaria.⁵

Y agregaban,

La necesidad de un partido *proletario* para llevar a cabo la revolución *socialista*, que es nuestra posición, está confirmada por la “reiterada experiencia” de todos los países, sin excepción, que viven hoy en el socialismo, o sea, por más de un tercio de la humanidad.⁶

⁵ “Nace la Liga Comunista Espartaco”. *Militante, órgano de la LCE*, No. 2, México, agosto de 1966.

⁶ “Acerca de las Posiciones Políticas del MRP”. *Militante, órgano de la LCE*, No. 3, México, diciembre de 1966.

Insistían también en la idea de que “luchar contra el imperialismo, significa luchar contra el capitalismo en el propio país”:

la lucha antiimperialista es un problema de todos los días, ligado indisolublemente a la lucha por el socialismo, a la lucha por la Revolución Proletaria Mundial. La movilización revolucionaria del pueblo en un momento dado no puede ser un acto de prestidigitación, sino de suma, el punto culminante de toda una serie de acciones revolucionarias anteriores: el producto de la lucha gris y cotidiana por la revolución; el producto, en última instancia, de la acción revolucionaria sistemática de un verdadero partido revolucionario del proletariado.

Y esta lucha diaria no puede, naturalmente, ser una simple lucha antiimperialista; exige, necesariamente ser, en todo momento, un combate contra el capitalismo en el propio país.⁷

Para ellos, por tanto,

No es marxista... quien sólo postula la lucha antiimperialista y quien tras el señalamiento de la contradicción pueblo-imperialismo oculta la lucha de clases y pasa a segundo término la contradicción burguesía-proletariado desvinculando ambas.⁸

La tarea principal que se proponían era conquistar a los obreros de la gran industria: petroleros, electricistas, ferrocarrileros, telefonistas, minero-metalúrgicos. Ellos serían los que harían la revolución, con otros como aliados, natural-

⁷ Rafael Castillo, *Luchar contra el imperialismo norteamericano significa luchar contra el capitalismo en el propio país*. Suplemento de *Militante*, órgano de la LCE, No. 3, México, diciembre de 1966.

⁸ Pablo Herrera, *Contra el revisionismo en México...*

mente, pero como destacamento central. Sin embargo, después de las terribles represiones de fines de los cincuenta, los trabajadores se mostraban reacios a cualquier protesta o movilización. En cambio, inopinadamente los estudiantes manifestaban una inquietud y dinamismo político extraordinarios, y a lo largo de la década serían los protagonistas principales de la protesta y de la rebeldía social.

La industrialización del país había cambiado el peso y la correlación entre las clases sociales. A lo largo de veinte años, los sectores medios —de servicios, burocráticos y profesionales— se extendieron y aumentaron su influencia. Las ciudades crecieron y un conjunto de satisfactores básicos —educación, salud, agua potable, drenaje, electrificación, vías de comunicación— beneficiaban a crecientes grupos de la población. Nuevos valores y patrones de conducta se abrían paso, imperceptible pero firmemente, entre las nuevas generaciones. Al lado de ello, los males propios de un capitalismo dependiente, concentrador del ingreso, promotor de desigualdades regionales y sociales, predador del agro y los recursos naturales, generador, en síntesis, de un desarrollo con pobreza,⁹ se dibujaban amenazadores en el panorama e inquietaban, en tanto injusticias e irracionalidades, a algunos intelectuales y pensadores, pero sobre todo a los jóvenes estudiantes. Sin embargo, las intolerancias y autoritarismos con que se conducía al país, que dominaban mentalidades, instituciones y comportamientos, que fluían por múltiples poros de la sociedad: en la familia, en la escuela, en los medios de comunicación, en la cultura y en la convivencia cotidiana, serían los principales generadores de la protesta juvenil.

⁹ Ver Enrique Padilla Aragón, *México: desarrollo con pobreza*, México, Siglo XXI Editores, 1970.

El espíritu abierto, desenfadado y libertario de los estudiantes,¹⁰ chocó de manera casi natural con el sofocante y estrecho ambiente social que los rodeaba. Tanto sus padres como los gobernantes, la prensa y los directivos escolares habían sido formados con otros moldes: en el principio de autoridad, en el deber ser, en las verdades hechas y comprobadas, en el trabajo continuo, el ahorro y la estrechez, en el orden y la subordinación. Ellos, los jóvenes, con otra mentalidad y percepción del mundo, se sentían a disgusto e insatisfechos. Las costumbres y prejuicios, los convencionalismos y el autoritarismo paternal-familiar-social-gubernamental les impedían desplegar su energía y vitalidad. *No los dejaban ser.*

La incompreensión, el rechazo y la descalificación actuaron, paradójicamente, como acicates. Hicieron atractivo para los jóvenes *lo prohibido, lo diferente, lo rebelde*. E inventaron a lo largo de la década nuevas e insólitas formas de expresión y de acción. Vestir de cierta manera —pantalones acampanados, minifaldas, colores psicodélicos— era rebelarse, y lo hicieron; dejarse el pelo crecer era un desafío, y lo emplearon; cantar y bailar *rock* era inaceptable, y lo cantaron y bailaron. La insensibilidad de las buenas conciencias de la época hizo que las desavenencias generacionales marcharan rápido al choque frontal. Así, en tanto los obreros no querían saber nada de política, las universidades y los centros de estudio se convirtieron en espacios de debate, de discusión abierta y de crítica social y cultural. “Este

¹⁰ “... medio urbano, electrodomésticos, mass media, consumismo y píldora anticonceptiva, en el contexto de un país que, por lo menos en apariencia, estaba demostrando y demostrándose a sí mismo que *sí podía*, hicieron a aquellos jóvenes estudiantes de los sesenta, dueños de un temperamento abierto, sensible y optimista; los hicieron confiados en el futuro, extremadamente idealistas y generosos. Pensaron que el mundo estaba a su alcance y que podían cambiarlo”. (“Años de Rebelión y de Esperanzas”, en *Asalto al Cielo*, Ed. Océano, México, 1998, p. 23).

desplazamiento del centro de gravedad de la lucha de clases confiere su peculiaridad al período".¹¹

A lo largo de esos años se había larvado en los jóvenes clasemedios una nueva sensibilidad, una nueva forma de ver las cosas, de digerir el entorno, de reaccionar ante los hechos de la vida, para enfrentar la realidad; una propia disposición para actuar, reflexionar, aceptar o rechazar, preguntarse cosas.

Los sesenta fueron los años por excelencia de los estudiantes y de la protesta juvenil. En la ruta-camino que llegaría al movimiento de 1968 hubo paros y huelgas, manifestaciones, concentraciones masivas en las universidades de Michoacán (1963 y 1966), de Puebla (1961 y 1964), de Guerrero (1960 y 1966), de Sonora (1967), de Durango (1966); UNAM (1966 y 1968), IPN (1967 y 1968), Chapingo (1967 y 1968), Escuela Nacional de Maestros (1960 y 1968), Normales Rurales (1967 y 1968), Chihuahua (1965), Sinaloa (1966), Coahuila (1966) y Tabasco (1968). A veces, buscando reformas académicas y nuevas leyes universitarias; en ocasiones, protestando contra excesos policíacos o arbitrariedades gubernamentales; con frecuencia, demandando cambios democráticos, repudiando gobernantes o solidarizándose con diversas causas populares. Protestando puntualmente contra las intervenciones norteamericanas en Cuba (1961), en la República Dominicana (1965) y en Vietnam (1965 a 1968), los estudiantes fueron blanco frecuente de la represión policíaca o militar en las calles o en sus centros de estudio.¹²

¹¹ Gilberto Guevara Niebla, *La democracia en la calle*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM/Siglo XXI Editores, 1988, p. 24.

¹² Sobre el movimiento estudiantil mexicano en los sesenta, ver Fausto Burgueño, "El movimiento estudiantil en provincia", en *Los Estudiantes, la Educación y la Política*; y Gilberto Guevara Niebla, *La democracia en la calle*.

Pocas veces triunfaron, pero nunca se doblegaron. Su persistente rebeldía se hizo insoportable para el gobierno mexicano, que sentía sus principios de autoridad desafiados, su prepotencia y supuesta infalibilidad cuestionados por jóvenes rebeldes, inexpertos e ingenuos, beneficiarios de “los logros de la Revolución Mexicana” pero insolentes, malagradecidos, incontrolables e inconformes con todo.

Las luchas estudiantiles de los sesenta erosionaron los fundamentos y justificaciones usados para gobernar autoritariamente, perseguir a los disidentes, coartar las libertades de expresión, reunión y manifestación, manipular a la prensa escrita y electrónica, adulterar los procesos electorales y eternizarse en el poder.

Para 1968 —apreció un analista—, el movimiento estudiantil había venido librando luchas importantes y heroicas, sobre todo en la provincia, en un proceso de creciente independización de la influencia de los grupos de poder o francamente gubernamentales. Este proceso fue acompañado de una evolución ideológica consistente en la desmitificación del ‘presidencialismo’, del ‘Estado revolucionario y popular’, tan pregonado por Lombardo Toledano; también se deterioró la imagen que el gobierno ha procurado presentar sobre las discrepancias y los conflictos de clase, concibiéndolo ahora como un aparato monopolista del poder y absolutamente parcial...¹³

A pesar de todo ello, de la multitud de evidencias que afloraban cotidianamente resaltando la trascendencia y potencialidades del movimiento estudiantil, los jefes de la Liga Comunista Espartaco lo menospreciaban. Lo catalogaban

¹³ Carlos Schaffer, “El movimiento estudiantil y la lucha revolucionaria”, en *Los Estudiantes, la Educación y la Política*, p. 158.

como “cantera de cuadros”, nada más. Lo importante y decisivo, a su entender, era la clase obrera; lo demás, circunstancial y aleatorio. En abril de 1966, con motivo de la huelga en la UNAM en contra del rector Ignacio Chávez, habían dicho,

este tipo de luchas se realizan siempre con vacilaciones y titubeos. Enfocan objetivos tácticos sin encuadrarlos en una perspectiva estratégica. Son luchas reformistas incapaces de profundizar en las conciencias, de consolidar una organización permanente, de corregir errores y no repetirlos. Por lo tanto, a pesar de constituir enfrentamientos con la clase dominante, se mantienen bajo la influencia de la ideología burguesa.

Esto, que es aplicable a toda lucha espontánea, es aún más válido para las luchas estudiantiles, pues los estudiantes no constituyen una clase o un sector de clase definido y estable; provienen de diferentes clases del pueblo, y según sea mayor o menor la movilidad social, ascienden o descienden en la escala clasista de la sociedad, en el transcurso o después de sus estudios. En consecuencia carecen de estabilidad, rasgo sobresaliente de las clases; su paso como miembros del estudiantado es transitorio. De esta discontinuidad de los estudiantes se desprende el carácter espontáneo, en sí mismo, de todo movimiento estudiantil, pues no puede darse una organización permanente. La dirección estable del movimiento estudiantil revolucionario sólo puede darla una organización desde fuera, una organización que, por lo tanto, no sea puramente estudiantil sino política. El movimiento estudiantil, al igual que el campesino, sólo deja de ser espontáneo cuando se suma a la acción consciente y planificada de la clase más radical y revolucionaria, la más antagónica a la burguesía: el proleta-

riado, cuya misión histórica es dirigir y realizar la revolución socialista.¹⁴

El principal contingente de la LCE estaba formado por estudiantes y profesores; su influencia y membresía crecían, así como las de otras agrupaciones de izquierda, en los centros educativos; las principales movilizaciones y luchas se daban en las universidades, escuelas normales y politécnicas del país; toda suerte de iniciativas y reflexiones programáticas, ideológicas, políticas y culturales se gestaban y maduraban entre los estudiantes, pero su inmovible doctrinarismo leninista les impedía valorar la fuerza que estaba en movimiento y que llegaría, en la segunda mitad de 1968, a cimbrar la estructura de dominación priísta. El espejismo de una clase obrera pronta a levantarse en pie de lucha y poner en jaque al sistema, les velaba la posibilidad de *diseñar* políticas, *distribuir adecuadamente* cuadros y militantes, *consolidar y extender* influencias. Más aún, sería la fuente de tensiones y fricciones con muchos de quienes siendo activistas estudiantiles eran reconocidos e influyentes, pero como supuestos militantes obreros —porque en la LCE se acostumbraba a transferir a los destacados al “trabajo obrero”— eran rechazados o en el mejor de los casos ignorados.

En ese marco, avanzado el año 1966 se formó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil (MIRE), una suerte de juventud espartaquista que, muy a pesar de los dirigentes de la LCE, se extendió en escuelas de la UNAM y del Politécnico, en la Escuela Nacional de Maestros y en la Escuela Normal Superior, en algunas normales rurales, en Chapingo, en Monterrey, en Ciudad Juárez, en Oaxaca,

¹⁴ Liga Leninista Espartaco y Liga Comunista por la Construcción del Partido Revolucionario del Proletariado, *El movimiento estudiantil y la lucha de clases*, Ediciones MILITANTE, México, abril de 1966, pp. 7-8.

en Sinaloa, en Veracruz, en Sonora y en Tamaulipas. Pujantes y confiados por sus logros, a los pocos meses estos jóvenes demandaban a la LCE una revaloración de la importancia y del papel del movimiento estudiantil en el proceso revolucionario. Fracasaron en estos empeños y, decepcionados, comenzaron a alejarse de la LCE y a radicalizarse.

La inquietante y creciente violencia con la que gobierno —por medio de policías, granaderos y ejército— y autoridades educativas —a través de porros y golpeadores— enfrentaban el reclamo juvenil, llevó a núcleos *mireístas*, ya sin los incómodos “burócratas de la LCE”, a extremar sus tesis y acciones. Evolucionaron hacia posiciones que al adoptarse conducen a otras nuevas, a la manera del montañista que al alcanzar un punto de apoyo lo utiliza como base para un nuevo escalón, de forma tal que, poco a poco, paulatina pero inexorablemente, se va alejando del suelo y, en este caso, adicionalmente, de intenciones originales.

Para continuar las actividades políticas —razonaban—, hay que defenderse de los porros; para defenderse de los porros es indispensable la preparación física y aprender a pelear —“a la violencia reaccionaria, hay que responder con la violencia revolucionaria”—. Tal capacitación —añadían— demanda reorganizar la vida diaria, medidas conspirativas, recursos. Para cubrir estas nuevas exigencias —concluían— es necesario efectuar algunas “expropiaciones revolucionarias”, primero pequeñas y de aprendizaje, luego grandes y definitivas en cuanto a lo que a recursos se refiere, etcétera. En esa lógica, enarbolando una “línea de masas” de palabra, se hicieron rápidamente diferentes a lo que decían ser; marcharon hacia posiciones y acciones cuasi guerrilleras, sin medir las implicaciones de sus actos, sin trazar los proyectos estratégicos, sin contar con las estructuras organizativas apropiadas.

Años después, hubo que escribirlo:

La idea de las expropiaciones nació precisamente en la Prepa de Mixcoac. Éramos una sección pobre, sostenida con el poco dinero de algunos integrantes. Nuestros gastos se multiplicaban y no contábamos con medios para cubrirlos, lo que limitaba nuestro trabajo político. De la nada, con la unificación de dos minúsculas sectas —el grupo *Demetrio Vallejo* y *Triángulo Rojo*— a inicios de 1967, en unos cuantos meses formamos un grupo político importante en el plantel, la Sección Prepa 8 (Mixcoac) del MIRE; con su periódico propio, *Avanti*, actividades regulares y círculos de estudio; estructurado internamente, con sus oficinas —con orgullo veíamos la hoz y el martillo pintados en la puerta de nuestro cubículo, al lado del cuartel de los porros—. Y participamos en las elecciones para Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos, cuyos resultados los decidieron arbitrariamente la dirección y los porros de la escuela quienes disolvieron el mitin que convocamos para denunciar esa imposición. Habíamos manejado la consigna de responder a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria de masas (¡cuanta palabrería!), pero nunca nos preocupamos seriamente para ello. Y fuimos sorprendidos, golpeados y nuestro cubículo saqueado. Era urgente responder a la represión, pero carecíamos de recursos.

Pensamos en los atracos como remedio, y pusimos manos a la obra. No diríamos nada al resto del MIRE por dos razones: para preservar un mínimo de discreción y por lo descabellado y temerario de nuestros planes originales.

La primera idea que nos vino a la cabeza fue la de asaltar algún transeúnte bien vestido de la Zona Rosa, pero como no conseguimos automóvil prestado, descartamos el plan y decidimos hacer extensivas nuestras intenciones a compañeros de confianza de otras escuelas. Y, ¡sorpresa! encontramos eco

ya que problemas y carencias similares reinaban en toda la organización.¹⁵

Empezaron con algunos asaltos a pequeños comercios —un autoservicio, una panadería, una tienda de abarrotes— para “adquirir experiencia”, “foguearse” y “seleccionar a los más aptos para esta clase de trabajos”; luego, vendría lo serio: una expropiación a una pagaduría, ubicada en un tercer o cuarto piso del edificio principal de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, que reportaría dinero suficiente para profesionalizar algunos cuadros y adquirir una buena imprenta y dos offset con los cuales el MIRE y sus flamantes Comandos Sindical Revolucionario, con los que iniciaban sus incursiones entre los trabajadores electricistas y los telefonistas, harían sus publicaciones periódicas.

Ocurrió entonces el asesinato del *Che* Guevara en Bolivia. Su impacto fue enorme entre multitud de jóvenes de América y de Europa. El 9 de octubre de 1967 se les presentó como el trágico e incomprensible final de una gesta heroica y desinteresada en la que renunciando al poder, a las comodidades y al reconocimiento público, el *Che*, siendo fiel a la idea de que “la tarea de todo revolucionario es hacer la revolución”, al frente de un puñado de revolucionarios internacionalistas había entregado su vida por un pueblo sufrido y expoliado desde tiempos inmemoriales. Para decirlo con las palabras de uno de sus biógrafos, en ese entonces espartaquista:

¹⁵ Enrique Condés Lara, *En el juego peligroso*, Cárcel de Lecumberri, Crujía M, noviembre de 1972. Mecanog.

La muerte de Ernesto Guevara provocó estupor, desconcierto, asombro, turbación, rabia, impotencia, en millares de hombres y mujeres. En tan sólo 11 años escasos de vida política y sin quererlo, el Che se había vuelto material simbólico de la tantas veces pospuesta o traicionada revolución latinoamericana, y nuestra única certeza en aquellos años era que el material de los sueños nunca muere. Sin embargo, Ernesto Guevara había muerto en Bolivia.¹⁶

Ante lo que consideraron una situación excepcional, los *miréistas* en combinación con los integrantes de un pequeño organismo denominado Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), convencido, éste sí, de la teoría del “foco guerrillero”, decidieron manifestar su repudio al asesinato del *Che* colocando un explosivo de baja intensidad —“para no herir inocentes”— en la Embajada de Bolivia en México.

Contradiendo nuevamente sus postulados fundamentales, llevaron adelante la acción el 13 de octubre de 1967, pero la impericia de la policía del Distrito Federal provocó que la explosión ocurriera en los laboratorios de la Jefatura de Policía, incendiando el tercer piso del edificio de Tlaxcoaque, famoso por sus sótanos —“los separos”, donde se cometían toda clase de tropelías—, hiriendo de gravedad a dos supuestos peritos que irresponsablemente manipularon el artefacto.

Así sucedieron las cosas:

Fabio Barbosa Cano vivía en un cuarto rentado de un feo edificio en el centro de la ciudad. Todo su patrimonio consistía en un sofá cama, una mesa y varias decenas de libros y do-

¹⁶ Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara, también conocido como EL CHE*, p. 765.

cumentos cuidadosamente ordenados y seleccionados. Ahí, veríamos los pasos dar.

Unos toquidos en la puerta anunciaron el arribo de Mario Rechy y de Francisco Luna, a los que Luis del Toro abrió. La conversación informal giró de inmediato hacia el asesinato del “Che” Guevara en Bolivia hasta que Fabio se unió al grupo y empezó la reunión.

—Quiero informarles de las cosas que he estado haciendo con otros compañeros; es importante —dijo en un momento Rechy.

Tomó la palabra y con entusiasmo relató:

—El PMT, que son los restos del Frente Obrero Comunista de Ortega Arenas, es ahora de tendencia debrayana. Están al frente el güero Gershenson y el niño cabezón Lozano. De una temporada para acá están preparándose física y militarmente. Salen los fines de semana a entrenamientos al campo, en el Ajusco y otros lugares. A invitación de ellos, los acompañé los tres últimos domingos. ¡De verás están muy bien organizados y entrenados!, parecen cabras montañesas, caminan y caminan velozmente por los lugares más inaccesibles sin parar y sin cansarse...

—¡No te la jales!

Todos sabíamos de la facilidad con que Mario, dejándose llevar por el entusiasmo, imponía nuevas y mayores proporciones a las cosas. Me quedó la curiosidad por saber cuanto de verdad había en eso de “cabras montañesas”, hasta que tiempo después supe que Rechy, que se desenvolvió siempre en un medio de comodidad y refinamiento, calificó como ágiles y veloces gacelas a los que, más bien, serían unos *boy-scouts* con rifles, mas no guerrilleros.

—¿Por qué habría de mentirles? —respondió a la interrupción. —De todas las formas quedé de verlos hoy a las 11 en la Alameda—.

—Y ¿por qué no nos consultaste? —pregunté un poco disgustado porque habíamos establecido ponernos de acuerdo antes.

—Es que no pude avisarles. Y creí que nadie se opondría.

—Por fin, ¿vamos o no? —inquirió Fabio.

—Pues órale.

Sentados en una banca de hierro al lado de una fuente estaban Salvador Lozano y Antonio Gershenson. Este último —y fue lo que desde lejos nos llamó la atención— vestido como de guerrillero, botas de montaña, pantalón caqui, chamarra de excursionista verde claro, cinturón de lona grueso, especial para pistola; cantimplora, botiquín, y bufanda; ¡claro!, ¡cómo imaginar al “comandante Ernesto” del PMT sin bufanda!

Hablamos de la muerte del “Che”. ¿Era un tropiezo lamentable pero momentáneo, o una prueba del fracaso de las tesis del foco guerrillero? De pronto surgió la idea de colocar un petardo en la Embajada de Bolivia en México. La idea pudo haber sido mía o de cualquier otro; en realidad fue de todos. Flotaba en el ambiente y nació de manera natural, como consecuencia lógica de la dinámica en que estábamos sumergidos. Por eso nadie se sorprendió, por eso nadie se opuso.

Y ahí nos encontrábamos, en el parque central de la ciudad capital, a las 12 del día, seis jóvenes, uno de ellos disfrazado dizque de guerrillero, planeando el atentado a una Embajada. Un cuadro un tanto inverosímil, cuasi infantil, pero mucho de lo que hacíamos era así.

—Nosotros aportamos el explosivo. Hemos ensayado varios tipos de bombas. Por ejemplo, un camarada voló hace poco el coche de un agente del Ministerio Público para probar un nuevo mecanismo —afirmó Gershenson con la seguridad del conocedor—.

—Compañeros, dije, debido a que será un acto político, de protesta, para llamar la atención y hacer escándalo, en lugar de dinamitar la Embajada, que sea una bomba de humo y ga-

ses. Los del MIRE nos comprometemos a colocarla. En concreto me auto-propongo para hacerlo y propongo a Luis del Toro también, si es que no tiene inconveniente —me agradaba su carácter jovial y abierto, quizá por eso lo involucré—.

—Está bien, ¿entonces cuándo?...

—Hoy mismo en la noche puedo entregarles la bomba, digamos a eso de las 9 en el Parque Hundido.

—Okey, los dos vamos por ella, y todo lo demás va por cuenta nuestra. Invité a Luis a comer a mi casa. Luego nos reunimos con otros compañeros para concertar un seminario de estudio de “El Capital”, hasta que llegó el momento de ir al parque.

Llegamos puntuales. Ahí esperaba ya Gershenson.

—¿Y esa cosa?

—La escondí —dijo, a la vez que iba a unos arbustos cercanos, de donde sacó un bote de *spray* para el cabello “Alberto VO-5” común y corriente entonces, un poco más pesado que los normales.

Nos brillaban los ojos, un tanto por interés, otro por una extraña inquietud.

—Funciona fácilmente. Se voltea de cabeza y ya. Dentro hay dos sustancias separadas por un trozo de algodón que al juntarse estallan. Eso tarda unos cinco minutos. Puse proporciones —explicó— para que en vez de una potente explosión se produzca mucho ruido y humo. Tengan cuidado de no agitarlo mucho porque puede saltar uno de los compuestos y reventar.

Con el *spray* dentro de una bolsa de papel, caminamos sin dirección para aclarar nuestras ideas.

—Nos vemos mañana a las 9 en el Sanborn’s de la avenida Insurgentes. ¿Te llevas el *spray*? En mi casa no hay donde esconderlo. Yo me encargo de investigar la dirección de los bolivianos.

—Bueno. No llegues tarde. No aguanta andar de un lado para otro con esto.

Cuando subió al camión de pasajeros con el petardo-bomba y me envió por la ventanilla, desde su asiento, un adiós con su típica expresión de ingenuidad combinada con sentimiento de preocupación, dejé volar la imaginación y se me figuró que estallaría el autobús. Permanecí varios minutos inmóvil con la mirada fija en el transporte que se alejaba, creyendo ver el resplandor, los gritos de dolor, las llamas, los curiosos acercándose, la cara de sorpresa y de terror de Luis en el instante mismo del estallido; y al día siguiente el encabezado de los periódicos: “Misteriosa Explosión de un Camión. Siete muertos y 25 heridos. Alguien transportaba explosivos”.

Solté una carcajada. ¿Con una bomba de humo? De todas formas me daba risa pensar en la carota con que informaría a los demás: “camaradas fracasamos de la forma más estúpida, agitamos mucho esa cosa. Y de pilón libramos a varios cristianos de las penurias y sufrimientos de este mundo cruel”.

Esa noche hasta que me sentí verdaderamente agotado me acosté; de lo contrario, no habría dormido. Lo principal era mantener la calma, el dominio propio. Ser exteriormente normal, aunque todo por dentro estuviera bien revuelto.

Pasé muy temprano a la Prepa para detallar con nuevos compañeros la creación de un círculo de trabajo y estudio, y, también, para averiguar la dirección de la Embajada. Y una amiga me condujo en su coche al Sanborn’s Insurgentes.

Al no ver a mi socio en la calle pasé al restaurante sin hallarlo tampoco ahí. ¡La impuntualidad del mexicano en acción!, pensé. Estuve un rato fiskeando revistas y chamacas cuando por los ventanales me percaté de que en la contra esquina alcanzaba asomar un brazo estirado horizontalmente e inmóvil, sosteniendo una bolsa de papel. Sin duda era él. Pero, ¿por qué mantenía extendido y rígido el brazo? Lo supe al cruzar la calle: le estaban dando lustre a sus zapatos.

- ¿Tienes la dirección?
—Yes, diría un gringo. ¿Taxi?
—¡Taxi!
—Pues en taxi.

Nos enfilamos rumbo a la zona residencial del sur de la ciudad y en 20 minutos arribamos a nuestra meta. Se trataba de un lujoso y nuevo edificio de cuatro pisos, donde el elevador daba a plena sala de cada departamento.

—Allí es, en el segundo piso. Dame el *spray*, lo voy a guardar en la bolsa interior de mi chamarra de pana. Ahí casi no se nota ya que me queda un poco grande.

—Perdone —hablaba por el interfono— queremos algunos informes. ¿Podríamos pasar?

—No hay informes que dar. ¿Quiénes son ustedes? —el tono era francamente áspero.

—Somos estudiantes. Tenemos que hacer un trabajo de escuela sobre Bolivia. ¿No es aquí la Embajada?

—Aquí es la residencia del Embajador y no podemos decirles más. ¡Váyanse! —y colgó.

—¿No que tenías la dirección? —preguntó Luis— ¿De dónde la sacaste?

—Del directorio telefónico que está en nuestro cubículo de la Prepa 8. Me falló, pero vas a ver como consigo ahora mismo la verdadera. Sígueme.

—Avancé con paso seguro sobre una de las patrullas de policía estacionadas frente a la casa del Embajador, cuyos ocupantes nos observaron con insistencia todo el tiempo. Puse mi cínica cara de “hijo de familia” bien educado que tantas veces me ha servido. Llevaba una bomba dentro de mi chamarra, pero ¿por qué habrían de sospechar algo de mí o de Luis?

—Disculpe. Nos dijeron que aquí era la Embajada de Bolivia y es la residencia del Embajador. ¿Nos podrían indicar cual es la buena? Tenemos que hacer un trabajo para la escuela.

—Cómo no muchachos. Aquí la tengo es... es Avenida Juárez 37, cuarto piso.

—Y ahora, ¿por qué tanta vigilancia?

—Han estado molestando al señor Embajador...

—Ah, ¿sí? ¿Cómo?

—Le estuvieron hablando unos desconocidos por teléfono amenazándolo e insultándolo. Pidió protección especial.

Fue una cubetada de agua fría. Semejante idiotez ponía sobre alerta a la policía gratuitamente; nos exponía innecesariamente.

—A estas alturas no podemos rajarnos. A ver qué sale. ¡Pa'-eso-somos-machos-mexicanos! —expresó Luis.

Abordamos un democrático camión de 30 centavos puesto que no teníamos más dinero para lujos taxísticos, con tan mala suerte que el destartado autobús brincoteaba sin cesar.

—Sólo falta que volemós con esta madre por culpa de tan güey chofer.

—No queda otra: rézale a Carlitos Marx para que nos proteja. Y al oído me susurró: "Así ni ganas dan de ser bombero. No sale ni para los sustos". En una esquina de la céntrica avenida donde estaban las oficinas de la Embajada, trazamos un plan: subiría primero, reconociendo el terreno, midiendo el tiempo de ida y vuelta para informar a Luis, quien colocaría, en caso de haber condiciones, el bote de VO-5. De lo contrario, buscaríamos otro medio.

Entré, tomé el elevador "al cuarto piso por favor", y llegué por fin a la ansiada Embajada: era un pequeño despacho como cualquier otro, con mapas en la pared, mesa de centro, archivero y un escritorio al fondo junto a una puerta que seguramente daba a la oficina del Embajador. Había una secretaria solamente, a la que solté el mismo disco del trabajo escolar. Al momento de cruzar la salida del edificio chequé el tiempo: ...tres... minutos...y ...medio en total. "Alcanza perfectamente".

Y avanzó Luis con la bomba oculta en un periódico bajo el brazo. Se topó con imprevistos pues varios turistas llegaron en ese momento. Pero la puso: fingió la caída de una moneda que tiraba al aire y la dejó de cabeza en un rincón bajo una mesa.

Me alcanzó en la casa de Fabio.

—¿Quién? —respondí a sus toquidos en la puerta.

—La ley...

—¡No mames güey! Es cosa seria. Estoy nerviosón —y efectivamente, me pareció que al decirlo, liberé la gran tensión que traía dentro.

Inquietos, sintiendo a la policía lista para irrumpir violentamente en este cuarto, nos desesperamos porque no vimos indicios de estallido, ni humo ni ruido ni gente corriendo ni nada.

—Se me hace que el güero Gershenson es balín.

Convenimos en que fueran Fabio y Rechy a investigar. Tendrían que caminar por la calle de enfrente de la Embajada con toda tranquilidad y observar con cuidado. Mientras, entre aburrido y desconcertado, Luis cortaba su diminuto bigote y ensayaba nuevo peinado “para adquirir otra personalidad”. Y yo, como león enjaulado, paseaba de un lado para otro.

—¡Nada! —aseveró Fabio de regreso—. No se ven huellas de bombazo, o de llamas. Todo normal. Sólo vimos un camión de granaderos y dos patrullas por ahí estacionados.

—¿Qué habrá pasado? Creo que debemos esperar, posiblemente digan algo en los periódicos de la tarde. Por qué no buscamos la forma de comer algo; tengo hambre de perro callejero.

La angustiada incertidumbre se prolongó hasta las 9 de la noche, hora en que Del Toro, molesto porque le impedimos acudir a una cita con su novia, se fue a su casa. Esperábamos más: que algún noticiero nocturno de radio diera la información. Pero no hablaron del asunto. Finalmente convenimos

reunirnos a las 7 de la mañana del día siguiente y, un tanto frustrados, nos despedimos.

Cuando desperté al otro día, pasaban de las 10. Estaba tan cansado que no logré levantarme antes. No alcanzaría la entrevista con los compañeros. Pero, ¡cuán grande sería mi sorpresa cuando leí en el diario: “Atentado Dinamitero en los Laboratorios de la Jefatura de Policía”. Me sentí solo. ¿Dónde estarían los camaradas? ¿Qué hacer en estas circunstancias? ¿Tendría alguna pista la policía? ¿En qué lugar se esconderían? Decidí actuar por mi propia cuenta y viajé a una cabaña fuera de la ciudad que tenía la familia, donde permanecí varios días.

Del Toro también se había levantado tarde esa ocasión, con la diferencia de que su familia no tenía cabaña donde refugiarse. No sabía a dónde ir y decidió abandonar su casa así nomás. Vagó todo el día por las calles y al anochecer fue a la casa de su novia a hacer tiempo mientras ideaba algo, pero a las diez de la noche, cuando aún no se le ocurría nada, lo corrieron de ese lugar.

Aterrorizado, desconsolado, caminé y caminé toda la noche por la ciudad, sin un peso en la bolsa y muerto de frío. Días después algunos compañeros lo localizaron: su estado era desastroso. Lo llevaron a la habitación de un obrero miembro de los Comando Sindical Revolucionario, organización de trabajadores afiliados al MIRE. Lo vi otra vez cuando pasé también a vivir allí. Lo primero que advertí ahí fue su nuevo peinado para “la vida en la clandestinidad”.

Desde que lo dejamos, nuestro *spray* viajó por varios lugares antes de estallar. Al minuto que lo abandonó Del Toro, un mozo lo encontró y entregó a la secretaria en la creencia de que era “su champú para el pelo”. Ésta, al notar que emanaba malos olores decidió llamar a la policía. Una patrulla del servicio secreto lo llevó ante el general Mendiola Cerecero, subjefe de la Policía, que lo examinó cuidadosamente —muchacha

suerte acompañó a ese bicho— antes de entregarlo al laboratorio. Ahí trabajaban dos sujetos que sin los conocimientos suficientes, decíanse peritos pero sólo sabían cobrar sueldo. Tomaron las pinzas que estaban a la mano e imprudente, estúpidamente, las introdujeron al bote de aerosol, que reventó lesionándolos gravemente —uno perdió un ojo y sufrió fuertes quemaduras en la cara y el cuello; el otro perdió parte de la mano—. Hubo un incendio en ese piso del edificio central de policía.

¡Hasta dónde fue a dar el VO-5! Cuánto camino recorrió sin nuestra intervención. ¡Cuánto cambiaron nuestros propósitos iniciales! Pero, ¿en qué medida somos culpables de las heridas que se infringieron por su impericia y deshonestidad los mencionados “peritos”? No lo sé. Tal vez en mucha, tal vez en poca. No lo sé. Sin embargo, de una cosa estoy convencido: un individuo competente la habría desarmado con facilidad, y esos peritos no lo eran.¹⁷

Los organismos policíacos centraron de inmediato su atención en el sorpresivo acontecimiento. Pero no había muchas pistas que seguir. La infiltración, uno de los más socorridos recursos para estos casos, no les aportaba mucho. No obstante, los *mireístas* y sus amigos de aventura fueron detenidos tan sólo seis semanas después del atentado. En uno de sus asaltos de *foguelo* no taparon completamente las placas del coche en que viajaban. El diario *Excélsior* del jueves 2 de noviembre de 1967 reportó: “Tres jóvenes, armados con pistolas asaltaron la panificadora ‘San Pablo’, en calzada de Tlalpan 1583, en Xotepingo y se llevaron 4000 pesos y un cheque por igual cantidad. Los asaltantes huyeron —indicó la nota— en un automóvil blanco, pequeño, placas 946-RF...”.

¹⁷ Enrique Condés Lara, *En el juego peligroso*.

Incautos, los novatos expropiadores no tomaron ninguna medida de emergencia, y todo fue un regalo para la policía del Distrito Federal. Bertha Navarro Solares, propietaria del vehículo, quien participaba en el grupo y tenía conocimiento de sus actividades, negó saber para qué usaban el auto sus compañeros de causa y sin empacho alguno de inmediato proporcionó los datos y los nombres que requería la policía a cambio de su libertad. Con la mayor tranquilidad continuó sus actividades, con el tiempo se acreditó como una “valiente y honesta” productora de cine crítico e independiente y en 2020 fue galardonada con el Premio Nacional de Artes y Literatura. En tanto, los agentes del Servicio Secreto, con la información facilitada y sin saber aún a ciencia cierta lo que había detrás, se encargaron del resto. Catorce personas fueron detenidas y procesadas; ocho de ellas permanecieron cinco años y medio en la cárcel de Lecumberri.

La tónica que emplearon los diarios capitalinos en sus primeras planas fue del orden siguiente:

Captura de “Selecta” Banda de Asaltantes y Terroristas

El Universal. México, 29 de noviembre de 1967.

El amarillista pero popular semanario *Alerta!* publicó una nota ilustrativa de la mentalidad policiaca de la época:

Una bien organizada banda de terroristas integrada por 14 personas, algunas de ellas de nacionalidad extranjera, quienes dedicaban sus esfuerzos al servicio de intereses ajenos a México, cayó en poder de las autoridades como resultado de una brillante investigación dirigida personalmente por el jefe de la Policía, general Raúl Mendiola Cerecero, y cum-

plida por elementos del Séptimo Grupo encabezados por el comandante Genaro de la Mora.¹⁸

Querían acreditarse por lo que no eran, ni fueron nunca: brillantes detectives. Pero revelaban sus incapacidades. Su estrecha percepción analítica cancelaba la posibilidad de entender que tras un hecho aparentemente fortuito, asomaba la punta de un iceberg; que “algo” ocurría a los jóvenes mexicanos. Se habían presentado ya otros casos. El 23 de septiembre de 1965, un grupo de profesores normalistas y de estudiantes había intentado tomar por asalto un cuartel militar de Ciudad Madera, Chih.; en abril de 1966, la Dirección Federal de Seguridad, detuvo a un grupo de médicos y de profesionistas, encabezados por el periodista Víctor Rico Galán, que habían creado un *Movimiento Revolucionario del Pueblo* con el que pretenderían derrocar al gobierno.

Para los gobernantes mexicanos no eran más que “conjuras internacionales”, en las que “manos de afuera” y “enemigos de México” estaban detrás de todo. No podía ser de otra manera. La infalibilidad del *Señor Presidente* estaba fuera de toda duda. La idoneidad del sistema estaba comprobada. El tino de las políticas y de los métodos de gobernar se verificaba en la inexistencia de partidos opositores de peso, en la adhesión de los intelectuales y de la prensa escrita y, fundamentalmente, en los arrolladores y repetidos triunfos en las urnas.

Un editorialista observó, sin entender mayormente, que “los presuntos terroristas son personas de clase media o de mejores condiciones económicas. Con estudios superiores o con iniciación de ellos”. Escribió:

¹⁸ “Cayeron los Terroristas”, en *Alerta!*, No. 126. México, 16 de diciembre de 1967, pp. 30 y 31.

La participación de los jóvenes se explica en gran medida, aunque no cabalmente, porque los provocadores utilizan conciencias inmaduras, susceptibles y, sobre todo, con las características de la condición síquica conocida como “mala conciencia burguesa”.

De aquí que abunden los estudiantes. Muchachos de buena fe, en algunos casos; otros, son personas a quienes no les importa, en verdad, revolución ninguna pero que encuentran en estas aventuras pueriles la satisfacción de sus angustias o de sus desajustes personales o sociales.

Y exigió:

Por ser una obra irresponsable, ilícita y peligrosa, han de comprobarse los cargos y actuar con rigor los investigadores. No tanto por los males que pudieran haber hecho, lo que ya es bastante, cuanto por la peligrosidad que implica la condescendencia con niños que se quisieran revolucionarios.¹⁹

Sin saberlo, el autor dibujó las líneas rectoras del comportamiento gubernamental frente a la protesta juvenil de los años siguientes:

1. No hay razones sociales o políticas de fondo para el descontento: tienen todo, son privilegiados, están educados.
2. Debe haber necesariamente detrás manos, grupos o fuerzas oscuras que los manipulan y complotan contra el país.

¹⁹ Gilberto Keith, “Niños Revolucionarios. ¿Terrorismo o Infantilismo?”, *Excélsior*, México, D.F., 30 de noviembre de 1967, p. 7.

3. La rebeldía de los jóvenes se explica por su inmadurez e infantilismo, aunque hay también algunos pocos que buscan satisfacción a sus angustias personales.
4. Sus acciones sirven o benefician, en realidad, a quienes dicen combatir: los reaccionarios, el imperialismo, los poderosos.
5. Hay que ser duros con ellos. No tanto por lo que pudieran haber hecho, sino porque su ejemplo se puede contagiar. Debe prevalecer el “principio de autoridad” y no la “condescendencia” con “niños revolucionarios”.



Lacandones



El Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil (MIRE) quedó dañado por la represión de finales de 1967. Algunos de sus integrantes no capturados pero amenazados, pusieron pies en polvorosa; otros más, simplemente se dispersaron. Aun así subsistió y en el movimiento de 1968 varios de sus militantes fueron electos en sus escuelas al Consejo Nacional de Huelga (CNH). Para 1971, vivía una lenta pero sostenida recuperación cuando sobrevino la agresión paramilitar del Jueves de Corpus en contra de una nutrida demostración estudiantil, y llevó una parte del enfrentamiento con los “Halcones”, protegiendo a los manifestantes. Había retornado a su línea de masas y a la auto-defensa solamente dentro y como parte del movimiento de masa.¹

Pero el episodio de 1967 trajo consigo también otras repercusiones en las filas de la aturdida Liga Comunista Espartaco (LCE) en las de los *mireístas*.

El absurdo apego de los dirigentes de la LCE a ciertas fórmulas leninistas no fue impedimento para que, en aras de lograr algún reconocimiento internacional, cedieran ante tesis y proclamas que atentaban contra su cuerpo principal de ideas. De esa manera, en algunos momentos estuvieron lanzando desmedidos elogios hacia el “guevarismo” y en otros hacia el “maoísmo”.

¹ Sobre la organización de brigadas de autodefensa el 10 de junio de 1971, ver el relato de Max Arturo López Hernández, “10 de junio, ¡No se olvida!”, Universidad Autónoma de Puebla, pp. 44-47.

El espíritu obrerista del espartaquismo no tenía nada que ver con la teoría del “foco guerrillero” propalada por los cubanos y contraria a una línea de masas; tampoco tenía que ver con el trasfondo campesino de la experiencia de los comunistas chinos. En el primer caso, para atraer la atención y eventualmente el respaldo de los revolucionarios cubanos, con motivo de la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, celebrada en La Habana en agosto de 1967, la Comisión Política del CC de la LCE, señaló:

la Conferencia resaltó las virtudes demostradas por múltiples experiencias de la técnica de la guerra irregular, de la guerrilla urbana y rural. Todas las luchas revolucionarias en los últimos tiempos (China, Vietnam, Cuba, etc.), han recurrido al método guerrillero, no tanto como receta mágica válida en sí misma, sino como el medio idóneo, en un momento dado, de materializar una línea política revolucionaria. La guerra irregular es capaz de desquiciar nuestras sociedades, si los revolucionarios saben crearse un apoyo popular firme, recurriendo a todas las formas de lucha...²

Al mismo tiempo, sus simpatías por los comunistas chinos respondían a una identificación con las posiciones que expusieron en *Proposición Acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional*, publicada en junio de 1963 con motivo de las desavenencias con los comunistas soviéticos.³ Sin las diatribas y excomuniones que caracterizaron

² “Declaración de la LCE ante la Primera Conferencia de la OLAS”, Suplemento de *Militante, órgano de la LCE*, No. 5, México, agosto de 1967, p. 5.

³ *Proposición Acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional*, fue la respuesta del CC del PCCH a la carta del CC del PCUS del 30 de marzo de 1963, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1963.

posteriormente la polémica chino-soviética y reconociendo que “existe toda una serie de importantes divergencias de principio en el movimiento comunista internacional” con el propósito de “buscar con suma paciencia el camino de su allanamiento a fin de unir nuestras fuerzas”, presentaron sus “opiniones sobre la línea general del movimiento comunista internacional y algunos problemas de principio relacionados con ella... Desde luego —manifestaron—, los camaradas pueden estar de acuerdo o no con estas opiniones. Pero, a nuestro juicio, todos los problemas que tratamos aquí son los problemas centrales a que tiene que prestar atención y dar solución el movimiento comunista internacional”.⁴

Tomaban como punto de partida las *Declaraciones* emitidas por las conferencias internacionales de los partidos comunistas y obreros celebradas en Moscú en 1957 y en 1960. En líneas generales: “Unión de los proletarios de todos los países; unión de los proletarios y pueblos y naciones oprimidos del mundo; lucha contra el imperialismo y los reaccionarios de los diversos países; lucha por la paz mundial, la liberación nacional, la democracia popular y el socialismo; consolidación y crecimiento del campo socialista; consecución paulatina de la victoria completa de la revolución mundial proletaria, y establecimiento de un mundo nuevo, sin imperialismo, sin capitalismo y sin explotación”.⁵

En esos días, los dirigentes de los espartaquistas mexicanos destacaban de la *proposición* de los comunistas chinos la noción de que “si se reconoce el principio de independencia e igualdad en las relaciones entre los partidos hermanos, es inadmisibles colocarse a sí mismo por encima de otros partidos hermanos, inmiscuirse en sus asuntos internos, o emplear métodos patriarcales en las relaciones con ellos. Si se

⁴ *Ibid.*, p. 62.

⁵ *Ibid.*, p. 4.

reconoce que no hay ‘superiores’ e ‘inferiores’ en las relaciones entre los partidos hermanos, es inadmisible imponer a otros partidos hermanos el programa, las resoluciones y la línea del propio partido como ‘programa común’ del movimiento comunista internacional”.⁶

En consecuencia, proclamaron: “nuestra organización suscribe en lo esencial, aunque tenga discrepancias secundarias, las posiciones del Partido Comunista de China que defienden la esencia revolucionaria del marxismo-leninismo frente a los revisionistas modernos. Consideramos, además, que, en la actual etapa, como lo manifiesta el propio imperialismo norteamericano, la Revolución China constituye el centro de la revolución mundial, y que la posición que se adopte frente a ella marca la línea divisoria entre revolución y contrarrevolución”.⁷

No obstante, al poco tiempo, en su afán por distinguirse del Partido Comunista Mexicano, al que veían como la expresión local del “revisionismo soviético”, guardaron vergonzoso silencio cuando, agudizadas las contradicciones entre soviéticos y chinos, estos últimos otorgaron “validez universal” al maoísmo e inventaron el *marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse Tung*.

Tanto la exaltación acrítica del guevarismo como los exagerados elogios al maoísmo, quedaron instalados como gérmenes en el imaginario de los jóvenes espartaquistas, esperando el momento apropiado para hacerse presentes. El detonador fue, inicialmente, la represión a sus compañeros del MIRE: primero, la forma como manejó la dirección de la LCE la discusión interna sobre el papel del movimiento estu-

⁶ *Ibid.*, p. 49.

⁷ “Contra el Revisionismo en México”, Suplemento de *Militante*, órgano de la Liga Comunista Espartaco, No. 2, México, septiembre de 1966, p. 6.

diantil y luego cómo actuó cuando fueron detenidos. Carlos Salcedo García, *espartaquista y mireísta*, organizador y dirigente principal del grupo guerrillero que, por ocurrencias de la policía mexicana, pasaría a la historia como *Lacandones*, recuerda:

un aspecto que influye en nosotros, obviamente, es la caída de los “mires” por la bomba en la Embajada de Bolivia. Exteriormente, el MIRE fue hostigado, localizado; hubo desmembramiento, temor, vigilancia. Me llamó Gustavo Carvajal Moreno, director de la Prepa 6, con fuertes vínculos políticos y policíacos, y me dijo “existe una orden de aprehensión, ¿has hecho algo?” Obviamente, casi cagado le digo que no, que no tengo nada que ver, y recurro al maestro Arqueles Vela quien razona, ‘mientras es verdad o no es verdad lo de la orden de aprehensión, ¿para qué regresas a tu casa?’ y directamente me llevó a la casa del poeta León Felipe, quien me refugió un tiempo y me brindó una extraordinaria experiencia puesto que aún cuando era un tipo de un neurótico espantoso, tenía momentos de gran lucidez que me hicieron disfrutar la situación.

(...) Siempre sentimos un gran compromiso con los compañeros detenidos, pero el trabajo, obviamente, tenía que reconstituirse de otra manera. Principalmente, llevar la discusión al seno de nuestra organización (la Liga Comunista Espartaco): ver qué pasó y qué vamos a hacer. Pero la organización era muy contradictoria, tenía manifestaciones semejantes a las mías a nivel individual, tenía temor y tenía confusión. Y no obtuvimos lo que esperábamos: una directriz política, una confianza. Y a partir de ahí, aparecieron una serie de conflictos que fueron manejados como ‘discrepancias’...⁸

⁸ Carlos Salcedo García, entrevista con el autor, México, D.F., 18 de octubre del 2000. Carlos Salcedo García, “Arnold” (D.F., 1946), es maestro normalista y pasante de Sociología por la UNAM. Miembro de la

La presión de los acontecimientos provocó la defección de dirigentes de la Liga Comunista Espartaco. Por un lado, la represión a los movimientos estudiantiles y populares; por otro, los miedos desencadenados por la represión al MIRE:

empezaba a sentirse la deserción de los dirigentes conocidos de la Liga —recuerda Salcedo—. “Oye, que de repente X pues ya no está, ya se salió de la organización; oye, que de pronto Y se retiró...”. La impresión que teníamos era que la gente estaba temerosa de ser aprehendida. Aún antes del movimiento de ‘68 se fueron Sigfrido Paz Paredes, Abelardo Ojeda, Uriel Cervantes, Armando Bartra, entre otros.

Hubo también otros problemas —agrega—, porque aunque casi todas las hermanas Casas Quiroz estaban también ya fuera de la Liga, hablaban mucho de que ya no había honestidad en los dirigentes. Se estaba desmoronando la organización...⁹

La LCE llegó al movimiento de 1968 envuelta en contradicciones, sin iniciativas, empantanada. “Prácticamente no existía, eran dos o tres baluartes los que la sostenían, nada más”, opina Salcedo. Todavía el 27 de julio de ese año, intentando hacer acto de presencia e influir en el inesperado movimiento estudiantil, haciendo un paralelismo demagógico con el mayo francés, la LCE convocó, sin lograr respuesta alguna, “a los obreros a incorporarse a la lucha callejera y, en la medida en que se movilicen, a tomar las fábricas... como decían los estudiantes franceses: ¡nuestras esperanzas solo pueden

LCE y del MIRE, fue el principal inspirador y dirigente de *Lacandones*, aunque nunca en su vida ha disparado una pistola. Pasó seis años y ocho meses en la cárcel. Al momento de la entrevista, era director general de la revista *Filo y Causas*.

⁹ Carlos Salcedo García, entrevista con el autor. México D.F., 18 de octubre del 2000.

venir de los que no tienen esperanzas”.¹⁰ Su intervención en el movimiento de 1968 fue insustancial, contradictoria y sin perfil propio; y aunque varios de sus integrantes, por esfuerzos propios formaron parte del CNH o destacaron como dirigentes en sus escuelas, la LCE, en tanto propuesta, ocupó un papel marginal, sin mérito. Su publicación principal, *Militante*, aunque apareció esporádicamente hasta el año de 1971, da cuenta del retroceso habido: no era ya más que un parcial recuento panfletario de hechos, carente de análisis y proyección. En octubre de 1969, el Seccional Ho Chi Minh de la LCE, formado por quienes decían que el pensamiento Mao Tse Tung era “el marxismo-leninismo de nuestra época”, subrayaron “la escasa influencia que hemos logrado en los sectores más activos del auge de masas iniciado en 1968”.

Desde hace mucho tiempo —escribieron estos maoístas mexicanos— los organismos más activos han criticado a la Comisión Política su insensibilidad y falta de iniciativa ante el curso arrollador de la lucha de clases.

Hubieron quienes se preguntaban el año pasado, en pleno movimiento estudiantil, ¿qué hace la Dirección de la LCE? La verdad es que muchos camaradas aún se siguen haciendo esta pregunta.

Algunos piensan que la Dirección sólo escribe *documentos* y cartas para la base. Tal vez haya hasta quien se pregunta ¿será acaso una forma de clandestinidad para la Comisión Política?¹¹

¹⁰ Comisión Política del Comité Central de la Liga Comunista Espartaco: *Los granaderos son tigres de papel*. México, 27 de julio de 1968. (MIMEOG.)

¹¹ Seccional Ho Chi Minh de la LCE, “Luchemos por una táctica revolucionaria basada en la línea proletaria de masas”, *Crítica a la Liga Comunista Espartaco*. México, D.F., 25 de octubre de 1969 p. 10. Mimeog.

A juicio del Seccional Ho Chi Minh,

En la LCE persisten residuos sectarios y revisionistas que se manifiestan en nuestra práctica cotidiana. Tanto nuestros métodos de trabajo político como los de dirección conservan en lo fundamental, los vicios y deformaciones de las sectas. Son subjetivos, adolecen de estilo de cliché y conducen frecuentemente al sectarismo y al aventurerismo.

La práctica reciente en el seno de la LCE ha puesto de manifiesto la estrecha relación que existe entre la línea sectaria y revisionista de querer hacer todo en nombre de las masas, sin su activa participación, y los métodos burgueses de dirección. Esto hace indispensable librar una lucha enérgica e intransigente contra ambas desviaciones, ya que la supervivencia de cualquiera de ellas propiciará el surgimiento de la otra.

Por último, anticipando la ruptura y el final apuntaron,

¡MUERAN LA AUTOCULTIVACION Y LOS METODOS
SUBJETIVOS DE TRABAJO Y DE DIRECCION!
¡ABAJO LOS QUE SE NIEGAN
EN LA PRACTICA A SERVIR AL PUEBLO!
¡MUERA EL ESTILO DE CLICHÉ
EN LA LIGA COMUNISTA ESPARTACO!
¡ABAJO LOS MAOISTAS “DE PICO”!
¡VIVA LA CAMPAÑA DE RECTIFICACION EN LA LCE!¹²

En cambio, para Salcedo García y sus compañeros, “el movimiento estudiantil del ’68 no fue la partera del movimiento guerrillero en México, pero sí el empujón”:

¹² Seccional Ho Chi Minh de la LCE, “Luchemos por...”, p. 20.

A partir de 1967, la discusión en células y círculos incluye la lucha armada, la guerra revolucionaria, el partido y el brazo armado, la guerra de guerrillas. No se llevan a cabo, pero ya se discuten estos temas.

La represión y los ataques de los guardias blancos en lo que teníamos en ferrocarriles, en teléfonos, en petroleros, en el sector eléctrico, eran cada día más fuertes y constantes, se cerraban caminos. Construir un partido electorero era lo que menos nos interesaba.

Cuando se vino el '68,

...ya nos manejábamos independientes de la Liga Comunista Espartaco. Nuestros contactos, Plutarco, Jesús Pacheco y no recuerdo quién más, cada día se integraban más a nosotros. ¿Quiénes éramos? Marcela y Yolanda Casas Quiroz, Uriel Cervantes, los compas del Poli, Jesús Castrejón, el Tío, Mario y Olivia Ledesma, Roberto Sánchez Ench, Isaías Ench, Francisco Uranga, Miguel Domínguez y su hermano mayor, y muchos, muchos más. La mayoría se reunía con su coordinador para la militancia y el estudio y estuvo integrada en el movimiento del 68 como brigadistas. No todos éramos estudiantes, yo diría que un poco más de la mitad eran estudiantes.

Poco caso hacíamos a la dirigencia estudiantil. No los combatíamos, pero nuestros objetivos eran diferentes, el movimiento era un vehículo para fortalecer a la organización. Ya no éramos la LCE, pero no queríamos un nuevo membrete; éramos simplemente *la Organización* y queríamos fortalecerla para enfrentar los nuevos retos: construir el partido y su brazo armado.

Durante el movimiento estudiantil hubo provocaciones del gobierno y algunos brigadistas pedían constituir comités de defensa armada. Algunos hasta se consiguieron una pis-

tolita 22, como Pancho Uranga quien lleno de pasión, junto con varios compañeros, quería defender las instalaciones del IPN el 23 de septiembre, pero después de varias escaramuzas salieron tan rápidamente del sitio que perdieron la pistolita. Fueron criticados duramente pero, para Pancho éramos burócratas y putos, o a lo mejor putos burócratas. Nos abandonó, sólo para reencontrarnos más adelante en el Frente Urbano Zapatista.

A muchos militantes de aquel entonces nos sorprendió el 2 de octubre. Salvamos la vida, aunque como nunca nos enfrentamos a la muerte. Para algunos fue el empujón definitivo. Aceleró la transición a la guerrilla.¹³

En efecto, para algunos, que no pocos como se reveló en el curso de los años siguientes, la masacre de Tlatelolco los empujó a la guerrilla. Yolanda Casas Quiroz, que fue una de ellos y quien tras cinco años de activismo de fondo —“yo siempre fui de trinchera... me encantó ser de tropa, ir y venir, repartir volantes y hacer mítines, hablar con los obreros y conocer sus problemas y su vida, y rozarme con ellos y conocer cómo vivían, cómo sentían y cómo pensaban, cómo sufrían, cómo amaban”—, en los primeros organismos espartaquistas y en la Liga Comunista Espartaco, desilusionada por “lo que percibo como algo así como un estado de decadencia de la organización y una lucha, pero de poderes dentro de la misma organización”, vivió la represión al movimiento estudiantil desde el 30 de julio de 1968, cuando saltando por azoteas logró escapar de la Prepa 1 poco antes del bazucazo a la histórica puerta de San Ildefonso y la ocupación militar del plantel. Aun así, recuerda, “sin pertenecer a ninguna organización política ni ser de la dirigencia estu-

¹³ Carlos Salcedo García, *Intervención en el ciclo Lo que nos legó el 68*, México D.F., 30 de octubre de 2004.

diantil, me vuelvo a meter a nivel de bases en el movimiento estudiantil, hasta las manitas, en mítines, manifestaciones, volanteos, pintas, pegas, todo... hasta el 2 de octubre de donde milagrosamente escapé, sin saber por qué”:

llegué con una hermana al mitin, con zapatos de tacón y mi blusita coqueta rosa fosforescente, rosa mexicano, sin sospechar en absoluto que habría una represión de tal magnitud... estábamos conversando rico con algunos obreros que yo conocía por mi anterior participación política y que ahí encontré, cuando de repente la gente se puso muy nerviosa, se hizo como un silencio y luego se empezó a sentir una inquietud generalizada. Volteo hacia arriba porque veo que la gente lo hace y vi una luz de bengala, una luz verde...

...‘tranquilos, no pasa nada’, dijo el del micrófono, cuando se empezaron a oír los disparos y pues no sabías por dónde estaban llegando las balas y empezamos a querer correr, a querer salirnos de la trampa, pero habíamos muchos y no nos dejábamos pasar unos a otros... Y empiezas a sentir desesperación, se oyen los balazos atrás, a un lado y de frente, y no sabes por dónde, nada más el instinto de conservación te hace actuar... de pronto se oye la voz de un compañero que dice, ‘¡tírense al suelo todos!, ¡tírense porque si no nos van a matar!’, ‘¡tírense al suelo, no sigan corriendo!’, y pues instintivamente, ya sin pensar, nos fuimos tirando al suelo y cuando levanté la vista era una montaña de personas las que estábamos unas sobre otras aunque yo estaba como en la periferia del montón y me sentía descubierta, vestida de rosa mexicano, sentía que era un blanco perfecto y que todas las balas iban dirigidas a mí, y empecé a querer meterme debajo de la gente, como topo, sin importarme que me estaba lastimando mucho para lograrlo...

...con todo el miedo y la angustia de que nos van a matar, a gatas, arrastrándonos, logramos bajar de la plaza hasta los jardines de Tlatelolco y muchos ahí nos quedamos tirados, sin tener manera de correr para ningún lado ...después de un rato de estar ahí sintiendo que no me escapaba y muerta de pánico, tuve necesidad de que un desconocido, un estudiante que estaba a mi lado, me diera la mano porque en ese momento sentía una soledad enorme, un enorme vacío y que me iban a desaparecer, y yo, que estaba embarazada y tenía una hija de dos años, sentía que a la única persona en el mundo a la que le faltaría era mi pequeña hija ...le pedí que si me mataban fuera a la dirección donde una hermana estaba con mi hija y les dijera lo que me había pasado. Los soldados nos ayudaron a escapar a los que estábamos ahí tirados. ‘¡Córranle, pélen-se ahora!’, gritaron y salimos corriendo hacia los edificios de Tlatelolco, donde encontramos gente muy solidaria. Estuve en uno de los departamentos con mucha gente hasta cerca de la medianoche cuando uno de los inquilinos se hizo pasar como mi primo para que los de los tanques que rodeaban todo me permitieran salir.¹⁴

La vida de Yolanda Casas tomó otra dirección. Se reencontró con antiguos compañeros y conocidos de organizaciones periféricas a la LCE, o sea del MIRE, que se estaban reagrupando:

¹⁴ Yolanda Casas Quiroz, entrevista con el autor. México D.F., 8 de abril del 2001. Yolanda Casas Quiroz, “Cristina” (México, D.F., 1944), secretaria de formación, fue militante de tiempo completo del Partido Comunista Mexicano, bolchevique, de la Liga Comunista por la Construcción del Partido Revolucionario del Proletariado y de la Liga Comunista Espartaco. Dirigente de uno de los comandos de *Lacandones*, estuvo en la cárcel desde febrero de 1972 hasta noviembre de 1978. Al momento de la entrevista trabajaba como secretaria.

...el movimiento de '68 conmueve a muchos de estos compañeros que ya venían arrastrando una participación de años atrás, los radicaliza, los lleva a pensar y sentir que los cauces democráticos eran pura demagogia, que no había salida por ese lado y que el gobierno no iba a ceder de ninguna manera, como lo confirmaba el 2 de octubre con esa represión de magnitud totalmente disparada. Los lleva a buscar otras formas de lucha, a reorganizarse ya con otras miras, con otras herramientas, con otra mentalidad, con otra actitud. Empiezan a prosperar las ideas o la necesidad de responder con la violencia a la violencia desmedida que sufre un movimiento pacífico...

...algunos traíamos cierta trayectoria pero, insisto, entramos a participar en ese nuevo nivel, convencidos de que no se podía seguir actuando por la vía pacífica. Sentimos la necesidad de continuar realizando un trabajo de masas pero con brazos armados, o sea, decíamos, no vamos a combatir al Estado románticamente, con flores y con volantes nada más; se requiere de un cambio de estrategia que nos involucre, que nos compromete dado que la lucha armada va a ser una actividad central de la organización.¹⁵

Para Roberto Sánchez Ench, Tlatelolco, “la verdad, fue algo muy impresionante. Me tocó estar en dos matanzas, la más grande fue la del 2 de octubre pero la del Politécnico, ¡puta!, también fue... cabrona”:

Entramos corriendo a un edificio chiquito de tres pisos, en el primer piso tocamos y no nos abrieron, llegamos al segundo y pasó lo mismo, pero en el tercero nos metimos a un depar-

¹⁵ Yolanda Casas Quiroz, entrevista con el autor. México, D.F., 8 de abril del 2001.

tamento de unas señoras veracruzanas que estaba abierto. Pronto se llenó de gente, quedó repleto y ahí permanecemos Georgina, la güera y yo. Oíamos perfectamente las ráfagas y los disparos, las corretizas, los gritos de la gente común y corriente y las pisadas de la tropa... Era tal el coraje que si hubiera tenido una pistola entonces, me bajo y me pongo al tú por tú, porque en ese momento ya no te importa nada...

Salimos y fui a visitar algunas Delegaciones y me tocó ver cuando menos trescientos muertos, no me contaron, yo los vi... No fue lo que dijo el periódico que eran 36.

El caso es que, al pasar todo esto voy con los que tenían grupo, que eran Carlos Salcedo, Isaías mi primo, básicamente ellos, y les dije: 'bueno, ¿qué?, ¿vamos a seguir estudiando o vamos a contestarles?'; ¡vamos a contestarles! Yo tenía en ese tiempo una actitud poco reflexiva, la verdad, o muy irreflexiva, y les dije también: 'quiero que juntemos armas y vayamos a matar soldados donde los encontremos'. En ese tiempo había muchos frente a Palacio Nacional, frente a Los Pinos y algunas guarniciones que se habían establecido. Yo dije, 'bueno, llegas y los venadeas'. Esa era mi intención, venadear soldados...

Una semana después del 2 de octubre, ya estábamos con la decisión de 'ahora sí, vamos a luchar', pero como no tienes nada tienes que empezar todo, y entonces era indispensable sacar dinero de donde hubiera...¹⁶

Pero la organización naciente, sin nombre aún, no se precipitó:

¹⁶ Roberto Sánchez Ench, entrevista con el autor. Cholula, Pue., 27 de febrero del 2001. Roberto Sánchez Ench (México, D.F., 1944), licenciado en Economía por la UNAM, simpatizante de la LCE e integrante del grupo *Lacandones*, pasó cinco años ocho meses en prisión. Al momento de la entrevista trabajaba en el Gobierno del Estado de Tabasco.

teníamos gente muy acelerada, que ya quería aventar chingadazos —recuerda Salcedo García. ‘Ustedes son muy teóricos’, decían, yo ya me voy a la sierra... Algunos se llevaron una reprimenda fuertísima porque asaltaban ‘aguacates’: veladores que vestían de verde, a los que, todos jodidos, les costaba mucho comprar su propia pistola, ¡pobres *aguacates*!, y con eso querían enfrentarse al ejército y a la policía. Para nosotros esos actos eran provocaciones. ¿Qué vas a hacer con una pistolita? Era muy riesgoso para una organización en formación ir con una pistola de seis tiros a enfrentarse con el ejército. ¿Qué clase de propuesta es esa? Si quieres ir a echar tiros, vete a una práctica de campo y echas balazos, y se acabó. Nuestro rechazo al aventurerismo político era muy fuerte, incluso cuando ya teníamos armas, y no hablo de pistolitas. Teníamos una presión interna muy fuerte, como durante el 10 de junio de 1971, pero no cedimos en este punto. *La Organización* nunca estuvo de acuerdo en que la gente, armada, participara por su cuenta u organizadamente en mítines, manifestaciones o acciones de masas.

El movimiento estudiantil del 68 no formó a la organización, fortaleció a la organización; los compañeros que se integraron, lo hicieron convencidos de que tratábamos ya lo de la lucha armada pero como una organización, como un partido político o una organización pre partidista propiamente. Éramos una suerte de reproducción de la *Espartaco*, pero ya con discusión en la mesa de la formación del brazo armado... Incluso, este punto era condición para sentarnos con los espartaquistas desperdigados que se acercaban a nosotros. Teníamos trabajo estudiantil, teníamos trabajo obrero, pero como traíamos la formación de la línea de masas no nos dimos nombre, simplemente le llamábamos *la Organización*. ¿Cómo la vamos a armar? No está fácil, vamos a la lectura clásica, a los asiáticos, a la experiencia de Giap, de Mao Tse Tung, de la Gran Marcha, de cómo era la combinación del brazo armado con la

organización y el partido, el famoso dominio del partido sobre el brazo armado y, en este punto, cuáles eran los objetivos del brazo armado.¹⁷

En 1969, Carlos Salcedo redactó con Miguel Domínguez Rodríguez —personaje “inteligente y cuidadoso... pero además valiente y audaz (que) no era afecto a exacerbarse, era muy tranquilo; no desarrolló la teoría, no era su fuerte, en cambio la organización y las tareas políticas eran lo suyo, como él ninguno”—,¹⁸ un documento fundacional llamado *Nuestro Camino* que se conoció como *El Libro Rojo*, donde reunía las ideas sobre el país y los principios y líneas de acción generales de *la Organización*. Para hacerlo, “mucho apoyaron en el sentido teórico Uriel Cervantes, que tenía buenos fundamentos, Jesús Pacheco, disciplinado y brillante, y Mario Ledesma”.¹⁹ El capítulo final del escrito contenía instrucciones para armar bombas y para armar y desarmar pistolas.

El activismo que desplegaron a lo largo del movimiento de 1968 —“desde las brigadas y en el trabajo práctico, sin luchar por representaciones o liderazgos y realizando actividades políticas con los obreros, sin dejar la discusión política, el estudio y la preparación para la formación del partido con su brazo armado”—, les permitió contar con militantes y comités en escuelas de la UNAM y del IPN, en Aeroméxico —“teníamos dos células, una de pilotos y otra de sobrecargos”, asegura Carlos Salcedo, que tronamos tontamente porque a esas ‘pinches pequeño burguesas’ hay que llevarlas a que hagan trabajo obrero para que se les quite y, claro, las compa-

¹⁷ Carlos Salcedo García, entrevista con el autor. México, D.F., 18 de octubre del 2000.

¹⁸ Carlos Salcedo García, *La Luz que no se Acaba*, Símbolo Digital, versión electrónica, México, 2007, p. 92.

¹⁹ *Ibid.*, p. 30.

ñeras se quejaban de que nomás iban para que los trabajadores les vieran las nalgas”—, en ferrocarriles, en Pemex, entre los metalúrgicos, los telefonistas, los electricistas, y hasta con algunos campesinos de Topilejo y de Milpa Alta; con contactos en Guerrero y Oaxaca y con gente en Monterrey y en Chihuahua. Andarían por los trescientos integrantes, de los cuales unos setenta serían obreros.²⁰

Pretendían celebrar un Congreso constituyente, adoptar un nombre y una línea determinada, pero “el practicismo nos ganó”. A fines de 1969, se plantearon “la organización-partido” y el brazo armado se forman juntos, y crearon tres *comandos clandestinos* que bautizaron como Patria o Muerte, Lacandones y Arturo Gámiz, cuyos fines primeros serían: 1) el aprendizaje militar, 2) desarrollar acciones de recuperación, y 3) impulsar el desarrollo de *la Organización*.

Gran discusión. Primero tenemos que lograr experiencia. Nunca hemos asaltado ni a una viejita, no le hemos dicho a una viejita ‘a ver, trae el monedero’. Y se empezaron a hacer expropiaciones, término usado internacionalmente por la izquierda desde mucho tiempo; pequeñas acciones al inicio, como farmacias, gasolineras, etc., con la misma consigna si tenemos algún problema: ‘somos delincuentes comunes’ y punto.²¹

Esos pequeños asaltos fueron preparados cuidadosamente porque tenían como finalidad adquirir experiencia, no enfrentarse, no sufrir u ocasionar daños, ni obtener abundantes recursos. Aprender a comportarse en situaciones de tensión.

²⁰ Carlos Salcedo García, entrevista con el autor.

²¹ *Idem*.

Para nosotros —al decir de Yolanda Casas—, lo principal seguía siendo organizar y concientizar a las masas oprimidas, nuestra meta principal seguía estando clara; los comandos iban a llevar a cabo la labor de expropiación porque ¿cómo íbamos a financiar una organización masiva?, no podíamos estar dependiendo de las damas de la caridad; para eso eran, para dotar a ese proyecto nacional de organización de masas de recursos propios...

Aunque había compañeros muy acelerados, motivados por el coraje y la impotencia ante la represión que querían llevar a cabo acciones armadas donde un alto porcentaje de probabilidades indicaban que nos matarían o que tendríamos que matar, en realidad éramos gente inexperta que teníamos que aprender. Eso nos llevó a realizar seis o siete acciones que empezaron por una farmacia, luego una tienda chiquita y así sucesivamente hasta expropiaciones de mayor envergadura y riesgo. Ninguno éramos expertos en el manejo de armas, ni nada, e íbamos a hacer nuestras prácticas a cualquier cerro donde no se escuchara mucho el ¡bang! ¡bang!, y los que nos enseñaban eran igual que nosotros, aprendiendo también, habían disparado una bala más que los demás; y así conocimos el manejo de una pistola, cómo se arma, cómo se mete la bala...

Algunos de los promotores iniciales se retiraron “cuando vieron que la cosa iba en serio”, como fueron los casos, entre otros, de Uriel Cervantes, Edmar Salinas, Arturo Alarcón ‘Lugo’, Jesús Pacheco, Marcela Casas, León Olivé, pero se consolidó un núcleo dirigente integrado por Carlos Salcedo García, Miguel Domínguez Rodríguez, Yolanda Casas Quiroz, Víctor Manuel Velasco, Valente Irena y, en la última etapa del grupo, David Jiménez Sarmiento. Se impuso una división de responsabilidades: los que mantendrían el frente

de masas, y los que se especializarían en los *comandos* y las *expropiaciones*.

Yolanda Casas, que se integró directamente al aparato clandestino de la emergente organización —“incluso, dice, no participo en las reuniones propiamente políticas en las que se ve el trabajo de masas que se estaba realizando en diferentes centros del D.F. y fuera del D.F.”—, reconoce que el brazo armado, en este caso los comandos, eran simplemente una herramienta auxiliar para apoyar la lucha de masas, “para nosotros lo principal seguía siendo organizar, concientizar esas masas explotadas y oprimidas, tratar de formar sindicatos independientes que defendieran y respondieran verdaderamente a las necesidades de sus agremiados...”²²

La Organización continuó su trabajo político. Su propaganda ilustra sobre sus razonamientos y consignas. En enero de 1969, como “Comité de Lucha Obrero-Estudiantil: *El pueblo al poder*”, escribieron:

Hay etapas en que las masas se dan su propia dirección para la lucha, pero si ésta nace al calor del movimiento en forma democrática y heterogénea en un país donde existe de hecho un régimen de tipo militar-fascista, correrán el riesgo de ser blanco fácil para su liquidación total como lo fue el CNH. Estas direcciones democráticas surgen a falta de una organización POLITICO-MILITAR establecida de antemano, que las movilizase constante y sistemáticamente, táctica y estratégicamente hacia la misión histórica de la clase obrera y el pueblo para instaurar un régimen de nuevo tipo.

(...)

No es que estemos en contra de las reformas ni en contra de que se forme una dirección para dar la lucha amplia.

²² Yolanda Casas Quiroz, entrevista con el autor.

Incurriríamos en un error de principio, dejándoles libre el camino a los oportunistas-economicistas que siempre están actuando en este marco. Estamos por arrancar más prestaciones a los patrones-gobierno, pero a través de un plan de actividades concretas que resuman las principales aspiraciones del proletariado, y a la vez sean el eslabón débil de la tiranía...
(...)

Ahora bien, a nosotros nos interesa más que otra cuestión reformista y legaloide, hacer que la conciencia del proletariado surja de sus propias luchas económicas y políticas, por medio de movilizaciones, paros, huelgas, etc., resguardando siempre a las masas y a las direcciones de lucha de la represión militar y fascista de la empresa-gobierno. Para ello se deben formar pelotones, milicias o comandos obreros, que en algunos momentos pasen a la acción sin esperar que nos llegue la represión para poder actuar.

A nuestra manera de ver la realidad, se trata también de darse a la tarea de organizar una dirección POLITICO-MILITAR del proletariado y del pueblo mexicano, que se fomentará a través de los Comités de Lucha obrero-estudiantil-campesinos y otras capas populares, pero también que se gane la confianza de las masas con planteamientos y movilizaciones reales, para que las masas reconozcan una sola dirección al margen de la legalidad capitalista y de la política del régimen; una dirección clandestina para el gobierno y sus secuaces...²³

Poniendo en juego dichas tesis entre los trabajadores ferroviarios, semanas después, desde el número 1 del *Boletín de los Comités de Lucha Ferrocarrileros*, informaban:

²³ Comité de Lucha Obrero-Estudiantil, *El pueblo al poder: Documento No. 1*, enero de 1969. Mimeog.

Como iniciativa de los comités de lucha ferrocarrileros, se ha puesto en marcha EL PLAN 'DEMETRIO VALLEJO'.

La primera acción que se llevó a cabo, fue la del 26 de julio con el Mitin efectuado en la Lonchería del Valle de México y la piedra que se llevaron los agentes de Servicios Especiales al querer detener a dos oradores y a una brigada obrero-estudiantil.

Consideramos que este es el camino a seguir siempre y cuando se nos reprima al estar ejerciendo el derecho de reunión y expresión.

Sería absurdo responder con la ley a quien no respeta la ley, y más aún, hubiese sido infantil abrir en ese momento el Contrato, los Estatutos o la Constitución, cuando un agente de los Servicios Especiales (el Gabi, hermano del ratón Macías), desenfundó la pistola amenazándonos. Porque bien sabemos que las fuerzas represivas que tienen en la empresa, son unos animales que no conocen las leyes, sólo entienden de balazos, pues así los ha educado el Ejecutivo y la empresa gobiernista. Por eso nuestra acción en ese momento fue la de responder con la violencia de todos los trabajadores! ¡¡¡Y si a balazos se nos quiere someter... cuán lejos están de conocer el coraje de los rieleros!!!²⁴

Poco después, “dado que nuevos compañeros de lucha se han manifestado positivamente, formando comités de lucha”, explicaron que debido al control gubernamental existente sobre los sindicatos, los trabajadores honestos y descontentos debían agruparse por talleres, departamentos y oficinas para la defensa de sus intereses y por mejoras económicas y laborales, manteniendo siempre la independencia respecto de partidos, empresa y gobierno, procurando la

²⁴ *Boletín de los Comités de Lucha Ferrocarrileros*, No. 1, México, agosto de 1969, pp. 1-2. Mimeog.

participación de todos para “evitar que solo haya una cabeza, como sucedió con el movimiento del 58-59, (buscando) crear muchos Vallejos que unidos garanticen que los acuerdos sean de todos y no de un grupo o partido y aseguren así la continuidad del movimiento hasta la victoria definitiva”. Finalizaban, con el lema que utilizarían siempre en toda su propaganda en el medio ferrocarrilero:

Recuerda que tú solo mueves un lápiz, un tornillo, un durmiente, un alambre, una locomotora. Juntos movemos los ferrocarriles y unidos los pararemos.²⁵

Entrado el año 1970, con motivo de la renovación de los órganos dirigentes seccionales y nacionales del sindicato, se incrementó la movilización y la participación de los trabajadores del riel. Se decía insistentemente que triunfarían planillas independientes. El sindicalismo oficialista se encontraba desprestigiado; estaba presente una reestructuración de la empresa que afectaba grupos de trabajadores, esbozada por el entrante gobierno de Luis Echeverría pero iniciada desde el sexenio anterior; se encontraban frescos aún los acontecimientos del 68. Y ante la eventualidad de perder el control de tan importante gremio, los “charros” ferrocarrileros, encabezados por Luis Gómez Z., dieron un zarpazo inesperado y contundente. El país amaneció el 30 de diciembre de ese año con la noticia de un atentado en la terminal del Valle de México del que resultaron descarriladas ocho locomotoras:

²⁵ *Boletín de los Comités de Lucha Ferrocarrileros*, No. 2, México, septiembre de 1969, pp. 7-8. Mimeog.

Por las investigaciones que realizaron técnicos de los Ferrocarriles Nacionales de México —informó *El Universal*—, se llega a la conclusión que, sin lugar a dudas, se trató de un bien premeditado acto de sabotaje que ejecutaron personas entendidas en el manejo de locomotoras. Inclusive, se anticipa que debieron haber intervenido trabajadores del sistema que perfectamente conocían la forma de operar en la terminal del Valle de México, toda vez que con precisión matemática y bien familiarizados con el lugar, actuaron quienes hicieron chocar y descarrilar las locomotoras... algunos manejos mecánicos que se requirieron para hacer andar las máquinas, necesariamente tuvieron que efectuarlos gente con larga experiencia y entendida en tales prácticas.²⁶

Para sembrar el desconcierto en las filas del gremio, sin mayor trámite o averiguación la Procuraduría General de la República procedió de inmediato a detener e interrogar a decenas de trabajadores y dirigentes opositores, entre ellos a Valentín Campa y a Demetrio Vallejo, liberados apenas unas semanas antes luego de más de nueve años de encarcelamiento. Y en ese preciso momento, proclamaron la victoria electoral del grupo oficialista “Héroe de Nacozari” con Mario Villanueva Molina a la cabeza. De todas formas, el ejército tuvo que ocupar las secciones de Matías Romero, Oax., y de Empalme Son., para desalojar a los miembros de las planillas opositoras, a pesar de que contaban con la constancia de mayoría correspondiente, e imponer a la gente adicta a la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y al Partido Revolucionario Institucional (PRI).

²⁶ “Manos Criminales Hicieron Chocar a Ocho Locomotoras en la Terminal”, *El Universal*, México, D.F., 30 de diciembre de 1970, pp. 1 y 14.

Para *la Organización* como para otros núcleos revolucionarios en el país quedó claro, al mes de iniciado el nuevo sexenio, que el gobierno no estaba dispuesto a tolerar dirigencias independientes en los grandes sindicatos y que las camarillas oficialistas agrupadas en torno de Fidel Velázquez estaban decididas a mantener a cualquier precio el control sindical, enfrentando incluso eventuales titubeos gubernamentales.

El gobierno del asesino LEA —advirtieron— trata de controlarnos a través del terror y la represión, prueba de esto son los AUTOSABOTAJES del 29 de diciembre pasado, con los que:

- 1.- Evitó que protestáramos por la imposición de su lambiscón e incondicional gorila “Capulina” bajo la amenaza de ser acusados de sabotadores.
- 2.- Conoció el grado de organización de nuestro gremio, pues las preguntas que se hicieron a los detenidos fueron puramente políticas.
- 3.- El no responsabilizar a nadie de los AUTOSABOTAJES, pues el UNICO RESPONSABLE es el mismo gobierno, lo que le permite amenazarnos a los que luchamos de ser los sabotadores.

Y, radicalizados, concluyeron:

Tomando en cuenta que el gobierno ha colocado a sus agentes en todos los Centros de TRABAJO, ESCOLARES Y DE REUNION POPULAR, para IDENTIFICARNOS Y REPRIMIR a los elementos dispuestos a luchar, proponemos:

ORGANIZARNOS CLANDESTINAMENTE EN GRUPOS PEQUEÑOS INICIALMENTE, CON LOS COMPAÑEROS DE MAYOR CONFIANZA.

QUE ESTOS GRUPOS DISCUTAN LA MEJOR FORMA DE LUCHAR Y DE UNIRNOS, ENTRE NOSOTROS, Y CON EL RESTO DEL PUEBLO.

Compañeros ferrocarrileros, el gobierno ha demostrado ser nuestro ENEMIGO y confiamos en que nuestra conducta será como la fue en 1910-1917, y nunca la de cobardes.

¡VIVA LA REVOLUCION DE LOS OBREROS!²⁷

En tanto, sus activistas en los medios universitarios reclamaban:

El gobierno está cerrando todos los caminos democráticos. Las simples asambleas lo irritan; muy pronto sólo quedarán dos alternativas: someterse y aceptar que la violencia analfabeta de las porras domine a la inteligencia universitaria, o luchar hasta el fin para liquidar a esos grupos y hacer que prevalezca la razón, la dignidad y la democracia. La tarea principal de todos los elementos y grupos progresistas, en estos momentos, es la de desbaratar y derrotar no sólo la ofensiva violenta de los grupos fascistas, sino lo que es más importante, los objetivos que con ella se persiguen: es decir, el control político del Movimiento Estudiantil, la corrupción de sus organismos representativos y la sumisión a la política reaccionaria del régimen.

²⁷ Círculo Revolucionario Ferrocarrilero “Uruguay”, A todos los ferrocarrileros y al pueblo en general. s/f. Mimeog.

Asimismo, los estudiantes ayudaremos con nuestro ejemplo a los obreros para que también ellos, poco a poco, vayan liquidando a los gángsters que los oprimen.²⁸

Las necesidades del trabajo político en las poco favorables condiciones prevalecientes otorgaban a *los comandos* espacio y justificación para sus actividades.

Metido “de cabeza” en uno de los *comandos*, admite Roberto Sánchez:

Jorge Poo Hurtado era bueno para abrir carros, fue mi *ticher*, pero le gané, le gané... A los vochos, pero no sólo a los vochos, con un cuchillo de monte haces presión con la mano sobre el seguro y para arriba ¿no?, y ya está abierto; cruzas los cables del encendido ¿no?, y te lo llevas a guardar dos o tres días hasta que pase la emergencia; le cambias las placas y lo pintas; lo usas para una expropiación y lo dejas botado. Claro hablo del 69-70...

Yo, en ese entonces, trabajaba y estudiaba, y en las noches me metía en este rollo, O sea, prácticamente no dormía, ni hacía vida privada; tenía que hacer mucho ejercicio para estar en condiciones; obviamente en ese tiempo ni fumaba, ni tomaba, ni nada de nada.

Yo sí era muy cuidadoso en diseñar las cosas; primero hay que hacer esto, después hay que hacer esto otro, y aquello y que las evidencias... ese tipo de cosas ¿no?, básicamente es en lo que yo participaba, en decir dónde y cómo hacerle y ya.²⁹

²⁸ Grupo Estudiantil Universitario Antifascista, *Al estudiantado universitario*, s/f. Mimeog.

²⁹ Roberto Sánchez Ench, entrevista con el autor. Cholula, Pue., 27 de febrero del 2001.

Efectuaron diversas expropiaciones pequeñas sin mayores contratiempos, aunque no dejó de haber errores:

En una tienda de ropa en Tacuba —recuerda Sánchez Ench—, a Jorge Poo, que era el encargado de amagar a los trabajadores, se le va un disparo y le da en una nalga a una empleada. Me acuerdo de que me encabroné muchísimo ¿no?, porque habíamos quedado que eran amenazas, esa gente no tenía ninguna culpa, ni la bronca era con ellos ¿no?, que a ellos había que respetarlos, son jodidos igual que tú...³⁰

Luego asaltaron exitosamente una camioneta bancaria a la salida de la estación Gómez Farías del Metro, una pagaduría de la CTM y las oficinas de Diesel Nacional (DINA) en Avenida Universidad, donde toparon con el rostro de la muerte:

En esa ocasión, se mató al policía. Trató se sacar su arma, a pesar de que estaba amagado, no sé, como en una compulsión instintiva, y un compañero le disparó. Yo estaba con otro compañero resguardando las entradas de la calle cuando oí los disparos sin saber qué estaba pasando; fueron varios tiros, y los minutos se me hicieron eternidades pensando que nadie saldría porque a todos estaban matando. Los otros balazos fueron porque la gente estaba muerta de pánico y a pesar de que los compañeros les decían que abrieran la caja, estaban paralizados del miedo y tuvieron que tronar la cerradura con disparos para entrar... Todo se salió de control por completo.

(...) para mí fue muy trágico, una experiencia dolorosa, muy difícil, porque fue el único asalto, por lo menos en el que yo participé, en que sí hubo un muerto. Eso me impactó muchísimo porque nosotros investigábamos, planeábamos

³⁰ *Idem..*

nuestras acciones lo mejor posible para evitar que hubiera, precisamente, balacera en la que unos u otros resultáramos con bajas, heridos o muertos. Llamaba la atención que después de un asalto nuestro, se dijera en los diarios que la gente declaraba que decentemente les habíamos dicho ‘Por favor voltéense, tírense al suelo, esto es un asalto... nadie se mueva para evitar...’. No hablábamos con mentadas de madre, ni con insultos; tratábamos de que la gente no se asustara, pero que viera que era en serio; era una de nuestras características, había una moral... Lo del policía me afectó muchísimo...³¹

Aunque mejoraron sus capacidades y experiencias, cada expropiación fue difícil de realizar; en ningún caso el éxito estuvo asegurado de antemano; hubo con frecuencia inesperadas sorpresas. Fue, por ejemplo, el caso de la expropiación efectuada a las puertas del Metro Gómez Farías en la que hasta la camioneta del Banco del Atlántico se llevaron.

Miguel Domínguez reconoció ante la policía cuando estaba secuestrado que dos veces intentaron el asalto a la camioneta del dinero del Metro y que en la primera “elementos del comando ‘Patria o Muerte’ colocaron una bomba en Villa Obregón y avisaron de eso a la policía, a efecto de distraerla para poder cometer la ‘expropiación’ en la calzada Ignacio Zaragoza, no habiéndose realizado porque la camioneta no pasó, o sea por causas ajenas a su voluntad; que para el segundo intento se planeó ‘expropiar’ previamente un taxi y detener al taxista algún tiempo para que no hiciera la denuncia, lo cual se realizó por los terrenos de CU, pero también en esa ocasión no se verificó la ‘expropiación’ porque la camioneta siguió de largo, o mejor dicho, dio la vuelta en un retorno donde no se esperaba que lo hiciera y no fue posible

³¹ Yolanda Casas Quiroz, entrevista con el autor. México, D.F., 8 de abril del 2001.

interceptarla”.³² En el tercer intento lograron su propósito y obtuvieron 300,715 pesos en efectivo y 240,000 pesos en boletos de Metro que trasladaron en la camioneta bancaria que condujo Jorge Poo Hurtado acompañado de Valente Irena y Miguel Domínguez, y que abandonaron luego de hacer “el trasplante” de los recursos en otro lugar. Dos días después, el Corl. Jorge Obregón Lima, jefe de la Dirección de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia, señaló que “la mujer joven, de baja de estatura que participó en el atraco es la misma que fue vista en otros tres asaltos a mano armada. ‘Es la misma banda’ aseguró”.³³

La represión del 10 de junio de 1971, llevó a simpatizantes y a militantes de la periferia de la *Organización* que cumplían labores de propaganda en escuelas y centros de trabajo y formaban círculos de estudio, a la decisión de incorporarse de lleno a la lucha armada. Fueron los casos de José Luis Moreno Borbolla y de Jorge Torres Cedillo, entre otros más.

“Fue un proceso en el que las fronteras no son fáciles de delimitar”, apunta José Luis Moreno Borbolla. Estudiante de segundo año en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica del IPN en 1971, Moreno Borbolla se integró al MIRE en la Escuela Tecnológica No. 5 donde le sorprendió el movimiento de 1968. Entre actividades de volanteo y propaganda en centros obreros y enfrentamientos cotidianos con golpeadores y porros en las escuelas, en los años 1969-1971 fue madurando al lado de otros activistas la convicción de que era indispensable la lucha armada para cambiar a México. “Desde el movimiento de 1968 veníamos viendo esa perspectiva y aunque lo que más permeada en-

³² Cap. Luis de la Barreda Moreno, Director Federal de Seguridad: Comandos Urbanos. D.F.S.- 6-XI-72. AGN. Galería 2. Fondo: IPS, Vol. 2565, Exp. DFS, Tomo 2.

³³ “Pero no se ha Realizado Ninguna Detención, Afirma”, *Excélsior*, México, D.F., 12 de enero de 1972, p. 20-A.

tonces era el activismo, estudiábamos y discutíamos bastante; estábamos en grupos de estudio y eran discusiones largas”.³⁴

Recuerda:

Sí, yo estuve el 10 de junio, junto con José Alfonso Rojas Díaz y con David Jiménez Sarmiento. La idea de la organización era no llevar armas a los actos de masas porque lo considerábamos un acto de provocación. Lo más que había hecho era guardar armas pero fue en ese momento, en una reunión que tuvimos uno o dos días después, que examinamos ya en forma la cuestión de participar directamente en el movimiento armado... fue el momento de la decisión final, o sea, cuando tomas el camión de a deveras. Jorge (Torres Cedillo) y yo dijimos ‘esto ya no tiene regreso’.³⁵

La Organización tuvo una ramificación en Ciudad Juárez, Chihuahua, donde desde 1953 se había afincado la familia de los Domínguez Rodríguez. En esa ciudad norteaña buena parte de los integrantes del Consejo Local de Huelga (CLL), creado por los estudiantes de la localidad para apoyar al movimiento estudiantil de 1968, formaron en 1969 el Consejo

³⁴ José Luis Moreno Borbolla, entrevista con el autor. México, D.F., 16 de noviembre del 2000. Moreno Borbolla (Ciudad Obregón, Sonora, 1952-Puerto Progreso, 2024) era ingeniero electricista egresado de la ESIME. Del MIRE se integró al grupo *Lacandones* y, de ahí, a la Liga Comunista 23 de Septiembre. Detenido el 19 de mayo de 1975 en la ciudad de México, recuperó su libertad gracias a la Ley de Amnistía de 1978, en el mes de agosto de 1979. A continuación, participó en el Frente Marxista y en la Corriente Socialista. Al momento de la entrevista trabajaba como jefe del departamento de control de materiales del Instituto Nacional de Educación para Adultos.

³⁵ José Luis Moreno Borbolla, entrevista con el autor. México, D.F., a 18 de mayo del 2001.

Local de Lucha con el propósito de movilizar y concientizar al pueblo organizando ocupaciones de terrenos con los migrantes del campo que demandaban vivienda, servicios sanitarios y educación. El CLL creó sus círculos de estudio y brigadas para repartir volantes y hacer pintas en las colonias populares. “En esas circunstancias —apunta uno de ellos, que luego participaría en la periferia de *Lacandones* y fuera detenido en la capital a finales de octubre de 1972—, arriba Miguel Domínguez Rodríguez a Ciudad Juárez proveniente del Distrito Federal a principio del año de 1970 para dar a conocer adelantos de una organización clandestina que se gestaba en la ciudad de México privilegiando el trabajo entre las masas sobre el aspecto militar. Empataba —añade— con la línea política del Consejo Local de Lucha, por lo que no hubo discrepancia alguna; de inmediato hubo una fusión”.³⁶

Unas cuantas semanas bastaron para que el CLL se conociera nacionalmente. En abril de ese año, con motivo de la visita de Luis Echeverría Álvarez, en ese momento candidato presidencial del PRI, se dieron a la tarea de manchar todas sus pintas con aceite quemado y destruir su propaganda en la ciudad y, finalmente, quemar el templete donde minutos antes se había realizado el mitin central de campaña. El hecho les acarreó la persecución: agentes de la policía judicial ocuparon el local del CLL y destruyeron material y archivo; afortunadamente no lograron detener a nadie.

Se hicieron más precavidos y cerrados, y endurecieron sus posiciones. A la mayoría dejó de importarle mayormente el trabajo en las colonias populares, buscando “acceder a niveles superiores de lucha”; varios se trasladaron a la ciudad de México.

Dado que Miguel Domínguez desarrollaba actividad en otros lugares de la República, al poco tiempo dejó como

³⁶ Héctor Javier Velázquez, *Lacandones del Norte*, s.p.i., s/f., p. 26.

coordinador de *la Organización* en el lugar a Mario Ledezma Flores “Ramón”, el cual murió en un accidente carretero, en septiembre de ese año. A inicios del siguiente, fue designado como nuevo responsable o contacto Gabriel Domínguez Rodríguez, “Cholugo”, quien conocía bien personas, calles y problemas de Ciudad Juárez, y que, más adelante, llevó a Salvador Corral García, originario también de la localidad pero miembro del grupo *los Macías*, con los que trabajaban coordinadamente.

Asimismo, *la Organización* sembró un pie de guerrilla rural en Chiapas, específicamente en el municipio Venustiano Carranza de esa entidad. Originario de ese lugar, Heriberto Díaz Coutiño, quien caería preso en enero de 1973, y sus hermanos Ismael y Reynold, organizaron el grupo inicial en el que estuvieron, entre otros, su primo Francisco Javier Coutiño Gordillo, Sebastián Vázquez Mendoza y Bartolomé Pérez Hernández.

En 1971, el profesor y comisario ejidal Gaspar Díaz Reyes, padre de los Díaz Coutiño, había sido asesinado por pistoleros de los caciques de horca y cuchillo Carmen Orantes Alegría y Augusto Castellanos, finqueros que ocupaban arbitrariamente terrenos ejidales. Su lugar como comisario de bienes comunales lo ocupó, con el respaldo encubierto del recién constituido núcleo armado, Bartolomé Martínez Villatoro, indígena tzotzil, quien dejó el papeleo en la ciudad de México e inició la recuperación de las tierras comunales presionando directamente a los rancheros los que, por lo general, optaban por devolver terrenos que ocupaban. No fue el caso de Orantes Alegría y Castellanos. En respuesta, Martínez Villatoro elevó el tono de su proceder:

Un testigo, entonces adolescente, cuenta que un día vio cómo los comuneros con Bartolomé Martínez Villatoro a la cabeza se dirigieron a un predio llamado *El Pesebre*, propiedad de

Carmen Orantes y comenzaron a derribar las edificaciones con un tractor conocido como Caterpillar.

‘Iba el comisario y como 200 campesinos armados, todos de blanco. Lo tiraron todo’, rememora. Tal odio desató esa acción, que los caciques ordenaron matar al líder campesino, y los pistoleros lo intentaron de manera fallida en al menos tres ocasiones.³⁷

Lo lograron en una emboscada que le tendieron en Aguacatenango, el 1 de agosto de 1975. Pero a Augusto Castellanos lo ajusticiaron el 9 de mayo de 1976, poco después de que Carmen Orantes huyera de la región.

Finalmente, esa Brigada Revolucionaria *Lacandones* se sumó a la corriente radicalizada en la que participaba Heriberto Díaz Coutiño y ligó su destino a la Liga Comunista 23 de Septiembre.

El clima político del país propiciaba la creación de agrupamientos guerrilleros y el endurecimiento de posiciones. Con ello, la lógica de mantener “el brazo armado” bajo control y al servicio del trabajo de masas, se hizo difícil de sostener. Aunque ya contaban con medios y dinero, las necesidades económicas de *la Organización* nunca se cubrieron del todo porque el aparato clandestino exigía cada día más recursos: para ocultar, trasladar y alimentar gente, para adquirir mejor armamento y municiones, planear acciones, etc. Unos 35-40 elementos habían intervenido en las “expropiaciones” y, en la dinámica de nuevas y mayores, en febrero de 1972 se precipitaron al abismo. Un descuido fatal puso en manos de la policía a integrantes de los comandos *Lacandones y Patria o Muerte*:

³⁷ Julio César López, “Bartolomé vive, 46 años después...”, *Página3.MX*, 30 de julio de 2021, p. s/n.

roban una armería de la calle de Argentina, en el centro de la ciudad, descolgándose del piso superior que habían rentado. Todo salió bien, salvo por un error. Cuando hicieron el contrato, Yolanda puso inicialmente una dirección conocida que modificó después a la ligera. El arrendador que era una persona típica del centro, capaz de meter en una vecindad a veinte por cuarto, le dijo ‘no es necesario hacer nuevo contrato, táchenle ahí y fírmenle’. Le valía gorro el papel, y los compañeros tuvieron a bien tacharle. Con eso agarraron a los primeros. Creían que la policía trabajaba todavía con martillo y con cincel, pero en su laboratorio obtuvieron la dirección original y ¡pácatelas! Hicieron un trabajo especial porque se dejó una proclama, que al verla dijeron: ‘en la madre, robo de armas, proclama, esto hay que atenderlo ya...’.³⁸

Para Roberto Sánchez Ench, se trató de “unos errores terribles, terribles”.

Paralelamente, algunos medios informativos de inmediato se preguntaron: “Robaron Armas y Parque de una Armería; ¿Serán Guerrilleros?”.³⁹

Y apenas transcurridos dos días de consumado el asalto, se practicaron las primeras detenciones. “Aprehenden a 23 ‘Guerrilleros’ que Robaron Armerías y Joyerías”, tituló su nota el diario *El Universal*.

Tras un intenso trabajo —consignó el informativo—, la policía Judicial del Distrito logró un positivo triunfo al capturar a veintitrés individuos que se dedicaban a robar armerías, joyerías y otras empresas y que, al parecer, tienen conexiones

³⁸ Carlos Salcedo García, entrevista con el autor. México, D.F., 18 de octubre del 2000.

³⁹ *El Universal*, México, D.F., 21 de febrero de 1972, segunda sección, p. 10.

con diversos grupos que se autodenominan ‘guerrilleros’ en diversos lugares del interior del país.⁴⁰

La prensa dio a conocer también que, con ello, habían quedado “esclarecidos los asaltos y robos perpetrados a una camioneta del Banco del Atlántico S. A.; a la estación ‘Gómez Farías’ del Metro; a la empresa DINA, donde fue asesinado un policía; a la joyería ‘Regalos Minerva’; a la Sociedad Mexicana de Crédito Industrial de la Unidad CTM y a la empresa ‘Armas y Deportes’; así de como por lo menos ocho automóviles. Además se evitó un robo al cine Futurama”.⁴¹

Hasta ese momento, los cuerpos de seguridad sabían muy poco de *la Organización* y de sus *comandos*. Tenían pistas, indicios, como piezas sueltas de un rompecabezas que no alcanzaban a armar; no sabían en qué asaltos habían participado guerrilleros, ni cómo habían sido preparados. Pero con los datos obtenidos luego de someter a tortura a los detenidos, aunque sin llegar a los extremos que emplearon años después, avanzaron mucho. Incluso, bautizaron a *la Organización* pues al no saber cómo llamarla, le endosaron el nombre de uno de sus comandos: *Lacandones*. Y así quedó registrada por la historia.

Yolanda Casas Quiroz, reconstruyó ese capítulo:

Fue en la época en que el gobierno cerró las armerías. Como teníamos pocas armas, que no sé de dónde las obtenían los compañeros, surgió la idea de asaltar la armería, una acción que nos llenaría de orgullo por ser muy bien planeada y, realmente, muy difícil y arriesgada, pero no suicida porque ha-

⁴⁰ *El Universal*, México, D.F., a 23 de febrero de 1972.

⁴¹ “Fulminante Golpe de la Policía a los Asaltantes”, *El Universal*, México, D.F., 24 de febrero de 1972, p. 1.

bíamos cuidado todos los detalles. Estaban las condiciones para que la pudiéramos hacer, aunque nos hallábamos a un lado del Palacio Nacional, en el mero centro.

Fue un asalto que duró horas. Empezamos ocho o nueve de la mañana y terminamos de sacar todas las armas de la famosa armería a las seis, siete de la noche. Para eso tuvimos que rentar el departamento ubicado exactamente arriba del local. Lo rentamos otro compañero y yo, que en paz descansé pues murió en una acción posterior, fingiendo ser marido y mujer, recién casados, que veníamos de otro estado de la República y queríamos poner nuestro negocio de relojería. Según esto, queríamos alquilar un local y estaba desocupado exactamente el de arriba de la armería y fuimos a hacer los trámites para arrendar el sitio; me hice amiga de la portera, para que hubiera confianza y no sospechara nada, porque íbamos a sacar y meter cosas medio raras en un momento dado. El asalto consistió en horadar el piso del local que habíamos rentado, que era el techo de la armería; entonces llevamos taladros con el pretexto de que íbamos a remozar el sitio, lo íbamos a adaptar para la relojería; hasta nos dejaron hacer conectes de luz, taladro, de todo... Entramos primero con cajas que no llevaban nada pero hacíamos sentir como que iban muy pesadas, como si fueran todas nuestras herramientas y todo lo que necesitábamos para nuestro negocio, para que a la hora de que sacáramos las armas dentro de esas cajas no se notara diferencia, para que todo pareciera muy normal y natural. Se hizo un agujero, hubo que cortar vigas con serrote porque en esos edificios antiguos los techos tienen tamañas vigas; en fin, hubo mucha actividad...

Yo estaba abajo, a la entrada del edificio cuidando todos los movimientos porque el dueño de la armería acostumbraba ir a checar su negocio a determinada hora; era de las cosas que habíamos visto y ya sabíamos más o menos a qué hora llegaba para detener los trabajos y que no se notara nuestra presencia

hasta que se fuera de nuevo. Como estaba abajo, al lado de la cortina de entrada de la armería, se oía ¡no hombre, una barbaridad!: el taladro cimbraba todo y había un patrullaje intenso pues estábamos a un lado de Palacio Nacional. Y yo ahí paradita, afuera del edificio, queriendo detener la cortina con el cuerpo porque sentía que se iban a dar cuenta los patrulleros a las primeras de cambio. Pero me confundieron con prostituta, porque ese es un lugar donde asisten las trabajadoras sexuales y al permanecer tanto tiempo ahí parada, los transeúntes pensaron que era yo prostituta. Entonces me dije: ‘si me están confundiendo con prostituta pues voy a parecer prostituta’, que piensen todo menos que estamos asaltando la armería. Y se me acercaban a ver cuánto les iba a cobrar y todo esto. Me hice pasar como una pueblerina que estaba empezando en el negocio y que no lo conocía bien. Igual, como realmente no lo conocía, no me costó trabajo aparentar. Los patrulleros también me confundieron con prostituta; una patrulla se paró frente a mí que ya tenía un buen rato en ese lugar para decirme *¿qué onda?* para que les diera su mordida por dejarme estar ahí. ‘Denme chance, ¿no?, apenas estoy empezando, luego nos ponemos al parejo’. Y me la creyeron y me dejaron, según esto, trabajar. Y mientras, los compañeros arriba haciendo el agujero.

Llevamos una escalera tipo marinero, de cuerda, para bajar por ahí y como sabíamos que los cristales tenían alarma se llevaron también seguetas especiales para que no se activara la alarma y poder sacar de las vitrinas todas las armas que había, de todos los calibres habidos y por haber, y todo tipo de balas, que pesan como el demonio.

Como el plomo es pesadísimo, no se pudieron meter en las cajas de cartón grandotas que llevamos los montones de cajas de balas, sin correr el riesgo de que se desfondaran; entonces, sobre la marcha tuvimos que comprar papel especial para ir envolviendo el parque, las balas, en paquetitos chiqui-

tos que no se fueran a desfundar. Para esto, habíamos alquilado una mudanza que aparentara que nos íbamos a cambiar o que íbamos a llevar nuestro material de relojería a otro lado; a determinada hora llegaría con gente que no sabía nada de nada e iba a cargar con todo ese peso.

Y después de estar ahí horas, llegó el momento; empezamos a sacar todas las armas, luego de envolverlas y empacarlas muy bien. Con la mudanza a la hora contratada, repentinamente apareció la conserje extrañada porque bajábamos con los diablos de los mudanceros cajas, cajitas y cajotas de todos tamaños; fue un momento muy complicado porque presintió algo y tuve que acercármele con una sonrisa bien puesta para tranquilizarla explicándole que se trataba de nuestras refacciones, de nuestra relojería, que era muy delicada y se iba a otro estado de la República. *¡Ah bueno!*, exclamó, se dio ella la vuelta y se metió a su morada nuevamente. Y ya pudimos sacar todo, aunque los de la mudanza echaban rayos y centellas por el peso horrible y la cantidad. Así que les dijimos ‘por favor, con mucho cuidado porque son piezas muy, muy sensibles’.

Fueron alrededor de 200 armas, entre pistolas, que eran la mayoría, de todos calibres y tamaños, incluyendo unas chiquititas que luego me enteré que eran calibre .25, y rifles, escopetas, cuchillos especiales... fue un saqueo total. Con toda paciencia, bajar a los compañeros por escalera marina, abrir los aparadores con todo cuidado para que la alarma no sonara, ir subiendo y subiendo todo con cuidado, empacar, y luego a la mudanza, que para cuando llegó estaba ya todo listo para su traslado a un lugar que ya teníamos definido, que no era el lugar donde iban a estar las armas guardadas, desde luego, era un lugar intermedio al cual aparentemente llevábamos nuestros artículos de relojería. Teníamos dispuestos carros que de ahí llevarían a guardar todo al sitio donde iban a quedar.

La idea, desde luego, no era acumular armas y tenerlas ahí guardadas, sino pertrechar al movimiento aprovechando nuestros contactos con grupos armados que ya tenían tiempo funcionando, sobre todo en la montaña en Guerrero. De éste, que fue el último asalto en el que estuve y en el que participaron los comandos *Lacandones* y *Patria o Muerte* de nuestra organización, la policía nos siguió la pista. Habíamos alquilado, desde luego, con nombres falsos en el contrato, pero habíamos tenido que dejar algunos datos peligrosos que no eliminamos debidamente y que dieron pauta a la policía para capturar-nos, escasos cuatro días después de la operación, a finales de febrero de 1972.

En esa época yo vivía en un cuartito de azotea que me prestaban compañeros estudiantes que en su mayoría no participaban en el movimiento en el que yo estaba. Ahí me atrapó la policía. Cuando llegué, la señora que les lavaba la ropa a esos muchachos y con la que también había hecho buena amistad para no levantar sospechas y a la que le había contado que mi marido me había abandonado y no tenía otro lugar dónde vivir, muy alarmada me advirtió que me habían ido a buscar unos señores muy raros, *¿sabe qué señorita...?*, porque así me lo comentó, *estoy segura de que son policías porque a la hermana de mi cuñada su esposo también la dejó y como ella luchó por la patria potestad de los hijos, resulta que le echó a la policía...* Fingí amnesia, pero sentí como un trancazo. *Yo siento que se los está mandando su ex-esposo, son unos desgraciados.* No sabía nada de mí y jamás le mencioné que yo tenía hijas de las que me había tenido que alejar precisamente por mi compromiso con la militancia revolucionaria, pero le pedí que si volvían a preguntar les dijera que no me conocía. *No se preocupe, no se preocupe, usted enciérrese, cómo cree que les voy a decir algo sabiendo como son...*

Para esto, parte de las armas habían ido a parar a ese cuartito porque todavía no se tenía manera de enviarlas a su

destino. Era un lugar pequeño, con mi camita rodeada de cajas y cajotas de todo tipo, paquetes y demás que contenían las armas y las balas. Fueron momentos muy difíciles para mí. ¿Tengo que hacerles frente con mi pistola? No quiero traicionar a mis compañeros, ni traicionarme a mí misma. La idea de echarme por lo menos al primero y al segundo, aunque después me maten o me torturen pasó por mi mente. Pero como tuve poco tiempo para seguir pensado y solo se me ocurrió ponerme la peluca y un saco grande e intentar salir como Juan de su casa, ‘con permiso, con permiso’ y escabullirme; o mejor subirme a la azotea con un tambo de agua y quedarme tirada hasta que pase el operativo, ‘puedo estar así unos tres días, aunque no tenga comida’.

Estaba en eso cuando llegaron. Descarté hacerles frente. ‘No va por ahí el asunto, no voy a ganar nada y no me nace matar a nadie, así sea mi enemigo de clase’; no me veía, de plano, disparándoles. Y no pude ya subir a la azotea, irrumpieron rompiendo vidrios y gritando. ¡*Ya valí!*, me dije.

Traían un retrato hablado mío, por cierto, muy bueno porque me presentaba con peluca para tratar de que algunos rasgos físicos no se notaran. Atrapada en mi cuartito, me centré en mi coartada cuando llegaron no sé cuántas decenas de tipos, de judiciales, de la Federal, de la Secreta. Fingí demencia, estar muy asustada y no saber nada. Así me mantuve y me llevaron a los separos, por la colonia Doctores, en Niños Héroe.

Lo que más me asustaba era que ante la tortura no fuera a aguantar y dijera refugios y direcciones que sabía, algunos nombres y algunos teléfonos de mis compañeros de militancia; sentía que no me iba a perdonar si a las primeras de cambio no resistía y ‘soltaba la sopa’, como se dice. Para las citas, dábamos un máximo de 10 minutos de retraso, después de los cuales había que tomar medidas porque podía ser que nos hubieran detenido y esto significaba que los demás tenían que moverse de donde estaban. Había entonces que aguantar para

que cuando llegaran los policías ya no estuviera la gente. Tratando de aguantar el nervio y mantenerme coherente, en mi cuartito empecé a diseñar una coartada lo más sencilla posible para no caer en contradicción a la hora de la hora.

Los encargados del interrogatorio fueron los de la Federal de Seguridad bajo el mando de Nazar Haro. Era un tipo impresionante, muy bien presentado, impecable, con joyería encima pero no como los de la Secreta que eran burdos y se ponían tamañas cadenas; ¡no!, Nazar Haro daba pavor con su sola mirada fría, cómo lo miraba a uno de frente, siempre parecía que penetraba y conocía todo lo que uno estaba pensando y sintiendo; era un terror tan fuerte el que me provocaba ese personaje que me bloqueaba. Cuando me interrogaba frente a frente, siempre fue así frente a frente, sin dejar de mirar, cualquier reacción la captaba para ver si era verdad o mentira. Yo lo único que hacía, llorosa y con la mirada baja, era repetir mi coartada, y no lograba sacarme de ahí, no sabía por dónde meterse conmigo. Entonces, al no alcanzar a sacarme nada, me insultaba, me amenazaba... hasta que, en un momento sin más, me golpeó con el antebrazo en la cara y fui a parar a un rincón toda atarantada y adolorida. Para esto, uno de los otros detenidos, que sabía mi verdadero nombre porque me conoció antes de que usara el de Cristina Hernández Ávalos, lo había revelado ya. Y Nazar, volvió a iniciar el interrogatorio; llevaron a uno de mis compañeros que estaban torturando para que enfrente de mí dijera lo que le habían sacado; lo llevaban colgado de los brazos pues de la golpiza no podía pisar por él mismo, le habían dado choques eléctricos en los testículos, en el pene, en los oídos, en diferentes partes del cuerpo. Todavía alcanzó a decir, 'no sé como se llama' y lo empezaron a golpear nuevamente. A continuación, Nazar ordenó que me desnuden para violarme, lo que no aguantó el compañero y confesó: 'Sí, se llama Yolanda, ya déjenla'. Fui

de las detenidas que menos tortura sufrió porque era de las primeras...⁴²

Desde febrero de 1972, *Lacandones* pasaron a ser perseguidos y perdieron toda iniciativa de largo aliento. Aunque hasta meses después se revelaría el descalabro en toda su magnitud, su proyecto político-militar quedó sumamente dañado a partir de ese momento.

Habían entrado en crisis dos de los pilares más importantes de su proyecto estratégico: 1. El necesario predominio de lo político sobre lo militar; 2. La relación oculta entre el trabajo de masas en comités, consejos, frentes, sindicatos, etcétera, dentro de la legalidad, abierto o semiabierto conforme las circunstancias y condiciones prevalecientes lo permitieran, y la actividad ilegal, clandestina y subversiva en su apoyo y para su desarrollo.

De inmediato sintieron las repercusiones del golpe represivo. La policía supo de Carlos Salcedo García, de quien conocía sus antecedentes, sus relaciones y hasta su domicilio. No lo pescaron en esa ocasión, pero saquearon su casa, detuvieron y torturaron a sus hermanos y acosaron a sus hermanas. “Se requiere temple para estar clandestino en lucha armada —comentó—, pero se necesita mucho más temple, o quizá otro tipo de temple, estando identificado y seguir trabajando abiertamente. Yo no participé en los comandos, me fui directamente a tratar de reconstruir la organización de masas, rehacer los vínculos y los contactos, a pesar de estar detectado; incluso fui aprehendido en el momento en que establecía relación con un compañero ferrocarrilero”. Salcedo sobrevivió nueve meses a salto de mata.

⁴² Yolanda Casas Quiroz, “Todo estaba muy bien planeado, salvo por un detalle...”, conversación con el autor, México, D. F., 8 de abril del 2001.

La policía obtuvo información también sobre Miguel Domínguez, Valente Irena y otros dirigentes e integrantes de *Lacandones*, quienes de inmediato tuvieron que adoptar medidas de seguridad y protección, aunque no todos asumieron los contratiempos de la misma manera. Algunos iniciaron desde mediados de ese año, tímida y contradictoriamente, un proceso que llamaron “rectificación”. Notaban que estaban alejándose de la actividad de masas y de los propósitos originales. “Ya tenemos dinero para volanteos de 100,000 entre los estudiantes, pero ahora ¿quién los va a hacer? Si sacamos a los mejores elementos de este lado para integrarlos a lo otro” —se planteaban—. Nadaban contracorriente. La gran mayoría, como sucedió en otros agrupamientos similares, estaba contagiada por el germen del fenómeno que, con distintos enfoques y matices, llamaron *militarismo*: las estructuras armadas clandestinas adquirían progresivamente fuerza y poder hasta dominar prácticamente todas las facetas de las organizaciones. En este caso, tras el golpe de febrero de 1972, el aparato clandestino extrajo sus propias conclusiones: se hizo más autónomo respecto del conjunto de la organización, reforzó la compartimentación y organizó mayores y más espectaculares acciones. “Después de haber caído preso me enteré de que se habían hecho otras grandes acciones y de que estaba en camino el secuestro, nada menos que de Fidel Velázquez”.⁴³

La discusión interna fue agria. Los intentos de reorientación para darle una mayor importancia a la línea de masas, no prosperaron. “Había compañeros muy acelerados que habían iniciado su participación simplemente por el enojo, el coraje, la impotencia ante la represión”, apunta Yolanda Casas. Y agrega: “Entonces, se daba la discusión interna bas-

⁴³ Carlos Salcedo García, entrevista con el autor. México, D.F., 18 de octubre del 2000.

tante, bastante difícil porque había posiciones muy apolíticas que eran hacer cosas solamente por el coraje que se tenía; era difícil estar controlando internamente estas posiciones para no rebasar los límites y no perder de vista cuáles eran los objetivos reales por los que estábamos ahí tratando de organizar algo y no simplemente llevar al matadero a nosotros mismos y a los demás”.⁴⁴

Carlos Salcedo, cabeza de esa tendencia minoritaria de rectificación política fue “degradado” de la actividad armada por su “poca disposición para la actividad expropiatoria”. Lo que sucedía en realidad, sin que tuvieran plena conciencia de ello sus protagonistas, es que se había fracturado, y sin posibilidad de recuperación, la conexión entre la acción guerrillera y el trabajo de masas; y la corriente ahora dominante en *Lacandones*, no tenía la intención de buscar la forma de reconstruirla.

Con esa actitud llevaron a cabo nuevas expropiaciones. La primera, el 9 de junio de 1972, a la zapatería “Tres Hermanos” de donde obtuvieron 43 mil pesos; la siguiente, el 14 de octubre de 1972, contra la empresa hulera “Goodrich Euzkadi” que les reportó 240 mil pesos; también, en octubre de 1972, un grupo de *Lacandones* asaltó la terminal de autobuses de la Colonia del Valle obteniendo 18 mil pesos que emplearon para cubrir sus necesidades vitales.

Sin embargo, en el mes de noviembre sufrieron un descalabro demoledor. Fueron capturados más de 50 integrantes de la organización, entre ellos Salcedo García, Miguel Domínguez y Valente Irena Estrada, dirigentes del grupo. Y aunque finalmente fueron consignados solo 24 de ellos y varios de los que recuperaron su libertad se incorporaron de nueva cuenta a la agrupación, el proyecto general, en su vertiente “de masas”, quedó definitivamente cancelado.

⁴⁴ Yolanda Casas Quiroz, entrevista con el autor.

Los diarios de la ciudad de México y los informativos de radio y televisión dieron a conocer la noticia de que un numeroso grupo de delincuentes “que se ostentaban como guerrilleros”, habían sido detenidos:

El general Daniel Gutiérrez Santos, director general de Policía y Tránsito, informó ayer de la captura de una banda de asaltantes y terroristas, integrada por medio centenar de jóvenes vinculados entre sí en una agrupación dividida en “comandos” con diferentes misiones...

Al comentar la captura de los delincuentes, el jefe de la Policía y Tránsito dijo: ‘Es delincuencia común, vulgar ratería, la de los hampones que se dicen revolucionarios’. Los detenidos se dicen miembros de una agrupación que lucha ‘por cambiar las estructuras sociales, económicas y políticas del país’, pero, ¿cuál ideología...? lo que querían era dinero...⁴⁵

Uno de los primeros capturados reconoció que el 25 de octubre de 1972, “accidentalmente, mientras realizaban la investigación de una empresa refresquera transnacional para una expropiación, fueron detenidos Benjamín (Pérez Aragón) y José (Domínguez Rodríguez). Cual tragicomedia —añadió—, el más ingenuo e inexperto de los dos llevaba un carro que no sabía manejar y una pistola al cinto que tampoco debía cargar y que por diversas causas no pudo dejar en lugar seguro”.

Por si fuera poco, recordó:

⁴⁵ “Fueron Consignados 24 de los 50 Llamados Guerrilleros Detenidos por Agentes de la División de Investigaciones”, *Excélsior*, México, D.F., 8 de noviembre de 1972, p. 8-D.

Un papel dejado por descuido en una casa abandonada, una cita sin sentido entre Carlos (Salcedo García) y Valente (Irena Estrada), dos o más bocas sueltas que al decir de los agentes ‘necesitaban una galleta para hablar y dos para callarse’; así, paso a paso hasta tener, diez días después, decenas de detenidos...⁴⁶

El reporte policíaco de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) es elocuente:

El pasado 20 de octubre de 1972, la Dirección General de Policía y Tránsito del D.F., detuvo a José Domínguez Rodríguez y a Benjamín Pérez Aragón, de 21 y 25 años de edad respectivamente, a bordo de un automóvil de alquiler que en la mañana de ese día había sido reportado como robado. Al ser interrogados manifestaron en un principio ser delincuentes y haber hurtado el vehículo de referencia para sus necesidades delictivas, pero en vista de que José Domínguez Rodríguez portaba una pistola calibre 45 y tanto él como su compañero, se expresaban correctamente, se sospechó que eran elementos de otra índole, sin ser ladrones comunes.

⁴⁶ José Domínguez Rodríguez, *Testigo*, julio de 2001, p. 16. José Domínguez y sus hermanos Miguel, Alberto y Gabriel, originarios de Chihuahua, participaron en *Lacandones* y, posteriormente, se integraron a la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23s). Gabriel murió el 24 de noviembre de 1974 en un enfrentamiento con el ejército en la sierra Sonora-Chihuahua; Miguel dio fin a su existencia, a finales de 1975, al ser descubierto su intento de fuga de la cárcel de Lecumberri; Alberto y José, los más jóvenes, estuvieron presos poco más de un año, y al recuperar su libertad se reintegraron a la LC23s. En 1979, formaron en la *Organización Mexicana por la Emancipación del Proletariado*, posteriormente en la *Corriente Socialista* y, en 1982, ingresaron al PSUM.

Por tal motivo, el Director General de la Policía, Sr. General Brigadier D.E.M. Daniel Gutiérrez Santos, solicitó de esta Dirección Federal de Seguridad, asesoramiento técnico para realizar un interrogatorio.

Al iniciar el interrogatorio, Agentes de esta Dirección determinaron que estos elementos pertenecían a un comando urbano que actuaba en el Distrito Federal denominado ‘Lacandones’...⁴⁷

Fueron tratados con mucha mayor dureza que el grupo anterior. Salcedo rememora: “Nazar Haro, subdirector de la Federal de Seguridad, me dijo: *fíjate que lo que aprendí con los gringos fue de que esto tiene que ser rápido y lo más pronto posible, independientemente de los costos, costos de vida, costos en dinero, etc.*” Y fueron golpeados y torturados salvajemente durante días:

Me bajaron del carro simplemente para darme una chinga, pum, pum, pum, y sin quitarme la venda me subieron otra vez al carro y me llevaron a un lugar que olía a pasto y donde había caballos. Ya ahí, en un cuarto cerrado me quitaron la venda únicamente para ver a mis camaradas Valente Irena, ferrocarrilero, uno de sus hermanos, jovencito, que hacía trabajo de masas, y un compañero de una prepa, totalmente golpeados, totalmente torturados. ‘Miren a quién les traemos cabrones’. Fui llevado inmediatamente a la tortura; primero al pozo, a *pozolearme*... después de ahí me condujeron en carro a un lugar donde bajé escaleras y en unos pasillos, en los sótanos, había celdas, había vigilancia militar, que era incluso de vista.

⁴⁷ Cap. Luis de la Barrera Moreno, Director Federal de Seguridad: Organización de Comandos Urbanos. D.F.S.- 4-XI-72. AGN. Galería 2. Fondo: IPS, Vol. 2565, Exp. DFS, Tomo 1.

Nazar se presentaba con su tablita donde tenía un esquema de la organización. ‘Mira cabrón, tú estabas por acá, Miguel estaba por allá, este cabrón está aquí, pero quedan sueltos estos cabrones, ¿dónde andan?, ¿dónde están?; está suelto David Jiménez’. No sabía los nombres, no supo los nombres, pero no miento, con nuestra caída había detectado a David Jiménez Sarmiento porque atraparon a su hermano, Carlos Jiménez Sarmiento. Ya tenía esquema, lo estaba completando él mismo. En una ocasión, estando presente también Salomón Tanús, me preguntó ¿dónde está fulano? y añadió, ‘tu sabes que Fidel Castro tiene solo un huevo, pues sí pendejo, Fidel tiene nada más un huevo porque le quitaron uno, y tú por pendejo vas a quedar igual, vas a ser héroe, ¡te voy a quitar un pinche huevo!’ (No la chingues, esos son sagrados, cabrón). ‘¡Agárrenlo!, amárrenlo sobre el escritorio al hijo de la chingada’. Y entró una pinche loca de blanco, enfermera, y ya sabes todas las chingadas escenitas, pas, pas, pero finalmente se quedaron los dos. ‘Desamárrenlo, parece que no sabe’... No recuerdo exactamente qué querían por el bloqueo. La sesión continuó, entraron guaruras con Valente y Miguel y nos dieron tortura de inmersión de la cabeza en el escusado, metían uno al baño, sacando al otro, metiendo al otro, etc. Por lo general, Nazar y Tanús no se manchaban las manos, pero esta vez lo hicieron directamente.⁴⁸

Cuenta José Domínguez que en el lugar designado para el “ablandamiento en forma” —las caballerizas del cuerpo de Granaderos ubicadas atrás de la Villa de Guadalupe—, fueron desnudados por completo, “para que no hubiera duda de quién mandaba” y, amarrados de pies y manos a unas tablas, sometidos a electrochoques en las partes más sensibles del

⁴⁸ Carlos Salcedo García, entrevista con el autor. México, D.F., 18 de octubre del 2000.

cuerpo: pezones, testículos, boca y, después, completamente inmovilizados, sumergidos una y otra vez, en los bebederos para caballos.

¿Preguntas? Ninguna directamente, simple ‘terapia de ablandamiento’. Luego, la soledad del encierro, la derrota de la voluntad. La búsqueda de una salida; la certeza de que la única digna y la menos dolorosa era la muerte.⁴⁹

Asambleas y reuniones en diversas escuelas de la UNAM y del IPN denunciaron los abusos policíacos y reclamaron garantías para los detenidos.⁵⁰ Sin embargo, los nexos con el movimiento estudiantil y obrero, en sus diversas manifestaciones (asambleas, reuniones, comités, mítines, etcétera), estaban quebrados. A partir de que no pudieron realizar fácilmente actividades abiertas, lo único que les quedó por delante fue la clandestinidad y la militarización de la agrupación. Salcedo García muchos años después, comentaría: “la represión no nos llegó por nuestra actividad de masas, nos llegó por la guerrilla, pero paralizó aquella por completo...”⁵¹

Tras su presentación pública, no concluyeron los suplicios. En las cárceles habían cambiado las condiciones y el trato, en consonancia con el endurecimiento de los cuerpos de seguridad y, en general, de la actitud del régimen hacia la oposición armada.

Los guerrilleros presos eran tratados con especial hostilidad, con saña. A diferencia de los presos políticos ante-

⁴⁹ José Domínguez Rodríguez, *Testigo*, p. 15.

⁵⁰ Ver desplegados y denuncias publicados en *Excélsior* y *El Día* entre el 11 y el 14 de noviembre de 1972.

⁵¹ Carlos Salcedo García, entrevista con el autor. México, D.F., 18 de octubre del 2000.

riores que estuvieron reclusos en dormitorios separados de los presos comunes, las autoridades carcelarias *recomendaban* ahora a las bandas de delincuentes que, con su anuencia y apoyo dominaban los presidios, “un trato especial” para los jóvenes revolucionarios, quienes creían que había pasado lo peor. Y ni los más curtidos estaban preparados para enfrentar el infierno adicional que por algo así como tres meses les tenían reservado.

Pasábamos, recuerda José Domínguez,

...la mayor parte del día y de la noche en los baños (de las cru-
jías de presos comunes) “haciendo el chocho”, puliendo con
una piedra inmensa pisos y paredes; recibiendo regularmen-
te baños de agua fría acompañados de patadas; limpiando a
mano esos lugares, mientras cagan y mean muchos de los más
conspicuos representantes del inframundo delincencial. Su-
friendo agresiones físicas a manos de los famosos comandos,
golpeadores profesionales, drogados y convertidos en verda-
deros despojos humanos, o a manos de guardias oficiales en-
cabezados por un famoso y desalmado comandante conocido
como el *siete cabezas*, *siete madres*, hombre pequeño y regordete
que sacaba sus complejos y traumas golpeando con toda im-
punidad a presos...⁵²

Ya los presos políticos anteriores habían protestado por las nuevas arbitrariedades. “Es de nuestro conocimiento —escribieron al Gral. Francisco Arcaute Franco, director de la cárcel de Lecumberri, y con copia a los medios informativos—, que en algunos dormitorios de procesados comunes se encuentran personas acusadas por delitos políticos o cometidos por claras motivaciones políticas. Dichas personas

⁵² José Domínguez Rodríguez, *Testigo*, p. 19.

son presos políticos y por ende deben encontrarse en alguno de los dormitorios destinados exclusivamente para este tipo de detenidos; no deben permanecer más en dormitorios de procesados comunes, donde no hay garantías para su seguridad personal... Como director de este establecimiento es responsable —concluían—, así como sus superiores, de la integridad y seguridad de todos los prisioneros políticos que se hallan en este penal”.⁵³

No tuvieron eco sus peticiones. Empeñado en negar la condición de presos políticos a los integrantes de los grupos guerrilleros —“no aceptamos que se confunda la delincuencia con la política”, diría Luis Echeverría, el 1 de septiembre de 1972—, el gobierno mexicano había escalado en la confrontación. No podía, ni quería ceder ante la afrenta. No pasaba por su esquema la posibilidad de impulsar un giro que abatiera las causas y no a los jóvenes. Estaba demasiado manchado por las represiones y abusos recientes, por el clima de intolerancia y cerrazón prevaleciente. No había llegado aún a los extremos que alcanzaría en años posteriores, pero estaba ya instalado en ese camino. Y los presos debían sufrir.

El golpe de noviembre de 1972 ahondó las diferencias internas que ya arrastraban los *Lacandones*. Tomaron forma dos líneas que, en la cárcel, se definieron plenamente. La discusión estuvo marcada por la intransigencia sobre los que se modeló desde sus inicios toda la organización, su pensamiento, sus actitudes, sus razonamientos. Fueron aislados y descalificados quienes criticaron el *militarismo* creciente; los acusaron de claudicantes y de “pocos huevos”. En efecto, se desarrolló la “teoría de los huevos” según la cual, al decir de Carlos Salcedo, “las acciones armadas se realizan no porque

⁵³ Manuel Rendón B., Enrique Condés L., Justino Juárez M. y otros, *Gral. Francisco Arcaute Franco. Presente*, Cárcel Preventiva del D.F., 9 de marzo de 1972. Mekanog.

políticamente hay necesidad de ello, porque tienen un fin que incidirá directamente en el desarrollo del partido, sino porque se tienen ‘huevos’ suficientes para hacerlo”.⁵⁴

Desde la cárcel de mujeres, en octubre de 1972, intentando un recuento autocrítico de la experiencia vivida, Yolanda Casas anotó que la falta de visión política “nos fue llevando a relegar la actividad política revolucionaria de masas, de la cual se desprendía necesariamente la lucha político-militar revolucionaria y no al contrario. Es decir, si la lucha armada no se desprende de los resultados de la actividad política de masas, este nivel armado de la lucha perderá su esencia revolucionaria y se convertirá objetivamente en militarismo...”.⁵⁵

En Lecumberri, los que intentaron retornar a las tesis originales, toparon con tiempos y circunstancias que les eran adversas; las olas del radicalismo arrollaban posiciones intermedias, prudencias, titubeos. “El guerrillerismo y el militarismo es muy espectacular, tiene vestido de héroe, tiene una vestimenta brillante, con luces y neón —observaba Carlos Salcedo desde el aislamiento dentro de la cárcel al que lo sometieron sus antiguos compañeros—. En las sectas, añadía, se crean tanto iconos muy fuertes como estigmas imborrables, y cuando rumoraron ‘ese cabrón ya claudicó, dice que los chingadazos no son la vía, que ahora paz y amor’, no pudimos ni defendernos, ni argumentar. Finalmente, después de una batalla bastante larga de casi un año, renunciamos al grupo”.

Roberto Sánchez Ench, quien desde meses antes de las detenciones se había desligado de la organización, “por tantos errores cometidos... yo estaba en contra de que se hicieran mal las cosas, de actuar mal, porque me gustó siempre

⁵⁴ Carlos Salcedo García, *La Luz que no se Acaba*, p. 42.

⁵⁵ Yolanda Casa Quiroz, Cárcel de Santa Marta Acatitla, 25 de octubre de 1972, p. 2. Mecanog.

que se hicieran las cosas muy bien pensadas, planeadas y precisas”, en Guadalajara se encontró con la noticia de que

habían detenido a Isaías, a Irena y a Carlos Salcedo, así que nada más faltaba un cabecilla que era Roberto Sánchez jah, su puta!.. Y pélale cabrón, me fui a Sinaloa, a la casa de unos amigos. Pero es desesperante esa madre, ¡es horrible!, no había estructura y yo la verdad estaba decepcionado. Así, mejor que te detengan de una vez y ya. Me regresé a México y estuve escondido tres, cuatro meses. Igual, ya me valía madre y vuelvo a mi vida normal, consigo trabajo en la SEP y por una razón totalmente anecdótica me detienen. Fue en agosto de 1973, poco antes del golpe en Chile.⁵⁶

Los que no fueron atrapados en esa segunda redada, continuaron con las expropiaciones. El 1 de diciembre de 1972 asaltaron la empresa *Sumbean* y el 18 de enero de 1973 la panificadora *Bimbo* donde obtuvieron 360,000 pesos. Habían alcanzado ya un buen nivel de operatividad y eficacia: en el operativo en *Bimbo*, mientras unos amagaban a una decena de personas en la recepción de la planta baja, otros anulaban a vigilantes y empleados en los patios e instalaciones del edificio, unos más en el primer piso inmovilizaban a contadores y secretarías, tomaban el dinero y bajaban de vuelta con él en unas bolsas de lona, y otros o vigilaban en la calle o los esperaban en vehículos robados poco antes; les llevó, todo, unos tres minutos hacerlo.⁵⁷

⁵⁶ Roberto Sánchez Ench, entrevista con el autor. Cholula, Pue., 27 de febrero del 2001.

⁵⁷ Declaración de Heriberto Díaz Coutiño, “Pancho”, ante la DIPD. Capt. Luis de la Barreda Moreno, director Federal de Seguridad, Grupo Subversivo Lacandones. D.F.S.- 30-I-73. p. 12. AGN. Galería 2. Fondo IPS, Vol. 2185, Exp. 1.

Hubo un tercer golpe represivo, mucho más selectivo que los anteriores, en enero de 1973. El 27 de ese mes, en Mazatlán fue detenido Heriberto Díaz Coutiño, alias “Pancho”, antiguo integrante del comando que asaltó la Panificadora Bimbo en el D.F. Con ese hecho, la policía supo que Díaz Coutiño recibió 60,000 pesos del asalto a la Bimbo para comprar armamento; que utilizó 38,000 en la adquisición de cinco pistolas calibre 45, un rifle M-1, una subametralladora calibre 45 y siete cajas de cartuchos calibre 45. Con el resto del dinero tenía planeado reclutar seis elementos que integrarían un nuevo comando denominado Rubén Jaramillo.⁵⁸ Dicho comando operaría en Sinaloa con la idea de extenderse al noroeste del país.

Dos días antes habían sido capturados en la ciudad de México Víctor Manuel Velasco Damian, Jesús Calderón Vázquez, Javier Núñez Navarrete, Sergio Villalobos Navarrete y María Eugenia Calzada Flores. Velasco Damian, alias “Chema”, “Pablo” o “Mariano”, antiguo estudiante de electrónica en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME), quien junto con José Alfonso Rojas Díaz y Jorge Poo Hurtado, entre otros, había estado presente desde las primeras actividades de *Lacandones*, había logrado evitar su detención por el fallido asalto a la armería *Armas y Deportes*, en el que participó, pero finalmente en enero de 1973 cayó en manos de la policía. Al conocer el auto de formal prisión girado por un juez penal, a nombre de todo el grupo de detenidos, reportó la DFS, Velasco Damian declaró a la TV y la radio que “la actual situación que priva en el país es consecuencia de los problemas del 68 y que la represión del Gobierno les ha dejado como único camino el de la lucha armada; su apre-

⁵⁸ Informe del Director Federal de Seguridad, Cap. Luis de la Barreda Moreno. 27 de enero de 1973. AGN. Galería 1. Fondo: DFS. Exp. 28-1-73. H-231. L-2.

hensión no debe ser motivo de júbilo para los capitalistas, ya que la revolución apenas empieza”.⁵⁹

La organización, a esas alturas conocida públicamente como *Lacandones*, estaba muy dañada, pero no acabada. Por la compartimentación, se salvaron integrantes de la estructura armada;⁶⁰ en cambio, el frente de masas, muy expuesto, se desvaneció. Quienes en la clandestinidad habían sorteado la represión, formaron una de las agrupaciones constitutivas de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S). José Luis Moreno Borbolla, quien con la represión del 10 de junio de 1971 tomó la determinación de integrarse de lleno a la estructura clandestina de *Lacandones*, y fue cofundador de la LC23S, junto con los hermanos Domínguez Rodríguez, Jorge Manuel Torres Cedillo, Arturo Rivas Jiménez, Juan Escamilla Escobedo, Ángel Delgado Sarmiento, Lourdes Durán Camacho, David y Carlos Jiménez Sarmiento, Olivia Ledesma Flores, Víctor Manuel Velasco Damian, Ernesto y Trinidad León Zempoaltecatl, José Luis Pacheco Aragón, Jorge Alfonso Rojas Díaz y María Teresa Hernández Antonio, entre otros, recuerda:

⁵⁹ Cap. Luis de la Barreda Moreno, Director Federal de Seguridad: Comandos Armados Lacandones. D.F.S. 5-11-73. AGN. Galería 2. Fondo: IPS, Vol. 1490, Exp. 2.

⁶⁰ En un informe confidencial titulado Comandos Armados “Lacandones”, con fecha 1 de marzo de 1973, el Cap. Luis de la Barreda Moreno, director Federal de Seguridad explicaba que “el sistema de reclutamiento que impera en la organización, se basa estrictamente en la clandestinidad y tiende a una gran proliferación, pues cada nuevo recluta tiene la obligación, a su vez, de allegar al grupo a elementos de futuro ingreso, con la terminante consigna de que no deben conocerse entre sí, sino únicamente los que forman parte de los respectivos comandos o células en formación, para evitar que a sí mismos se denuncien al ser detenidos, siempre expresando la fidelidad última del grupo que es la de combatir al Gobierno establecido y procurar un cambio de nuestras instituciones”. (AGN, Galería 1, Fondo DFS, Exp. 28-15-1, H-4, L 30-34, p. s/n.).

cuando nos dan los golpes a los *Lacandones* y nos dejan casi encuerados, había un liderazgo que ejercía David (Jiménez Sarmiento) y un grupo muy cercano; eran los que quedaron en la dirección en forma natural, era un liderazgo de quien sabía más y era más capaz para las acciones militares. Teníamos relaciones con *los procesos*, el grupo encabezado por Raúl Ramos Zavala que comenzó a llevar adelante las discusiones para conformar lo que sería la Liga Comunista 23 de Septiembre y que comenzó a circular documentos básicos, como el *Proceso Revolucionario de México, Acerca de los Sindicatos, Carta Campesina* y los *Maderas Viejas 1, 2 y 3*, que serían fundamentales para la conformación de la nueva agrupación. (...) Parecerá un poco extraño que dentro del clandestinaje se haya podido dar este tipo de relaciones, pero es que en última instancia la mayoría o la gran mayoría nos conocíamos porque habíamos estado en los movimientos sociales más importantes de entonces, lógicamente nos habíamos encontrado en el CNH, en los CoCos, en los Comités de Lucha, hasta en las huelgas nos habíamos encontrado. Eso permitió que se pudieran entablar las discusiones, porque todos veíamos una gran dispersión en los grupos armados y en el conjunto de todos se veía, en último término, la necesidad de conformar una organización a nivel nacional.⁶¹

A inicios de febrero de 1973, los que no habían sido capturados y algunos de los que habían recuperado su libertad, como fue el caso de Olivia Ledezma, se reunieron en un salón de la ESIME para reorganizarse. Ahí estuvieron David Jiménez Sarmiento, Alfonso Rojas Díaz, José Luis Moreno Borbolla, Juan Escamilla Escobedo, Mario Domínguez Ávila, Trinidad León Zempoaltecatl, Jorge Torres Cedillo y

⁶¹ José Luis Moreno Borbolla, entrevista con el autor, México, D.F., 6 de diciembre del 2000.

Teresa Hernández Antonio. Pronto se les sumaron otros *Lacandones* dispersos.

A través de Alfonso Rojas Díaz y de Arturo Rivas Jiménez, con recursos procedentes del asalto a la panificadora Bimbo, financiaron la reunión constitutiva de la Liga 23 de Septiembre, que duró 15 días. Decididos, se integraron a la nueva organización y participaron de su suerte, errores e infortunios. Obedeciendo a sus orígenes, procuraron en todo momento, y coincidiendo con otras corrientes como la de "*los procesos*" que en su mayoría procedían de la Juventud Comunista, mantener la actividad propagandística y la atención en la clase obrera.

Varios *Lacandones* murieron siendo integrantes de la 23 de Septiembre: Carlos y David Jiménez Sarmiento, David Jiménez Frago, Gabriel, Plutarco y Miguel Domínguez Rodríguez, Olivia Ledesma Flores, José Alfonso Rojas Díaz, Mario Domínguez Ávila, Salvador Alfaro, Víctor Manuel Velasco Damian, María Teresa Hernández Antonio, José Luis Pacheco Aragón, Mario Domínguez Dávila y Ángel Delgado Sarmiento. Aportaron recursos y experiencias, pero con sus principales cuadros dirigentes en prisión al momento de la fusión, no lograron imprimir con fuerza ideas y estrategias propias en la 23 de Septiembre. No obstante, algunos de ellos jugaron un papel determinante en la vida y contratiempos de la LC23S y en la autocrítica y el viraje político que posibilitaron, años más tarde, la constitución de la *Organización Mexicana por la Emancipación del Proletariado*, el *Frente Marxista* y, a principios de 1980, la *Corriente Socialista*, que brindaron, todas ellas, la posibilidad a muchos exguerrilleros de reinsertarse con dignidad en la vida política abierta y legal.



Liga de los Comunistas Armados



Monterrey, centro industrial y político de gran importancia, fue el escenario en el que se desarrollaron y confrontaron a lo largo de varias décadas tres grandes proyectos de nación: 1) el representado por el poderoso “Grupo Monterrey”, integrado por industriales y empresarios regionales partidarios acérrimos de la libre empresa que, repudiando la Revolución Mexicana buscaron siempre echar abajo instituciones (Instituto Mexicano del Seguro Social, Libros de Texto Gratuitos, Comisión Federal de Electricidad, Petróleos Mexicanos) y legislación (artículos 27 y 123 de la Constitución) que nunca aceptaron, y para los cuales los gobernantes mexicanos no eran otra cosa que unos bandidos voraces y sin escrúpulos; 2) el de la Revolución Mexicana que, desde los ejecutivos Federal y Estatal, el Partido Revolucionario Institucional y la Federación de Trabajadores de Nuevo León, en pugna, en ocasiones abierta y en ocasiones soterrada o disimulada con los empresarios, Iglesia y sindicatos blancos regionales, abanderaron el esquema de la “economía mixta” y descansaron su dominación política apoyados en estructuras clientelares y corporativas avaladas por los poderes del Estado; y 3) el de la izquierda que, matices y diferencias incluidas, buscó la transformación del sistema y la instauración de un régimen socialista.

La urbe vivió las mutaciones sociales, económicas, demográficas, culturales y políticas que marcaron los sesenta mexicanos. Acentuación de los contrastes regionales, migraciones del campo a la urbe; crecimiento desmesurado y sin

planificación de la ciudad; aparición de cinturones de miseria y de colonias de “paracaidistas”; extrema intolerancia política de los gobernantes; beligerancia política y reclamos constantes de empresarios locales “al centro”; quiebra de valores morales tradicionales ante la difusión de nuevos patrones culturales, creciente presencia de la televisión y expansión cultural norteamericana; inquietud en los centros de estudio; activismo de grupos religiosos de extrema derecha; radicalización los estudiantes, etcétera.

Prácticamente todas las expresiones de la izquierda mexicana actuaron en Monterrey en esos años: pepinos, comunistas, castristas, maoístas y espartaquistas. La persistencia y variedad de sus actividades, muchas de ellas inscritas en profundidad en medios sindicales y populares y no sólo en los universitarios, explican que la gran mayoría de los militantes de los grupos armados procediera de movimientos sociales de la localidad. Asimismo, al igual que en otras ciudades con peso regional, aunque en cada caso con particularidades que no se pueden omitir, los movimientos armados regiomontanos “proviene, actúan y son parte de un proceso de radicalización social creciente que no se puede dejar de lado sin limitar la labor explicativa”.¹

En efecto, el último tramo de los años sesenta regiomontanos estuvo salpicado por constantes luchas y movilizaciones de grupos diversos de la población. Sus demandas iban de un pedazo de tierra para construir una precaria vivienda a la paridad en la elección de representantes, pasando por democracia sindical, aumentos de salarios y, en 1968, solidaridad con los estudiantes del D.F. Destacaron los estudiantes de la Universidad de Nuevo León, del Tecnológico de Monterrey y de la Escuela Normal Superior del Estado, los maes-

¹ Edna Ovalle Rodríguez, *Movimientos Sociales en Monterrey (1968-1971)*, México, 1988, p. 2.

tros de la sección 50 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, los trabajadores de la Universidad de Nuevo León, los posesionarios de las colonias proletarias de la ciudad, los ferrocarrileros de la sección 19 y los metalúrgicos de las secciones 66 y 67 de la Fundidora de Monterrey. “Fue una etapa de confluencia y articulación de diversos movimientos sociales que permearon a la ciudad, exigieron definiciones a todos los sectores y tuvieron consecuencias económicas, políticas y sociales de gran trascendencia”.²

Agrupados en el *Movimiento Espartaquista Revolucionario* (MER), los seguidores regiomontanos de esta corriente³ analizaban la marcha del país, convencidos de que México padecía un régimen de terror fascista:

El Estado mexicano —observaban— ha reprimido salvajemente al pueblo trabajador y al estudiantado en los últimos regímenes: el fascismo se va entronizando cada vez más. Las

² *Ibid.*, p. 5.

³ El principal animador del MER fue Severo Iglesias González (Higueras N. L., 1942-Monterrey, 2021), antiguo miembro de la Liga Leninista Espartaco, autor de *Sindicalismo y Socialismo en México* (Ed. Grijalbo. México, 1970). Como estudiante participó en los movimientos universitarios que se gestaron en la UNL a lo largo de los sesenta, fundó la Unión Democrática Estudiantil de la UNL y estuvo en la II Conferencia Nacional de Estudiantes, de la que nació la CNED, aunque para los espartaquistas la divisa de esa agrupación debió ser “Revolución Universitaria” y no la “Reforma Universitaria”, preconizada por la Juventud Comunista. Director interino de la Prepa 2 de la UANL, organizó la llamada “Preparatoria de la calle Morelos” (octubre de 1973), una suerte de preparatoria popular de la que surgieron muchos activistas y algunos guerrilleros. Obligado a salir del estado, emigró a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo donde fundó la Escuela de Filosofía de la que fue su primer director (1974-1976). Profesor/investigador de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, finalmente regresó a la Universidad Autónoma de Nuevo León.

represiones al movimiento ferrocarrilero de 1958-59, la represión al pueblo de Guerrero, Morelos, Puebla, México, etc., lo atestiguan. *Las libertades democráticas están abolidas en la práctica*. La libertad de huelga se impidió en las luchas ferrocarrileras del 58-59; la libre manifestación de las ideas se impidió en el mitin pro defensa de los presos políticos del 18 de marzo de 1963; en 1959 había 3000 presos políticos; se impidió la libre manifestación de las ideas en los mítines de protesta que se hicieron en todo el país cuando Estados Unidos agredió a Cuba en abril de 1961; se reprimió a macanazos a los estudiantes de la Universidad Nacional a quienes se negó la entrada con el pretexto de la “falta de cupo” y que protestaban ante los periódicos de la capital; se reprimió al movimiento estudiantil de Puebla en 1961; se reprimió a culatazos y con gases lacrimógenos a los estudiantes de Monterrey que luchaban por limpiar la Universidad de Nuevo León de la corrupción que reinaba en ese centro de cultura que más bien es un centro de finanzas; se llegó incluso al grado de masacrar a las masas, con descargas repetidas de piquetes de soldados en el movimiento popular de Guerrero a fines de 1960.

Las huelgas se declaran ‘inexistentes’ o ‘ilícitas’...

La represión en el campo usó como arma preferida el arrasamiento de pueblos, la destrucción de las casas de los campesinos, la matanza, el robo de tierras, etc. Lo más indigesto fue el asesinato de Rubén Jaramillo y su familia... ⁴

Su meta consistía, al igual que la de sus correligionarios del resto del país, en construir la inexistente “vanguardia revolucionaria del proletariado” a partir de la lucha de masas por las libertades democráticas, de la conquista de la independencia ideológica y orgánica de la clase obrera, de la lucha por la

⁴ Alejandro Ramírez, *México: un Régimen de Terror Fascista*, Monterrey, 1966, pp. 36-37.

tierra y otras reivindicaciones campesinas, de la transformación de las universidades en centros de educación al servicio del pueblo trabajador, de la unidad del movimiento estudiantil con el movimiento obrero y la lucha campesina. La torpe cerrazón gubernamental cerró posibilidades a su proyecto e hizo girar a muchos de ellos hacia la lucha armada, aún cuando todavía estaban inscritos en el movimiento de masas.

Las policías políticas mexicanas, atentas a la actividad de los organismos opositores —y también a la de muchos organismos oficiales—, no pasó por alto al MER a pesar de que, como en muchos otros casos, no lo entendiera, ni sacara las conclusiones adecuadas que le ofrecían sus mismos reportes.

El 25 de septiembre de 1968, por ejemplo, los agentes de la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales de Gobernación en tanto que informaban a sus jefes en el Distrito Federal sobre los preparativos de las movilizaciones estudiantiles que en solidaridad con los universitarios del D.F. se realizarían ese día en Monterrey, apuntaban: “Salvador Reynaldo Zúñiga Coronado, del Movimiento Espartaquista Revolucionario, dijo que es mentira que en el Politécnico fuera encontrado un arsenal, ya que esto lo inventó el gobierno para justificar la represión que sufren los estudiantes, porque si hubieran existido esas armas en el poder de los alumnos, el ejército no hubiera ocupado las Escuelas. Que es menester organizar una lucha conjuntamente con obreros y campesinos para que con las armas en la mano se aniquile al actual sistema que nos gobierna por estar controlado por la burguesía y el imperialismo yanqui”.⁵

Al día siguiente, frente a más de seis mil estudiantes de la Universidad, el Tecnológico y la Normal del Estado que

⁵ Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales de la Segob: Información de Monterrey. 25 de Septiembre de 1968. 20:20 hrs. AGN. Galería 2. Fondo: IPS, Vol. 1463, Exp. 40.

marcharon por las calles de la capital de Nuevo León, los mismos informantes de Investigaciones Políticas y Sociales de la Secretaría de Gobernación, consignaban:

Roberto Benavides (a) “El Che”, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y miembro del Movimiento Espartaquista Revolucionario, hizo un llamado para que los estudiantes se apresten a la lucha que en poco tiempo no ha de ser pacífica, pues las condiciones que se viven así lo demuestran y porque no se permitirá que la bota militar continúe pisoteando el cuello de los estudiantes. Que la juventud debe estar dispuesta a luchar para cambiar el sistema de gobierno que ahora tenemos para llegar al socialismo o al comunismo, pues solamente de esta forma realmente se podrá acabar con la represión que el régimen militar de Díaz Ordaz ha dictado para aplastar la lucha estudiantil, obedeciendo consigna del imperialismo yanqui.⁶

En Monterrey, como en otras partes, 1968 fue un año clave para el posterior endurecimiento de la protesta social y política. No obstante, en este caso la represión y las derrotas que sufrieron los movimientos y luchas regionales que se sucedieron entre 1969 y 1972, fueron los ingredientes determinantes de la decisión de muchos neoleoneses de integrarse, o de integrar, organizaciones armadas. Edna Ovalle Rodríguez, estudiante preparatoriana que en 1968 ingresó al Movimiento Espartaquista Revolucionario y de inmediato se involucró en actividades de apoyo a la lucha de otros sectores de la población —de la Fundidora de Monterrey, del campamento Tierra y Libertad, de los ferrocarrileros de

⁶ Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales de la Segob: Información de Monterrey. 26 de Septiembre de 1968. 20:30 hrs. AGN. Galería 2. Fondo: IPS, Vol. 1463, Exp. 38.

la sección 19 y de los maestros de la sección 50—, recuerda que, para marzo de 1972, el clima político era ya muy turbio:

con mucha represión, mucha hostilidad y mucha difamación en los medios de comunicación. Entonces, entrar a un organismo clandestino armado era como un paso obligado, una fase natural y no había mucho donde escoger. Si queríamos participar teníamos que hacerlo en alguna organización armada porque ya no había otra opción, los agravios eran de tal magnitud que no se veía otra salida.

La gota que derramó el vaso fueron las muertes de un ferrocarrilero y de un estudiante, ocurridas a finales de febrero de 1972. Para cortar la lucha de los ferrocarrileros de la sección 19, enviaron *Halcones* desde la ciudad de México que provocaron un enfrentamiento con ese resultado. Los activistas que estábamos ahí resultamos muy conmovidos, no sólo por la muerte del estudiante, sino por la acción que había sido bastante impactante en la ciudad. Eso me define y hace que me pregunte cosas que ya estaban en el ambiente. Esa respuesta ante una demanda de democracia sindical, era la misma que habíamos recibido en diferentes momentos, en la Universidad y en otros lugares. Decidí entonces ingresar a una organización armada, la Liga de los Comunistas Armados.

Entré a esa agrupación porque era una guerra de hecho la que estábamos viviendo, una guerra que nosotros no habíamos buscado, ni habíamos iniciado. El problema era que estábamos desarmados y era necesario e importante defenderse de alguna manera.

Éramos muchas personas las que estábamos en esa situación. Algunas ya habían pasado a la lucha armada, como fueron los casos de Rhi Sauci y de Rosalbina Garabito,⁷ y ya

⁷ José Luis Rhi Sauci y Rosalbina Garabito actuaron en el comando Carlos Lamarca que, a su vez, formaba parte del grupo *los procesos*, quienes se integraron posteriormente a la LC23S.

habían tenido enfrentamientos e incluso ya había muerto gente. Después me di cuenta de que casi todos los activistas estábamos tomando la misma determinación en ese momento, aunque hacia organizaciones diferentes.

Casi toda la gente de izquierda en Monterrey se conocía entre sí, vivíamos cerca, nuestras familias se conocían, compartíamos las mismas edades y habíamos participado en los mismos movimientos. Pero nos dábamos cuenta de quiénes éramos hasta cuando la gente caía, por ejemplo cuando murió Raúl Ramos, al que todos conocíamos, o cuando cayeron Rhi Sauci y Rosalbina. De hecho, compañeros de ellos hacían trabajo político también con nosotros en la *Fundidora*. Estaban amigos como Gloria Benavides, Nora Rivera, Jesús Piedra, entre otros. Oficialmente no había relaciones con otros grupos, pero coexistíamos. Sabíamos que actuaban otros grupos, mas no sabíamos quienes los integraban, hasta que eran detenidos o morían. Por ejemplo, *las Fuerzas de Liberación* operaron más o menos al mismo tiempo que nosotros y algunas de sus acciones las atribuyeron a nosotros, al igual que algunas nuestras se las achacaron a ellos o a otros grupos. Mucha gente estábamos involucrados; a ojo de buen cubero seríamos en esa época arriba de cien de los conocidos míos, aunque cayeron muchos más que nunca supe quiénes eran.⁸

Para la Liga de Comunistas Armados (LCA), constituida en 1970, era necesaria la guerra revolucionaria entendida como fases de un proceso político y militar en el que desde la gue-

⁸ Edna Ovalle Rodríguez, entrevista con el autor. México, 1 de febrero del 2001. Edna Ovalle Rodríguez (Monterrey, 1953), fue miembro de la *Liga de Comunistas Armados*. En diciembre 1972, herida de bala, salió con sus compañeros a Cuba en un avión secuestrado. Regresó a México en 1980. Al momento de la entrevista, con licenciatura y maestría en Historia se desempeñaba como profesora-investigadora en la ENAH y la UAM-Iztapalapa.

rilla se arribaría al ejército revolucionario y a la guerra de posiciones. En esa lógica, la acción estaba invariablemente orientada, o debía derivar en la concientización de la sociedad en torno a la necesidad de la guerra, de la autodefensa y de armar a la gente. “Aún así —reconoce una de sus integrantes—, no teníamos en claro muchos elementos de la táctica: ‘Estamos en un proceso de construcción, me dijeron, muchas cosas las vamos a definir en la práctica’. Pero como lo más inmediato era armarse y defenderse, teníamos urgencia de realizar acciones que nos procurasen recursos”.⁹ Los *comunistas armados* contemplaban también la necesidad de confluir con otros grupos similares que ya existían en Nuevo León y en el país.

La LCA fue una organización regional. Sus actividades se desarrollaron en Saltillo y en el área metropolitana de Monterrey. En el curso de poco más de dos años, efectuó media docena de expropiaciones e hizo explotar una camioneta frente al Consulado de Estados Unidos en Monterrey, dejando la leyenda “Por México, con Vietnam”. Los asaltos le proporcionaron recursos suficientes para armarse y dotarse de una infraestructura —vehículos, casas de seguridad, documentos, etcétera— que permitieron a sus integrantes vivir en la clandestinidad. “Cinco individuos, armados con pistolas y con la mitad de los rostros cubiertos con pañuelos, asaltaron la sucursal local del Banco de Comercio; sin disparar un solo tiro, se llevaron 287,000 pesos entre dólares y moneda nacional. Según los testigos, los bandidos son jóvenes entre 18 y 20 años de edad. El robo se cometió en unos tres minutos máximo”, reportó la prensa sobre una de sus acciones, reflejando lo panificadas y bien ejecutadas que fueron.¹⁰

⁹ Edna Ovalle Rodríguez, entrevista con el autor.

¹⁰ “5 Jóvenes Asaltaron la Sucursal del Banco de Comercio en Monterrey”, *Excélsior*, México, D.F., 4 de octubre de 1970, p. 30-A.

La LCA llevó a cabo también labores propagandísticas en los medios universitarios y sindicales, puesto que veía importante informar a la población sobre sus motivaciones, sus finalidades y sus acciones. “Hacíamos expropiaciones, hacíamos propaganda, estábamos contactándonos con gente del movimiento amplio y también tratando de extendernos a otros lugares. Incluso, cuando se realizaba alguna acción se explicaba a la gente por qué se hacía, y aunque ese tipo de divulgación se hizo muy peligrosa porque en las noches o en las madrugadas repartíamos volantes, casa por casa, y nos podían detectar, ese trabajo se desarrolló bastante. Teníamos mimeógrafos donde hacíamos los volantes y adquirimos una imprenta completa para dar un salto adelante en nuestra propaganda, pero ya no nos dio tiempo de usarla”.¹¹

Sus motivaciones, ideario y propósitos los presentaron en mayo de 1972 en un *manifiesto* que circularon profusamente en varios lugares de Monterrey y de Saltillo:

A los obreros:

A los estudiantes:

Al Pueblo:

Nuestro pueblo ha visto con satisfacción algunas veces, con repudio otras o bien con desconcierto una serie de acontecimientos armados entre revolucionarios comunistas, por un lado, policías y soldados por otro. Ladrones, bandidos vulgares, asaltabancos gritaban los periódicos de los ricos, después de las primeras acciones de expropiación. Guerrilleros comunistas gimotearon nuevamente cuando vieron imposible arrestarlos, torturarlos y asesinarlos a todos.

¹¹ Edna Ovalle Rodríguez, entrevista con el autor.

¿Qué sucede cuando los guerrilleros se equivocan? Son arrestados y asesinados por el Régimen. ¡Hurra! gritan los empresarios, ¡Viva! gritan los periódicos de los ricos, ¡ya era hora! Gritan los líderes traidores de los sindicatos que son diputados o bien que amasan tantas riquezas como sus patrones. No deseábamos sangre dicen los gobernantes y policías, pero fueron asesinados a mansalva. Mientras los obreros y estudiantes conscientes protestan contra esos asesinatos la mayoría del pueblo se pregunta ¿por qué luchan los guerrilleros? ¿Por qué se arman? ¿Qué fines persiguen?

No somos ladrones comunes ni vulgares asaltabancos, somos revolucionarios conscientes y hemos procedido a arrebatar las riquezas de los millonarios para armarnos, porque creemos que los problemas de nuestro pueblo sólo se podrán solucionar enfrentando las armas de los trabajadores contra las de sus explotadores. Las riquezas que expropiamos en asalto, son de los trabajadores que las han producido con sus propias manos y no de los capitalistas que las acaparan, por ello se las arrebatamos para ponerlas en servicio de la clase que las creó, mas no ya como dinero sino como armas en brazos de revolucionarios, obreros, campesinos y estudiantes, que se han decidido a conducir a sus hermanos de clase (todos los trabajadores) hasta la toma del poder, hasta la solución definitiva de todos los problemas que producen nuestra esclavitud en este régimen.

¿Qué hace mientras tanto un obrero, un campesino o un empleado cuando al salir de su casa sus hijos, su madre, sus hermanos esperan que regrese con lo indispensable para no pasarla tan mal? ¡Oh esperanza! ¡Oh futuro! Todos sabemos que va a luchar porque él y su familia sobrevivan y que esta lucha es diaria. ¿Contra quién lucha?, ¿quién está del otro lado? Una serie de hombres más o menos gordos, que tienen varios carros, grandes residencias y visten muy bien, son multimillonarios. Ni siquiera van a las fábricas, al taller o el ne-

gocio. Y las riquezas que ostentan salen de ahí del trabajo de nuestras manos. ¡Malditos! nos están exprimiendo para darse tantos lujos como no podemos imaginar. ¿Y nuestras familias?

Solo somos libres para morirnos de hambre, pagar rentas o vivir en un pecurucho (sic); libres para morir por enfermedades que produce la miseria, libres para crear hijos que vivan enfermizos y que no puedan estudiar una carrera universitaria y tener que trabajar antes de ser todavía hombres. Los ricos son libres para enriquecerse más con la explotación que hacen de nuestras fuerzas y los pobres sólo somos libres para empobrecernos más, para ser más explotados. Sus hijos explotarán a nuestros hijos y sus padres explotaron a nuestros padres. Pero... ¿qué los sostiene a ellos ahí como ricos y explotadores y a nosotros como pobres y explotados? El Gobierno, la policía y el Ejército que cuidan celosamente las riquezas de los patrones. En cada fábrica, en cada comercio o en cada banco apuntan sus fusiles contra el pueblo; pero ahí también está un Gerente, un jefe de personal o un capataz cuidando de no lesionar sus intereses. Ellos son los defensores del capital que todo tienen comprado con sus riquezas, hasta los obreros enriquecidos, que, siendo líderes de nuestro sindicato, traidores, reciben dinero para tratar de controlarnos y silenciarnos.

Los explotadores no nos ponen un dedo encima, pero estamos rodeados por sus lacayos, verdugos, servidores.

El poder de los capitalistas está en las riquezas que nosotros producimos, en su Gobierno que pagan para que les administren sus riquezas, en el Ejército y la policía que arman para que las defiendan: tanto los verdugos como los servidores del capital son tan o más miserables que nosotros, pero son nuestros asesinos y enemigos.

Por ello, apenas si luchamos por mejores sueldos, por reivindicaciones que un poco pueden hacernos vivir mejor, somos reprimidos por todas las instituciones de los capitalistas, el Gobierno, los líderes diputados, charros enriquecidos,

el PRI, el Ejército y la policía. Todos a una sola voz nos censuran, nos llaman comunistas en sus periódicos para que toda la gente piense que hacemos mal y ellos bien y después de que nos corran del trabajo, nos encarcelan o nos matan.

Hasta hoy los trabajadores sólo luchamos para sobrevivir y ellos los capitalistas nos reprimen no sólo para explotarnos más, sino para perpetuarse como sistema de explotación, que usa para ello el bandidaje uniformado. Ah, pero cuando sus mentiras ya no pueden convencer a nadie de que ellos hacen bien y nosotros mal, usan a asesinos profesionales como los HALCONES y las PORRAS para golpearnos y matarnos, sin que los asesinos de uniforme manchen sus escudos, escudos que hablan de una Patria y Nación de la que sólo son dueños los capitalistas.

Ese no puede ser el destino de los trabajadores, ser explotados, apaleados y muertos solamente por luchar por pan, agua y suelo. Los trabajadores no sólo debemos luchar por pan, agua y suelo, bajo la dominación de los capitalistas, ni tampoco dejarnos llevar por el coraje contra algunos de nuestros verdugos (Gobierno, líderes charros, Ejército y policía, Halcones y Porras). Nada mejor para ellos que caigamos en la lucha desesperada, que en nuestra lucha por sobrevivir no busquemos a los culpables de nuestra miseria en uno u otro de ellos. Los capitalistas como los gobernantes, los gobernantes como los charros, y ellos como los asesinos son una y la misma cosa, nuestros opresores.

Necesitamos luchar para vivir hoy mismo por pan, agua y suelo, vayamos a la fábrica, al taller o a la Escuela, a la lucha diaria, pero nunca olvidemos que no estamos solos, que somos una clase trabajadora, que debemos terminar con ese poder de los capitalistas opresores para poder solucionar definitivamente nuestros problemas.

Indudablemente que la lucha de todos los trabajadores sólo nos conducirá a una revolución armada de obreros y campesinos y que ésta debe ser socialista.

Basta ya de oponer nuestros puños a las ametralladoras del opresor, basta ya de masacres de trabajadores, estudiantes y revolucionarios. No es suficiente que el pueblo se arme de ideas, ni que las organizaciones revolucionarias hagan buen uso de la retórica. Es necesario ARMARSE CON FUSILES Y AMETRALLADORAS PARA COMBATIR AL OPRESOR.

POR ELLO, LA LIGA DE LOS COMUNISTAS ARMADOS HA EXPROPIADO RIQUEZAS A LOS CAPITALISTAS QUE NO ES MAS QUE, COMO QUITARLE UN PELO AL GATO, PARA LUCHAR POR LA REVOLUCION DE LOS TRABAJADORES PARA DERROCAR A SUS OPRESORES. ESTO SOLO SE LOGRA CUANDO LOS TRABAJADORES ESTUDIANTES Y HOMBRES PROGRESISTAS, SE INCORPORAN A LA LUCHA. ESTA LUCHA ES LARGA, ESO LO SABEMOS, CAERAN MUCHOS OPRESORES, CAEREMOS MUCHOS REVOLUCIONARIOS, PERO A FIN DE CUENTAS LA REVOLUCION TRIUNFARA PARA LOS HIJOS DEL PUEBLO Y NO PARA LOS EXPLOTADORES.

Monterrey, N. L., mayo de 1972.

Liga de los Comunistas Armados

Unidad Rodolfo Rivera Galicia

Unidad Raúl Ramos Zavala.¹²

La Dirección Federal de Seguridad (DFS) tomó nota de ese documento. “Se ha estado enviando –advirtió– a los domi-

¹² Liga de los Comunistas Armados, *A los Obreros, a los Estudiantes, al Pueblo*, Monterrey, mayo de 1972. Mimeog.

cilios de personas de los sectores obrero y popular”.¹³ Sin embargo, ni ella ni el Gobierno sabían de quiénes se trataba. Desconocían los orígenes y estructuras de la LCA y no entendían sus definiciones. Hasta horas antes de su captura, en noviembre de 1972, manejaban información imprecisa y errónea. Así, el 15 de mayo de 1972 los elementos de la Dirección Federal de Seguridad destacados en Nuevo León, informaban a sus superiores:

...se tuvo conocimiento que esta Liga está integrada por los prófugos de los comandos Pablo Alvarado Barrera y Carlos Lamarca, o sean HECTOR ESCAMILLA LIRA; JOSÉ ANGEL GARCIA MARTINEZ; ESTELA RAMOS ZAVALA; ISADORA LOPEZ CORREA y HECTOR TORRES GONZALEZ y las células del PCM, que se hacen llamar esta Liga, que componen ROGERIO LOREDO MENDEZ, JUAN LOPEZ LOREDO, ESTANISLAO RODRIGUEZ LUNA; FORTUNATO DE LA ROSA; ARTURO MARTINEZ NATERAS; JOSE LUIS SUSTAITA y FELIPE DE JESUS RENDON HERNANDEZ.¹⁴

Pero ni “las células del PCM”, ni Arturo Martínez Nateras, Felipe de Jesús Rendón Hernández y José Luis Sustaita, militantes del Partido Comunista que jamás se metieron en algún grupo guerrillero o tuvieron relación con la Liga de Comunistas Armados, ni el resto de los señalados, la mayoría de los cuales fue a parar a la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S), participaron en la LCA.

Todavía el 2 de septiembre de 1972, Javier Mancera Fuentes, jefe de la Dirección Federal de Seguridad en Nuevo

¹³ Luis de la Barreda Moreno, *Estado de Nuevo León*, Estado de Nuevo León. D.F.S.-13-V-72. AGN. Galería 2. Fondo IPS, Vol. 2516, Exp. Único.

¹⁴ Dirección Federal de Seguridad, *LCA en el Estado de Nuevo León*, Tarjeta 1. Exp. 11-219-72. H-99. AGN. Galería 1. Fondo DFS.

León, quejándose de la poca colaboración que recibía de parte de las policías estatales, reportó ufano:

Se ha comprobado que ROGERIO LOREDO MENDEZ es el jefe del grupo de “comunistas armados” en la guerrilla urbana que está conectada con el Frente Unido Zapatista el que ha efectuado toda la agitación en la concientización de los sectores para beneficiar los movimientos de la guerrilla armada y organizada en el Frente Armado de Liberación Nacional.¹⁵

Para desgracia de su calidad como “investigador”, no era Rogerio Loredo Méndez “el jefe”; el Frente *Urbano* Zapatista y no *Unido* Zapatista, nunca tuvo tratos con los “comunistas armados”; y el que llama *Frente Armado de Liberación Nacional*, en realidad *Fuerzas de Liberación Nacional*, tenía un derrotero diferente al de los agrupamientos mencionados.

No obstante, un golpe de suerte suplió la escasa *inteligencia* de los cuerpos policíacos. Atentos a las actividades de la LCA, pero despistados, tuvieron la fortuna de dar con sus integrantes sin proponérselo. Al regresar de una práctica, accidentalmente se disparó una pistola y lesionó de gravedad a Edna Ovalle. “Como el revolver de una compañera era muy duro —recuerda—, tenía que estar constantemente practicando. Yo estaba sentada frente de ella y vi cuando sacó el tambor y los cartuchos, cuando sonó el disparo y me impactó. Fue absolutamente casual”. Buscaron quien la atendiera y tras varios intentos, encontraron a la persona adecuada y localizaron una clínica donde operarla. Pero algún empleado del sanatorio notó irregularidades en el caso y lo reportó a la policía del Estado, la cual detuvo a la joven lesionada —“herida y todo

¹⁵ Dirección Federal de Seguridad, *LCA en el Estado de Nuevo León*, Exp. 11.212-72, H32L-2 AGN, Galería 1, Fondo DFS.

me golpearon... y me dieron mucho, de todas formas, apenas podía hablar y les di pistas falsas"—. Y catearon su domicilio descubriendo, asombrados, lo que no imaginaban.

La DFS consignó:

El médico de guardia dio parte a las autoridades policíacas locales, las que procedieron a interrogar tanto a la dicha lesionada como al pasante de Medicina, (Reynado) Sánchez Rodríguez, quienes cayeron en contradicciones y ello dio origen a que se ordenara el cateo de la casa No. 11 de las calles de Morelos en la Col. Gral. Escobedo de Monterrey N.L. en donde se desarrollaron los hechos en los que resultó lesionada EDNA OVALLE, y al practicarse el registro descubrieron aproximadamente cincuenta mil cartuchos de calibres .9 mm, .38 especial, .38 súper, .32, 30.06, 30.30; escopetas recortadas calibre .12; pistolas calibre .45, .38 súper, .38 magnum; pistolas checoslovacas .25 y .32; anteojos, pelucas, bigotes, patillas, libros, medicinas, jeringas, mimeógrafos, maquinas de escribir, calculadoras, registradoras, papel para imprimir volantes en mimeógrafo, herramientas para la fabricación de cañones para metralletas, fulminantes, recargadores de cartuchos, sustancias empleadas en maquillaje, caretas, pasamontañas, chaquetas y otras ropas.

Todo esto se encontraba almacenado en unos muebles de doble fondo.

En un banco de trabajo, estaban unas pistolas desarmadas que al parecer habían sido limpiadas por haberse usado recientemente.

(...)

Se continúa investigando.¹⁶

¹⁶ Luis de la Barreda Moreno, *LCA en Nuevo León*, Exp. 11-219-72. H-116, L-2, AGN, Galería 2, Fondo DFS.

Empezaron a caer los integrantes del grupo. Aunque la policía no tenía claras las dimensiones del organismo ni sus conexiones, todo indicaba que en poco tiempo la LCA quedaría desmantelada.

Descubiertos repentinamente y perseguidos, los integrantes de la LCA aún libres sabían que, cuando menos, su futuro era incierto y que tenían que actuar de inmediato. Y replicaron con una audaz iniciativa, que en definitiva dio un giro de 180 grados a su situación. Secuestraron un avión de pasajeros para exigir la libertad de sus camaradas y salir del país.

El 8 de noviembre de 1972, apenas dos días después de las primeras detenciones, tomaron en el aire el Boeing 707 de la Compañía Mexicana de Aviación con 80 personas a bordo y seis tripulantes que había despegado a las 9.22 de esa mañana del aeropuerto de Monterrey con destino a la ciudad de México.¹⁷

¹⁷ Cuando la policía allanó al poco tiempo una casa de seguridad en Saltillo que fue utilizada por los integrantes de la LCA, encontró anotaciones sobre la preparación del secuestro de la aeronave y la liberación de los presos:

"SUBSITENCIA. A TRAVÉS DE FRANCISCO, JUAN Y RUBÉN".

"LIBERACION DE ELENA Y DE J."

"SECUESTRO DE AVION"

"TOMA DE DESPACHO DE GOBERNADOR"

"CORTO PLAZO"

"CONOCER SUS CONDICIONES FISICAS, ETC"

"RECUPERACION"

"IMPRECISAS"

"CONOCIMIENTO DE:

COMPAÑIAS, VUELOS, HORARIOS, DESTINO, TIEMPO, NUMERO TRIPULACIÓN, NUMERO PASAJEROS (DIURNOS Y NOCTURNOS)"

"AVION; NUMERO DE ENTRADAS O SALIDAS, CAPITAN (PILOTO Y COPILOTO)"

"OBSERVACION DE ASCENSO Y DESCENSO NORMALES (PROPAGANDA DE DISEÑOS, ETC, ETC)"

"VIAJE DE DOS O MAS COMPAÑEROS. T. OBSERVACIÓN"

"CARACTERÍSTICAS DEL AEROPUERTO, LLEGADA, SALIDA"

"OFICINAS ADMINISTRATIVAS"

La torre de control del aeropuerto recibió el siguiente mensaje:

Unas personas a bordo tienen secuestrada la nave y exigen la libertad de los siguientes detenidos por la policía:

Ángel Mejía Núñez

Francisca Saucedo Gómez

Reynaldo Sánchez Rodríguez

Tomás Okusono Martínez

"OFICINAS POLICÍACAS, ADUANAS O MILITARES"

"ENTRADAS A LA PISTA-VIGILANCIA"

"SALIDAS"

"EJECUTORES DE SECUESTRO FRANCISCO-JUAN-RUBEN Y TRANSFORMADOS"

"PRIMER DÍA. AEROPUERTO Y CARACTERÍSTICAS"

"PLANO DE FORMA Y DISTRIBUCIÓN"

"VIGILANCIA VISIBLE"

"HORARIOS Y COMPAÑÍAS, DESTINOS"

"VUELO REDONDO A MÉXICO"

"INVESTIGACIONES"

"1ER. DÍA. PLANO MILITAR-SELECCIÓN DE MATERIAL"

"PREPARACION DE MATERIAL"

"PRACTICA INTENSIVA"

"EXPROPIACIÓN DE DINAMITA". (MINAS-URBANAS-RURALES-DEPOSITOS)

2º. DÍA. PLANIFICACION"

"3ER. DÍA ACCIÓN-PETICIONES-LIBERACIÓN-ELENA, D.J. REVOLUCIONARIOS DE OTROS ESTADOS O DE AHÍ MISMO"

"PROCLAMA-ADHESION CON LUCHA DE GUERRERO"

"SOLIDARIDAD CON LUCHA PALESTINA"

"SOLIDARIDAD CON LUCHA DE VIETMAN Y CON TODOS LOS PUEBLOS QUE LUCHAN POR SU LIBERACIÓN".

En el mismo lugar se encontraron también planos de carreteras, con el registro de sus posibles puntos vulnerables, esto es, tomas de Petróleos Mexicanos, de la Comisión Federal de Electricidad, Puentes, Teléfonos de México y otros puntos importantes. También hallaron planos de cómo estaba integrada la 7ª Zona Militar de Monterrey N.L., y la 6ª Zona Militar de Saltillo Coah., con cuántos elementos contaban, sus unidades, armamento, funciones de los Jefes, Oficiales y Tropa, cambios de guardias, etcétera.

Edna Ovalle Rodríguez, internada en la clínica San Ángel, por lesión de proyectil de arma de fuego en la región umbilical.

También exigen que por radio y TV se llame a Porfirio Guajardo Cosío y a Tomás López Mejía, perseguidos y prófugos, para que se presenten al aeropuerto con el propósito de llevárselos también.

La sorpresa para el gobierno mexicano fue mayúscula. No lo esperaba. Además, entre los pasajeros a bordo del avión secuestrado se encontraban por casualidad un hijo y una hija del gobernador de Nuevo León y varios integrantes del consulado norteamericano en Monterrey. El Ejecutivo Federal tuvo que doblar las manos, luego de que en un primer momento enviara desde la ciudad de México a cerca de 100 agentes federales, perfectamente armados. “Hubo que acceder a todas las peticiones de los secuestradores, porque antes que nada estaban la seguridad y las vidas de los pasajeros”, declaró a la prensa Pedro Ojeda Paullada, procurador general de la República.

En tales circunstancias, a las 12.05 la nave regresó al aeropuerto de Monterrey y envió otro mensaje exigiendo 4000000 de pesos, armas y municiones, pero advirtiendo que los elementos que se presentaran a reabastecer el avión de combustible, o que por alguna razón justificada se acercaran al aparato, tendrían que hacerlo en traje de baño.

Sabían lo que hacían. Considerándose parte de un movimiento internacional antiimperialista y socialista, veían con admiración especial a los *fedayines* palestinos, los cuales en su difícil lucha contra la expansión de Israel optaban en esos años por el secuestro de aeronaves, a veces con éxito, en ocasiones con saldos trágicos. En ellos se inspiraron y de ellos aprendieron. No querían que los sorprendiera algún grupo

especial del Ejército o de la policía, como le había pasado ya a un comando palestino. Y sirvió la medida. Además, dado que la televisión transmitía en vivo, el país entero tuvo la oportunidad de conocer en paños menores a algunos sanguinarios jefes policíacos que, pasando como empleados de la compañía aérea, merodeaban por los alrededores del Boeing 707.

“No sabía lo que pasaba, me tenían completamente aislada en una clínica —recapitula Edna Ovalle—. De repente llegaron y sin ninguna explicación y sin decirme nada, me sacaron. Me pusieron en camilla en una ambulancia y enfilaron al aeropuerto, que estaba como a 15 kilómetros de la ciudad. Creyendo que iba para el campo militar, de pronto me topé con cantidades de gente y de fotógrafos. Sin mis lentes, no distinguía a nadie, y menos entendía algo. De todas maneras, estaba medio muerta a pesar de la operación reciente. Y cuando me subieron al avión y vi a mis compañeros, ¡no te imaginas que emoción tan grande sentí!”¹⁸

Dejaron libres a 27 pasajeros —niños y mujeres— y con las armas, dinero y camaradas exigidos, levantaron el vuelo rumbo a La Habana, poco antes de las cuatro de la tarde.

Pasada la crisis, los medios informativos se llenaron de toda clase de improperios en contra de los guerrilleros. Reflejando en sentir de los medios oficiales, *Excélsior* editorializó:

Todo acto de piratería aérea es condenable, por más que se disfraze de circunstancias que pretenden ser específicamente políticas.

¹⁸ Edna Ovalle Rodríguez, entrevista con el autor.

Toda presión violenta que se haga a las autoridades para obligarlas a actuar en cualquier sentido, es ilegítima en sí misma. Pero, cuando además se pone en riesgo la seguridad de personas inocentes, que es el caso de tripulación y pasajeros, se incurre en un acto criminal.¹⁹

Los grupos empresariales y las organizaciones corporativas oficiales de la entidad pusieron también el grito en el aire. De inmediato publicaron una *Carta Abierta al Presidente de la República* firmada por los presidentes de las cámaras patronales y bancaria de Nuevo León y por secretarios generales de los sindicatos y federaciones priístas de obreros y campesinos del estado en la que le demandaban “enérgica pero respetuosamente” que “exija por los conductos diplomáticos ordinarios y con el mayor apremio al Gobierno de Cuba la inmediata extradición tanto de los secuestradores como de los detenidos rescatados”.

Insistían:

No debemos tolerar más que la República de Cuba siga convertida en la cuna de todos los movimientos subversivos en Latinoamérica y en el refugio más seguro de toda clase de criminales.

Los delitos cometidos, tanto por los detenidos como por los secuestradores, han demostrado, una vez más, los perversos objetivos y fines que grupos entrenados, organizados y patrocinados por el comunismo internacional, vienen para destruir nuestras instituciones y régimen de gobierno, usando con la mayor desfachatez los recursos de la violencia, del

¹⁹ “Aeropiratas: Desprecio a la Vida”, *Excélsior*, 9 de noviembre de 1972, p. 6, primera sección.

crimen y del robo, solapándose y protegiéndose al amparo de nuestras instituciones de cultura superior y universidades.

(...)

Como el Gobierno de Cuba, en reclamaciones anteriores hechas por México no ha cumplido con sus compromisos, debe advertírsele desde ahora que de no hacer honor en esta ocasión en forma inmediata a sus obligaciones, se romperían las relaciones entre los dos países...²⁰

No obstante, hubo también voces, como la de Froylán López Narváez, que hablaron del mar de fondo que había detrás de tales sucesos:

No son héroes —escribió—. Son personas que han escogido un camino político definitivo y definido. Probablemente están convencidos de que sólo la fuerza podrá transformar radicalmente al país y que es la violencia, el terror mismo, la única arma persuasiva en contra de un orden social y político que no vacila en emplear armas semejantes, como lo indican los terrorismos de 1968 y 1971...

(...) Algunas personas se desgarran las vestiduras... Sostienen que no hay comparación entre el terrorismo policíaco impune, entre la mortandad por hambre y abandono social, y las formas de violencia guerrillera. Ciertamente, hay la diferencia de la causalidad y de las tendencias. Unos alegan que tratan de mantener el orden establecido y los otros afirman que quieren dar lugar a un orden novedoso y justiciero.

²⁰ “Carta Abierta al Presidente de la República”, *El Universal*, México, 10 de noviembre de 1972.

Cerró su razonamiento advirtiéndolo:

El terrorismo indica que los mecanismos y formas de coexistencia de las clases y los grupos sociales de México no es justiciera y que la transformación del país no es cierta ni rápida para algunos grupos juveniles.²¹

Las armas y el dinero (4 millones de pesos) regresaron al país por conducto del embajador de México en Cuba, el 3 de febrero de 1973. No así los integrantes de la *Liga de Comunistas Armados*, que nunca cayeron en manos de las policías mexicanas.²²

No fue poca la indignación de los gobernantes mexicanos al verse impotentes y no poder obrar en contra de los guerrilleros. Sin embargo, la humillación que sufrieron los cuerpos de seguridad fue mayor al quedar exhibidas sus limitaciones. En adelante tratarían de evitar nuevas vergüenzas y de sacarse la espina enterrada con un apretón adicional de tuercas en su proceder ante los grupos armados.



²¹ Froylán M. López Narváez, “Terrorismos. Inseguridad Común”, *Ex-celsior*, México, D.F., 10 de noviembre de 1972, p. 7, primera sección.

²² Germán Segovia Escobedo regresó a principios de los ochenta a Monterrey, donde le hicieron una campaña de hostigamiento terrible: recibía amenazas anónimas, le aventaban el coche, lo lesionaban. Acorralado y con desequilibrios psicológicos, se suicidó en 1985.

Los Macías



El grupo tuvo su origen en una división del *Movimiento Espartaquista Revolucionario* (MER) ocurrida en el otoño de 1967. Mónico Rentería Medina,¹ que era uno de los dirigentes y animadores más destacados del MER, reivindicó la necesidad de la lucha armada de corte foquista frente a Severo Iglesias y otros que insistían en continuar con las luchas democráticas, luego de que estando al frente de la Comisión Campesina del MER advirtió la impunidad con que reprimían y asesinaban a sus compañeros del Frente Democrático Campesino del estado de Nuevo León en la región de Montemorelos y Linares. Uno de ellos, Elías Orozco Salazar, que siendo estudiante de Agronomía en ciudad Mante había ingresado al MER en 1966, recuerda que entonces con otros compañeros estudiantes y algunos trabajadores militantes, “nos dimos a la tarea de ayudar a los paupérrimos cortadores de caña de la región a organizarse en sindicatos agrícolas. Estos intentos funcionaron durante algún tiempo a pesar de la persecución policíaca... Sin embargo, no veía ninguna salida clara a la actividad que junto con mis compañeros realizaba. Creí encontrarla en el momento en que algunos de ellos, dentro de las filas del MER, plantean una que a la vez me impacta y me atrae: la de la lucha armada.

¹ Mónico Rentería Medina (Monterrey, 1944). Maestro de primaria, detenido por agentes de la DFS el 13 de octubre de 1973 en Gómez Palacio, Durango, torturado y acusado de participar en el fallido secuestro del industrial Eugenio Garza Sada. Fue diputado local en Durango por el PST, y diputado federal por el PRD en la LXIV Legislatura.

Había que hacer algo, pensaba, pero algo que estuviera en la perspectiva del luchador revolucionario”.²

El Frente Democrático Campesino pretendía la regularización de la tenencia de la tierra de sus comunidades, el establecimiento de sociedades cooperativas, el establecimiento de precios de garantía para sus productos, programas de educación y capacitación y la sindicalización de obreros agrícolas. Sin embargo, encontró hostigamiento de parte de autoridades y terratenientes. Entre agosto y septiembre de 1967, le fueron quemadas sus chozas en la comunidad de La Mina, sufrió la destrucción de una represa en el poblado Los Ángeles, apropiaciones de tierras en el ejido San José Linares y el asesinato del campesino Aniceto Torres, confundido con uno de los dirigentes de San José. Las movilizaciones que emprendieron en protesta por estos sucesos derivaron en nuevos actos de represión, la disolución policíaca de marchas y la detención de varios campesinos. A finales de septiembre de ese año fue atacada por guardias blancas una comunidad en el municipio General Terán para desalojar las tierras ocu-

² Elías Orozco Salazar, “Los Siete de Topo Chico. Testimonios (1977-1978)”, en Benjamín Palacios Hernández, *Héroes y Fantasmas. La guerra mexicana de los años setenta*, Editorial de la UANL, Monterrey, N. L., 2009, p. 118.

Elías Orozco (Río Bravo, Tamps., 1943-2024). Ingeniero agrónomo. Siendo estudiante de Agronomía participó en el movimiento estudiantil por la autonomía de la Universidad de Tamaulipas, fue cofundador de la Federación de Estudiantes Tamaulipecos y posteriormente vicepresidente del Comité Ejecutivo de la Federación de Estudiantes Universitarios de Tamaulipas (1969-1970). Detenido el 6 de octubre de 1973 por su participación en el frustrado intento de secuestro del industrial Eugenio Garza Sada, pasó en prisión 11 años y medio en el penal de Topo Chico en Monterrey. Tras el levantamiento armado del EZLN, a petición de Alberto Anaya, se integró a la dirección nacional del PT. Fue diputado local por el PT y se hizo asesor de grupos campesinos en Tamaulipas y la Huasteca potosina sobre proyectos productivos.

padas, resultando heridos de bala tres campesinos; y ante los reclamos de los agredidos, el gobierno envió tropas a la zona afectada.

También en Sinaloa el grupo tuvo cierta presencia. Andrés Ayala Nevárez, quien fuera un protagonista destacado en la lucha de los universitarios sinaloenses por un Consejo Universitario paritario y en contra del rector impuesto Gonzalo M. Armienta Calderón (1970-1972), recuerda que siendo estudiante en la preparatoria nocturna y, a la vez, obrero en la cervecería Corona Extra, a inicios de 1971 la maestra Lourdespina Conde Alarcón, dirigente del comité de lucha, habló con él y lo incorporó a un organismo espartaquista afiliado al MER. “Aunque tenía yo alguna actividad sindical con los obreros, ésta fue mi verdadera incorporación a la política”.³ Ahí conoció las historias de los espartacos, los comunistas y las pugnas entre ellos, las cuales no impidieron que todos confluyeran en la lucha contra Armienta Calderón. “No estábamos en la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa (FEUS) pero había una alianza con ellos en el movimiento contra Armienta”. Al triunfo del movimiento universitario sinaloense mantenían vínculos con las dos corrientes en las que se había dividido el movimiento espartaquista revolucionario: “tanto con una corriente, la no armada, relacionada con Alfredo Millán Alarid, ‘la Víbora’ le decían,

³ Andrés Ayala Nevárez, entrevista con el autor. México, D.F., 22 de julio del 2002. Andrés Ayala (Durango, 1952), hijo de un destacado sindicalista minero duranguense, siendo estudiante de preparatoria se integró al MER y de ahí, posteriormente, a “los Macías”, primero, y a la LC23s, después. Integrante del comité local de Sinaloa y responsable del comité obrero clandestino de esa organización guerrillera, intervino en las jornadas denominadas “Asalto al Cielo” del 16 de enero de 1974 en Culiacán. Detenido el 3 de marzo de 1974 pasó en la cárcel dos años. Al momento de la entrevista se desempeñaba como asesor de la mesa directiva del Senado de la República.

como con la otra, donde quedó afiliado nuestro grupo”.⁴ Fue entonces cuando Elías Orozco Salazar visitó a la profesora Lourdespina Conde Alarcón y a Andrés Ayala en Culiacán. “Ella —reconoce Ayala— era la jefa, la líder de un montón de gente, de maestros sobre todo, porque había combatido el cacicazgo magisterial del SNTE”. En esa reunión decidieron aceptar la propuesta de Elías Orozco de incorporarse a la lucha armada.

El fenómeno “enfermo” predominaba ya en la FEUS y su hostilidad en contra de “los pescados” tenía preocupados y molestos a Orozco Salazar y a los ahora “Macías”. Incluso, recuerda Ayala Nevárez que, en las últimas etapas del movimiento estudiantil, “llegaron los enfermos a amenazarme. Jorge Luna Lujano me dijo: ‘tú eres uno con los que tenemos que hablar porque andas muy grueso’. Antes me enviaron a otro que se llamaba Juan Pablo al que le dije ‘no sé de qué me estás hablando’, a lo que respondió: ‘ya sabemos dónde andan, son demócratas no porros’, un término que inventó Hirales”. El incidente llegó a oídos de Orozco Salazar quien le dio una palabra clave a Andrés Ayala, “y les adviertes que dicen mis amigos que no se va a concretar el apoyo que pidieron si continúan molestando a mi gente”.⁵ Y se calmaron.

En Sinaloa, “los Macías” además de alguna presencia y activismo universitario contaban con una red obrera compuesta por La Harinera de Sinaloa —donde “los enfermos” también estaban—, en el sindicato del ISSSTE, en el magisterio, en Corona Extra. Su periódico *El Búho* lo distribuían entre los trabajadores y en escuelas universitarias. No obstante, es muy poco conocida la cepa espartaquista del movimiento armado en Sinaloa. “La raíz enferma lo abruma todo

⁴ Andrés Ayala Nevárez, entrevista con el autor.

⁵ *Idem.*

—anota Ayala—. Muchas historias me colocan a mí en la FEUS y nunca fui de la FEUS; me ponen como uno de los peores enfermos y nunca fui enfermo, es más, me peleaba con ellos, les decía ‘están jodidos cabrones’”. En 72, “los Macías” llevaron a cabo también algunas expropiaciones de equipos en la Universidad, de fotocopadoras, etcétera, “de tal manera que le echaran la culpa a los enfermos”. Y algunas acciones armadas, “expropiaban armas y bancos, pero andaban como civiles normales y tranquilos, como ingenieros, estaban casados, nunca cacaraqueando ‘nosotros hicimos esto o aquello’; por eso sobrevivieron años y nunca los agarraron”.⁶

Los “Macías” fueron el último contingente que se sumó a la Liga Comunista 23 de Septiembre (30 de marzo de 1973). Les notificaron de esa decisión a los sinaloenses, quienes tuvieron la oportunidad de decidir en lo individual si entraban o no a la nueva organización. “Los que quieran, les dijeron, órale y los que no en paz y sin broncas adiós, se les respeta y no se les molesta. Algunos dijeron que no y otros que sí; estos últimos deben decidir quiénes van ser profesionales y quiénes no, porque no todos se van a profesionalizar; nosotros autorizamos o recomendamos de los que conocemos aquí, porque era una política muy estricta, a ti, a Márquez y a él (Andrés Ayala, Marcelino Márquez Martínez y su hermano). Y nuestras relaciones obreras fueron el sostén del trabajo con que inicialmente participamos, como trasladar armas que nunca detectaron porque lo hicimos en camiones de la Corona Extra dado que, ya con la Liga, ‘los enfermos’ no tenían infraestructura”.⁷

No fue sencilla su integración a la LC23S en Sinaloa. Había diferencias políticas que se manifestaron de inmediato. Es más, asegura Andrés Ayala, “ya no pudimos hacer nada

⁶ *Idem.*

⁷ *Idem.*

para no sumarnos. Nosotros pensábamos que no era dependiendo para todo de la Universidad, ni que había que destruir los sindicatos como planteaban ‘los enfermos’ y la LC23s. Y cuando nos juntamos, mandaron alguien para que nos echara el rollo, era Luna Lujano; nos citó *Las Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario* y cuando terminó le dijimos que no estábamos de acuerdo con lo de los sindicatos, estábamos de acuerdo en la revolución socialista pero en eso no, ni en que fumarán marihuana. Y se calentó mucho y lanzó una frase que después se hizo muy famosa en Sinaloa: ‘El proletariado se las truena y ¿qué chingaos?’”.⁸

No terminó ahí la controversia. En una reunión de coordinadores celebrada en Hermosillo, Luna Lujano aseguró que “los Macías chiquitos no teníamos remedio. Inconforme replicó Elías Orozco ‘si no van ellos, no vamos nosotros’. En consecuencia, convinieron una nueva reunión con nosotros, esta vez con Hirales quien nos trató muy bien; ‘no importa que no estén de acuerdo con la universidad-fábrica, ni con la destrucción de los sindicatos, eso tiene arreglo, sólo es programa’, asentó. Y nos convenció y le dijimos ‘le entramos’”.⁹

Muchos años después, en 2002, Elías Orozco se refirió a las condiciones y el ambiente que lo llevaron, como a muchos otros, a la conclusión de que la vía armada era la única posible: “Éramos jóvenes arrinconados ante tanta injusticia. Era un absurdo. El discurso del gobierno federal era infame, visceral, abusivo, un eco de la guerra fría. Cualquier gendarme podía agredirnos solamente porque decían que éramos comunistas. (...) Y de todas las opciones que exploramos para promover el cambio, solo quedó una: la acción...”.¹⁰

⁸ *Idem.*

⁹ *Idem.*

¹⁰ Luciano Campos Garza, *Elías Orozco, de la indignación a los tiros*, Agencia Proceso, abril 2003.

La posición guerrillera de Mónico Rentería afectaba el núcleo central del pensamiento espartaquista para el cual el sujeto revolucionario era la clase obrera, específicamente el proletariado industrial y no los campesinos. Y tras una fuerte disputa con Severo Iglesias, principal ideólogo del MER, a principios de 1968 rompió con esta organización e inició preparativos para la creación de una guerrilla rural en las serranías del estado de Durango. Le siguieron entonces Roberto Arias Alvarado, Edmundo Medina Flores, Salvador Corral García, Crescencio Gloria Martínez, Miguel Ángel Torres Enríquez, Pedro Aguado, Hilario Juárez García, Elías Orozco Salazar, Héctor Gutiérrez Martínez, Javier Rodríguez y Armando Iracheta Lozano. Sin embargo, la idea no prosperó de inmediato y hasta el siguiente año la reiniciaron. Pero a poco más de dos meses de haber establecido su campamento guerrillero se vieron obligados a abandonarlo y retornar a la ciudad de Durango debido a que el ejército, en busca de plantíos de marihuana, realizó un peinado en la región donde se encontraban.

La experiencia los llevó, primero, a replantearse la viabilidad de una guerrilla rural sin conexiones con las ciudades y, a continuación, a la necesidad de realizar fuertes actividades revolucionarias en las urbes. El movimiento estudiantil popular de 1968, que los sorprendió realizando tareas de exploración y reconocimiento en la sierra de Durango donde operaría su foco guerrillero, la deslumbrante actividad de los Tupamaros uruguayos y la lectura de trabajos de Carlos Marighella y Carlos Lamarca, guerrilleros brasileños, les sirvió para afianzar una nueva estrategia revolucionaria. “Construiríamos primero los grupos de la guerrilla urbana y enseguida los de la sierra. Al mismo tiempo poníamos manos a la obra expropiando dinero a instituciones bancarias para comprar armas y se buscaban relaciones con otros gru-

pos guerrilleros que sabíamos que existían”, explica Elías Orozco.¹¹

Pero Mónico Rentería ya no continuó al frente del grupo: “había entrado en una especie de crisis personal ante el fallido proyecto del foco guerrillero y renunció a las filas del grupo a mediados de 1970”;¹² estuvieron presentes también en su alejamiento fuertes discrepancias con el nuevo enfoque guerrillero. Al frente del grupo quedaron Salvador Corral García¹³ y Edmundo Medina Flores, cuyo verdadero nombre era Salvador Camarillo Orozco, originario de El Mante, Tamps., y a quien alguien le encontró un gran parecido con el famoso boxeador mexicano Raúl “Ratón” Macías, con lo que empezaron a ser conocidos como *los Macías*.

Sus orígenes espartaquistas facilitaron la conexión con *Lacandones* quienes estaban ya en la actividad guerrillera y proporcionaron instrucción a Salvador Corral, a Elías Orozco y a Edmundo Medina; fue “un entrenamiento por compañeros de otro grupo llamado ‘Los Lacandones’ que encabezaban en ese tiempo Carlos Salcedo García y Miguel

¹¹ Elías Orozco, “Los Siete de Topo Chico. Testimonios (1977-1978)”, en Benjamín Palacios Hernández, *Héroes y Fantasmas. La guerrilla mexicana de los años setenta*, Editorial de la UANL, Monterrey, N. L., 2009, p. 193.

¹² *Ibid.*, p. 192.

¹³ Salvador Corral García (Los Corrales, Durango, 1946- ¿Monterrey?, 1 de febrero 1974). En 1967, siendo estudiante de Medicina en la UNAM entró en contacto con integrantes de la LCE a través de los cuales conoció a Mónico Rentería. Al año siguiente abandonó sus estudios y siguió a Mónico Rentería en su frustrada empresa guerrillera en la sierra de Durango. Cofundador de la Liga Comunista 23 de Septiembre, fue detenido por agentes de la DFS en la carretera Mazatlán-Culiacán el 30 de enero de 1974 junto con José Ignacio Olivares Torres, miembro del Buró Político de la Coordinadora Nacional de la LC23S, fue torturado salvajemente y asesinado entre el 31 de enero y el 1 de febrero de 1974. Su cadáver fue arrojado en una calle cercana a la residencia de la familia de los Garza Sada, en Monterrey.

Domínguez Rodríguez. Consistía en la práctica de tiro, enseñarse a recargar cartuchos y otras cuestiones relacionadas con el manejo de armas. Ese conocimiento iba a servir para transmitírselo a los demás miembros del grupo urbano que constituimos aquí en Monterrey. Esa actividad correspondía a la visión que teníamos de construir primeramente la infraestructura de la guerrilla”.¹⁴ Para mediados de 1972, tenían establecidos también contactos con el FER de Guadalajara y con *los procesos*.

Los círculos de estudios y contactos organizados previamente por el MER en el estado de Tamaulipas, les sirvieron para crear los propios en Tampico, El Mante, Ciudad Madero, Ciudad Victoria y Nuevo Laredo. Integraron a su proyecto, en diversos niveles, a estudiantes y profesionistas que se iniciaron políticamente en las movilizaciones por la autonomía para la Universidad de Tamaulipas y en el movimiento estudiantil de 1968; a profesores normalistas y algunos obreros y campesinos.

Y al igual que otros grupos, para conseguir recursos y adquirir experiencia, se iniciaron con expropiaciones a pequeños comercios, como tiendas y farmacias, después avanzaron hacia golpes mayores en los bancos: “Empezamos por hacernos de dinero. Nos metimos a pequeños comercios, después dábamos golpes mayores en los bancos; no les decíamos asaltos, les llamábamos expropiaciones”.¹⁵

Efectivamente, el 20 de julio de 1971, llevaron a cabo su primera expropiación bancaria, que fue a una sucursal del banco Longoria en Nuevo Laredo de donde obtuvieron 406,000 pesos. Un año después, el 7 de junio de 1972, asaltaron una sucursal de Teléfonos de México en Monterrey de

¹⁴ Elías Orozco, “Los Siete de Topo Chico...”, p. 152.

¹⁵ Luciano Campos Garza, *Elías Orozco, de la Indignación a los Tiros*, Apro, Agencia Proceso de Información.

la que obtuvieron 25,000 pesos; posteriormente, en la misma ciudad de Monterrey asaltaron el Banco Regional y el 30 de octubre de 1972 la sucursal Aduana del Banco Internacional del Noreste en Nuevo Laredo, de donde, según la DFS, “lograron sustraer aproximadamente \$370,000.00 en dólares y moneda mexicana, huyendo con rumbo desconocido”.¹⁶

No fue nada sencillo alcanzar la pericia que finalmente consiguieron. Uno de ellos, Macario Martínez Torres, habló de las dificultades y tropiezos iniciales: en febrero de 1970, Romualda Carrizales “en unión de Elías Orozco y Carlos García intentaron robar una botica en Tampico, que fracasó por el nerviosismo de los participantes, y en abril del mismo año estos mismos individuos en unión de dos compañeros de Monterrey, planearon el asalto de un Banco en Ciudad Victoria, para lo cual previamente se apoderaron de un automóvil de alquiler, pero esta última opción les falló y fueron detenidos los dos elementos de Monterrey... en marzo de 1971, vigilaron el movimiento de la Panadería ‘La Flor’, ubicada en la avenida Cuauhtémoc en la colonia Otomí de Tampico, con el objeto de asaltarla, siendo designados para esta acción el declarante, Carlos García, Benjamín Orozco Salazar y Romualda Carrizales, quien se quedó a una cuadra de la Panadería esperando a los compañeros que iban a cometer el asalto en un automóvil marca Volkswagen, y aunque llegaron hasta la caja de dicha negociación, con intenciones de apoderarse del dinero de la venta del día, como a las 19 horas, no pudieron consumir el atraco porque la cajera comenzó a gritar y ellos salieron corriendo”.¹⁷

¹⁶ Cap. Luis de la Barreda Moreno, director Federal de Seguridad, *Estado de Tamaulipas*, D.F.S., 31-X-72, AGN, Galería 2, Fondo IPS, Vol. 2563, Exp. Tomo x.

¹⁷ Cap. Luis de la Barreda Moreno, director Federal de Seguridad, *Grupo guerrillero de Tampico, Tamps.*, D.F.S., 22-X-73, AGN, Galería 2, Fondo IPS, Vol. 2655, Exp. Único.

Los recursos los destinaron a la compra de armas. “Traíamos las armas del mercado negro de Estados Unidos y las pasábamos por Nuevo Laredo y Reynosa. A veces, los vendedores nos venían a poner las cajas de tiros hasta la puerta, en Monterrey, porque había aduanales corruptos que no sabían de qué se trataba y pensaban que éramos contrabandistas”.

Con lazos ya bastante estrechos con *Lacandonas*, a inicios de 1973 decidieron, igual que ellos, sumarse a la iniciativa de unificación que desembocaría en la creación de la Liga Comunista 23 de Septiembre.



Seccional
Ho Chi Minh



Las simpatías prochinas de la Liga Comunista Espartaco (LCE) fueron el punto de partida para que una porción de este agrupamiento, en el marco del ambiente y expectativas generados por la Revolución Cultural Proletaria China (1965-1969), asumiera el “pensamiento Mao Tse Tung” como, al decir de Lin Piao, “el marxismo-leninismo, en su más alto nivel... la más poderosa arma ideológica del proletariado”.

El camarada Mao Tse-Tung es el más grande marxista-leninista de nuestra época. Ha heredado, defendido y desarrollado de manera genial y creadora y en todos sus aspectos el marxismo-leninismo y lo ha elevado a una etapa totalmente nueva. El pensamiento de Mao Tse-Tung es el marxismo-leninismo de la época en que el imperialismo se precipita hacia su ruina total y el socialismo avanza hacia la victoria en escala mundial... Armar a las masas de obreros, campesinos y soldados, a los intelectuales revolucionarios y a las amplias filas de cuadros con el pensamiento de Mao Tse-Tung y hacer aún más revolucionaria la mente del hombre, es la garantía más segura y fundamental contra el revisionismo, contra la restauración capitalista y para la victoria de nuestra causa socialista y comunista.¹

¹ *Comunicado de la XI Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1966, p. 9.

Fue el caso del Seccional Ho Chi Minh. Inspirados en el discurso y proclamas de la Revolución Cultural China, a raíz de la inoperancia de la Liga Comunista Espartaco durante el movimiento estudiantil de 1968 y otros acontecimientos del momento, los integrantes de este agrupamiento pusieron en el tapete de la discusión temas relativos a los métodos a seguir para vincularse a los movimientos de masas, la relación que debía establecerse entre el partido y las masas y las formas burocráticas de dirección que debían ser desechadas. Concluían: “la Dirección (de la Liga Comunista Espartaco) sólo escribe documentos y cartas para la base”.²

Plutarco Emilio García Jiménez, “Isauro”, profesor normalista y economista, quien desde 1962 estaba adscrito al *espartaquismo* y en 1967 participaba ya en el Comité Central de la LCE, relató en sus *Memorias* el nacimiento del Seccional Ho Chi Minh, del que fue uno de sus promotores y dirigentes más importantes:

El Seccional Ho —escribió— se integró inicialmente por los militantes que hacían trabajo en Morelos y en la sierra de Oaxaca. Después del 2 de octubre del 68 iniciamos un proceso de crítica hacia el interior de la LCE. Señalábamos que si bien la LCE tuvo una gran capacidad para emitir orientaciones estratégicas... nuestra presencia entre las masas que se movían en torno al movimiento estudiantil era muy limitada. Ello se debía a la falta de un compromiso real de la comisión política con el pueblo, a su poca disposición de ir a los barrios obreros, a las comunidades rurales y a las fábricas...

La crítica interna se extendió a varios seccionales. La CP no estuvo en condiciones de dirigir la campaña y el proceso

² Seccional Ho Chi Minh, *Luchemos por una Táctica Revolucionaria Basada en la Línea Proletaria de Masas. Crítica a la Liga Comunista Espartaco*, México, D.F., 25 de octubre de 1969, p. 10. Mimeog.

de rectificación desarticuló en 1971 la estructura formal de la LCE; la comisión política se desintegró y varios de sus miembros se vincularon al trabajo obrero y en el campo.³

Otro de ellos destacó: “...los compañeros del seccional campesino Ho Chi Minh de la LCE —Dionisio, Isauro y Benito— fueron capaces de retar y de poner en evidencia las viejas concepciones y prácticas del Comité Central y de la Comisión Política de la Liga Comunista Espartaco por medio de una proclama crítica y propositiva cuyo objeto era realizar nuestra propia *Revolución Cultural Proletaria* entre la militancia espartaquista”.⁴ Y, con un perfil cada vez más alejado de la LCE, emprendieron su propio camino.

Ezequiel Flores Rodríguez, que participó en el Ho Chi Minh prácticamente durante toda la existencia del agrupamiento, recuerda que “la orientación política e ideológica que nos guiaba era el planteamiento formulado por el Presidente Mao Tse Tung de la línea de masas, lo que significaba que todo nuestro quehacer político giraba en función de los intereses generales de las masas populares, lo que nos obligaba, en primer término, a conocer la situación de la gente que formaba parte de nuestro entorno de trabajo para que, a partir de conocer su sentir, sus inquietudes, sus deseos, sus necesidades y demandas, saber cómo ayudar a satisfacerlas y al mismo tiempo cómo impulsar la organización. Entendiendo la línea de masas como método de trabajo y como principio supimos cómo ganar la confianza de la gente y fortalecer el trabajo organizativo, y a partir de conocer las ideas y propuestas de la gente, tener, ayer y ahora, con una

³ Plutarco Emilio García Jiménez, *Memoria en el tiempo y un poco de historia*, Juan Pablos Editor, México, 2021, pp. 232-233.

⁴ Alberto Ulloa Bonermann, *Sendero en Tinieblas*, Ediciones Cal y Arena, México, 2004, p. 109.

línea política acorde con la coyuntura y la realidad política imperante”.⁵

El espíritu maoísta y los antecedentes de integrantes del Seccional Ho Chi Minh, algunos de los cuales procedían de lo que una década antes había sido el movimiento jaramillista, o bien eran maestros rurales de primaria o secundaria, los llevaron a desplegar, ya como organismo autónomo, sus actividades entre grupos campesinos de algunas zonas de los estados de Morelos, Oaxaca, Guerrero, la Huasteca veracruzana e hidalguense, y la Sierra Norte de Puebla. “La comisión organizadora de este grupo —recuerda Alberto Ulloa Bonermann— estaba integrada por varios campesinos, algunos morelenses y otros del sur de Puebla que tuvieron participación muy activa con Jaramillo y maestros rurales, egresados algunos de la Escuela Normal Isidro Burgos de Ayotzinapa”.⁶

⁵ Ezequiel Flores Rodríguez, entrevista con el autor. Puebla, Pue.-Tuxpan, Ver., 20 de enero de 2025. Ezequiel Flores (Sultepec, Estado de México, 1950), licenciado en derecho por la Universidad Veracruzana, fue preso político durante seis años y medio, a raíz de un enfrentamiento ocurrido en marzo de 1970 entre activistas del comité de lucha de la Prepa 7 de la UNAM y porros de esa escuela, del cual resultó muerto uno de éstos. Recuperó su libertad en septiembre de 1976 y se integró inmediatamente a la actividad política del Seccional Ho Chi Minh del que formaba parte desde el año 1969. Fue fundador de la Organización Campesino Popular de la Huasteca Veracruzana a fines de los años 70, de la Organización Campesina Independiente de la Huasteca Veracruzana (OCIHV) a mediados de los 80, y en 2006 del Frente de Organizaciones Sociales Veracruzanos. Actualmente es promotor organizativo y asesor legal de comunidades rurales.

⁶ Alberto Ulloa Bonermann, entrevista con el autor. México, D. F., 20 y 25 de septiembre de 2003. Alberto Ulloa (D.F., 1941), estudió periodismo en la Universidad Iberoamericana y en 1967 se afilió a la Liga Comunista Espartaco, inicialmente en la célula Ricardo Flores Magón y luego como encargado de la impresión de *Militante*, publicación principal de la LCE y de *Lucha Popular*, periódico que le sucedió. Fue detenido en Tlaltizapan, Mor., el 4 de septiembre de

Inspirados por el “pensamiento Mao Tse Tung” y con el ánimo de “servir de todo corazón al pueblo” construyeron su experiencia propia y toparon a veces con inéditos desenlaces. Luego de trabajar pacientemente en la Junta Auxiliar de Santa Ana Xalmimilulco, Puebla, lograron aislar al cacique local, liberar a tres campesinos injustamente presos, deshacerse de un sacerdote corrupto y ladrón y, finalmente, ganar la presidencia auxiliar. Sin embargo, “la presidenta auxiliar que llevamos al poder local se enamoró del hijo del cacique; quedamos desprotegidos ante la represión y tuvimos que abandonar lo que pretendíamos que fuera una comuna revolucionaria”.⁷

No fue nada sencilla ni tranquila la actividad que desarrollaban. “Aunque esta orientación política —la línea de masas— no implicaba en lo inmediato una confrontación abierta con el Estado —apunta Ezequiel Flores— no significaba que no la hubiera; en cuanto había necesidad de salir con la gente a las calles, de tomar algunos edificios públicos, de bloquear carreteras o de recuperar tierras de manos de los caciques y terratenientes, inmediatamente el aparato estatal procedía con toda su fuerza, reprimiendo, masacrando al pueblo y encarcelando a sus dirigentes. Es el caso del encarcelamiento del que fui objeto junto con otros compañeros

1974 por la policía judicial de Morelos y al día siguiente enviado al Campo Militar No. 1, donde permaneció *desaparecido* dos meses y medio hasta que fue consignado a las autoridades correspondientes a fines de noviembre de ese año. Permaneció encarcelado en diversos penales cuatro años y tres meses cuando fue beneficiado por la Ley de Amnistía de 1978. Entre otros cargos, posteriormente fue director general de FERTIMEX en 1993 y coordinador de asuntos internacionales del IMSS de 1994 a 2001.

⁷ Plutarco Emilio García Jiménez, *Memoria en el tiempo y un poco de historia*, Juan Pablos Editor, México, 2021, p. 216. “Esta fue la primera experiencia de organización y trabajo comunitario que me tocó dirigir”.

de la Organización Campesina Independiente de la Huasteca Veracruzana (OCHV), en Chiconamel, Ver., en mayo de 1981". Y agrega: "Producto de ese encarcelamiento, una gran movilización por nuestra liberación, en la localidad de Tlacolula, ubicada en Chicontepec, Veracruz, el 21 de julio de ese año, fue brutalmente reprimida por las fuerzas de seguridad pública de Veracruz con un saldo de 5 muertos, entre ellos un menor de edad".⁸

Avanzado el año 1971, el Seccional Ho Chi Minh, en paralelo con la LCE, se diluye, pero queda un núcleo encabezado por Vicente Estrada Vega, "Dionisio", Plutarco García Jiménez, "Isauro", y Joel Aquino, "Benito", aunque "el que realmente tenía la autoridad era Vicente, era el que prácticamente vivía en el campo, se pasaba la mayor parte del tiempo en el campo... en mucho era el alma de la organización".⁹

Aunque se ostentaban como *jaramillistas*, el grupo estaba en tránsito hacia la creación de *la Organización*. Se inspiraban e intentaban aplicar al pie de la letra las fórmulas pregonadas por los comunistas chinos al calor de la Revolución Cultural, en especial cuatro máximas contenidas en el *Libro Rojo* de *Citas de Mao Tse-Tung*:

Servir al Pueblo

Servir de todo corazón al pueblo, sin apartarnos de las masas por un instante; partir en cada caso de los intereses del pueblo y no de los intereses de ningún individuo o pequeño grupo...¹⁰

⁸ Ezequiel Flores Rodríguez, entrevista con el autor. Puebla-Tuxpan, Ver., 20 de enero de 2025.

⁹ Alberto Ulloa Bonermann, entrevista con el autor. México, D.F., 20 y 25 de septiembre de 2003.

¹⁰ *Citas del Presidente Mao Tse-Tung*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972, p. 181.

Línea de Masas

Para mantenernos vinculados con las masas, debemos actuar de acuerdo con sus necesidades y deseos. En todo trabajo que se realice para las masas, se requiere partir de sus necesidades y no del buen deseo de un individuo. Sucede con frecuencia que objetivamente las masas necesitan un cambio determinado, pero que subjetivamente no tienen conciencia de esa necesidad y no están dispuestas o decididas a realizarlo. En tales circunstancias, debemos esperar con paciencia. No debemos realizar el cambio hasta que, por efecto de nuestro trabajo, la mayor parte de las masas haya adquirido conciencia de la necesidad de ese cambio y tenga el deseo y la decisión de hacerlo. De otro modo, nos aislaremos de las masas. Todo trabajo que requiera la participación de las masas resultará ser una mera formalidad y terminará en el fracaso si las masas no están conscientes de la necesidad de ese trabajo ni se muestran dispuestas a participar en él.¹¹

Apoyarse en los Propios Esfuerzos y Trabajar Duro

Hay que eliminar por completo toda idea existente entre nuestros cuadros de lograr victorias fáciles por obra de la buena suerte, sin una lucha dura y acerba, sin sudor y sangre.¹²

Comunistas

En ningún momento y bajo ninguna circunstancia, puede el comunista poner en primer lugar sus intereses personales; al contrario, debe subordinarlos a los intereses de la nación y de las masas populares. De ahí que el egoísmo, el desgano en el trabajo, la corrupción, el afán de figurar, etc., sean lo más despreciable, mientras que merezcan respeto la entrega

¹¹ *Ibid.*, p. 134.

¹² *Ibid.*, p. 209.

abnegada, el entusiasmo y la energía en el trabajo, la dedicación de todo corazón al deber público y el esfuerzo concienzudo y tenaz.¹³

Sus formas de ser y de proceder estaban marcadas por la intensión de “ser como el pueblo”, “actuar y pensar como el pueblo”, “vivir como el pueblo”; el objetivo era ser “peces que nadan en el agua pueblo”; a final de cuentas, una suerte de combinación de doctrina maoísta con conductas franciscanas. En consecuencia, estudiantes, profesores universitarios y profesionistas que profesaban tales ideas, rompieron vínculos sociales y, en muchos casos, familiares. “Si en serio queremos transformar la realidad, debemos empezar por transformarnos nosotros mismos”, sentenciaron.¹⁴ Y modificaron su lenguaje, vestimenta y costumbres, para “lavar” el pecado original de “ser de origen pequeño-burgués” y en su afán de ser como el pueblo (sencillos, buenos, desinteresados, abnegados, modestos, responsables, etcétera), dejaron lo que tenían (material y espiritual) y se mudaron al campo (pequeñas poblaciones, ejidos, rancherías) o a colonias populares, de precaristas o marginales de las ciudades.

“Nuestro grupo... pensaba que debería ser la línea del movimiento popular, armado o no: nutrirse del contacto estrecho con los campesinos y los obreros, de sus experiencias y sabiduría, teniendo en cuenta el contexto general del país y el mundo, tratando de no imponerles nuestras concepciones ideológicas ni forzarlos a hacer cosas de las que no estaban

¹³ *Ibid.*, p. 286.

¹⁴ Seccional Ho Chi Minh de la Liga Comunista Espartaco, *Luchemos por una Táctica Revolucionaria Basada en la Línea Proletaria de Masas*, México, 25 de octubre de 1969, p. 3. Mimeog.

todavía convencidos”, apuntó Ulloa Bonermann en sus memorias.¹⁵ Y detalló:

nos servíamos de las necesidades de la gente para influir en su pensamiento y encaminarlas a acciones organizadas, pre-determinadas por los dirigentes de la Organización. Con objeto de realizar estos propósitos no explícitos necesitábamos ganarnos su confianza. Para ello les llevábamos médicos y medicinas, ropa usada, transporte, libros, folletería y revistas; se les impartían clases de tejido y bordado; aportábamos eventualmente fuerza de trabajo no calificada (la nuestra) en alguna de sus tareas campesinas, etc. (Se buscaba) mimetizarse lo más posible, rebajar en el trato con la gente el contenido político e ideológico al mínimo indispensable, con el único propósito de ganarse su confianza...¹⁶

Las ideas correctas, a su juicio, eran las del pueblo, provenían del pueblo; las erróneas y repudiables venían de los ricos. “Entre la gente rica reina la codicia, el egoísmo y la ambición de poder. En cambio, entre la gente del pueblo existe un espíritu de solidaridad, cooperación y compañerismo. Los que pertenecemos a organizaciones revolucionarias debemos impulsar ese espíritu solidario del pueblo y luchar siempre juntos contra el egoísmo, la ambición y el interés por el dinero”, apuntaron en *La Organización de los Pobres*, un cuadernillo de febrero de 1973 “para campesinos que se han unido a la *Organización*”, en el que se explica “de manera sencilla y breve las tareas actuales”.¹⁷ Ahí mismo, advierten que: “Si un elemento del pueblo busca comodidades y ventajas a

¹⁵ Alberto Ulloa Bonermann, *Sendero en Tinieblas*, Ediciones Cal y Arena, México, 2004, p. 38.

¹⁶ *Ibid.*, p. 59.

¹⁷ *La Organización de los Pobres*, s.p.i., México, febrero de 1973, p. 4.

costa del esfuerzo de los demás y humilla a sus compañeros, es que está contagiado de las ideas de los explotadores. Hay personas sólo ligeramente contaminadas de las costumbres y las ideas de la clase rica; a éstos se les puede ganar para la lucha, explicándoles que sus actos benefician al enemigo y dañan a los pobres”.¹⁸

En febrero de 1973 efectuaron una asamblea de miembros y simpatizantes para trazar planes, toda vez que su actividad parecía avanzar a pesar de dificultades y limitaciones, muchas de ellas autoimpuestas. Y con la asistencia de alrededor de 60 participantes, un fin de semana analizaron sin mayores contratiempos los asuntos convenidos. Y, en consonancia con su ideario maoísta, coincidieron en que tenían por delante y por un largo tiempo, un trabajo de concientización y de organización a desarrollar y que no era el momento para actividades armadas:

todos estuvimos de acuerdo en que no era el momento para acometer acciones revolucionarias armadas; que era necesario continuar la construcción de la Organización vinculados al pueblo, sirviéndolo en lo que pudiéramos, y tratando de avanzar a su lado a etapas superiores de lucha que, eventualmente, pudieran conducirnos a la lucha armada... Por ello, sin condenar explícitamente la vía armada asumida por los demás grupos revolucionarios, en particular al Partido de los Pobres y su Brigada de Ajusticiamiento, rechazamos la línea de actuar al margen y en representación arbitraria, subjetiva, de los trabajadores del campo y la ciudad, poniendo, en cambio, la política al frente de todo; es decir, la construcción de la Organización y el trazado de la línea a seguir, apoyados en el desarrollo variado y desigual de la lucha popular. Asimismo, resolvimos

¹⁸ *Ibid.*, p. 16.

esforzarnos más en la creación de bases económicas para el crecimiento y desarrollo de la Organización, aprovechando la enorme experiencia de los compañeros campesinos, quienes contribuirían con sus conocimientos y su fuerza de trabajo en la siembra de maíz y frijol, y la crianza de chivos y cerdos, al tiempo que ellos y sus familias se verían beneficiados de los productos obtenidos de sus esfuerzos.¹⁹

Sin embargo, paradójicamente mantenían una relación de apoyo y colaboración con Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres (PDLP) que contradecía sus principales tesis: "...siempre mantuvimos vínculos y había mucha solidaridad con Lucio pero había una distancia porque no compartíamos la idea foquista que tenía".²⁰ Además de las simpatías que les generaba y del reconocimiento de las raíces populares del Partido de los Pobres, el elemento que determinó la relación estrecha que cultivaron con Lucio Cabañas por encima de las evidentes diferencias, fue el hecho de que Vicente Estrada Vega (*Dionisio*) y el dirigente guerrillero se conocieron y trabaron amistad en la Normal Isidro Burgos, cuando eran estudiantes; el entendimiento y la confianza que se profesaban tenían tras de sí un extendido historial. Por esas circunstancias, se comprometieron con el Partido de los Pobres, en especial con su principal dirigente. Les desconcertaban las incongruencias en que incurría, "contradiciendo mucho lo que él mismo decía sobre la necesidad de trabajar políticamente con la gente, a la mera hora salía con la cuestión del foco y la acción de ese tipo, la acción militarista, que nosotros no compartíamos porque nos parecía prematura, erra-

¹⁹ Alberto Ulloa Bonermann, *Sendero en...*, p. 116.

²⁰ Alberto Ulloa Bonermann, entrevista con el autor. México, D.F., 20 y 25 de septiembre de 2003.

da, etc.”.²¹ No obstante, la solidaridad y vieja amistad, se impusieron.

Y no fue poco el apoyo que le dieron. Lucio Cabañas, que viajaba esporádicamente a la ciudad de México y a otros lugares del país, aparte de algunas regiones del estado de Guerrero, carecía de estructuras propias, por lo que apeló a la solidaridad de los *jaramillistas-maoístas* del antiguo Seccional Ho Chi Minh. “La relación que hubo con Lucio surge de la necesidad que tiene de que alguien lo traslade, ante lo cual *Dionisio* me dijo que se necesitaba un automóvil y un chofer para llevar a alguien del Partido de los Pobres a un lugar del país; en ese momento no me reveló su identidad, aunque ya sospechaba yo de quién se trataba”, recuerda Ulloa Bonermann, y agrega: “...en esa condición, como chofer, lo llevé a la ciudad de Durango y en el viaje decidimos que se fuera a vivir a mi casa”.²²

Con Ulloa al volante, alojando, acompañando y resguardando al líder guerrillero, durante el año 1973 y hasta el otoño de 1974, viajaron a varios lugares del país: a Veracruz, a Zitácuaro, a Morelia, a varios poblados del Estado de México y de Morelos, donde Lucio, que utilizaba el alias de “Miguel”, celebró reuniones con seguidores, estableció o reestableció contactos, inspeccionó posibilidades de establecer alguna nueva guerrilla, y hasta se reencontró con antiguas novias. Asimismo, le consiguieron atención médica para sus constantes dolores de cabeza con el Dr. Ignacio Madrazo Navarro, alias “Luis”, quien se había formado en la Liga Comunista Espartaco, simpatizaba con ellos, y ya en esa época era un destacado neurocirujano. Adquirieron armas y municiones que entregaron al Partido de los Pobres: “3 carabinas M-1 y 3 M-2, así como 3,000 cartuchos para dichas armas,

²¹ *Idem.*

²² *Idem.*

las que en diversas ocasiones le fueron entregadas a *Gorgonio* que es el contacto permanente con el Partido de los Pobres”, confesó Ulloa Bonermann a la Dirección Federal de Seguridad cuando estuvo secuestrado en el Campo Militar No. 1.²³ En otra ocasión, transportaron armas y cartuchos del PDLP desde Zumpango de la Laguna, en el Estado de México, a la ciudad de México donde las dieron al enviado de Lucio Cabañas: “Metí las carabinas, las escopetas y el parque en dos viejas maletas corrientes que me proporcionó *Gorgonio*. Como estaban muy pesadas y frágiles las amarré con mecate de ixtle para reforzarlas... (*Gorgonio*) me pidió esa noche que lo llevara a la terminal de autobuses para dirigirse a Acapulco. Lo dejé sobre San Antonio Abad, a las puertas de la terminal de la Línea Flecha Roja, admirando su temeridad de viajar de esa manera con tal equipaje. El resto de la mercancía (cinco armas largas), tuve que llevarlo personalmente a Ometepe, en la Costa Chica, después de recoger en el poblado El Cuarenta al contacto que me guiaría a esa población”.²⁴

Su asociación con Lucio Cabañas los arrastró impensadamente a hechos que contravenían flagrantemente sus iniciales proyectos. Una vez, por ejemplo, se vieron obligados a recuperar, contar y distribuir el dinero producto de un asalto bancario y también, a proteger a algunos de los participantes en tal acción.

En efecto, el 13 de abril de 1973, un comando del Partido de los Pobres asaltó la sucursal del Banco Comercial Mexicano utilizada por la Secretaría de Educación Pública para el

²³ Cap. Luis de la Barrera Moreno, director Federal de Seguridad, *Liga Comunista Espartaco*, AGN, Galería 1, Fondo DFS, Exp. 11-207-74. Alberto Ulloa, por su parte, reproduce este documento en *Sendero en Tinieblas*. pp. 281-285.

²⁴ Alberto Ulloa Bonermann, *Sendero en Tinieblas*, Ediciones Cal y Arena, México, 2004, pp. 129-130.

pago de sus trabajadores, en la calle de González Obregón de la ciudad de México, logrando un botín de alrededor de 2,300,000 pesos. No obstante, fue detenido uno de los participantes: Ricardo Rodríguez González, y tras él otros más:

La detención fue más bien fortuita, pues yo permanecí fuera de la vista de los cajeros asaltados, ya que fungía como ‘muro de contención’; sin embargo, uno de los compañeros, al que nombraremos “Oscar”, que sí participó directamente en el amago a las cajas, vestía, al igual que yo, una camisa azul, por lo que al abandonar todos el local del banco, una cajera al verme de espaldas con una camisa de color azul me señaló equivocadamente como el integrante del comando que había tomado el dinero directamente de las manos de los cajeros. Al organizarse la acción, se prometió ‘cobertura’ y un automóvil, mismos que al salir del banco quedé esperando inútilmente pues nunca se presentaron, lo cual ocasionó pérdida de tiempo valioso para escapar. Al señalamiento de la cajera, intenté avanzar hacia el interior de la propia SEP, pero un sujeto se abalanzó sobre mí. Si bien pude haber disparado al sujeto con mi arma, una vieja “escuadra” calibre .45, y asesinarlo, no quise hacerlo. Al no presentarse la cobertura prometida me pareció ya inútil hacer resistencia, asesinar a una persona sin motivo suficientemente justificado y agravar mi situación en la coyuntura.

Posteriormente, al ser entregado a la Brigada Blanca, comandada por Nazar Haro, sufrí horas de “interrogatorio”, consistente en sumersión en una pileta de agua, dentro, al parecer, de la sede del Batallón de Granaderos situada frente a la Unidad Habitacional Nonoalco Tlatelolco, toques eléctricos, golpes y posiciones incómodas. Considerando que el asalto ocurrió alrededor del medio día (aunque no recuerdo bien la hora) y el interrogatorio debe haber durando unas seis horas

aproximadamente, pues ya pardeaba la tarde, decidí llevarlos a un domicilio en el que se suponía no habría nadie, porque lo ocupábamos exclusivamente los integrantes del comando. En efecto, no encontraron a nadie, sólo que a los habitantes originales se les olvidó, o nadie les hizo saber que no deberían dejar documentos de ninguna clase, algunos papeles en los que la policía encontró otras direcciones. Ya por la noche, el número de detenidos era importante, desde familiares del compañero que había arreglado el préstamo de la casa hasta vecinos que eran totalmente ajenos al grupo guerrillero, entre todos ellos estaba el compañero “Modesto”, quien regresaba del cine con su novia.²⁵

Los acontecimientos sorprendieron e involucraron a Ulloa Bonermann, Estrada Vega y García Jiménez. “Empieza a haber reuniones y cosas en las que no participo, pero me llevan a pensar que están preparando alguna acción”, recuerda Ulloa, quien tenía alojado a Lucio Cabañas en su casa.²⁶ Se trataba precisamente del robo al Banco Comercial Mexicano:

...y creyendo que no había ninguna relación de esa gente con mi domicilio, de repente recibo una llamada telefónica de uno de ellos que anda prófugo y quiere hablar con Lucio, que en ese momento estaba dormido. Convengo con ese cuate que mejor voy por él para que hable directamente con Lucio. Ingeniero yo, en el traslado le pido que se acueste en el asiento pos-

²⁵ Ricardo Rodríguez González, entrevista con el autor, México, D.F., 15 de marzo de 2002. Ricardo Rodríguez (México, D.F., 1945), estudió medicina en la UNAM hasta el octavo semestre e ingresó al Partido de los Pobres en 1971. Fue detenido el 13 de abril de 1973 y recuperó su libertad en 1978 con la Ley de Amnistía promulgada por José López Portillo.

²⁶ Alberto Ulloa Bonermann, entrevista con el autor.

terior del vehículo y que cierre los ojos sin saber que cuando yo salía a trabajar, este cuate, que era el jefe del comando, llegaba a mi casa y la conocía perfectamente. Eso me perjudicaba a mí y también a Lucio. Y después me entero que el dinero está en la casa de ese mismo cuate, casa que era conocida por gente que ya había sido detenida.

Y que me involucro directamente a colaborar en un delito que no había cometido. Se decide que el dinero me lo entregue a mí para que a su vez se lo dé a Lucio y que él se salga del lugar. Pero como también quedó en problemas “Jacobo” (Javier Gaytán Zaldívar); había que protegerlo y lo llevamos al campo; a otro más, “Oscar”, probablemente ya identificado y que quería regresar a Guerrero con el dinero, se le dice que no, se le arreglan otras alternativas y el dinero se va por otras vías.²⁷

Además de las violaciones cometidas a las normas de seguridad, añade Ulloa, “eran muy malos para los asaltos, casi todos los que hicieron les salieron mal”.²⁸

Entre varios —“Miguel”, “Isauro”, “Dionisio”, “Oscar” quien era el jefe del comando, y Ulloa—, en casa de Ulloa contaron el dinero y cuando Lucio empezó a comentar cómo iba a distribuirlo, los *jaramillistas* le solicitaron una cantidad: 300 mil pesos que emplearon para desarrollar su organización. Rentaron una parcela en Tlaltizapán, Mor., donde cultivaron maíz, frijol y otros, y que utilizaron también para sus asambleas y reuniones.

Por su colaboración solidaria y cercanía con el PDLF fueron invitados a la II Asamblea del Partido de los Pobres, y no como simples testigos de lo que ahí se iba a dirimir.

El evento fue originado por una disputa por el liderazgo del PDLF entre Lucio Cabañas y Carmelo Cortés Castro, des-

²⁷ Alberto Ulloa Bonermann, entrevista con el autor.

²⁸ *Idem.*

tacado integrante del grupo guerrillero, procedente del radicalizado movimiento universitario guerrerense. “Venían correos a visitarlo (al D.F.), y por ellos se enteró (Lucio) de que Carmelo Cortés, que había dejado a cargo de la Brigada, había hecho una bola de tonterías y que le urgía regresar”, evoca Ulloa Bonermann.

No era sencillo el asunto. A Carmelo Cortés lo estaban apoyando los miembros de la *Organización Partidaria* previa a la constitución formal de la Liga Comunista 23 de Septiembre, enviados a la sierra guerrerense por un acuerdo de colaboración establecido con anterioridad. Héctor Escamilla Lira, que era uno de ellos, reconoció que hubo “una deslealtad política de parte de la Liga hacia la Brigada (en el hecho de) que trata de reemplazar a Lucio, cuando se sabe que andaba por acá (en el D.F.). [...] viene (a la sierra, a finales del mes de abril) el *Viejito* (miembro de la dirección nacional de la Liga Comunista 23 de Septiembre) y es el que impulsa la bronca de Carmelo para la toma del poder y la destitución de Lucio”.²⁹

Abonaban las intrigas y deslealtades diferencias políticas de fondo entre la LC23S y el PDLP: “¿dónde poner el acento principal de las bases revolucionarias, en los campesinos o en los obreros? Lucio planteaba una revolución campesina... y la Liga hablaba de una revolución comunista y obrera”.³⁰ Ello desembocaba a final de cuentas en que los campesinos (Lucio y el PDLP) debían subordinarse y ser dirigidos por los obreros (LC23S).

Con la asistencia de unos 100 elementos del Partido de los Pobres y su Brigada Campesina de Ajusticiamiento y otros 100 invitados procedentes de Morelos, Puebla, Durango,

²⁹ Héctor Escamilla Lira, “Ejercicio de memoria”. En *Movimientos armados en México, siglo XX*, t. II, El Colegio de Michoacán/CIESAS. Zamora, 2006. pp. 539-540.

³⁰ *Ibid.*, p. 535.

Aguascalientes, del mismo estado de Guerrero y del Distrito Federal; un representante del Partido Comunista Mexicano, dos integrantes de Unión del Pueblo, uno del MRM, dos del Movimiento Armado Revolucionario, los cinco de la 23 de Septiembre que ya estaban en la sierra y cinco *jaramillistas*, arrancó la asamblea el 18 de mayo de 1973.

No fue fácil para Lucio salir adelante, pero había tomado sus previsiones. “Lucio (que) venía dispuesto de la ciudad de México a combatir a todos sus oponentes y a reestablecer la unidad ideológica y la acción del Partido —apuntó en sus *memorias* Francisco Fierro Loza, miembro del PDLP y de su Brigada de Ajusticiamiento desde 1970, quien estuvo en los preparativos y en la II Asamblea—, propone incluso algunas cuestiones de funcionamiento para el desarrollo de los debates, manifestando las siguientes cuestiones: que se limite el tiempo de las intervenciones y se permita hacer mociones de censura a quienes se alteraran o enojaran, a quien se saliera del tema, a quien hiciera ataques personales y a quienes se llevaran más del tiempo del reglamento. Toda esta formulación, nueva en el PDLP, se hacía con el fin de hacer los debates más ordenados, sin embargo yo la interpreté como un intento de Lucio para controlar las intervenciones de quienes no estuvieran de acuerdo con él”.³¹ Además, se apoyó en sus aliados *jaramillistas*, quienes al poco de arribar al lugar del evento, recibieron la visita del dirigente guerrillero:

Luego invitó a nuestro grupo a reunirse por separado con él, en un rincón del campamento donde despachaba en privado los asuntos de la Brigada y del Partido. En el sitio también tenía tendida la hamaca para descansar. Reunidos ahí con él,

³¹ Francisco Fierro Loza, *Los Papeles de la Sedición o la Verdadera Historia Político-Militar del Partido de los Pobres*, Chilpancingo, Gro., 1984, pp. 63-64. Mekanog.

nos describió el orden del día y nos explicó cómo pensaba llevar la Asamblea, así como los problemas que tenía con los miembros de la “organización partidaria” (Liga Comunista 23 de Septiembre), además del modo como planeaba mantener el control de la situación. Con este propósito, le pidió a Dionisio que a propuesta suya aceptara servir como presidente de debates de la asamblea.³²

Lucio Cabañas tuvo bajo su control a la Asamblea a pesar de algunos momentos de tensión y de agrias discusiones. Presentó los informes políticos sobre la situación nacional e internacional, la línea estratégica y programática y consolidó su liderazgo. “Fue muy claro para mí entonces —recapituló Ulloa Bonermann, presente en la reunión— que en ese agrupamiento armado no existía nadie que pudiera competir o siquiera contrarrestar el indudable liderazgo de Lucio”.³³

A continuación, en asamblea interna de balance abordó el asunto de Carmelo Cortés. No lo encaró por sus intrigas y pretensión de arrebatarse la jefatura del movimiento armado, sino por “tener una actuación inmoral” a partir de que cortejó y conquistó a una mujer del MAR-23 de Septiembre que era compañera de un guerrillero de la 23 de Septiembre;³⁴ semanas antes, además, cuando la ausencia de Lucio, Carmelo

³² Alberto Ulloa Bonermann, *Sendero en tinieblas*, Ediciones Cal y Arena, México, 2004, p. 121.

³³ *Ibid.*, p. 123.

³⁴ “...según Carmelo, la compañera Aurora de la Paz Navarro verdadero nombre de ‘Lilia’, cuando llegó a la sierra en noviembre de 1972, sí iba de pareja con Jesús Cadena (a) ‘Aníbal’ pero con muchos problemas y en el mes de enero de 1973 no tardaron en separarse, para el mes de febrero terminó su relación y ‘Aníbal’ se retiró de la sierra. Por lo tanto, al no tener ningún compromiso con nadie, tenía todo el derecho de buscar otra pareja”. Agustín Evangelista Muñoz, *Carmelo Cortés Castro y la Guerrilla Urbana*, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Sociales, A.C., México, 2007, p. 57.

había consentido que una joven campesina viviera en unión libre con un brigadista a pesar de las objeciones y reclamos del padre de la chica. Fue un truco para deshacerse de Carmelo Cortés que, con dificultades, le funcionó porque perdió la primera votación y tuvo que reargumentar con fuerza antes alcanzar su propósito en una nueva votación. Dando marcha atrás a su propuesta original, dijo que no era “expulsión definitiva” lo que pedía, sino una sanción que tomó forma de “reubicación” de Carmelo Cortés fuera de la sierra, para “reforzar los núcleos urbanos” durante ocho meses.

Al poco tiempo, Lucio convocó otra reunión interna para acusar a la Liga Comunista 23 de Septiembre de deslealtad y traición al Partido de los Pobres y exigir su salida del campamento guerrillero; les quitó sus armas largas y escoltados los condujo fuera del lugar. En enero de 1974, publicó una carta a *Compañeros Estudiantes* en la que rechaza al grupo de enviados a la sierra por la LC23S, que calificaba como “ultraizquierdistas”:

comenzaron a hacer labor a escondidas para cambiar la dirección de la Brigada y del Partido para poner a uno de ellos; por lo cual se les hizo la primera expulsión. Después continuaron haciendo grilla, llamando a escondidas a los compañeros del grupo para decirles que la orientación del Partido y de la Brigada era una orientación pequeño-burguesa y no discutían en plena asamblea de Brigada porque nunca ganaban una discusión. (...) Al Partido de los Pobres le niegan toda importancia, dicen que en él se practica el caudillismo, que hay una orientación pequeño-burguesa y que al estar en la sierra sosteniendo la guerra de guerrillas se ha caído en el militarismo. Por estas opiniones no los corrimos, los corrimos de la Brigada porque formaron dentro de la Brigada otro grupo y otra Dirección e hicieron labor de propaganda a escondidas

de los que dirigíamos y se trató de dividir al grupo armado hasta acusando de policía a quien no les caía bien, para sembrar la desconfianza entre nosotros mismos.

[...]

Estos elementos que expulsamos se hicieron pasar como que eran de la Organización Veintitrés de Septiembre, después nos dijeron que eran de la Organización Partidaria; los documentos en los que querían que basáramos nuestra orientación son los escritos mimeografiados de nombres “Madera Uno” y “Madera Dos”. (...) Los expulsados están haciendo ahora labor de desorientación en la Universidad de Guerrero y solo les creen quienes no han convivido con el pueblo; quienes no tienen una experiencia en el trato con el pueblo se dejan desorientar por los ultraizquierdistas. Si llegan en verdad a matar a nuestros líderes del movimiento urbano de masas, el Partido de los Pobres se verá obligado a contestar a quien sea.³⁵

La misiva cayó como un balde de agua fría sobre la LC23s. Y como resultado, reconoce uno de los miembros aludidos de la 23 de Septiembre, “ya no pudimos seguir trabajando en Guerrero”.³⁶

Mientras, los *jaramillistas-maoístas* habían sido seleccionados por el líder del Partido de los Pobres para que se hicieran cargo de Carmelo y de su compañera:

³⁵ Brigada de Ajusticiamiento del PDLP (Lucio Cabañas Barrientos, Isidro Castro Fuentes, José Luis Orbe Ríos, Agustín Álvarez Ramírez, Enrique Velázquez Fierro), *Compañeros Estudiantes*, Sierra del Estado de Guerrero, 20 de enero de 1974, en *Oposición, Órgano quincenal del Comité Central del PCM*, No. 63, México, 1 de marzo de 1974, p. 10.

³⁶ “Ejercicio de memoria...”, p. 545.

Cumplimos diligentemente... A Carmelo se le rentó un cuarto en una vecindad de Santa Clara, estado de México; se le asistió cotidianamente a través de compañeros nuestros de esa población; se le llevó al dentista cuantas veces fue necesario, arriesgándonos en todas ellas por tratarse de Carmelo Cortés, prófugo (junto con Carlos Ceballos) de la cárcel de Chilpancingo, y buscado por el ejército y las policías estatales y federales. La Organización le dio siempre buen trato...

[...]

Un día anunció que se regresaba a Guerrero; en concreto pedía que lo ayudáramos a trasladarse al puerto de Acapulco. De nada sirvió recordarle que Lucio lo había mandado ahí con nosotros como sanción y que no nos había comunicado que ya le hubiera levantado el castigo. Dionisio e Isauro decidieron que lo mejor era ayudarle en el traslado, al no poder retenerlo contra de su voluntad ni comunicarnos con Lucio de manera inmediata. Así que pasé por su compañera y él a Santa Clara, una mañana muy temprano. [...] Meses más tarde, al acudir a una cita con Carmelo en el puerto... nos dijo que no le interesaba más tener relación con nosotros (en realidad un gran alivio que compartimos Isauro y yo) y que estaba construyendo su propia agrupación, las FAR...³⁷

Por casualidad, el 4 de septiembre de 1974, Alberto Ulloa y Oscar Javier Gaytán Zaldívar, del MAR-23 de Septiembre que lo acompañaba en ese momento, fueron detenidos por agentes de la policía judicial del estado de Morelos en los alrededores del balneario Las Estacas, frente al cual se encontraba el terreno donde los *jaramillistas-maoístas* tenían sus cultivos, trabajaban la tierra y hacían sus reuniones.

³⁷ Alberto Ulloa Bonermann, *Sendero...*, pp. 53-55.

La actividad guerrillera tenía en alerta a las policías y ejército: había sido secuestrado José Guadalupe Zuno, suegro del presidente Luis Echeverría, por las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo de Jalisco; desde el día 30 de mayo Rubén Figueroa, candidato del PRI a gobernador de Guerrero se encontraba retenido en la sierra por Lucio Cabañas; cerca de ahí, en Temixco, Mor., estaba la colonia popular “Emiliano Zapata”, ocupada por el ejército desde el 28 de septiembre de 1973 para evitar que, bajo la conducción de Florencio Medrano Mederos, antiguo miembro del maoísta Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, se convirtiera en la base social de un amplio movimiento de autodefensa popular.

Con ese telón de fondo, el plagio de un rico agricultor de una población vecina de Cuernavaca puso en marcha una operación de rastreo en la zona donde se encontraban los *jaramillistas-maoístas* reunidos como asociación de productores, no para tratar cuestiones armadas. De casualidad, al toparse con ellos, los policías encontraron en un vehículo una grabación de una entrevista con Lucio Cabañas y unos folletos sobre guerra de túneles y guerra popular prolongada, editados en China. Y en ese momento se dieron cuenta del carácter político-revolucionario de los detenidos e informaron a la Zona Militar y a la Dirección Federal de Seguridad.

Yo tenía mucho calor y no tenía muchas ganas de arrancar frijol —rememora Ulloa Bonermann—. Se me ocurre la idea de enseñarle el lugar a Oscar Javier porque seguramente eso no había en Chihuahua de donde era y de paso tomar un baño en el río de Las Estacas, no en el balneario, sino en su costado. Con la aprobación de los demás salimos a la carretera.

Antes, cuando todos estábamos reunidos almorzando, sobrevoló el lugar una avioneta a la que, me parece, le pareci-

mos algo sospechosos. Les llamó la atención a sus ocupantes nuestros dos vehículos estacionados en la entrada del terreno. Las policías estaban movilizadas y nosotros no sabíamos aún del secuestro de Zuno ni del secuestro del agricultor y por eso continuamos nuestras actividades con normalidad.

Tomé el coche de Isauro que era el que estaba más a la mano, salimos del terreno y al lado de un puente cercano nos bañamos en el río. De regreso, al dar vuelta a una entrada para el terreno, se nos cerraron unos automóviles con gente armada hasta los dientes y mal encarada que nos bajaron del vehículo. Encontraron unos folletos editados en China y unos cassettes grabados por Lucio Cabañas —¡vaya pendejada la mía traer esas cosas en el coche!—.

Temiendo por los otros compañeros, intenté hacer algún alboroto para que se dieran cuenta. En ese momento, un compañero indígena de la Sierra Norte de Puebla sale de entre la milpa y advierte todo, pero como lo ven indígena no se les ocurrió pensar que estuviera vinculado a nosotros y lo dejaron ir. Fue el que avisó a los demás, lo que les permitió escapar.³⁸

Los detenidos fueron conducidos a instalaciones policíacas de Cuernavaca donde empezaron los interrogatorios violentos y las golpizas, y al día siguiente fueron llevados al Campo Militar No. 1 en la ciudad de México, lugar donde permanecieron “desaparecidos” durante más de dos meses.³⁹ Una construcción subterránea situada dentro de esas

³⁸ Alberto Ulloa Bonermann, entrevista con el autor.

³⁹ La Dirección Federal de Seguridad reportó el día 5 de septiembre de 1974: “Se tiene conocimiento que los 2 detenidos fueron trasladados de los separos de la Policía Judicial del Estado, donde se encontraban reclusos, a la 24/a Zona Militar y de ahí serían enviados a Campo Militar Número Uno de la Ciudad de México para evitar agitación en la Entidad, según manifestó el Gral. Brig. DEM Francisco Andrade

instalaciones militares daba cabida a una cárcel clandestina y a un centro de torturas. Ahí, totalmente incomunicados, en estrechas celdas individuales sin mobiliario alguno, con luz encendida las 24 horas y permanente música tropical de un radio a todo volumen. Ahí, centenares de guerrilleros, familiares de guerrilleros, simpatizantes de guerrilleros o, simplemente, sospechosos de ser guerrilleros o de colaborar con guerrilleros, sufrieron toda clase de castigos y de tormentos sin posibilidad alguna de auxilio; muchos de ellos partieron de ese lugar rumbo a la muerte. “Una cosa curiosa —observó Ulloa Bonermann— es que había movimientos los miércoles, los miércoles ocurrían cosas, a veces ocurrían fuera de miércoles, pero cuando movían, llevaban y traían gente casi siempre fue en miércoles, yo de ahí deduje que había acuerdos, tomaban acuerdos el martes, quizá el lunes, luego llegaban y los ejecutaban... Tras la liberación de Rubén Figueroa por el ejército, se llevaron a todos, menos a nosotros; eran guerrerenses, uno de ellos el profesor Inocencio Castro, quien había puesto en contacto a Figueroa con Lucio, alcanzó a decir ‘me van a matar’; con él se llevaron a 10 o 12 más, y también a Ignacio Salas Obregón. Nunca vi ni hablé con Salas Obregón, pero una de las personas que quedó (entonces nada más quedamos tres), que había sido detenido en la Huasteca hidalguense, que estaba en la celda contigua a la de ‘Oseas’ y con el que, sin verlo, jugaba ajedrez con figuritas

Sánchez, comandante de la citada Zona” (Cap. Luis de la Barreda Moreno, director Federal de Seguridad. DFS. 5-IX-74: Estado de Morelos. En, AGN, Galería 2. Fondo IPS, Vol. 2724, Exp. 1) Y el 10 de noviembre de 1974, la DFS registró: “El día de hoy personal de esta DFS se constituyó en el Campo Militar No. 1, con el objeto de ampliar el interrogatorio de los detenidos Alberto Salvador Ulloa Bonermann, Vicente Estrada Vega y Dr. Ignacio Mario Madrazo Navarro”. (Cap. Luis de la Barreda Moreno, director Federal de Seguridad. DFS. 10-XI-74: Liga Comunista Espartaco. En, AGN, Galería 1. Fondo DFS. Vol. 2, Exp. 11-207-74).

de migajón y sobre un cartón que había pintado Salas Obregón, fue el que me dijo quién era”.⁴⁰

A inicios del mes de noviembre, un grupo de agentes de la Dirección Federal de Seguridad interrogaron nuevamente a Alberto Ulloa y a Óscar Javier Gaytán. Les advirtieron esta vez que se trataba de su última oportunidad para decir lo que no habían querido decir. “El gordo empapado en sudor (que) eructaba acideces en mi cara, mientras apretaba sin contemplaciones la tela porosa alrededor de mis oprimidas muñecas... me fue describiendo con lujo de detalles lo que iba a hacerme. Comenzaría, dijo, por desfigurarme el rostro y quebrarme el cuerpo a golpes y patadas; a continuación iría desprendiendo con un cuchillo mi dentadura, los dedos de mis manos y las plantas de mis pies, para después triturrarlo todo en un molinillo de café, a modo de desaparecer las piezas dentales y mis huellas dactilares y plantares, antes de arrojarme a una zanja para cubrir mis restos con cal y otros químicos, convirtiéndolos así en huesos descarnados...”. Luego de dos meses de su captura e incomunicación, de golpes, humillaciones e incertidumbre, “las bestiales descripciones del gordo terminaron de colapsar mi ya muy frágil voluntad de resistencia”, reconoce Ulloa. Y, calculando que sus compañeros en libertad tuvieron tiempo más que suficiente para cambiar de identidades, vehículos, domicilios y agendas, decidió proporcionar alguna información sobre la ubicación de algunos integrantes de *la Organización*. “No puedo negar que lo hice por cobardía, desde luego, pero también bajo el cálculo de que habiendo transcurrido dos meses desde el día de mi captura, a los compañeros no los podrían encontrar en esos sitios, que debieron abandonar la misma noche del 4 de septiembre”.

⁴⁰ Alberto Ulloa Bonermann, entrevista con el autor.

No fue así. Vicente Estrada Vega, “Dionisio”, y su mujer Teresa Franco, “Olivia”, pasados unos días de la aprehensión de Ulloa y de Gaytán, regresaron a su domicilio y sin siquiera cambiar las placas, continuaron utilizando el mismo vehículo. Fue sencilla su captura. Sin saber la dirección exacta de su domicilio, los policías ubicaron su coche estacionado y esperaron a que aparecieran los buscados. Aprehendieron también a Ignacio Madrazo “Luis”, quien había prestado auxilio médico a Lucio Cabañas, a Rigoberto Lorencé López, “Aureliano”, y a Lourdes Treviño Quiñones, “Guadalupe”, antiguos integrantes del *Frente Urbano Zapatista*, posteriormente de *Lacandones* y viejos conocidos de Estrada Vega, cuya ubicación en Oacalco, Morelos, conocía también Ulloa Bonermann.

Recuerda Lourdes Treviño:

nos detuvieron donde vivíamos con nuestras dos hijas, en la clandestinidad por supuesto. Rigoberto sembraba alfalfa y de eso vivíamos, de la venta de alfalfa y yo cuidaba una bebé de seis meses y a una chiquita de cinco años y llevaba la vida de una señora normal que cuida a sus hijas. Sabíamos del contacto con el grupo del Partido de los Pobres, pero un poco en la orilla porque éramos gente muy buscada que no era útil para llevar a cabo otro tipo de tareas... hacía cinco años que yo no veía a mi mamá y mi mamá tenía cinco días de estar con nosotros... era una señora de, ¿cuántos años tendría?, 70 años, una señora grande con problemas cardíacos, tenía prohibidas las impresiones fuertes obviamente y le tocó una impresión tremenda, porque llegó la Federal de Seguridad y la Policía Militar por nosotros y llevaban mucho aparato; y no me dio tiempo más que para decirle a mi mamá “tranquila, no te preocupes”; traía yo un biberón en la mano y me gritaron *¡suelta eso!* Pues si son biberones no es un cóctel molotov. Le di a mi

mamá el biberón y le pedí que viera por las niñas, en donde había dinero para que pudiera ir, yo no sabía que iban a hacer con mi mamá y con mis hijas. Imagínate, nos detienen con mi madre, con mis hijas y con mi esposo, lo más importante del núcleo familiar. Y bueno, así nos detienen y nos llevan a los separos de la Federal de Seguridad.⁴¹

La refuerza Rigoberto Lorencé:

fue un operativo muy impresionante, un operativo de cuarenta o cincuenta hombres rodeando la casa con ametralladoras y armas largas, y luego creyeron que un biberón era una bomba: —*suelta la bomba!* “No es bomba es un biberón”. —*¡Suéltala de todos modos!*, ordenaron. Como cincuenta veces me repitieron en la detención “*a ustedes hay que cuidarles las manos porque hacen de un palillo de dientes una ametralladora*. Caímos en noviembre de 1974 y el protagonismo que nos atribuyen es básicamente el invento que hacen: van cayendo los grupos y no tienen cómo explicar y a veces es más cómodo achacarnos la adquisición de armas, parque y toda una serie de cosas...⁴²

⁴¹ Lourdes Treviño Quiñones, entrevista con el autor. Cuernavaca, Mor., 21 de julio del 2002. Lourdes Treviño Quiñones (Ciudad Juárez, Chih. 1944), estudió Ciencias Políticas en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM entre 1963 y 1967. En 1963 se relacionó con la Asociación Revolucionaria Espartaco y participó en su transformación en Liga Comunista Por la Construcción del Partido Revolucionario del Proletariado; posteriormente, en la LCE. En 1967 viajó al sureste con Rigoberto Lorencé para estudiar las posibilidades de crear un foco guerrillero, pero regresó a la ciudad de México en 1968 para incorporarse al movimiento estudiantil como brigadista. Formó parte de Frente Urbano Zapatista y estuvo encarcelada desde noviembre de 1974 hasta enero de 1979. Al momento de la entrevista lleva cerca de 20 años trabajando en una organización campesina cooperativa.

⁴² Rigoberto Lorencé López, entrevista con el autor. Cuernavaca, Mor., 21 de julio del 2002. Rigoberto Lorencé López (San Juan del Río, Qro.,

A diferencia del trato que dieron a Lourdes Treviño —“...en mi caso solo hay torturas psicológicas en el sentido de que, si no hablas tu mamá, tus hijas y tu esposo que están en nuestras manos, sufrirán; pues yo les dije ¿qué quieren que les diga?, lo que quieran, si gustan les digo que me reunía con la corregidora para planear la independencia de México... no hubo maltrato físico más que tortura psicológica y a mi madre no la molestaron, ella se hizo cargo de las niñas”—;⁴³ más o menos igual se comportaron con Teresa Franco y el doctor Ignacio Madrazo, pero fueron muy duros con *Dionisio*: le quemaron con cigarrillos las partes íntimas, le aplicaron toques eléctricos, amarrado a una tabla sufrió repetidas inmersiones en agua hasta el borde de la asfixia, lo golpearon con saña en todas partes del cuerpo.

Finalmente, el 14 de noviembre de 1974 fueron presentados ante la prensa nacional, luego de pasar varios días en los separos de la Dirección Federal de Seguridad y en los de

1942), es pasante de la carrera de Derecho y estudió ciencias y técnicas de la información en la UNAM. Participó en la fundación del FUZ con el que, junto con su compañera Lourdes Quiñones, rompió para integrarse brevemente al grupo *Lacandones*. Fue detenido en noviembre de 1974 y permaneció encarcelado hasta diciembre de 1978 cuando recuperó su libertad gracias a la Ley de Amnistía de JOSÉ LÓPEZ PORTILLO. Al momento de la entrevista es director del periódico oficial del Partido del Trabajo e integrante de su directiva nacional.

Uno de los principales dirigentes de *Lacandones*, Carlos Salcedo García, recuerda: “Ya formado el grupo *Lacandones*, un integrante de un comando, alias ‘Ernesto’, contacta con Rigoberto Lorencé y con Lourdes Quiñones, que venían del Frente Urbano Zapatista; cuando se me informa de ello, los reconozco como exmilitantes de la Liga Comunista Espartaco, se platica con ellos y se integran a un comando y se realizan varias acciones”. El comando después de un tiempo empieza a tener choques con él (Rigoberto) y se le empieza a marginar hasta que finalmente se retiran del grupo. Su trayectoria fue: Liga Comunista Espartaco, Frente Urbano Zapatista, grupo *Lacandones* y Seccional Ho Chi-Minh.

⁴³ Lourdes Treviño Quiñones, entrevista con el autor...

la Procuraduría General de Justicia donde fueron entregados a las autoridades competentes y consignados; Vicente Estrada y Alberto Ulloa por delitos del fuero común y Rigoberto Lorencé y Lourdes Treviño por delitos federales; Ignacio Madrazo y Teresa Franco fueron dejados en libertad condicional. El diario *El Heraldo de México* publicó en primera plana el sábado 16 de noviembre: “Luego de una exhaustiva investigación, la Dirección Federal de Seguridad logró la captura de cuatro guerrilleros de Lucio Cabañas y dos del Frente Urbano Zapatista”.⁴⁴

El golpe represivo afectó a la organización, particularmente por la detención de uno de sus principales dirigentes; no terminó con ella, pero atenuó su filo revolucionario. Los demás *maoístas-jaramillistas* identificados por la policía tuvieron que “pasar a la más completa clandestinidad, la cual duró desde septiembre de 1974 hasta 1978”⁴⁵ cuando se promulgó la Ley de Amnistía y fueron liberados Estrada Vega, Ulloa Bonermann, Lorencé López y Treviño Quiñones.

En ese tiempo, no abandonaron sus trabajos de organización, concientización y producción y, al “retomar su línea de masas”, establecieron o reestablecieron relaciones con organismos y dirigentes campesinos de Guerrero, Zacatecas, Nayarit, Sonora, Durango, Coahuila, Oaxaca, Tlaxcala y Michoacán, y con las agrupaciones del movimiento urbano popular; colaboraron y participaron en el encuentro nacional de organizaciones campesinas independientes (12-14 de octubre de 1979, Milpa Alta, D.F.) que concluyó con la creación de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala.

⁴⁴ “Capturaron a 4 Guerrilleros de Lucio Cabañas. También detuvieron dos del FUZ, autores de múltiples asaltos”, *El Heraldo de México*, México, 16 de noviembre de 1974, pp. 1 y 12.

⁴⁵ Plutarco Emilio García Jiménez, *Memoria en el tiempo y un poco de historia*, Juan Pablos Editor, México, 2021, p. 240.

Otros equipos de activistas —recuerda Ezequiel Flores Rodríguez—, sin que nosotros nos hubiésemos percatado, de manera muy espontánea tomaron una decisión muy parecida a la nuestra... y a la vuelta de algunos años, digamos más o menos unos ocho años, nos empezamos a enterar de que así como nosotros en la zona de la Huasteca con la OCIHV, otros equipos en otras regiones del país realizaban un trabajo político muy parecido al nuestro. Así empezaron a llegar a nuestra vista y a nuestros oídos, de manera un tanto sorpresiva, los nombres de organizaciones como el Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey, N.L., el Comité de Defensa Popular de Durango, el Frente Popular de Zacatecas, el grupo Compañero del D.F., el Comité de Defensa Popular de Chihuahua, la Unión de Comuneros Emiliano Zapata de Michoacán y la Unión de Uniones de Chiapas. A medida que fue creciendo nuestro trabajo político empezamos a ser visualizados por otras organizaciones, así como nosotros empezamos también a observar que había otros equipos en otras regiones que se expresaban política y organizativamente de manera muy similar a nosotros. Poco a poco se fueron creando las condiciones de acercamiento político y en diciembre de 1976, cuando nuestra *organización* llevaba a cabo un seminario político en la comunidad Xochicuátla del municipio de Tampacán, San Luis Potosí, se hicieron presentes, a invitación nuestra, un grupo de compañeros del Frente Popular Tierra y Libertad encabezados por Alberto Anaya, Héctor Camero y otro de nombre Nacho; posteriormente, por invitación de ellos, participamos en Monterrey en sus eventos de formación política, conocidos como Escuelas de Cuadros y ahí nos contactamos con dirigentes y activistas de San Luis Potosí, Zacatecas, Durango y Chihuahua; pudimos constatar y nos llamó mucho la atención que las organizaciones ahí representadas se guiaban también en su quehacer político por el pensamiento del Presidente

Mao y consecuentemente aplicaban la línea de masas como principio y método de trabajo.⁴⁶

A instancias de la Organización Revolucionaria *Compañero* (ORC) y del Seccional Ho Chi Minh, a mediados de 1978 iniciaron un proceso de coordinación con las organizaciones afines al postulado maoísta de línea de masas que desembocó en la creación de Coordinadora Línea de Masas (COLIMA). Incursionaron en esferas de la política que les estaban vedadas y que, también, ellos habían descartado por *burguesas*. “El principal error que cometió todo el movimiento revolucionario desde los tiempos de Zapata, fue hacerle *fuchi* a la política”, aseguró Estrada Vega en junio de 2015, explicando su candidatura a diputado del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Plutarco García Jiménez “Isauro” y Joel Aquino “Benito” continuaron sus trabajos de promoción y organización campesina, aunque con un maoísmo ya bastante decolorado. También, Vicente Estrada Vega al recuperar su libertad a fines de 1978, reinició sus actividades político-sociales. Plutarco García participó en la fundación de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala en 1979 y fue diputado federal del PRD en la LVII Legislatura (1997-2000). Joel Aquino, por su parte, destacó como defensor de los derechos y la autodeterminación de las comunidades indígenas y fue asesor del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en las pláticas de San Andrés Larrainzar. Ezequiel Flores Rodríguez fue diputado local en Veracruz por el Partido del Trabajo (PT), en la LVI Legislatura (1994-1997), y diputado federal por el PT en la LVII Legislatura (1997-2000).

⁴⁶ Ezequiel Flores Rodríguez, entrevista con el autor. Puebla, Pue.-Tuxpan, Ver., 20 de enero de 2025.

Finalmente, en febrero de 1982, el Seccional Ho Chi-Minh se fusionó con el Movimiento Obrero Campesino Estudiantil Revolucionario de Zacatecas, el Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey y el Comité de Defensa Popular de Durango para dar lugar a la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM).



Frente Urbano Zapatista
y Fuerzas Armadas de la
Nueva Revolución



El Frente Urbano Zapatista (FUZ) es un caso representativo de los grupos guerrilleros de orientación foquista del México de principios de la década de los años setenta.

Integrado por jóvenes de clase media, ciudadanos —“soy chilanga de pura cepa y de padres defeños también”, asume una militante con orgullo”—,¹ de ideología marxista, que se enfurecen por la represión al movimiento estudiantil de 1968: “Después de la masacre de Tlatelolco, la indignación de mi generación dejó de tener un cauce, un lugar donde manifestarse y obtener resultados. La represión lo ahogaba todo, llorábamos en nuestras casas; pasamos de este duelo a pensar qué era lo que se podía hacer, pesaba mucho el dolor. Hombres y mujeres lloramos a nuestros muertos y muchos en ese momento sin salida, nos decidimos por el camino de la lucha armada”.²

¹ Lourdes Uranga López, entrevista con el autor. México, D.F., 30 de noviembre de 2003. Lourdes Uranga López (Ciudad de México, 1940) se crió en los populares barrios de Tepito y Peralvillo, estudió Trabajo Social en la UNAM, fue presa política en la cárcel de Santa Marta Acatitla desde el 2 de febrero de 1972 hasta el 6 de mayo de 1973 cuando salió desterrada a La Habana con otros 29 presos políticos a cambio de la vida del cónsul norteamericano en Guadalajara, Terrace George Leonhardy, secuestrado por las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP). Estuvo en Cuba hasta mayo de 1976 en que viajó a Turín, Italia. En 1979 regresó al país gracias a la amnistía decretada por José López Portillo. Al momento de la entrevista es Doctora en Antropología por la Universidad de Lieja, Bélgica y se desempeña como profesora/investigadora en la Universidad de Chapingo.

² Lourdes Uranga López, *Comparezco y Acuso*, Universidad Autónoma de Chapingo / Plaza y Valdés Editores, México, 2012, p. 177.

Por su parte, Lourdes Treviño Quiñones, que también participó en la fundación del FUZ, apunta:

yo no soy sobreviviente de Tlatelolco; por circunstancias no llegué a Tlatelolco ese 2 de octubre, pero sí me conmovió mucho lo que ocurrió. Sabíamos bajo qué gobierno vivíamos y sabíamos que ese movimiento podía hacerse más grande y que el gobierno iba a hacer cosas muy grandes para reprimir; aún así nadie se imaginaba una matanza como la de Tlatelolco...

Entonces, lo único que hace la represión sangrienta al movimiento democrático estudiantil es convencernos aun más de que ya era insoportable la falta de libertad y que había que luchar por un cambio radical de sociedad.³

A su vez, Paquita Calvo Zapata, quien fuera una de los dirigentes de este organismo armado, desde la cárcel puntualizó en una entrevista a la revista *Punto Crítico*:

El movimiento armado en nuestro país... es producto del cierre total o parcial de las vías democráticas de lucha. La mayoría de los miembros de la lucha armada guerrillera hemos sido, en mayor o menos medida, participantes en las luchas democráticas populares en nuestro país, que han sido brutalmente reprimidas. Un alto porcentaje de nosotros participó en el movimiento estudiantil de 68... La violencia revolucionaria armada en México surge como respuesta a la violencia reaccionaria contra el movimiento de masas.⁴

³ Lourdes Treviño Quiñones, entrevista con el autor. Cuernavaca, Mor., 21 de julio de 2002.

⁴ Francisca Calvo Zapata, "El FUZ, la guerrilla urbana y la toma del poder. Entrevista", *Punto Crítico. Revista de información y análisis político*, No. 6, México, junio de 1972, pp. 30-31.

Las tensiones internas en el discurso central de las corrientes espartaquistas, ocasionadas por una ambigua coexistencia entre las tesis cubanas sobre el foco guerrillero y las propuestas de los comunistas chinos sobre la revolución y la guerra popular, dieron pie no sólo para que algunas tendencias abrazaran de lleno los postulados maoístas, sino para que otras hicieran suyos los conceptos guevaristas y de Régis Debray contenidos en el ensayo “¿Revolución en la Revolución?”. Fue el caso del Frente Urbano Zapatista.

Provenientes de diversas expresiones del espartaquismo de los años sesenta, donde recibieron su formación política inicial e hicieron sus primeras experiencias, se decantaron en favor del tipo de acción guerrillera pregonada por los cubanos. Rigoberto Lorencé López, de los creadores del FUZ, quien inició sus actividades políticas como estudiante de Derecho en la UNAM en 1962: “editábamos un periódico que se llamó *Combate*, órgano del grupo Patricio Lumumba; la directora era Paquita Calvo y el subdirector era yo”, explica:

A raíz de un enfrentamiento con los vigilantes de Ciudad Universitaria que intentaron disolver un mitin que organizamos, el Rector Ignacio Chávez me expulsó de la UNAM con otros cinco o seis estudiantes más. Me readmitieron en 1963 a condición de que no participara en política, pero ya para ese entonces nuestro interés no estaba centrado en la política estudiantil, ya habíamos entrado en contacto con otras organizaciones. En un grupo que se llamó ARE y luego AREPM,⁵ pero era muy asfixiante el ambiente por la falta de actividad aunque ellos estaban convencidos de que ese era su camino: no salir de las catacumbas, no salir de la clandestinidad, pasársela en escuelas de cuadros, en cursos de capacitación... Esa dinámica

⁵ Asociación Revolucionaria Espartaco (ARE). Asociación Revolucionaria Espartaco del Proletariado Mexicano (AREPM).

nos metía en una discusión interminable que no tenía salida y a la constante división, que era el sello de ese grupo.

Teníamos que unirnos a un sector de la sociedad para poder ser útiles; de otra manera, íbamos a continuar en las mismas. El 68 es el que crea las condiciones para que nuestro planteamiento avanzara, porque nosotros ya éramos pre insurreccionales, pero no teníamos quién nos hiciera caso, ni en la ARE ni en la Liga Comunista Espartaco que la sucedió.

Y agrega:

La tesis central del espartaquismo es que en México no existe una vanguardia del proletariado y que hay que formarla. Entonces, nosotros llegamos a la conclusión de que había que crearla por la vía armada. Finalmente, el grupo clásico del espartaquismo se queda en la inmovilidad y se autodisuelve; entonces, unos la buscaron directamente por la vía de las armas porque el buscar integrantes para grupos armados no era para hacer expropiaciones, era para integrar la infraestructura que hiciera aparecer la vanguardia revolucionaria en México.⁶

Por su parte, Lourdes Treviño Quiñones, siendo estudiante en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en 1963 se integró a “los que habían salido escindidos del Partido Comunista” agrupados en la Liga Comunista por la Construcción del Partido Revolucionario del Proletariado (LC-PRP), después ARE, donde estaban Guillermo Rousset, Carlos Félix, Martín Reyes y otros. “Un grupo muy ideologizado”, puntualiza, que “no estaba de acuerdo con la teoría foquista, la cual no era aceptada por los núcleos ortodoxos

⁶ Rigoberto Lorencé López, entrevista con el autor.

marxista-leninistas; estaban por la creación del partido”.⁷ Pero la muerte del “Che” en el otoño de 1967 —agrega—, emocionalmente me impactó muy fuerte y con Rigoberto y otros compañeros, “nos movió a buscar el cambio inclusive por la vía armada”:

En toda Centroamérica y Sudamérica hay guerrillas, planteábamos, falta México. Guerrillas campesinas, guerrillas en la ciudad. Se presenta el 68, y con la radicalización que se da en los estudiantes que participan en este movimiento empiezan a aparecer grupos tratando de formar organismos armados. Pues en esa corriente nos inscribimos y nos conectamos; ahí encontramos a compañeros que traían toda una formación como nosotros, formación marxista, un historial de lucha, pero también encontramos a jóvenes de colonias o estudiantes radicales que no tenían esa formación y junto con ellos confluímos.⁸

A lo largo 1969, se organizan, discuten lo que van a hacer y dan cuerpo a sus proyectos, trazan planes y hablan con otros que pretendían o estaban en lo mismo. “El proceso de radicalización fue muy generalizado —asegura Lourdes Uranga—. Supimos que gente de Monterrey que nos visitaba cuando todavía éramos del movimiento espartaquista habían hecho también esta ruptura y habían comenzado a entrenarse en este movimiento guerrillero de lucha armada”. Establecen contactos con agrupamientos en formación y antiguos conocidos, ahora partidarios de la lucha armada; con gente vinculada a Genaro Vázquez, con algunos de Lacandones y, particularmente, con Fuerzas Armadas de la Nueva

⁷ Lourdes Treviño Quiñones, entrevista con el autor.

⁸ *Idem.*

Revolución (FANR), organismo guerrillero de Sonora. Pero, aun cuando están convencidos de la necesidad de la unificación de todos los grupos guerrilleros, no logran la unión con ninguno de ellos y emprenden camino con su propio perfil.

Sin nombre definitivo aún, en agosto de 1969 hicieron circular, principalmente por vía postal, un escrito firmado como “Grupo Revolucionario 2 de Octubre” en el que aseguraban que “cuando ya está prohibido manifestar pacíficamente en la vía pública, cuando todo mitin, aún dentro de las escuelas o en los campus universitarios, es acallado con los disparos de la tropa o los gases de los cuerpos especiales de represión, cuando las reuniones de intelectuales, poetas o artistas son disueltas, solo queda abierto el camino de la clandestinidad”.

Y convocaban a “trabajar en secreto, formar brigadas políticas urbanas y rurales, reunir obreros, campesinos, estudiantes, en fin, hacer reuniones secretas con todos los limpios ciudadanos para discutir nuestra situación y planear las acciones a seguir”. Recomendaban que “los grupos que se formen no deben ser muy numerosos, a lo más serán de 10 personas a fin de que se logre mayor unidad”.

Planteaban: “Nuestro primer objetivo es la politización. Sólo al alcanzar esta primera meta podremos dar el paso siguiente que es la guerrilla urbana o rural. La acción guerrillera se inicia con la ‘pinta’ de paredes por la noche, reparto de propaganda, destrucción de la propaganda oficial... No se aconseja más por ahora. Solo cuando la brigada haya alcanzado plena madurez cívica y combativa, cuando todos sus miembros sean como uno solo, se podrá llegar a las verdaderas acciones guerrilleras, como son el incendio de vehículos oficiales, militares, incendio de oficinas gubernamentales, incendio de grandes tiendas (casi todo el comercio grande pertenece a poderosos monopolios explotadores de empleados: Sears, Minimax, supermercados, Aurrerá, Sanborn’s,

Más, etcétera) Acciones contra los defensores y corifeos del gobierno: periódicos, estaciones de radio y televisión, CONCANACO, CONCAMIN, partidos políticos, etc.”⁹

Aunque en las semanas siguientes al profundizar sus ideas modificaron sus proyectos, la más importante acción que llevaron a cabo se llamó Operación 2 de Octubre.

Presuponiendo la existencia de un ambiente preinsurreccional en el país, concebían la lucha armada “estratégicamente como parte de la combinación de luchas que deberán conformar, en su momento, un poder revolucionario para la toma del poder... las acciones armadas, (además) de proveer los recursos económicos suficientes a la organización (buscan) despertar principalmente la conciencia popular, generar conciencia”. La actividad de la guerrilla urbana y la guerrilla rural —“que en nuestro país cobran la misma importancia y son igualmente necesarias”— llevarían a “la coordinación política y militar de todas las organizaciones guerrilleras urbanas y rurales, como primer paso para la unificación en un gran organismo de lucha armada a nivel nacional. (...) El siguiente objetivo, una vez constituido ese gran organismo armado, será la alianza y coordinación con las diferentes organizaciones revolucionarias del movimiento democrático de masas, para funcionar entre todos como el poder revolucionario organizado, dentro del poder reaccionario, combinando (según las circunstancias políticas muy concretas de cada momento) ambas formas de lucha (ya organizadas) hasta lograr el derrocamiento del régimen...”¹⁰

En consonancia, adoptaron nombre, tras algunos debates internos. Serían un frente, no una organización; urbano por el medio donde actuarían y se proclamarían zapatistas.

⁹ Grupo Revolucionario 2 de Octubre, *Ciudadano*, s.f. Mimeog.

¹⁰ Francisca Calvo Zapata, “El FUZ, la guerrilla urbana y la toma del poder. Entrevista”, *Punto Crítico. Revista de información y análisis político*, No. 6, México, junio de 1972, p. 28.

“Le pusimos frente porque teníamos la intención de que fuera un frente, pero no era un frente, definitivamente no era un frente, pero era el proyecto, era un proyecto de frente urbano; y zapatistas pues porque no te queda de otra en México que ser zapatista”.¹¹

Su propuesta no era, a su entender, una mera copia de los postulados del Che y de Debray. “Lo que privaba en la ideología general de los grupos preinsurreccionales era el modelo cubano, más específicamente el modelo guevarista del foco, un poco ya modificado por ‘¿Revolución en la revolución?’, ensayo que te dice hasta de qué tamaño tiene que ser la mochila, te dice todo; pero eso no es exactamente aplicable en todos lados, es aplicable en un país como Cuba, pero en México donde existen grandes ciudades con antecedentes como los de la ciudad de México y movimientos como el estudiantil popular de 1968, se impone crear grupos armados urbano”.¹²

Y añade Lorencé López: “El foco aprobó en Cuba porque es un país que cabe en el estado de Puebla; México es 20 veces más grande y le debes meter 20 focos lo que implica ya una coordinación de partido... La idea era constituir un grupo urbano que iba a quitarle presión a Lucio y a Genaro distrayendo fuerzas represivas en la ciudad, evitando que las mandaran hacia el campo; íbamos a estar picando y golpeando para retener parte de esas fuerzas y, por otro lado, nos constituíamos voluntariamente como fuerzas de apoyo de los movimientos más importantes que eran los movimientos de masas más consolidados”.¹³

Sin embargo, tomando distancia, Lourdes Uranga apunta: “La teoría que nos alimentaba, no sin contradicciones, era

¹¹ Lourdes Uranga, entrevista con el autor.

¹² Lourdes Treviño Quiñones, entrevista con el autor.

¹³ Rigoberto Lorencé López, entrevista con el autor.

una mezcla de marxismo y foquismo. El mismo foquismo era una mezcla de militarismo y marxismo. Efectivamente, no profesábamos una teoría pura, ni estábamos uniformados en nuestras formas de vivir la clandestinidad o la militancia. Leíamos *El manual del guerrillero urbano* de Marighella, *Guerra del Pueblo, Ejército del Pueblo* de Nguyen Giap. (...) De los discursos de Fidel Castro, encontramos en *La Historia me absolverá* la absolución adelantada por nuestra participación en la lucha armada”.¹⁴

Luego de semanas de preparación, la primera acción revolucionaria del Frente Urbano Zapatista fue un asalto bancario que atrajo la atención de la opinión pública por la precisión y la violencia con que se ejerció y, en particular, por la inusitada participación de mujeres. “Disparando metralletas y pistolas, dos mujeres y tres hombres enmascarados asaltaron ayer, a las 9:25 horas, la sucursal 283 del Banco Nacional de México en la avenida Coyoacán y Torres Adalid, y se llevaron 353400 pesos en efectivo”, reportó el diario *Excélsior* que, en el cuerpo de la nota informativa destacaba:

En este atraco hubo cuatro heridos: el policía bancario Antonio Valencia Valencia, el cuentahabiente Jaime Zamacona Olvera, Francisco Méndez y uno de los bandidos.

Los cinco asaltantes escaparon a bordo de un Valiant 70 que robaron horas antes en otro asalto a mano armada...

(...) Del auto descendieron cuatro personas: dos hombres enmascarados con capuchones de lana —pasamontañas—, entraron al banco por la puerta principal ...al mismo tiempo otro hombre y una mujer con maxifalda y botas irrumpieron por la puerta de Torres Adalid. Todos iban armados. Uno de los enmascarados llevaba un fusil 30-M cubierto con un costal de

¹⁴ Lourdes Uranga López, *Comparezco y Acuso*, Universidad Autónoma de Chapingo / Plaza y Valdés Editores, México, 2012, p. 93.

manta. Los otros llevaban metralleta y pistolas 45 y 38. Junto al coche, con sus cuatro portezuelas abiertas, se quedó otra mujer.

...alguien gritó “tírense al suelo” y la mayoría obedeció a esa voz. La mujer asaltante caminó directamente hacia el policía bancario, Antonio Valencia Valencia, y a menos de tres metros le hizo fuego, lesionándolo de cuatro balazos. El uniformado desenfundaba su pistola cuando fue herido y antes de caer hizo fuego. Sus balas hicieron blanco en el abdomen del hampón que entró por Torres Adalid.

(...) Los enmascarados entraron hasta detrás del mostrador... Uno de ellos sacó el dinero que había en las cajas del mostrador y lo guardó en dos bolsas de lona. La operación duró dos minutos más o menos.¹⁵

No solo de periodistas y opinión pública, llamó también la atención de especialistas de la policía. El general Raúl Mendiola Cerecero, subjefe de la policía preventiva del D.F., aseguró: “el estilo y varios detalles denotan la aparición en esta capital de guerrilleros urbanos, tal vez sudamericanos, que cometen atracos similares a los ocurridos en diferentes países de Centro y Sudamérica”. Enfatizó: “Es un sistema igual al que están utilizando en otras partes de América; es el estilo empleado por los guerrilleros”.¹⁶ Y el jefe de Servicio Secreto de la policía del D.F., Eduardo Estrada Ojeda, dijo “no tengo dudas” cuando se le preguntó si también creía que los atracadores eran extranjeros”.¹⁷

Y se lanzaron con furia en busca de los asaltantes. “Decenas de casas y edificios de apartamentos han sido catea-

¹⁵ “Tres Hombres y Dos Mujeres Asaltaron un Banco en Av. Coyoacán”, *Excélsior*, México, D.F., 31 de octubre de 1970, pp. 24A-25A.

¹⁶ *Excélsior*, “La Violencia Empleada es Característica de Asaltantes de Sudamérica, dice Mendiola”, México, D.F., 31 de octubre de 1970, p. 35A.

¹⁷ *Excélsior*, “Inútil Búsqueda del Hampón Herido a Tiros”, México, D.F., 2 de noviembre de 1970, p. 1-C.

dos y muchos sospechosos están siendo interrogados por la policía en busca de los asaltantes... Telefónicamente se han recibido muchas denuncias anónimas. Y con frecuencia salen de la Jefatura de Policía grupos de agentes armados para investigar esos informes”, reportó con un dejo de sensacionalismo el diario *Excélsior*.¹⁸

En ese momento las autoridades no sabían más, y la violencia empleada no fue *por sistema* sino por las circunstancias que se presentaron. “Lourdes Treviño tenía que someter al policía y no se pudo, algo pasó que no pudo y mi hermano tuvo que disparar y le dispararon a él; se suponía que nadie iba a disparar”, comenta Lourdes Uranga.¹⁹ A lo que Rigoberto Lorencé agrega: “Hubo enfrentamiento por errores cometidos por nosotros; le dimos al policía porque no logramos evitar su reacción y tuvimos que actuar y se armó la balaceira: el policía salió gravemente lesionado con cinco balazos y también hubo clientes heridos, uno de nuestros compañeros recibió varios impactos y otra compañera un tiro en un dedo gordo. Y una alarma general”.²⁰

Rápidamente, armaron la atención médica para sus heridos, con buenos resultados. “...participó mi mamá, que era enfermera, y otras personas porque mi mamá solo le pudo sacar las balas de la mano; la doctora Margarita Linares Pérez auxiliada por otro médico, el Dr. Raymundo Ordóñez López —que les cobró 50 mil pesos por su colaboración y su silencio—, le extrajo balas que tenía en el pecho y muchas esquirlas que tenía en la mano”.²¹

El grupo guerrillero no pretendía llamar la atención así. Al contrario, trataba de pasar desapercibido y aparecer

¹⁸ *Excélsior*, “Decenas de Edificios Cateados en Busca de los Asaltabancos”, México, D.F., 2 de noviembre de 1970, p. 1-C.

¹⁹ Lourdes Uranga, entrevista con el autor.

²⁰ Rigoberto Lorencé, entrevista con el autor.

²¹ Lourdes Uranga, entrevista con el autor.

como una banda más de asaltantes comunes y no como un agrupamiento político revolucionario. “No estábamos de acuerdo que en ese momento se publicitara el carácter político. Yo consideraba que estábamos en la etapa de preparación de la guerra, es decir no estábamos en la guerra, y lo que teníamos que hacer era una serie de actividades de corte económico-militar para obtener recursos y crear toda una infraestructura, toda una logística y tener los recursos para capacitar a mucha gente en términos militares; la gente la teníamos, lo que pasa es que no podíamos mandarla irresponsablemente al combate, sin armas, sin entrenamiento, sin preparación, sin médicos en caso de heridas y demás cuestiones, necesitábamos toda una infraestructura”.²²

La inesperada resonancia del asalto bancario y las características que tendría el siguiente paso, fueron motivo para que Rigoberto Lorencé y Lourdes Treviño se separasen del FUZ y poco después se integraran a Lacandones. “Al momento de que surge la idea de secuestrar un político importante y de mucho dinero, ya teníamos fuertes discrepancias; concretamente, Paquita y los otros compañeros tenían una orientación y nosotros otra, y decidimos ‘ustedes por su lado, nosotros por el nuestro’, y continuamos haciendo lo mismo: crear infraestructura”.²³

Entre sesiones de debate ideológico y político, contactos con otras organizaciones y activistas y actividades de entrenamiento y preparación, estimulados por el éxito habido a fin de cuentas en el asalto al banco, los integrantes del FUZ concibieron la siguiente operación. Sería el secuestro del Ing. Julio Hirschfeld Almada, director de Aeropuertos y Servicios Auxiliares, prominente integrante de la plutocracia formada con la Revolución Mexicana. “No fue una elección al azar”,

²² *Idem.*

²³ Rigoberto Lorencé, entrevista con el autor.

explicó Paquita Calvo a Vicente Leñero. Reunía características que resaltaban el sentido político de la acción. “Estaba definitivamente ligado a la iniciativa privada como director general y presidente que había sido de la firma H. Steele, pertenecía además a la familia revolucionaria porque estaba casado con la hija de Aarón Sáenz y conectado, por esa vía, con Plutarco Elías Calles, por último, funcionario de una dependencia gubernamental”.²⁴

Lo prepararon concienzudamente. “Empezamos a buscarlo en los periódicos, a buscarlo en la televisión, llenamos el refugio con su cara, buscamos su domicilio, el de su trabajo, sus costumbres, relaciones, hábitos y se trazó un plan que ensayamos varias veces; cada quien tenía un papel determinado, memorizamos detalle tras detalle. A mí que me tocó la negociación, hablar con el hijo y recibir el dinero; armé un plan para establecer la comunicación y dar instrucciones para la entrega del dinero, con muchas precauciones y artugios para no ser detectada. Fui también la que manejaba el segundo coche, el que iba detrás del que usaron Paquita y mi hermano para subir a Hirschfeld, luego de que lo interceptaron y neutralizaron a su chofer; fue en el que, kilómetros adelante, cubrieron el trayecto restante hacia la casa de seguridad después de abandonar el primer coche, que poco antes habíamos robado; Margarita Muñoz, que era mi pareja en el operativo y yo, viajamos tranquilamente a la casa de seguridad en pesero, como estaba planeado”.²⁵

El secuestro se llevó a cabo la mañana del 27 de septiembre de 1971, a dos calles de la residencia de Hirschfeld, en la exclusiva Lomas de Chapultepec. La exigencia: tres millones de pesos por su vida. Tuvo un extraordinario impacto en

²⁴ Vicente Leñero, “Habla Paquita Calvo, condenada a 30 años”, *Proceso, semanario de información y análisis*, No. 17, México, D.F., 26 de febrero de 1977, p. 15.

²⁵ Lourdes Uranga, entrevista con el autor.

todos los medios informativos y tomó por sorpresa al gobierno mexicano, que no estaba preparado para un evento de esa naturaleza. Esa misma noche, el presidente Echeverría se presentó en la residencia del funcionario plagiado y declaró: “Ofrecí a la familia Hirschfeld que el gobierno federal pagará la suma exigida. La policía no interferirá para que la familia libremente pueda entregar el dinero ofrecido por el gobierno y que el funcionario pueda recuperar su libertad”.²⁶ Horas antes, Mario Moya Palencia, secretario de Gobernación, había dicho: “el objetivo esencial es salvar la vida del propio señor Hirschfeld”.²⁷ Asimismo, el general Daniel Gutiérrez Santos, director general de Policía y Tránsito del D.F. y Antonio Sam López, director de la Policía Judicial, emitieron un comunicado asegurando que, como “lo primero que debe preservarse es la vida humana, las policías a nuestros respectivos cargos resolvieron no interferir la determinación de dicha familia (la de Hirschfeld), siguiendo al respecto determinaciones de la superioridad”.²⁸

El país siguió de cerca, durante las 60 horas que duró el secuestro, las incidencias del inédito suceso. Todos los noticieros de radio y televisión cedieron sus encabezados y espacios más importantes a la noticia; los partidos políticos legalmente aceptados repudiaron el hecho: Alejandro Gascón Mercado, diputado federal del Partido Popular Socialista, aseguró: “son actos de provocación que no conducen a la revolución sino a la contrarrevolución” y culpó a la Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés) y a los grupos de derecha dentro y fuera del gobierno de organizar

²⁶ *Excélsior*, “Altamente Reproable”, México, D.F., 28 de septiembre de 1971, pp. 1 y 13.

²⁷ *Excélsior*, “Objetivo Esencial, su Vida”: Moya, México, D.F., 28 de septiembre de 1971, pp. 1 y 10.

²⁸ *Excélsior*, “Secuestran al Director de Aeropuertos 3 Hombres y Una Mujer”, México, D.F., 28 de septiembre de 1971, pp. 1, 14 y 18.

el secuestro; el general Juan Barragán, presidente del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, sentenció: “no es más que una infamia”; el diputado federal Francisco Peniche Bolio, a nombre del Partido Acción Nacional, calificó como “deplorable este delito” y demandó al Ministerio Público Federal “cumpla debidamente, persiguiendo, consignando y acusando a los responsables... máxime si las motivaciones que condujeron a los delincuentes obedecen a móviles políticos”; senadores y diputados priístas en tropel, así como renombrados empresarios y funcionarios públicos de todos los niveles, se apresuraron a manifestar su “más enérgica condena”.²⁹ Para el secretario de la Defensa Nacional, “el hecho tiene perfiles de acción política internacional, probablemente comunista”.³⁰ Por su parte, *Excélsior*, en la tónica de los demás medios informativos, puso el grito en el aire: “Por la calidad eminente del valor contra el que atenta, la libertad, esencia de la vida, el secuestro es delito equiparable al homicidio... Aunque por tratarse de un hombre que desempeña una alta función pública el hecho puede asemejarse a los que con carácter ideológico han tenido lugar en otros puntos del mundo, es claro que el secuestro del señor Hirschfeld no rebasa los límites del delito común”.³¹ Simultáneamente, este periódico en sus páginas de sociales publicaba reportajes laudatorios: “Julio ha sido un hombre ejemplar en todos los aspectos y ha ganado el cariño de sus amigos y el respeto de sus subalternos y de quienes han tenido con él ligas...”.³²

²⁹ *Excélsior*, “Repudio General por el Secuestro de Julio Hirschfeld”, México, D.F., 29 de septiembre de 1971, pp. 4-23.

³⁰ *Excélsior*, “El Ejército al Margen del Caso Hirschfeld”, México, D.F., 29 de septiembre de 1971, pp. 1 y 10.

³¹ *Excélsior*, “Secuestro, esa Infamia”, México, D.F., 28 de septiembre de 1971, p. 6.

³² Duque de Otranto, “Múltiples Pruebas de Amistad y Cariño a la Familia de Julio Hirschfeld Almada”, *Excélsior*, México, D.F., 29 de septiembre de 1971, pp. 1-C y 3-C.

Sin tener claro cómo enfrentar la situación, nueva en el país, el gobierno dobló las manos y no obstaculizó la entrega del dinero requerido a través de los procedimientos dictados por el FUZ.

Así se aprecia en el correspondiente reporte del director general de la Dirección Federal de Seguridad:

A las 12.20 horas recibió una llamada anónima de mujer el Sr. Julio Hirschfeld hijo, indicándosele que fuera vestido como ya se le había indicado y con lentes negros, a bordo de un automóvil Volkswagen amarillo, debiendo situarse en la esquina de Obrero Mundial y Enrique Rébsamen. Que se bajara del vehículo situándose junto al poste verde que tiene chorreada la base con pintura roja, recomendándose que por ningún motivo diera aviso a la policía, ya que ser notado eso sería en perjuicio de su padre que se encuentra secuestrado.

Julio Hirschfeld hijo cumplió al pie de la letra con esas indicaciones y estuvo esperando en ese lugar durante cinco horas, hasta que un empleado de una cerrajería cercana se acercó para decirle que le llamaban por teléfono y al contestar se identificó la misma voz de mujer que le dio otras instrucciones en el sentido de trasladarse con el Volkswagen hasta una calle en la parte trasera del cine Álamos, donde dejaría el vehículo con el dinero y a continuación tendría que retirarse a su casa, lo que así hizo.

A las 21.40 horas nuevamente y ya en su domicilio, la misma voz de mujer le hizo un llamado telefónico, haciéndole saber que todo se encontraba sin problema y que para su tranquilidad se le avisaba que el día de mañana en el curso del día soltarían a su padre...³³

³³ Cap. Luis de la Barrera Moreno, director Federal de Seguridad, "Secuestro del Sr. Julio Hirschfeld Almada", D.F.S., 28-IX-71, AGN, Galería 2, Fondo IPS, Vol. 2455, Exp. 5.

Al volver a su casa, una vez liberado, Hirschfeld confirmó el carácter del evento: “Considero mi secuestro como un acto eminentemente político... Son gentes que tienen sus propias ideas y yo creo que actuaron en función de ellas”, afirmó.³⁴ A pesar de ello, en los círculos del poder dominó la idea de considerarlos como delincuentes comunes. El editorial principal de *Excélsior* sostuvo: “...se trató de un delito del orden común, inspirado en la obtención de un lucro y no en móviles ideológicos que de todas maneras se hubieran probado ilegítimos”. Y exigió: “...debe ser también inexorable el castigo de quienes realizaron este crimen. Ya la comunidad los sancionó con el repudio unánime a su conducta. Es menester que a su vez el Estado ponga en juego sus recursos para aplicarles la punición rigurosa que la ley prevé”.³⁵

En tanto, el FUZ hizo llegar a varias agencias de noticias extranjeras y a periódicos del país un comunicado asegurando que la acción emprendida fue “un acto necesario y de elemental justicia... Los 3,000,000 servirán para la causa de los humildes y oprimidos de México: a la causa de la Revolución... Que ante la violencia, la injusticia, el privilegio y la inmoralidad implantados como única norma constitucional por este gobierno, el Frente Urbano Zapatista considera que el camino fundamental para los revolucionarios es la respuesta armada. Organizamos la vanguardia armada del pueblo y hemos iniciado ya la lucha definitiva, hasta la toma del poder y por la construcción del socialismo”.³⁶

³⁴ *Excélsior*, “Mi Secuestro, Eminentemente Político”, México, D.F., 30 de septiembre de 1971, pp. 1 y 16.

³⁵ *Excélsior*, “Fin de la Zozobra”, México, D.F., 30 de septiembre de 1971, p. 6.

³⁶ Frente Urbano Zapatista, “Comunicado No. 2 de la Operación ‘Vietnam Heroico’”, s.f., mimeog., en *Por Qué? Revista Independiente*, No. 170, México, D.F., 3 de octubre de 1971.

El secuestro de Hirschfeld puso en evidencia la desprotección en que se hallaban los altos funcionarios públicos y la impreparación de los cuerpos policíacos ante los desafíos que representaba la emergente insurgencia. Apenas mes y medio después, con el secuestro en las inmediaciones de Chilpancingo de Jaime Castrejón Díez, acaudalado rector de la Universidad Autónoma de Guerrero, por la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, grupo guerrillero jefaturado por Genaro Vázquez Rojas, y el canje, a cambio de su vida, de ocho presos políticos de ese agrupamiento y su expatriación a Cuba, se mostraron de nueva cuenta las mismas debilidades. A partir de ese momento, se tomaron medidas tendientes a subsanar deficiencias y reforzar a las fuerzas policíacas.

El FUZ estaba probando en un medio urbano algunas de las tesis centrales del foquismo: la acción crea organización, la acción contagia y politiza; la acción genera conciencia y participación; el ejemplo atrae e invita a los demás. Por ese camino, pensaba, lograría la adhesión a la lucha revolucionaria de amplios grupos populares, desesperados por su precaria existencia, la falta de oportunidades y los abusos gubernamentales. Su paso siguiente fue, por ello, una actividad que sería catalogada por muchos como propia de Robin Hood: la distribución masiva entre la población de escasos recursos del dinero del secuestro. Y fue en las lecherías de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo) —donde diariamente a muy temprana hora y a precios subsidiados por el gobierno, familias pobres adquirían leche—, el lugar que escogieron para repartir sobres con dinero. “Una parte fue para la guerrilla, otra, la mayor, la recuperó la policía cuando nos detuvieron, y la otra la repartimos en la Conasupo donde entregamos billetes de quinientos pesos a la gente en época de fin de año”, recuerda Lourdes Uranga.

Y agrega: “Era una actividad propagandística, nos teníamos que dar a conocer por medio de un volante rojo con un Zapata donde decíamos a la población los motivos de nuestra lucha pero además, era muy gratificante. Después de los sufrimientos que pasamos, porque para mí era un sufrimiento que las tripas se me desbarataran, lo de entregar el dinero a la gente fue un relax, una satisfacción, fue hermoso, gratificante; de algo les ha de haber servido el dinerito en esos momentos...”³⁷

El gerente general de la Conasupo reportó de inmediato a Fernando Gutiérrez Barrios, a la sazón subsecretario de Gobernación, que entre las 6:30 y las 8:00 AM se habían presentado grupos de entre 3 y 5 personas en automóviles de modelos recientes, cubiertos con capuchas de frailes para “agitar al público que estaba adquiriendo su leche e incitarlo en contra del gobierno (mientras) repartían sobres que contenían volantes y billetes de distintas denominaciones: \$50.00, \$100.00 y \$500.00... Por lo intempestivo de la acción no se pudieron tomar mayores datos”.³⁸

La operación se llevó a cabo en las lecherías de la Conasupo situadas en las colonias populares Bramadero, Tlacotal, Ramos Millán, Anáhuac, Obrera y Acueducto de la ciudad de México y, conforme a lo que el FUZ notificó a agencias extranjeras de noticias y a diarios locales, “fue repartida la cantidad de trescientos mil pesos entre los sectores más necesitados de nuestro pueblo en el D.F. No creemos que la labor asistencial, ‘caritativa’ lleve de ninguna manera a la liberación de las masas explotadas. Radicalmente opuesta

³⁷ Lourdes Uranga, entrevista con el autor.

³⁸ Eduardo L. de la Torre, gerente general de Conasupo, “Sr. Don Fernando Gutiérrez Barrios. Subsecretario. Secretaría de Gobernación. Presente”, Tlanepantla, Edo. de México, 25 de noviembre de 1971, en AGN, Galería 2, Fondo Sedena, Vol. 54, Exp. 170.

a esos hechos es esta acción, que consideramos de elemental JUSTICIA”.³⁹

Acompañando 500 pesos, dentro de los sobres repartidos, estaba una proclama del FUZ que apuntaba: “Esto no es un regalo. Es un acto de justicia popular. No tiene nada que ver con la ‘justicia’ de los ricos... Los ricos respaldados por su gobierno, su ejército y sus instituciones roban y engañan día con día al pueblo trabajador dándole apenas lo necesario para sobrevivir y poder seguir siendo explotado. El gobierno es un aliado de los ricos. Existe para protegerlos y darles seguridad. El gobierno es enemigo del pueblo. Para el rico tiene servilismo. Para el pobre tiene muerte, cárcel y promesas... El FUZ es amigo del pueblo trabajador. El FUZ es enemigo de los ricos y su gobierno. El FUZ acompaña al pueblo de México en el camino de su liberación como su brazo armado más decidido”.⁴⁰

A partir del 23 de diciembre de ese año, personal de la DFS inició estrecha vigilancia en las colonias López Mateos, Caracol, Arenal, Federal, Casas Alemán, Nueva Atzacolco, San Felipe de Jesús, Tlacotal, Rodeo y Bramadero para localizar a elementos del FUZ que repartieran propaganda y dinero en las tiendas y lecherías de la Conasupo, así como en tortillerías y expendios de nixtamal. No obtuvieron resultados, pero no transcurrió mucho tiempo para que, por otro camino, los integrantes del FUZ fueran localizados y detenidos. Sus contactos y conexiones con grupos similares y activistas afines, dieron pistas a los encargados de su persecución.

El 27 de enero de 1972, registró la Dirección Federal de Seguridad:

³⁹ “Colabora con el FUZ. Organízate y Lucha. Comunicado”, 25 de noviembre de 1971, en AGN, Galería 2, Fondo Sedena, Vol. 54, Exp. 170.

⁴⁰ Frente Urbano “Zapatistas”, “Esto no es un Regalo”, México, noviembre de 1971. Mimeog.

HÉCTOR ROSAS HUERTA, detenido por actividades subversivas, dice que al parecer los dirigentes de este grupo (el FUZ) son FRANCISCO URANGA LÓPEZ, su esposa JULIA, CIRO CASTILLO. Que forman parte del mismo MIGUEL DUARTE LÓPEZ, NIDIA O LIDIA, RAMÓN HERNÁNDEZ ENCINAS, JUAN COTA LEYVA, ABELARDO VELÁZQUEZ, MEDARDO VACA CORRAL e IGNACIO VELÁZQUEZ. Que en 1969 se le platicó de la formación del mismo, sin que dependiera de otra agrupación mayor, pero si con afinidad a los grupos de LUCIO CABAÑAS BARRIENTOS y GENARO VÁZQUEZ ROJAS. El 3 de enero de los corrientes CIRO CASTILLO le dijo que los grupos FUZ y del Partido de los Pobres, que encabeza LUCIO CABAÑAS, ya estaban plenamente identificados y trabajaban en conjunto, habiéndoles facilitado su rancho para que se entrenaran, sabiendo que no solo era del FUZ sino de la coalición.⁴¹

Justamente, a principios de 1969 los integrantes del FUZ en formación y miembros de las Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución, organismo guerrillero del estado de Sonora encabezado por el Prof. Miguel Duarte López, realizaron prácticas de tiro y ejercicios de adiestramiento en el rancho “La Cascada” ubicado en Malpaso, Chiapas, cuyo propietario, Héctor Rosas Huerta, fue detenido el 25 de enero de 1972 por agentes de la Dirección Federal de Seguridad apoyados por elementos del 46 batallón de infantería del ejército mexicano, luego de varios días de persecución en Chiapas y Tabasco; con él fueron aprehendidos integrantes de Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución y Pablo Cabañas Barrientos, hermano del dirigente principal del Partido de los Pobres.

⁴¹ DFS, “Frente Urbano Zapatista. Ficha 8 correspondiente al Exp. 100-10-16-4-72. H-189 L-2”, en AGN, Galería 1, Fondo DFS.

Con esos datos, dos días después fueron detenidos Francisco Uranga, Margarita Muñoz y Carlos Lorencé. Sobre ello, Lourdes Uranga recuerda: “Empezaron a salir ciertas noticias en los periódicos sobre que habían detenido a Consuelo Solís, esposa de Genaro Vázquez y una cantidad de gente de Guerrero, a gente de Sonora, en fin; una compañera fue al refugio donde pretendía llegar *Pancho* (Francisco Uranga) y se dio cuenta que estaba vigilado, bastante vigilado, entonces los demás decidimos concentrarnos en mi refugio, desconocido por mi hermano, abandonando el otro que sí conocía. La policía se enteró de nosotros por la gente que detuvieron de grupos con los que estábamos entrelazados; algunos llegaban al refugio de mi hermano, pero nadie al mío; preguntaron por nosotros entre toda la gente del movimiento estudiantil y alguien de la gente que mi hermano conocía y que conocía su refugio le dijo dónde estaba... pudieron ser tres o cuatro...”⁴²

El teniente coronel Rafael Rocha Cordero, jefe de la Dirección Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia, relató a la prensa: “Estábamos investigando todos los asaltos y secuestros desde que se produjeron. Habíamos checado centenares de pistas e interrogado a miles de personas. Todos habían sido fracasos... Una de las personas que detuvimos nos dio el nombre de uno de los miembros de ese grupo, dijo que era posible que él tuviera algo que ver pues en los últimos tiempos traía dinero en la bolsa... resultó ser Carlos Lorencé López, a quien se le empezó a buscar hasta que finalmente se le encontró la pista... Le pusimos vigilancia —agregó el jefe policiaco— y ahí estuvimos varios días. Hace tres días llegaron Carlos Lorencé,

⁴² Lourdes Uranga, entrevista con el autor.

Francisco Uranga y Margarita Muñoz. Dijeron que venían del Estado de México”.⁴³

Al resto, que estaban concentrados en lugar seguro, los atraparon por una imprudencia: Paquita Calvo, preocupada porque el dinero del rescate de Hirschfeld se encontraba oculto en el tinaco de agua de casa de su mamá y que además se encontraban escasos de fondos, decidió ir por recursos, acompañada por otro compañero (Breno Ortiz). “...pudimos habernos apretado el cinturón o pensar en algo un tiempo pero, bueno, ella era la dirigente y juró que no iba a pasar nada y salió, y al ratito llegó la policía por nosotros, muchísimos policías”.⁴⁴

Al ser presentados ante el juez, los detenidos del FUZ aprovecharon la presencia de reporteros y fotógrafos —que en casos posteriores no tuvieron ya la oportunidad de conocer directamente el punto de vista de los acusados— para denunciar golpes y maltratos y hablar de sus motivaciones y planes futuros. Dijeron que tenían planeado secuestrar a Mario Moya Palencia, secretario de Gobernación, “porque desde todo punto de vista está muy cerca del Presidente”, por el cual pedirían 20,000,000 de pesos y la libertad de presos políticos; “la acción debía realizarse dentro de dos o tres meses, cuando pasara un poco la persecución policiaca” —puntualizó Francisco Uranga—, y de Fidel Velázquez, secretario general de la Confederación de Trabajadores de México, señaló: “sólo pensamos en él para matarlo, no es un hombre con el que valga la pena perder el tiempo. Su muerte sería benéfica para la clase trabajadora mexicana”.⁴⁵ Tales palabras fueron una nueva señal para el Gobierno so-

⁴³ “Los Secuestradores de Hirschfeld y dos de Castrejón Díez, Confesos”, *Excélsior*, México, D.F., 30 de enero de 1972. pp. 1, 11, 14 y 15.

⁴⁴ Lourdes Uranga, entrevista con el autor.

⁴⁵ *Excélsior*, “Los ‘Guerrilleros’ Planeaban el Secuestro de Altos Funcionarios”, México, D.F., 2 de febrero de 1972, pp. 22-A y 24-A.

bre la necesidad de adoptar medidas preventivas y de protección para gobernantes y funcionarios.

El golpe fue demoledor para el FUZ. Con sus integrantes en prisión, desapareció. No obstante, tres de ellos no pisaron la cárcel: Héctor Rosas Huerta, dueño del rancho en Malpaso, Chis., no fue consignado ante juez alguno; Ciro Castillo, quien fue visto por última vez por Francisco Uranga en los separos de la Dirección General de Policía “muy golpeado, sobre todo en la cara y quizá por eso no lo presentaron” ante el juez; y Luis Guillermo Iturralde, quien participó directamente en el secuestro de Julio Hirschfeld, de quien en una lacónica ficha policíaca solo se anota “existe orden de aprehensión girada en su contra por el Juez 25/o. Penal de la ciudad de México, D.F.”;⁴⁶ aunque Margarita Muñoz Conde y Francisca Calvo Zapata lo señalaron, cuando fueron presentadas ante el Juez, como “traidor” y “delator”; Calvo Zapata aseguró, incluso, que “con mucho gusto mataría a Iturralde”.⁴⁷

Simultáneamente, los organismos de seguridad desarticularon también a Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución, grupo que meses antes había recibido ya un golpe policíaco que llevó a prisión a su fundador y dirigente principal, Miguel Duarte López, y a otros seis de sus integrantes.

El 15 de abril de 1971, Duarte y tres guerrilleros asaltaron la sucursal del Banco de Comercio en Empalme, Sonora. Fue un hecho que no pasó desapercibido por los pobladores del lugar: por el tamaño de la localidad (alrededor de 25 000 habitantes), porque no había antecedentes de esa índole y, principalmente, por los autores del hecho —básicamente profesores y estudiantes— que salieron a la luz trascurridos apenas unos días cuando, tras una sangrienta persecución

⁴⁶ Luis Guillermo de Jesús Iturralde (a) “Sergio”. En AGN, Galería 2, Fondo IPS. Vol. 1490, Exp. 1.

⁴⁷ *Excélsior*, “Declararon Ayer Ante su Juez los Plagarios de Julio Hirschfeld”, México, D.F., 2 de febrero de 1972, pp. 22-A y 25-A.

por diversas localidades del estado y dos enfrentamientos armados, fueron capturados Miguel Ángel Duarte López (profesor de primaria, presidente de la Federación de Estudiantes del Instituto Tecnológico de Sonora en 1967), Felipe Pacheco Aragón (seleccionado preolímpico en pesas) y Guadalupe Mota Morales (trabajador originario de Altamira, Tamps.) —autores del asalto—; y Ramiro Ávila Godoy (profesor de primaria), Roberto Ceceña Ceceña (profesor de primaria), Pablo Arambul Aguilar (profesor de secundaria) y Esteban Tinajero Morales (profesor de secundaria) quienes brindaron apoyo logístico a sus compañeros de FANR. Además, fueron muertos durante la persecución Jesús Luis Beltrán Vega, estudiante de agronomía de la Universidad de Sonora (Unison) y LeRoy Díaz Sánchez, trabajador originario de Tampico, Tamps.

La indignación generada por la represión al movimiento popular y estudiantil que cimbró al estado de Sonora en la primavera de 1967 estaba detrás de la constitución de este organismo guerrillero, fundado en el mes de septiembre de 1969. Clemente Ávila Godoy, uno de sus componentes, que en ese año era el presidente de la sociedad de alumnos de la secundaria de la Unison en Empalme, rememora: “Ese movimiento fue para mí de mucho impacto; tomé conciencia. Yo creo que prácticamente ahí se inicia mi interés por participar más, de manera más intensa en la vida política... me afectó porque hubo mucha represión... Ese movimiento me dejó marcado”.⁴⁸ Para otro de ellos, también de Empalme, y que

⁴⁸ Clemente Ávila Godoy, entrevista con el autor. México, D.F., 22 de enero de 2004. (Clemente Ávila Godoy. Empalme, Sonora, abril de 1951), fue miembro de las FANR. Estuvo preso en la cárcel de Lecumberri desde el 28 de enero de 1972 hasta el 24 de junio de 1976. Es médico cirujano por la UNAM y al momento de la entrevista se desempeñaba como asesor externo de la campaña de Jesús Zambrano Grijalva, candidato del PRD para gobernador de Sonora.

en ese momento era estudiante de 2o. año de secundaria, “el movimiento me impactó fuertemente en mi sensibilidad política”.⁴⁹ El mismo organizador principal de FANR, Miguel López Duarte, como dirigente de la Federación de Estudiantes del Instituto Tecnológico de Sonora vivió directamente los acontecimientos de 1967.

Se trató del “movimiento social más importante de la segunda mitad del siglo XX en Sonora”, asegura un estudioso del tema quien, asimismo, puntualiza: “Así como se afirma que México fue otro después del movimiento estudiantil y popular de 1968, se puede definir que Sonora tuvo su parteaguas en el 67”.⁵⁰

Una disputa por la candidatura priísta para gobernador del estado de Sonora entre varios candidatos y grupos contendientes, todos ellos del partido oficial, y la imposición final de uno: Faustino Félix Serna, desataron el malestar e inconformidad latentes en amplios sectores de la sociedad sonoreense. Una torpe intervención policial cuando grupos de simpatizantes de dos principales precandidatos priístas (Faustino Félix Serna y Fausto Acosta Romo) peleaban entre sí con piedras y palos en calles céntricas de la ciudad de Hermosillo, capital del estado, desembocó en la violación de la autonomía universitaria, el 27 de febrero de 1967, y ocasionó la masiva participación universitaria en el conflicto. Las protestas, mítines, manifestaciones y huelgas de hambre de estudiantes, profesores, comerciantes, amas de casa y padres

⁴⁹ Jesús Zambrano Grijalva, *La Insurrección. Para Romper el Silencio. Expediente Abierto*, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados A. C., México, D.F., noviembre 1994-enero 1995, p. 16.

⁵⁰ Armando Montero Soto, “A Cincuenta Años del Movimiento Estudiantil y Popular de 1967 en Sonora”, *Doxa, revista digital*, Vol. 6, No. 11, 2016, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Chihuahua, pp. 87-121.

de familia, se extendieron entonces por varios lugares del estado. La revista *Life* lo expresó así:

Un estallido popular en Hermosillo, capital del progresista estado de Sonora, ha puesto sobre aviso al PRI de que ya no se aceptan sin discusión en todas partes a los candidatos políticos escogidos por sus jerarcas.

La protesta contra la imposición de un candidato oficial a gobernador del estado culminó con violentos choques entre facciones opuestas del PRI, estudiantes universitarios y la policía. Durante varios días, la ciudad nortea (Hermosillo) vivió en un ambiente de rebelión. Se sucedieron manifestaciones y contra manifestaciones, tiroteos y refriegas con piedras y garrotes. Cuando la policía penetró en la zona de la universidad, los estudiantes enardecidos se lanzaron a la calle a volcar automóviles y quemar los carteles de propaganda del candidato oficial. Luego, se declararon en huelga, exigiendo la renuncia del gobernador y lograron la adhesión de los alumnos de las escuelas secundarias y preparatorias... Desde el 24 de febrero hasta el 21 de marzo (Hermosillo), vivió horas muy angustiosas.⁵¹

No obstante, las verdaderas horas angustiosas en Hermosillo y buena parte de Sonora estaban por venir en las semanas siguientes.

La agresividad y violencias de contingentes procedentes del sur del estado y de Sinaloa en apoyo a Faustino Félix Serna —ungido candidato oficial el 26 de marzo—, conocidos como la *ola verde*, por sus sombreros y cintas de ese color con los que se identificaban, hizo que la protesta po-

⁵¹ Rafael Delgado Lozano, "Un Raro Episodio de Violencia en la Política Mexicana", *Life en español*, Vol. 29, No. 9, 8 de mayo de 1967, pp. 24-26.

pular y estudiantil creciera y adquiriese un perfil “contra la imposición”.

Apenas transcurridos tres días de la Convención Estatal que postuló por unanimidad a Faustino Félix Serna para gobernador del estado, los estudiantes de la Unison se fueron a huelga demandando la renuncia del gobernador Luis Encinas Johnson por violaciones a las garantías individuales, la detención arbitraria de cientos de personas, su complicidad y apoyo a la *ola verde*. Y para sorpresa de muchos, el movimiento se extendió pronto a la Normal del Estado, las escuelas de educación media y media superior y las primarias; en el caso de estas últimas, las sociedades de padres declaraban las huelgas y se presentaban en las escuelas con banderas y ánimos para participar en las movilizaciones. A mediados de abril, en Hermosillo estaban involucradas 131 escuelas, 70 mil alumnos y cincuenta negocios comerciales; días después estaba paralizada ya “la casi totalidad del sistema educativo público, desde la Universidad a las primarias”.

Los comercios suspendían labores por horas y se efectuaban caravanas, manifestaciones y huelgas de hambre en Empalme, Ciudad Obregón, Navjoa y Hermosillo. Las secciones 28 y 54 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación formaron el Frente Magisterial de Defensa Cívica. A su vez, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora (FEUS), el Frente Magisterial y las Sociedades de Padres de Familia integraron el Bloque Cívico del Pueblo. Algunas secciones, sindicatos y federaciones obreras locales y el Centro Patronal del Norte de Sonora, la Canacintra de Sonora, la Canaco de Hermosillo y la Asociación de Agricultores del Norte de Sonora, también se solidarizaron con el movimiento. Inicialmente estudiantil, la protesta se había tornado de carácter ciudadano.

Aunque el 11 de abril la policía tomó el Instituto Tecnológico de Sonora (ITSON) y el 17 la *ola verde* atacó a los padres de

familia de la escuela Gral. A. Rosales, fue en el mes de mayo cuando la violencia oficial se recrudeció. La noche del día 13 se presentaron violentos enfrentamientos entre policías y seguidores priístas del candidato oficial con estudiantes de la Universidad, frente a una escuela ubicada en barrio El Ranchito de Hermosillo: las campanas de la iglesia convocaron a los habitantes del lugar y aunque los choques prosiguieron hasta la mañana del día siguiente, la gente impuso el repliegue policíaco. La tarde del 14, una multitud enardecida marchó a la comandancia de policía donde fue recibida a balazos con un saldo de trece heridos; el día 15 fueron asaltadas por la policía las primarias Vicente Guerrero, Ángel Arreola, Ignacio Fimbres, Vicente Mora y la escuela Prevocacional; siete automóviles fueron incendiados, atacado un supermercado y el diario *El Sonorense*; y se dijo que fueron asaltados la Ferretería Abascal, la Casa Oloño y los Almacenes Vallejo “para apoderarse de armas y parque”.

Una provocación en gran escala estaba en marcha apoyada por la violencia de días anteriores. En protesta por los atropellos policíacos, el 16 de mayo cerraron todos los comercios de Hermosillo, permaneciendo plantados todo el día los empleados y empleadas frente a sus respectivos comercios. Entonces, el 17 de mayo el estado de Sonora y su capital, Hermosillo, fueron puestos bajo control del ejército. Al anochecer de ese día, al frente del batallón de fusileros paracaidistas, el general José Hernández Toledo —el mismo que el 8 de octubre de 1966 ocupó militarmente la Universidad Nicolaíta, que el 30 de julio de 1968 ordenó el bazucazo en contra del portón de la Escuela Nacional Preparatoria No. 1 de San Ildefonso, y que dirigió contingentes militares del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco—, cercó el edificio de la UNISON y armado con un fusil automático se internó en el inmueble y ordenó a los estudiantes que lo desocuparan de inmediato. Llorando y cantando el Himno Nacional salie-

ron los alumnos y fueron recibidos fuera del campus por padres de familia y ciudadanos ahí concentrados con quienes marcharon al Palacio de Gobierno. “Yo estuve ahí”, recuerda Clemente Ávila. “Los estudiantes estaban en huelga de hambre cuando entró el ejército a lo que llamaban Plaza Pública y me tocó ver cuando el general dio un plazo muy corto para que se levantara el campamento y desalojáramos la plaza. Fue una época de represión en que no se sabía qué iba a pasar... Todo eso quedó como una herida”.⁵² Otro testigo, Rubén Duarte Rodríguez, activista estudiantil en aquellas jornadas, apuntó:

Me acuerdo que mi padre, la noche en que el ejército desalojó la Universidad, me llevó casi arrastrando a mi casa y así lo hicieron con casi todos los muchachos, porque estábamos dispuestos a enfrentarnos con nuestras bombitas molotov y piedras... ésa fue una experiencia que nos marcó definitivamente, a nuestros padres y a nosotros mismos, en una posición política que por lo menos durante muchos años iba a ser irreconciliable con el gobierno. Para otros significó toda una postura de radicalización que iría mucho más a fondo... pudiéramos decir que nos envenenó de antigobiernismo; para nosotros el gobierno era sinónimo de lo peor.⁵³

En esos momentos, desde la Secretaría de Gobernación en la ciudad de México, Luis Echeverría Álvarez giró un telegrama cifrado a cada uno de los gobernadores de la República instruyéndoles:

⁵² Clemente Ávila Godoy, entrevista con el autor.

⁵³ Joel Verdugo Córdova, *El Movimiento Estudiantil en la Universidad de Sonora de 1970 a 1974. Un Enfoque Sociohistórico a Partir del Testimonio Oral*, El Colegio de Sonora, Hermosillo, Son., 2004, p. 48.

poderes de la Unión han acudido auxilio gobierno y pueblo Sonora interviniendo ejército federal fin garantizar normal marcha instituciones y vida económica y social interrumpida durante semanas por acción algunos grupos agitadores. En particular permítome sugerirle como conveniente, caso inquietud estudiantil esa entidad dignamente gobierna usted, explicar de ser necesario y en forma adecuada, que el ejército nacional intervino universidad Sonora cuya autonomía en realidad fue violada por pequeño grupo interrumpió estudios y convirtiola ariete contra normal vida colectiva.⁵⁴

Por su parte, el general Luis Alamillo Flores, jefe de la IV Zona Militar, afirmó: “la autoridad constitucional del Estado sigue siendo el gobernador Luis Encinas y el ejército y la marina van a estar subordinados a su autoridad”.⁵⁵

En tanto las tropas se desplegaron por todo el estado desalojando paristas y ocupando escuelas, las instalaciones universitarias se mantuvieron ocupadas hasta el 26 de mayo en que fueron devueltas al rector Moisés Canale. Aún así, las actividades de la Universidad, de la Normal del Estado y de la Escuela de Artes y Oficios no se reanudaron hasta el 2 de septiembre, un día después de que Luis Encinas Johnson dejara el gobierno del estado.

Con la Universidad cerrada, los líderes estudiantiles exiliados en Tucson, detenidos algunas decenas de participantes, empleados gubernamentales y burócratas despedidos y desintegrado el Frente Magisterial Anti-Imposicionista, la campaña electoral del candidato oficial, Faustino Félix Serna, se desenvolvió sin mayores contratiempos hasta el

⁵⁴ Lic. Luis Echeverría, “S.G. Núm. 2894. CIRCULAR”, en AGN, Galería 2, Fondo IPS, Vol. 2952-B, Exp. Circulares Gobernadores (4).

⁵⁵ *El Sol de México*. México, D.F., a 18 de mayo de 1967.

domingo 2 de julio en que se celebraron elecciones que lo declararon ganador con el 78% de la votación a su favor.

Los líderes estudiantiles regresaron el 1 de septiembre y fueron recibidos jubilosamente. Un día después, la asamblea de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora dio por terminado el movimiento de huelga. Pero las represalias no cesaron. Ese mismo día fue secuestrado, ultrajado y obligado a renunciar el rector Moisés Canale Rodríguez, destacado cardiólogo, presidente de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior en el bienio 1964-1965. Fue una venganza en su contra orquestada desde el gobierno del estado porque se negó a tomar las represalias en contra de los estudiantes paristas que le fueron solicitadas. “Pensé: ‘¿qué saco yo con eso?’; expulsar muchachos en ese momento hubiera sido romper con ellos y entonces se hubiera dado al traste con la única conexión que existía con esos grupos. Los muchachos me seguían respetando, oyendo y yo iba a visitarlos. Eso quisieron distorsionarlo en el sentido de que yo los iba a instigar, que yo los iba a agitar”, le relató a la académica Guadalupe Beatriz Aldaco muchos años después.⁵⁶

El ultraje fue terrible, sobre todo humillante. El informe confidencial de la DFS señala que el Dr. Canale Rodríguez manifestó a los agentes 476 y 480, que lo entrevistaron, que la tarde del 3 de septiembre de 1967 lo interceptó una camioneta *pick-up* sin placas de la cual bajaron tres individuos que dijeron ser agentes federales y se introdujeron violentamente a su automóvil apoderándose del volante para desviarlo por una brecha situada en la carretera a Guaymas hasta un lugar donde no eran visibles los vehículos. “A continuación —dice el reporte—, lo llevaron debajo de un puente donde le

⁵⁶ Guadalupe Beatriz Aldaco, *Universidad de Sonora. Nuestros Rectores*, Universidad de Sonora, Hermosillo, Son., 2002, pp. 65-66.

dieron varios golpes pero se dio cuenta de que no fue con el propósito de causarle lesiones y tampoco le dijeron injurias ni amenazas... allí lo obligaron a desnudarse de la cintura para abajo, luego uno de los sujetos se sacó el miembro y con algunos movimientos logró ponerlo en erección colocándose atrás del cuerpo del Dr. Canale como simulando una violación pero sin consumir ésta, ya que esa postura infamante sólo fue para tomarle unas fotografías; pasado este acto le indicaron que posteriormente le darían instrucciones por teléfono sobre lo que tenía que hacer, y que si comentaba estos hechos con alguna persona entonces lo iban a ‘fregar junto con su familia’”.

Respecto de los autores del agravio, señala el informe:

Que un día antes del atentado el Dr. Canale estuvo de paseo en Bavícora con su familia, allí unos vecinos le informaron que unos individuos que tripulaban una camioneta Pick-Up, modelo 67 habían preguntado por él, en donde el Dr. Canale pudo recordar haber visto al sujeto que le arrebató el volante el día de los hechos; el señor Sergio Jaubert, vecino de Bavícora vio bien a los sujetos extraños proporcionando los datos necesarios para confeccionar los retratos hablados que se adjuntan. El gerente del Banco de Cananea en Ures, Son., informó que dos sujetos extraños habían cobrado \$25,000.00 que les giró el Banco de Colima a nombre de J. Vidal Fernández quien se identificó en su licencia de manejo del Estado de Colima; que el gerente del Banco los identificó como los que abordaron el carro del ex-Rector coincidiendo con los retratos hablados y como los mismos que estuvieron en Bavícora. También el administrador y recamareras del Motel “Gándara” identificaron a los individuos en cuestión como los mismos que estuvieron en Bavícora, ya que al citado administrador le dejaron a guardar una pistola 45 y una cámara de la misma

marca que utilizaron para tomarle fotos al Dr. Canale en el lugar del atentado; que el lavador de coches del Motel “Gándara” vio antes del 3 de septiembre estacionada una camioneta Pick-Up que tripulaban los huéspedes de los cuartos 42 y 43. Que al día siguiente del atentado se presentó en el Motel el C. Ángel López Gutiérrez, Oficial Mayor de Gobierno, a pagar los cuartos que ocuparon los individuos identificados, siendo uno de ellos Manuel Cervantes. Este individuo fue jefe de la “Ola Verde” o sea un grupo de guardias blancas que empleó en su campaña política el candidato Faustino Félix Serna.

(...)

Por los hechos antes relatados, se concluye que el atentado que sufrió el Dr. Canale fue una represalia o venganza política.⁵⁷

No fue la única. Ultrajes similares sufrieron otros docentes y funcionarios universitarios, como Alejandro Rea Vázquez y Manuel Vázquez Araiza. Moisés Canale presentó su renuncia irrevocable al cargo de Rector el 5 de septiembre.

La frustración e impotencia reinantes tras la alevosa imposición de Faustino Félix Serna, conjugados con la prepotencia del nuevo gobernante, estamparon su huella en los jóvenes sonorenses del 67. En resumen, “el movimiento rompió la perfecta concordancia entre el interés de los sectores universitarios y el gobierno estatal (representante del Estado Nacional) y los empresarios locales. Las relaciones entre ellos pasan de tersas a conflictivas, los estudiantes se radicalizan, incluso algunos se suman a la lucha armada y los

⁵⁷ DFS, “Investigación del Atentado al Dr. Moisés R. Canale”, 10 de noviembre de 1967, en AGN, Galería 2, Fondo IPS, Vol. 2947-A, Exp. Universidad Sonora.

trabajadores universitarios con el tiempo se sindicalizan”.⁵⁸ Y meses después, cuando detonó en la ciudad de México el movimiento estudiantil de 1968, los universitarios sonorenses decidieron respaldar el pliego petitorio de seis puntos y paralizaron su institución. La masacre del 2 de octubre profundizó su divorcio con el gobierno y el sistema.

Con ese trasfondo político, el profesor egresado del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, Miguel Duarte López, quien participó activamente en el movimiento de 1967 y en noviembre de ese año fue electo presidente de la Federación de Estudiantes del ITSON, en mayo de 1969 estaba muy activo en la creación de una “organización efectiva y de lucha con el objeto de lograr mediante la lucha armada el derrocamiento del gobierno e instalar en su lugar otro de tipo obrero y campesino”.⁵⁹ A lo largo de meses, en la ciudad de México, en Hermosillo, en Empalme, en Tampico y en otras ciudades buscó conocidos, estableció contactos, conoció gente afín y cercana a sus ideas y con Francisco Uranga, Rigoberto Lorencé, Esteban Tinajero Morales, Ciro Castillo Muñiz, Felipe Pacheco Aragón, Carlos González, Ramiro Ávila Godoy, Mario Caballero, Roberto Ceceña Ceceña, Gabriel García y algunos integrantes de la guerrilla guerrerense, discutió proyectos y elaboró planes; con algunos de ellos, y con otros, realizó prácticas y entrenamientos en Malpaso, Chiapas, en el rancho de Héctor Rosas Huerta; asimismo, acordó formar un Comité Coordinador Nacional con el objetivo de integrar a todas las fuerzas revolucionarias activas en el país. Y de ese Comité emanó, a fines de septiembre de ese año, el grupo Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución integrado con tres secciones: Finanzas, Organización y Militar. Miguel Duarte fue

⁵⁸ Armando Moreno Soto, “A Cincuenta Años del Movimiento Estudiantil y Popular de...”, p. 112.

⁵⁹ Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución, “Tarjetas DFS”, en AGN, Galería 1, Fondo DFS, Exp. 11-207-71, H 254 al 258, L-4.

designado responsable militar de las FANR, el Prof. Ramiro Ávila Godoy de la sección de organización y el Prof. Roberto Ceceña Ceceña de la sección de finanzas.

Las afinidades y lazos del FANR con el FUZ eran múltiples. No solo pretendían la unificación de todos los grupos guerrilleros, sino que ambos agrupamientos procuraban hacerse de recursos para las guerrillas de Genaro Vázquez y de Lucio Cabañas y para respaldar a las organizaciones independientes de masas de las cuales, a su vez, saldrían elementos para la lucha armada.

Tal relación o articulación entre grupo o vanguardia armada y organizaciones abiertas de masas, con algunas variables, la compartieron también otros grupos guerrilleros; los resultados fueron disímboles; en este caso, negativos para las organizaciones de masas. “En esta organización se logró apreciar —afirmó la Dirección Federal de Seguridad— que su constitución está formada técnica e inteligentemente ya que es un triángulo cuya línea horizontal forma la sección militar y las demás representadas por una organización denominada ‘Liga Campesina Independiente’, que opera en el noroeste de la República y que aglutina diferentes ejidos que asesoran los maestros (detenidos) y otros que se hallan prófugos actualmente, con el objeto de ayudarlos a solicitar sus tierras, exigir sus derechos y mientras se desarrolla este proceso, los estudian profundamente y los preparan para que los más idóneos y violentos pasen a formar parte de la sección militar que actúa en hechos de esta índole y en las llamadas ‘expropiaciones’.

“La otra línea —continúa la DFS— opera en la ciudad de Madero, Tamps., bajo el nombre de ‘Frente Unido de Ciudad Madero y Tampico’, que dirige el Prof. Esteban Tinajero Morales, agrupación que aglutina obreros, campesinos y estudiantes y cuyas funciones son las mismas de las líneas anteriores”.

López Duarte manifiesta, según el mismo informe de la DFS, que “de las agrupaciones denominadas Liga Campesina Independiente y Frente Unido de Ciudad Madero y Tampico, se contaba con aproximadamente 4 500 gentes de las que se irían escogiendo los elementos idóneos para la lucha armada...”.⁶⁰

Clemente Ávila Godoy observa que a principios de 1970 hubo un importante movimiento campesino en la región del Valle de Guaymas, del que surgió la Liga Independiente de Campesinos y Jornaleros del Valle de Guaymas del Empalme y que los estudiantes de la preparatoria de Empalme acudieron a apoyarlos. “Los dirigentes eran campesinos y eran auxiliados y asesorados por maestros, mi hermano Ramiro y otros; les conseguían víveres, medicinas y hacían trámites y gestiones a los campesinos. No andaban ahí por intereses particulares ni le quitaban a la gente nada; esos maestros tenían una decisión social muy clara. Se generó una movilización grande que llegó a tener incluso algunos pequeños triunfos”.⁶¹ Participamos activamente, ahonda Jesús Zambrano, durante un conflicto de obreros agrícolas del Valle de Guaymas que habían sido despedidos “y nos extendimos en todo el Valle de Guaymas-Empalme”.⁶²

Es el tiempo (1970-1973) de un auge campesino reivindicatorio nacional. “Durante 1970 y 1971 se multiplican los conflictos en el campo y la lucha de clases rural entra en un proceso sostenido de agudización, pero no es sino hasta 1972 y 1973 cuando el ascenso del movimiento campesino cobra

⁶⁰ Cap. Luis de la Barreda Moreno, “Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución. Análisis general de esta organización”, México, D.F., 29 de abril de 1971, en AGN, Galería 1, Fondo DFS, Vol. 5, Exp. 11-207-71, Fs. 67-68.

⁶¹ Clemente Ávila Godoy, entrevista con el autor.

⁶² Jesús Zambrano Grijalva, *La Insurrección. Para Romper el Silencio*, p. 17.

espontáneamente un carácter nacional”, estima un estudio sobre el tema.⁶³ Pero al conocer la policía la conexión entre grupo armado y organización de masas a raíz del fallido asalto bancario de abril de 1971, los maestros comprometidos con la Liga Campesina fueron encarcelados o perseguidos y tanto la Liga Independiente como el Frente Unido de Madero y Tampico desmembrados; la escuela preparatoria de Empalme fue catalogada como “nido de guerrilleros” y corrieron al director. “Fue una limpia”, opina Ávila Godoy.

Y observa: “Miguel Duarte había creado una organización llamada Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución en la que nosotros participamos. Estábamos de acuerdo con el movimiento armado, pero no estábamos de acuerdo que ligara el movimiento armado con el movimiento político campesino. Miguel había platicado la idea de crear un movimiento, un grupo armado para hacerse de fondos y apoyar a la Liga Campesina, pero no mezclarla, ni involucrar a gente como la del Prof. Suárez, de Pepe Casas y Pepe Ancona; es cuando todo revienta”.⁶⁴

La investigación realizada por la Dirección Federal de Seguridad sobre las FANR destacó que “tuvo conocimiento de los nexos con ese grupo de diversos maestros de enseñanza primaria y de secundaria, los que aprovechando sus respectivos cargos realizan actividades de politización y en contra del gobierno, tanto en el medio campesino como en el medio estudiantil...

Los maestros de instrucción secundaria Elio Edgardo Millán Valdez, Manuel Medina Valdez, Jorge Arturo Casillas y Ramón Argueta Ramírez, quienes imparten clases en la escuela

⁶³ Armando Bartra, *Los Herederos de Zapata. Movimientos Campesinos Posrevolucionarios en México*, ERA, México, 1985, p. 103.

⁶⁴ Clemente Ávila Godoy, entrevista con el autor.

secundaria nocturna de la ciudad de Empalme, Son., periódicamente solicitan a sus alumnos que lleven a la escuela diferentes víveres, como son: azúcar, arroz, frijol, harinas y otros, cuyos productos a través de los maestros rurales Enrique Becerra Inda, Enrique Soriano Mendoza, Miguel Contreras Montijo, Pilar Pérez Domínguez, Rubén Rocha Moya, Felipe Valdez, Miguel López Castillo, Rubén Ramos Márquez y Eleuterio Molina Hernández, los hacen llegar a los diferentes núcleos ejidales en donde prestan sus servicios estos últimos profesores, con lo que se ganan su absoluta buena voluntad y de hecho adquieren autoridad moral sobre el campesinado de sus regiones, a los que además les elaboran continuamente escritos dirigidos a las autoridades federales, tanto en petición de dotación de tierras como en queja contra los delegados agrarios y representantes de los bancos Agrícola y Ejidal.

En razón de estos hechos, los mencionados profesores rurales adquieren ciertamente una gran influencia sobre los diferentes núcleos campesinos, en cuyos ejidos proporcionan enseñanza a los hijos de éstos.⁶⁵

Los que no fueron apresados, intentaron rescatar a sus compañeros en prisión. “Traíamos la idea de la acción revolucionaria para sacarlos de la cárcel porque les aventaron 13 delitos. Dijimos ‘se van a podrir ahí’, había que sacarlos. Y con cierto miedo porque no sabía lo que iba a pasar, voy a visitar a Ramiro y a Miguel a la cárcel municipal de Guaymas... queremos liberarlos, le dije a Miguel Duarte y es ahí cuando yo empiezo prácticamente mi participación en forma en un grupo armado. En México, donde nos encontrábamos residiendo por nuestros estudios, hay compañeros

⁶⁵ Cap. Luis de la Barreda Moreno, director Federal de Seguridad, “Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución”, DFS, 3-V-71, en AGN, Galería 1, Fondo DFS, Vol. 1, Exp. 11-218-71, Fs. 30-31.

que están participando, me informó Duarte, y me dio una clave para entrar en contacto con ellos; fue cuando conocí a los del FUZ”.⁶⁶

Clemente Ávila establece contacto con Francisco Uranga y Margarita Muñoz Conde, quienes ya estaban también pensando hacer algo por los detenidos de FANR. “Nos quedamos de ver en un lugar por el velódromo, nos identificamos por una contraseña convenida previamente, les platico cómo están las cosas por allá y empezamos a trabajar. Me preguntan si ya tenía experiencia, ‘ninguna’, ¿militar?, ‘ninguna’, pero les confirmo que ya habíamos visto la necesidad de organizar un grupo que considerábamos parte de las FANR, pero como en ese momento ellos no eran FANR, eran otra organización, quedamos integrados como un comando dependiente del FUZ, luego de que les informé a los compañeros Guadalupe Esquivel Valenzuela, Javier Valenzuela Rodríguez, Francisco Javier Zambrano Grijalva y Breno Hilario Ortiz Chico”.

El nuevo comando, bautizado como Comando “Guerrillero Anónimo”, fue armado y empezó a ser entrenado por el FUZ. En los hechos las FANR habían dejado de existir porque Miguel Duarte había canalizado hacia el FUZ lo que no se perdió a raíz del fallido asalto bancario en Empalme. “Ellos tienen experiencia militar y con ellos se van a integrar”, indicó. “Y entonces nosotros estuvimos haciendo las integraciones de gente que decía estar lista para la lucha armada”.

En tanto Breno Ortiz se integraba al grupo central del FUZ como enlace con el nuevo comando, Clemente y Guadalupe Esquivel viajaron a Sonora donde encontraron que después de la represión a la Liga Campesina, había campesinos, “los más avanzados” dispuestos a entrarle a la lucha armada para liberar a los profesores detenidos. Había mucha incon-

⁶⁶ Clemente Ávila Godoy, entrevista con el autor.

formidad, como se advierte en un volante con el nombre de “Movimiento Campesino Revolucionario Emiliano Zapata” que circularon en noviembre de 1971 en Nogales, Empalme y otras localidades de Sonora: “...si actualmente los ricos utilizan la violencia reaccionaria para aplastarnos —apuntan en el documento—, nosotros ya no utilizaremos las malditas leyes para defendernos, sino las armas que es el único camino que nos queda para acabar con todas las injusticias que cometen contra todos nosotros... Compañeros campesinos: formemos una verdadera conciencia revolucionaria en la lucha. Organicémonos clandestinamente para no ser fácil blanco de la represión asesina que utiliza el gobierno”.⁶⁷

En Sonora, “trabajamos con ellos un periodo de tiempo organizando la acción para liberar a los compañeros. Para eso traemos (al D.F.) compañeros ya reclutados que están dispuestos a participar; son seis campesinos, y los del Frente Zapatista están de acuerdo en proporcionar el adiestramiento necesario. Son los que van a entrenar a Malpaso, donde son detenidos”.⁶⁸

Al parecer, según Ávila Godoy, su captura fue originada porque algunos del FUZ habían ido a Belice para comprar un modelo reciente de radios *walkie-talkie* para un operativo próximo; “desconozco lo que pasó, pero los detuvieron a ellos y ahí empezó la primera detención del grupo”. Y, en efecto, el 24 de enero de 1972 la Dirección Federal de Seguridad reportó desde Raudales Malpaso, que “a las 8 horas de hoy detuvieron a Ramón Hernández Encinas, campesino originario del pueblo Águilas del estado de Sonora, radicado en Guaymas, Son.; Ignacio Velázquez Quijano, campesino originario de Aquichopo, Son., radicado

⁶⁷ Movimiento Campesino Revolucionario Emiliano Zapata, “Compañero Campesino”, volante, Mimeog., s/f.

⁶⁸ Clemente Ávila Godoy, entrevista con el autor.

en Huatabampo, Son.; Ausencio López Maldonado obrero nativo de Teapa, Chis.; Medardo Baca Corral, estudiante de la Secundaria Federal de Huatabampo, Son., originario del poblado La China de Huatabampo, Son.; Héctor Rosas Huerta, empleado de la compañía Productos Químicos Naturales, con domicilio en la zona comercial en Raudales Malpaso, Chis., propietario del rancho 'La Cascada', y Juan Cota Leyva, estudiante nativo de La Galera, municipio de Huatabampo, Son.”.

“Los antes citados —añade el informe—, se encontraban en una choza, donde tenían alimentos; cerca del lugar y dentro de una bolsa de plástico, fueron localizados dos fusiles semiautomáticos calibre #0 M-1 de manufactura norteamericana, dotados con un cargador de 30 cartuchos cada uno. Dentro de la choza había tres machetes y los siguientes libros: *Importantes Documentos de la Gran Revolución Cultural Proletaria*; *Filosofía de la Revolución*, por Carlos Marx; *La Guerra Revolucionaria*, de Carlos Marighella; *Sandino*, de Neill Macaulay; Ernesto Che Guevara, *Obra revolucionaria*, y *Los Orígenes de la Religión*, por Lucien Henry”.⁶⁹

En consecuencia, en los días siguientes en la ciudad de México se dieron nuevas detenciones. Nosotros, relata Ávila Godoy, teníamos una casa de seguridad, pero como no había comunicación con el resto, no sabíamos qué había pasado. “Con los compañeros había fechas pactadas que no se cumplieron y tuvimos que abandonar el lugar porque observamos vehículos que podían ser sospechosos y nos estaban poniendo *cola*, como efectivamente fue. Al día siguiente, estoy hablando del 26 o 27 de enero, fui-

⁶⁹ Cap. Luis de la Barreda Moreno, director Federal de Seguridad, “Estado de Tabasco”, DFS, 24-I-72, en AGN, Galería 1, Fondo DFS, Vol. 1, Exp. 100-10-16-4-72, Fs. 313-314.

mos Guadalupe Esquivel, Gabriel Valenzuela y yo a ver a Breno, que era el enlace con el comando central y nos iba a entregar recursos para que pudiéramos movernos, cuando nos atraparon”.⁷⁰ Debían encontrarlo en la estación del Metro Insurgentes, pero transcurridos los cinco minutos de espera convenidos, salieron del restaurante *La Vaca Negra* donde se encontraban, solamente para toparse con un enjambre de policías secretos que se abalanzaron sobre de ellos. “Nos estaban esperando y tenían gente apostada en varios lugares como civiles que cuando dan la voz de ya, se nos echaron encima. Quisimos hacer uso de nuestras armas —yo tenía una 45 con dos cargadores—, pero ya teníamos encima un chingo de cabrones. En el suelo nos esposaron, nos quitaron las pistolas y nos llevaron a las patrullas; en una de ellas tenían al Breno *súper madre adísimo*. Tiempo después, estando presos me contó que a él lo detuvieron cuando estaba sacando el dinero de un tinaco que tenía doble fondo en la azotea de la casa de la mamá de Paquita (Calvo)”.⁷¹

Jesús Zambrano, por su parte, recuerda que la noche del 28 de enero, “detuvieron a mi hermano Francisco, pero los otros tres logramos escapar pistola en mano por las azoteas de los edificios de la colonia Portales, donde vivíamos”.⁷²

A los detenidos, bajo control del Servicio Secreto, ya entonces Dirección de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia (DIPD) de la policía del Distrito Federal, los retuvieron seis días vendados y amarrados en un lugar “allá por La Villa —asegura Clemente Ávila—, porque se oía un tren”, donde había una caballeriza “porque es muy

⁷⁰ Clemente Ávila Godoy, entrevista con el autor.

⁷¹ *Idem.*

⁷² Jesús Zambrano Grijalva, *La Insurrección...*, p. 17.

característico el olor, la pastura y todo... me estornudaban los caballos o, cómo se llama, me rebuznaban; de repente dijeron: '¡que lo descuarticen los pinches caballos!', y no sé si los desamarraban o no, pero me daban unos jalones muy fuertes".

La instalación coincide con la descripción del lugar donde estuvieron *Lacandones* e integrantes de otros grupos. Fueron duramente interrogados y torturados. Los golpearon con saña, les aplicaron toques eléctricos y les dieron *pocito* en los abrevaderos de los caballos; "cuando me quitaron la venda por primera vez, estaba muy húmeda aún, tenía muy infectados los ojos por el agua del *pocito*". No los dejaban dormir, que "es una de las torturas más cabronas". Y le hicieron dos simulacros de fusilamiento: "me pusieron contra la pared y oí: 'preparen' acompañado de ruido metálico, entonces me quitaron la venda y el cabrón me dijo, '¿cuál es tu última voluntad?' Pensé que sí me iban a matar ahí y me oriné, no me cagué porque ya no tenía nada en el estómago; sientes de la chingada, y en eso te vuelven a vendar y se oye la voz de otro cabrón que dice '¡espérense!, ¡no me chinguen!, ¿cómo que lo van a matar?, a ver vente para acá, estás muy chavo, piensa, piensa en tu familia, tienes futuro, ¿para qué te metes en estos pedos?, no quiero que te vayan a joder esta bola de culeros, pero colabora ¿no?'". Todavía antes de que fueran presentados a la autoridad judicial correspondiente, "de pilón, me dieron una pinche madriza, 'para que no se vaya tan machito', dijeron".⁷³

Por su parte, la Dirección Federal de Seguridad, con alarma, reportaba que "El 10 de febrero fueron internados en ese Penal (Penitenciaría de Tuxtla Gutiérrez, Chis.) Abelardo Velázquez Cabañas, Ciro Castillo Muñoz, Mar-

⁷³ Clemente Ávila. Entrevista con el autor.

celo de Jesús Ramos Dávila y Héctor Rosas Huerta, llamados ‘guerrilleros’, sin que se les haya registrado, fichado o fotografiado por la administración de la Penitenciaría; además estos elementos en un principio pudieron celebrar pláticas con los demás internos en número aproximado de 200, exponiéndoles sus ideas extremistas, motivo por lo que fueron colocados en diferentes secciones”.⁷⁴

Las FANR, como el FUZ, resultaron desarticuladas y sus presos disgregados en varias cárceles del país: en la ciudad de México unos, en Guaymas otros, algunos de estos últimos fueron reubicados después en Cananea, en Navojoa y en Ciudad Obregón.

Sin embargo, Miguel Duarte López, Felipe Pacheco Aragón y Guadalupe Mata Morales, al ser incluidos en la lista de 30 presos políticos que el grupo Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP) canjeó con el gobierno mexicano a cambio de la vida del cónsul norteamericano en Guadalajara Terrance George Leonhardy, que secuestró el 4 de mayo de 1973, fueron excarcelados y enviados a Cuba. Por otra parte, el 14 de agosto de 1973, cuatro individuos a bordo de un automóvil Ford *Falcon* sin placas asaltaron la comandancia de policía de Chicontepec, Ver., “disparando sus armas M-1... y poniendo en libertad a los detenidos Carlos González, Miguel Quintanilla y Juan Gutiérrez, quienes cometieron un asalto a mano armada”.⁷⁵ Los campesinos detenidos en Malpaso en enero de 1972, fueron puestos pronto en libertad; los demás, profesores y estudiantes

⁷⁴ Cap. Luis de la Barrera Moreno, director Federal de Seguridad: *Estado de Chiapas*. D.F.S.-8-III-72. AGN. Galería 2, Fondo IPS, Vol. 2501, Exp. Tomo III.

⁷⁵ Cap. Luis de la Barrera Moreno, director Federal de Seguridad: *Estado de Veracruz*. D.F.S.-15-VIII-73. En, AGN. Galería 1. Fondo DFS, Vol. 1, Exp. 11-218-73, Fol. 13.

de FANR, salieron de prisión entre mediados y fines de 1975: Clemente Ávila en junio de 1976; Roberto Ceceña Ceceña, Ramiro Ávila Godoy y Pablo Arambul Aguilar, en diciembre de ese mismo año. Algunos otros, que no fueron apresados, se incorporaron posteriormente a la Liga Comunista 23 de Septiembre.



Epílogo



La Ley de Amnistía promulgada el 27 de septiembre de 1978 fue una salida al conflicto armado que se vivía en el país. No fue, sin embargo, una amnistía amplia y generosa sino un ordenamiento legal estrecho y limitado que dejaba en manos de la Secretaría de Gobernación y de las Procuradurías de Justicia la decisión última respecto de quienes tenían derecho y quienes no tenían derecho a ser beneficiados por dicha amnistía.

Luego de casi 10 años de rebelión armada, con un saldo de cientos de muertos y desaparecidos, de cientos de presos políticos y decenas de exiliados, de sangrientas manchas en el desempeño de los cuerpos policiales y del ejército, de quejas tras quejas, reclamos tras reclamos, protestas tras protestas, de familiares de víctimas y de presos, de grupos de derechos humanos de dentro y de fuera del país y de organizaciones democráticas y partidos de izquierda y, por si fuera poco, de una creciente opinión pública inquieta, el gobierno de José López Portillo tomó, no sin titubeos y cierta oposición interna, la decisión de abrir un cauce, estrecho y limitado, pero cauce al fin, a una problemática que le heredaron dos sexenios que le antecedieron.

Un Estado autoritario, como era el que representaba JLP, no podía aceptar su responsabilidad ni en la creación ni en el manejo ilegal y excedido del asunto. Se les daba una oportunidad a los amnistiados, pero bajo severas condiciones: constante vigilancia sobre ellos y sus familiares, amenaza de ejecución extrajudicial en caso de reincidencia. El

Gobierno aparecía generoso y benévolo, los exguerrilleros responsables de la violencia y de los muertos, pero perdonados. Así lo expresó López Portillo en su II Informe de Gobierno: “Enviaré a este Honorable Congreso la iniciativa de Ley de Amnistía que beneficie a los que pensando en la solución de sus problemas y en la de los demás, surgidos de marginaciones sociales y económicas, que infortunadamente todavía existen, manifestaron su inconformidad por la vía equivocada del delito”.¹ Habían sido derrotados, torturados y encarcelados, pero estaban vivos y libres, aunque vigilados, gracias a la *sensibilidad* del Sr. Presidente. Así, la guerra sucia quedó envuelta en una bruma de la que nadie sabe y nadie supo.

Los guerrilleros exespartaquistas presos que paulatinamente fueron dejados en libertad por la Ley de Amnistía, en su gran mayoría mantuvieron inquietudes en pos del cambio social pero lo hicieron ahora a través de la acción política, con cuidado y poco a poco. “Los jóvenes ex presos políticos —apunta Carlos Salcedo, exdirigente de *Lacandones*— se integran a las actividades políticas que consideran más convincentes, muchos buscan un partido político, el PCM, la Corriente Socialista, otros se integran a alguna ONG, fundamentalmente por los derechos humanos, muchos ejercen el magisterio o trabajan en áreas de acción social, incluso del gobierno”.² Algunos alcanzaron a ser diputados y hasta senadores por partidos de oposición, presidentes municipales, líderes sindicales, dirigentes campesinos; los más, críticos del sistema, asiduos asistentes a conferencias, mítines

¹ José López Portillo, *Segundo Informe de Gobierno*, México, D.F., 1 de septiembre de 1978, en *Los Presidentes de México ante la Nación. 1821-1984*, t. VI, XLVI Legislatura del Congreso de la Unión, México, 1966, p. 605.

² Carlos Salcedo García, *La luz que no se acaba. Grupo guerrillero Lacandones*, Ed. Libertad bajo palabra, México, 2022, p. 156.

y manifestaciones de protesta o en solidaridad con las más variadas causas.

Más dura y difícil fue su reincorporación a la vida social y profesional. De hecho, muchos tuvieron que reiniciar, o iniciar una nueva vida social tras largos años en la clandestinidad primero, y en prisión después. Se perdieron viejas amistades, pero se hicieron nuevas y se recuperaron algunas. No obstante, difícil fue tratar sobre lo pasado porque existía una prohibición no escrita de hacerlo; el ambiente político seguía siendo bastante represivo y con temas tabú como los desaparecidos y la guerra sucia contra la guerrilla; los exguerrilleros debían tener cuidado con lo que hablaban y con quién hablaban.

Su reinserción laboral o profesional fue más complicada aún. Muchos, procedentes del medio estudiantil, truncaron su formación y, a diferencia de los presos políticos del 68, que tuvieron respaldos significativos para continuar sus estudios estando en la cárcel y al salir de ella, los exguerrilleros tuvieron que vérselas solos y caminar cuesta arriba, pero, tesoneros, muchos lograron lo que querían y a la larga terminaron profesores, ingenieros, abogados, impresores, antropólogos, economistas, historiadores. José Luis Moreno Borbolla, ex MIRE, ex Lacandón y ex LC23S, ingeniero eléctrico egresado de la ESIME, perdió buena parte del brazo izquierdo por las torturas a que fue sometido por militares y nunca pudo volver a su profesión; no se dio por vencido y tras intentar establecerse en varios empleos, finalmente sobresalió en las tareas de organización del Centro de Investigaciones Históricas del Movimiento Armado (CIHMA), del que fue investigador.

No fueron historias fáciles, ni alegres, sino vidas llenas de sufrimiento y de penas; a las que en algunos casos les costó mucho más que a otras recuperarse y superar las experiencias vividas. En *Lacandones*, que ingresaron a

la Liga Comunista 23 de Septiembre, formaron en la Brigada Roja y sobrevivieron, se encuentran muchos ejemplos de esas penurias acrecentadas por el dolor interno y los recuerdos. Lo mismo se presentó con *Macías* sobrevivientes. El caso de Elías Orozco Salazar y de Miguel Ángel Torres Enríquez, da una idea clara de ello. Ingeniero agrónomo por la Universidad Autónoma de Tamaulipas el primero, médico cirujano por la Universidad Autónoma de Nuevo León el segundo, participaron en el fallido secuestro del industrial Eugenio Garza Sada y reclusos en la cárcel de Topo Chico, Monterrey, uno a partir del 6 de octubre de 1973, otro desde el 5 de diciembre de 1974, fueron excluidos de los beneficios de la Ley de Amnistía; por el contrario, en febrero de 1981 fueron sentenciados a 27 años y medio y 54 años de prisión, respectivamente. Y, avanzado el año siguiente, el gobernador de Nuevo León, Alfonso Martínez Domínguez, al referirse al asunto dijo, “no existen presos políticos y quienes están en el Penal es por haber cometido un delito del orden común” (8 sept. 1982). Finalmente, fueron liberados en 1983: Elías Orozco estuvo en prisión 11 años y un mes y se integró al Partido del Trabajo, del que fue diputado local en Tamaulipas; se hizo extensionista y promotor del cooperativismo, enfrentado a constantes descalificaciones y rechazos promovidos en los medios informativos por los grandes empresarios de la región, falleció el 15 de junio de 2024. Torres Enríquez, estuvo en prisión 9 años y 11 meses e igualmente se las vio negras para ejercer nuevamente como médico cirujano.

Los que volvieron del exilio a duras penas se abrieron paso, pero lo hicieron. Sobre ellos gravitaba el desconocimiento de mucho de lo que sucedía tras seis-siete años fuera del país. Notables son los casos de Edna Ovalle Rodríguez (Liga de Comunistas Armados) que superan-

do penurias de todo tipo ingresó en la ENAH y terminó graduándose como Doctora en Antropología Social y se hizo profesora-investigadora de la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán. Y de Lourdes Uranga López (Frente Urbano Zapatista) que retornó a México en 1978; su estancia en Cuba y en algunos países de Europa le permitió ahondar algunas convicciones y modificar otras: la hizo crítica del socialismo real y profundamente feminista: “El proyecto de socialismo que cobijábamos no era el mismo de seis años antes, pero era nuestro hallazgo —escribió—. Llegaríamos a México con la revelación, nuestro deber era mostrarlo. Pero la sociedad mexicana se negó a oírnos, no quería oír voces críticas del socialismo real. Podríamos ser sus héroes o heroínas, pero a condición de responder al prototipo. ¡Oh! Pero si el socialismo real como realidad y el comunismo como promesa no eran socavados por nosotros, seguíamos pensando que había y hay que organizarse contra el capitalismo porque es criminal y atentatorio contra la humanidad”.³ Su vida personal, particularmente su infancia y juventud, la predispusieron hacia el feminismo que, en Cuba se afirmó: “En la familia tradicional eres todo lo feminista que tu marido te permite y en el socialismo real eran feministas hasta donde el Partido y Fidel, lo permitían”.⁴ En Europa, lo leyó, lo estudió y lo vivió. Uranga López obtuvo un doctorado en Antropología por la Universidad de Lieja, Bélgica, y, ya en México, se hizo profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Chapingo.

La historia de *El Espartaquismo Armado de México* es como la de muchos capítulos de la historia de México: páginas y

³ Lourdes Uranga, *Comparezco y acuso*, Universidad Autónoma de Chapingo / Plaza y Valdés, Editores, México, 2012, p. 239.

⁴ Lourdes Uranga, *Comparezco y acuso*, p. 213.

páginas de batallas perdidas, de gestas extraordinarias, de cantidad de héroes anónimos, de fracasos y de sufrimientos y, a pesar de ellos, persistencia y constancia en la lucha del pueblo por sacudirse los tiranos. Por eso vale recordar lo que en algún momento dijo la militante y pensadora socialista Rosa Luxemburgo: “El camino de la revolución es un camino lleno de derrotas”.



Fuentes consultadas



ARCHIVOS

Archivo General de la Nación

Galería 1. Fondo Dirección Federal de Seguridad (DFS).

Galería 2. Fondo Investigaciones Políticas y Sociales (IPS).

Galería 2. Fondo Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA).

Archivo Particular del Autor

Expediente Espartaquismo. Carpeta 1.

Expediente Liga Comunista Espartaco. Carpetas 1 y 2.

Expediente Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil. Carpetas 1, 2 y 3.

Expediente Lacandones. Carpetas 1, 2, 3 y 4.

Expediente Presos Políticos. Carpeta Lecumberri

Expediente Presos Políticos. Carpeta Santa Martha Acatitla.

Expediente Liga de Comunistas Armados. Carpetas 1 y 2.

Expediente Frente Urbano Zapatista. Carpetas 1 y 2.

Expediente Macías. Carpeta 1.

Expediente Seccional Ho Chi Minh. Carpetas 1 y 2.

Expediente Fuerzas Armadas Revolucionarias; Carmelo Cortés Castro. Carpeta 1.

Expediente Organización Partidaria. Carpeta 2.

Expediente Partido de los Pobres. Carpetas 13 y 14.

Expediente Partido Comunista Mexicano. Carpeta 29.

Expediente Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución.
Expediente 1.

HEMEROGRAFÍA

Diarios

Excélsior, el periódico de la vida nacional. México, D.F. Años: 1967, 1970, 1971 y 1972.

El Universal, el gran diario de México. México, D.F. Años: 1970 y 1972.

El Sol de México. México D.F. Año: 1967.

El Herald de México. México D.F. Año: 1974.

El Día. México D.F. Año: 1972

Revistas

Punto Crítico, revista de información y análisis político. México, D.F., 1972.

Oposición, órgano quincenal del Comité Central del PCM. Año: 1974. .

Por Qué!, revista independiente. México, D.F. 1971.

Proceso, semanario de información y análisis. México, D.F. 1977

LIFE en español. Año: 1967.

ENTREVISTAS REALIZADAS

Carlos Salcedo García (MIRE-Lacandones), entrevista con el autor, México, D.F., 18 de octubre del 2000.

Yolanda Casas Quiroz (Lacandones), entrevista con el autor. México D.F., 8 de abril del 2001.

Roberto Sánchez Ench (Lacandones), entrevista con el autor. Cholula, Pue., 27 de febrero del 2001.

José Luis Moreno Borbolla (MIRE-Lacandones-Liga Comunista 23 de Septiembre), entrevista con el autor. México, D.F., 16 de noviembre del 2000 y 18 de mayo del 2001.

Edna Ovalle Rodríguez (Liga de Comunistas Armados), entrevista con el autor. México, 1 de febrero del 2001.

- Andrés Ayala Nevárez (Movimiento Espartaquista Revolucionario-Liga Comunista 23 de Septiembre), entrevista con el autor. México, D.F., 22 de julio del 2002.
- Alberto Ulloa Bonermann (Liga Comunista Espartaco-Seccional Ho Chi Minh), entrevista con el autor. México, D.F., 20 y 25 de septiembre de 2003.
- Ricardo Rodríguez González (Partido de los Pobres), entrevista con el autor, México D.F. 15 de marzo de 2002.
- Lourdes Treviño Quiñones (Frente Urbano Zapatista-Seccional Ho Chi Minh), entrevista con el autor. Cuernavaca, Mor., 21 de julio del 2002.
- Rigoberto Lorencé López (Frente Urbano Zapatista-Seccional Ho Chi Minh), entrevista con el autor. Cuernavaca, Mor., 21 de julio del 2012.
- Lourdes Uranga López (Frente Urbano Zapatista), entrevista con el autor. México, D.F., 30 de noviembre de 2003.
- Clemente Ávila Godoy (Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución), entrevista con el autor. México, D.F., 22 de enero de 2004.
- Ezequiel Flores Rodríguez (Seccional Ho Chi Minh), entrevista con el autor. Puebla-Tuxpan, Ver., 20 de enero de 2025.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDACO, Guadalupe Beatriz, *Universidad de Sonora. Nuestros Rectores*, Universidad de Sonora, Hermosillo, Son., 2002.
- BARTRA, Armando, *Los Herederos de Zapata. Movimientos Campesinos Posrevolucionarios en México*, ERA, México, 1985.
- Boletín de los Comités de Lucha Ferrocarrileros*, No. 1, México, agosto de 1969, Mimeog.
- Boletín de los Comités de Lucha Ferrocarrileros*, No. 2, México, septiembre de 1969. Mimeog.
- BURGUEÑO, Fausto, "El movimiento estudiantil en provincia", en *Los estudiantes, la educación y la política*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1971.

- CALVO ZAPATA, Francisca, "El FUZ, la guerrilla urbana y la toma del poder. Entrevista", *Punto Crítico. Revista de información y análisis político*, No. 6, México, junio de 1972.
- CAMPOS GARZA, Luciano, "Elías Orozco, de la indignación a los tiros", *Apro, Agencia Proceso de Información*, abril 2003.
- CASTILLO, Rafael, "Luchar contra el imperialismo norteamericano significa luchar contra el capitalismo en el propio país", *Suplemento de Militante, órgano de la LCE*, No. 3, México, diciembre de 1966.
- CÉLULA SIERRA MAESTRA, "Al CC de la LCE; A Todos los militantes de la organización", 15 de marzo de 1969. Mimeog.
- CÍRCULO REVOLUCIONARIO FERROCARRILERO, "Uruguay", "A todos los ferrocarrileros y al pueblo en general", s/f. Mimeog.
- Comité Central del Partido Comunista de China, *Comunicado de la XI Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1966.
- Comité Central de la Liga Comunista Espartaco, "Declaración de la LCE ante la Primera Conferencia de la OLAS", *Suplemento de Militante, órgano de la LCE*, No. 5, México, agosto de 1967.
- Comité Central de la Liga Comunista Espartaco, "Acerca de las Posiciones Políticas del MRP", *Militante, órgano de la LCE*, No. 3, México, diciembre de 1966.
- Comité Central de la Liga Comunista Espartaco, "Nace la Liga Comunista Espartaco", *Militante, órgano de la LCE*, No. 2, México, agosto de 1966.
- Comisión Política del Comité Central de la Liga Comunista Espartaco, "Los granaderos son tigres de papel", México, 27 de julio de 1968. Mimeog.
- Comité de Lucha Obrero-Estudiantil, "El pueblo al poder: Documento No. 1", enero de 1969. Mimeog.
- CONDÉS LARA, Enrique, "Años de Rebelión y de Esperanzas", en *Asalto al Cielo*, Ed. Océano, México, 1998.

- , “En el juego peligroso”, Cárcel de Lecumberri, Crujía M, noviembre de 1972. Mecanog.
- , *10 de junio, ¡No se olvida!*, Ed. Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 2001.
- CONDÉS LARA, Enrique; Manuel Rendón Barradas; Justino Juárez Martínez y otros, “Gral. Francisco Arcaute Franco. Presente”, Cárcel Preventiva del D.F., 9 de marzo de 1972. Mecanog.
- DEBRAY, Régis, “¿Revolución en la revolución?” (1965), en *Ensayos sobre América Latina*, ERA, México, 1971.
- DELGADO LOZANO, Rafael, “Un Raro Episodio de Violencia en la Política Mexicana”, *Life en español*, Vol. 29, No. 9, México, 8 de mayo de 1967.
- ESCAMILLA LIRA, Héctor, “Ejercicio de memoria”, en *Movimientos armados en México, siglo XX*, t. II, El Colegio de Michoacán / CIESAS, Zamora, 2006.
- EVANGELISTA MUÑOZ, Agustín, *Carmelo Cortés y la Guerrilla Urbana*, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Sociales, México, 2007.
- FIERRO LOZA, Francisco, *Los Papeles de la Sedición o la Verdadera Historia Político-Militar del Partido de los Pobres*, Chilpancingo, Gro., 1984. Mecanog.
- Frente Urbano Zapatista, “Comunicado No. 2 de la Operación ‘Vietnam Heroico’”, s.f., mimeog., en *Por Qué? Revista Independiente*, No. 170, México, D.F., 3 de octubre de 1971.
- , “Colabora con el FUZ. Organízate y Lucha. Comunicado”, 25 de noviembre de 1971.
- , “Esto no es un Regalo”, México, noviembre de 1971. Mimeog.
- GARCÍA JIMÉNEZ, Plutarco Emilio, *Memoria en el tiempo y un poco de historia*, Juan Pablos, Editor, México, 2021.
- GIAP, Vo Nguyen, *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*, ERA, México, 1971. Grupo Estudiantil Universitario Antifascista, “Al estudiantado universitario”, s/f. Mimeog.
- Grupo Revolucionario 2 de Octubre, “Ciudadano”, s/f. Mimeog.

- GUEVARA NIEBLA, Gilberto, *La democracia en la calle*, Siglo XXI Editores / Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 1988.
- IGLESIAS GONZÁLEZ, Severo, *Sindicalismo y Socialismo en México*, Grijalbo, México, 1970.
- HERRERA, Pablo, "Contra el revisionismo en México", *Suplemento de Militante, órgano de la LCE*, No. 2, México, agosto de 1966.
- KEITH, Gilberto, "Niños Revolucionarios. ¿Terrorismo o Infantilismo?", *Excélsior*, México, D.F., 30 de noviembre de 1967.
- La Organización de los Pobres*, s.p.i., México, febrero de 1973.
- LENIN, V. I., *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, Ed. Progreso, Obras Escogidas, t. 1, Moscú, 1966.
- LEÑERO, Vicente, "Habla Paquita Calvo, condenada a 30 años", *Proceso, semanario de información y análisis*, No. 17, México, D.F., 26 de febrero de 1977.
- Liga Leninista Espartaco y Liga Comunista por la Construcción del Partido Revolucionario del Proletariado, *El movimiento estudiantil y la lucha de clases*, Ediciones Militante, México, abril de 1966.
- Liga de los Comunistas Armados, "A los Obreros, a los Estudiantes, al Pueblo", Monterrey, mayo de 1972. Mimeog.
- LÓPEZ NARVÁEZ, Froylán M., "Terrorismos. Inseguridad Común", *Excélsior*, México, D.F., 10 de noviembre de 1972.
- LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Frente Nacional Democrático*, El Combatiente, México, 1964.
- LÓPEZ PORTILLO, José, *Segundo Informe de Gobierno*, México D.F., 1 de septiembre de 1978, Los Presidentes de México ante la Nación, 1821-1984. TVI. XLVI Legislatura del Congreso de la Unión, 1966.
- LÓPEZ, Julio César, "Bartolomé vive, 46 años después...", *Página3*. MX, 30 de julio de 2021.
- LUXEMBURGO, Rosa, *Cuestiones organizativas de la social-democracia rusa*, Castellote Editor, Madrid, 1975.

- LUXEMBURGO, Rosa, *La Revolución Rusa*, Castellote Editor, Madrid, 1975.
- MAO TSE-TUNG, *Citas*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972.
- MARIGHELLA, Carlos, *La Guerra Revolucionaria*, Ed. Diógenes, México, 1971.
- , “Minimanual del Guerrillero Urbano” (1969), en *Teoría y Acción Revolucionarias*, Ed. Diógenes, México, 1971.
- MARTÍNEZ VERDUGO, Arnoldo, “Informe del CC del PCM al XIV Congreso Nacional”, *Nueva Época, revista del CC del PCM*, No. 10, septiembre de 1964.
- MONTERO SOTO, Armando, “A Cincuenta Años del Movimiento Estudiantil y Popular de 1967 en Sonora”, en *Doxa, revista digital*, Vol. 6, No. 11, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Chihuahua, Chihuahua, 2016.
- Movimiento Campesino Revolucionario Emiliano Zapata, “Compañero Campesino”, volante, s/f. Mimeog.
- OVALLE RODRÍGUEZ, Edna, *Movimientos Sociales en Monterrey (1968-1971)*, México, 1988.
- PADILLA ARAGÓN, Enrique, *México: desarrollo con pobreza*, Siglo XXI Editores, México, julio de 1970.
- PALACIOS HERNÁNDEZ, Benjamín, *Héroes y Fantasmas. La guerrilla mexicana de los años setenta*, Editorial de la UANL, Monterrey, N.L., 2009.
- Partido Comunista de China, *Proposición Acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1963.
- Partido Comunista Mexicano, *Una perspectiva revolucionaria para México. Documentos del XV Congreso del Partido Comunista*, Fondo de Cultura Popular, México, 1967.
- Por la Brigada de Ajusticiamiento del PDLP (Lucio Cabañas Barrientos, Isidro Castro Fuentes, José Luis Orbe Ríos, Agustín Álvarez Ramírez, Enrique Velázquez Fierro), “Compañeros Estudiantes”, Sierra del Estado de Guerrero, 20 de enero de

- 1974, en *Oposición, Órgano quincenal del Comité Central del PCM*, No. 63, México, 1 de marzo de 1974.
- RAMÍREZ, Alejandro, *México: un Régimen de Terror Fascista*, s.p.i., Monterrey, 1966.
- RAMOS ZAVALA, Raúl, *El proceso revolucionario (El tiempo que nos tocó vivir)*, Huasipungo, México, 2003.
- REVUELTAS SÁNCHEZ, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, ERA, México, 1990.
- SALAS OBREGÓN, Ignacio Arturo, *Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario*, Huasipungo, México, 2003.
- SALCEDO GARCÍA, Carlos, "Intervención en el ciclo 'Lo que nos legó el 68'", México, D.F., 30 de octubre de 2001.
- , *La Luz que no se Acaba*, Símbolo Digital, versión electrónica, México, 2007.
- SCHAFFER, Carlos, "El movimiento estudiantil y la lucha revolucionaria", en *Los Estudiantes, la Educación y la Política*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1971.
- Seccional Ho Chi Minh de la LCE, "Luchemos por una táctica revolucionaria basada en la línea proletaria de masas. Crítica a la Liga Comunista Espartaco", México, D.F., 25 de octubre de 1969. Mimeog.
- SEMO CALEV, Enrique (alias A. Villanueva), "Las sectas y el desarrollo del movimiento revolucionario en México", *Nueva Época, revista del CC del PCM*, No. 13, julio de 1966.
- STALIN, José, *Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo*, Obras completas, t. 13, Ed. Actividad EDA, México, 1978.
- TAIBO II, Paco Ignacio, *Ernesto Guevara, también conocido como El Che*, Planeta-Joaquín Mortiz, México, 1996.
- ULLOA BONERMANN, Alberto, "Un cartógrafo circunnavega las islas mexicanas", en Martín Reyes Vayssade, s.p.i., México, 2007.
- , *Sendero en Tinieblas*, Ediciones Cal y Arena, México, 2004.
- URANGA LÓPEZ, Lourdes, *Comparezco y Acuso*, Universidad Autónoma de Chapingo / Plaza y Valdés, Editores, México, 2012.
- VELÁZQUEZ, Héctor Javier, *Lacandonas del Norte*, s.p.i., s/f.

- VÉLEZ, Arturo, "A la Comisión Política; a todos los militantes de la Liga Comunista Espartaco. ¿Qué pasa con nuestros 'dirigentes' que no dirigen a la Liga?", 14 de octubre de 1968. Mimeog.
- VERDUGO CÓRDOVA, Joel, *El Movimiento Estudiantil en la Universidad de Sonora de 1970 a 1974. Un Enfoque Sociohistórico a Partir del Testimonio Oral*, El Colegio de Sonora, Hermosillo, Son., 2004.
- ZAMBRANO GRIJALVA, Jesús, "La Insurrección", en *Para Romper el Silencio. Expediente Abierto*, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados A. C., México, D.F., noviembre 1994-enero 1995.
- ZINOVIEV, Grigori, *Tesis sobre la bolchevización de los partidos de la Internacional Comunista adoptadas por el V Plenario Ampliado del Ejecutivo de la IC, Cuadernos de Pasado y Presente*, No. 56, Córdoba, Argentina, 1975.
- 

Enrique Condés Lara

EL ESPARTAQUISMO ARMADO DE MÉXICO (1967-1975)

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Se terminó en la Ciudad de México
en junio de 2026.



Cultura
Secretaría de Cultura



Instituto Nacional de
Estadística y Geografía
Revolución de México